



Perspectivas económicas de América Latina 2016

HACIA UNA NUEVA ASOCIACIÓN CON CHINA

合作



Perspectivas económicas de América Latina 2016

HACIA UNA NUEVA ASOCIACIÓN CON CHINA

El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de la OCDE, del Centro de Desarrollo de la OCDE ni de sus países miembros, ni de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ni de la Corporación Andina de Fomento (CAF).

Tanto este documento como cualquier mapa que se incluya en él no conllevan perjuicio alguno respecto al estatus o la soberanía de cualquier territorio, a la delimitación de fronteras y límites internacionales, ni al nombre de cualquier territorio, ciudad o área.

Por favor, cite esta publicación de la siguiente manera:

OCDE/CEPAL/CAF (2015), *Perspectivas económicas de América Latina 2016: Hacia una nueva asociación con China*, OECD Publishing, Paris.

<http://dx.doi.org/10.1787/9789264246348-es>

ISBN 978-92-64-24633-1 (impresa)

ISBN 978-92-64-24634-8 (PDF)

Signatura CEPAL: LC/G.2648

Referencia CAF: 513

Los datos estadísticos para Israel son suministrados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes competentes. El uso de estos datos por la OCDE es sin perjuicio del estatuto de los Altos del Golán, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.

Fotografías: © Portada diseñada por el Centro de Desarrollo de la OCDE.

La caligrafía china con el símbolo "cooperación" fue realizada por Shu-Ling LIN.

Las erratas de las publicaciones de la OCDE se encuentran en línea en: www.oecd.org/about/publishing/corrigenda.htm.

© OCDE/NACIONES UNIDAS/CAF 2015

La OCDE no garantiza la exacta precisión de esta traducción y no se hace de ninguna manera responsable de cualquier consecuencia por su uso o interpretación.

Usted puede copiar, descargar o imprimir los contenidos de la OCDE para su propio uso y puede incluir extractos de publicaciones, bases de datos y productos de multimedia en sus propios documentos, presentaciones, blogs, sitios web y materiales docentes, siempre y cuando se dé el adecuado reconocimiento a la fuente y al propietario del copyright. Toda solicitud para uso público o comercial y derechos de traducción deberá dirigirse a rights@oecd.org. Las solicitudes de permisos para fotocopiar partes de este material con fines comerciales o de uso público deben dirigirse al Copyright Clearance Center (CCC) en info@copyright.com o al Centre français d'exploitation du droit de copie (CFC) en contact@cfcopies.com.

Prólogo

El informe *Perspectivas económicas de América Latina* analiza temas relevantes para el desarrollo económico y social de América Latina. Desde su primera edición, presentada en el marco de la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en noviembre de 2007 en Santiago de Chile, este informe ofrece un análisis comparativo de los resultados de los países de América Latina en relación con otros países y regiones del mundo, compartiendo experiencias y buenas prácticas con las autoridades públicas de la región.

Desde el año 2011 el informe se publica de forma conjunta con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) y cada edición se vincula al tema económico de la Cumbre Iberoamericana, organizada anualmente por los gobiernos latinoamericanos y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). En el año 2013 la CAF – el Banco de Desarrollo de América Latina – se unió al equipo de autores. Esta edición se presentó en la Cumbre de Ministros de Asuntos Exteriores organizada por la SEGIB y celebrada en Cartagena (Colombia) en diciembre de 2015.

Cada edición incluye un análisis macroeconómico y examina la influencia del contexto global sobre la economía de la región. El presente informe también contiene un capítulo que analiza el papel de China y de América Latina en el proceso de desplazamiento de la riqueza mundial así como un capítulo sobre los crecientes vínculos comerciales entre China y América Latina y el Caribe. Por último, el informe incluye un capítulo que analiza las tendencias en la relación entre China y la región, atendiendo a los patrones de cambio de la estrategia de desarrollo china. Todos los capítulos presentan análisis y recomendaciones sobre los retos y las prioridades de la región respecto al desarrollo económico y las políticas estructurales.

Esta novena edición se centra en el aumento de los lazos entre China y América Latina en un contexto en el que el centro de gravedad a escala mundial se ha desplazado durante las dos últimas décadas, desde las economías de la OCDE hacia las economías emergentes, un fenómeno conocido como desplazamiento de la riqueza mundial. El informe presenta un análisis pormenorizado sobre la posición que ocupa América Latina respecto a China y las situaciones en que los vínculos han evolucionado más allá del comercio. Estas aportaciones contribuirán a la comprensión de las oportunidades y los retos venideros para América Latina, con el fin de adoptar reformas específicas que estimulen el crecimiento inclusivo y construyan una alianza con China mutuamente beneficiosa.

Agradecimientos

Este informe ha sido elaborado de manera conjunta por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

En la presente edición, Ángel Melguizo, Jefe de la Unidad de América Latina y el Caribe, dirigió la contribución a este informe por parte del Centro de Desarrollo, con el apoyo de Rolando Avendaño y José Ramon Perea, y la orientación del Director del Centro de Desarrollo de la OCDE, Mario Pezzini. Sebastián Rovira, Oficial de Asuntos Económicos, y Adriana Arreaza, Economista Sénior, dirigieron los trabajos correspondientes a la contribución de la CEPAL y la CAF, respectivamente. La producción de este informe fue coordinada por Rolando Avendaño.

El presente informe se ha enriquecido, tanto en su fase de investigación como de redacción, con la colaboración de diversos autores pertenecientes a diferentes organizaciones, entre los que se cuentan los siguientes: Adriana Arreaza (CAF), Rolando Avendaño (OCDE), Carolina Camacho (CAF), Paula Cerutti (OCDE), Pauline Charousset (OCDE), Abelardo Daza (CAF), Guillermo Díaz (CAF), José Duran (CEPAL), Ariel Gruver (OCDE), Anna Jankowska (OCDE), Sammy Libos (OCDE), David López (OCDE), Ricardo Martner (CEPAL), Ángel Melguizo (OCDE), Nanno Mulder (CEPAL), Juan Obach (OCDE), José René Orozco (OCDE), Sebastián Nieto-Parra (OCDE), Andrea Pellandra (CEPAL), Nicole Perelmuter (CAF), José Ramón Perea (Banco Mundial, exmiembro de la OCDE), Daniela Trucco CEPAL), Juan Vázquez Zamora (OCDE) y Dayna Zaclicever (CEPAL). El Centro agradece especialmente a los expertos independientes por su contribución sobre una amplia variedad de temas, entre ellos Ignacio Bartesaghi (Observatorio América Latina-Asia Pacífico), Juan Blyde (BID), Cui Shoujun (Universidad Renmin de China), Jeff Dayton-Johnson (Instituto Middlebury de Estudios Internacionales de Monterey), Chris Garroway (CNUCYD), Helmut Reisen (ShiftingWealth Consulting, exmiembro de la OCDE), Amelia Santos (CNUCYD) y Carol Wise (Universidad del Sur de California – USC). El Centro de Desarrollo de la OCDE agradece especialmente a Margaret Myers (Diálogo Interamericano) su estrecha colaboración para la preparación de este informe. El Centro también manifiesta su agradecimiento a Peilin Liu (Centro de Investigación para el Desarrollo del Consejo de Estado de China – DRC) por su participación en este proyecto. La presentación del informe fue coordinada y organizada por Rita Da Costa y Ana González, quienes además prestaron apoyo administrativo durante su elaboración.

El contenido de este informe también se enriqueció con los comentarios constructivos aportados por los participantes en la reunión de expertos celebrada el 1 de julio de 2015 en París. Nuestro especial agradecimiento a los expertos que nos acompañaron en los interesantes debates así como a aquellos que nos enviaron sus comentarios, incluidos José Antonio Ardavin (OCDE), Jens Arnold (OCDE), Ignacio Bartesaghi (ALADI y Observatorio América Latina-Asia Pacífico), Thomas Bonschab (TiNC International GmbH), Melody Chang (OCDE), Mario Cimoli (CEPAL), Cui Shoujun (Universidad Renmin de China), Carl Dahlman (OCDE), Christian Daude (OCDE), Jeff Dayton-Johnson (Instituto Middlebury de Estudios Internacionales de Monterey), Enrique Dussel Peters (UNAM), Robert Ford (OCDE), Sonsoles Gallego (Banco de España), Nicola Harrington (OCDE), Irène Hors (OCDE), Rhys Jenkins (Universidad de East Anglia), Przemyslaw Kowalski (OCDE), Peilin Liu (Centro de Investigación para el Desarrollo del Consejo de Estado de China), Alexandre Kolev (OCDE), Kui-Wai Li (Universidad de la Ciudad de Hong Kong), Andrés López (Universidad de Buenos Aires), Anu Madgavkar (Instituto Global McKinsey), Alvaro Méndez (LSE), Nanno Mulder (CEPAL), Margaret Myers (Diálogo Interamericano), Mauro

Pisu (OCDE), Carlos Quenán (Institut des Amériques), Annalisa Primi (OCDE), Helmut Reisen (ShiftingWealth Consulting), Federico Poli (exmiembro de la SEGIB), Juan Ruiz (BBVA Research), Amelia Santos (CNUCYD), Kensuke Tanaka (OCDE), Daniel Titelman (CEPAL), Jingjing Xia (OCDE) y Juan Yermo (OCDE). Las *Notas país* fueron revisadas y mejoradas con los comentarios constructivos de los representantes de Chile y México ante el consejo de gobierno del Centro de Desarrollo de la OCDE así como de las embajadas en Francia de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, la República Dominicana, Panamá, el Perú y Uruguay.

El Centro de Desarrollo de la OCDE también quiere manifestar su sincero agradecimiento al Ministerio de Hacienda y al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile, al Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, la Agencia Suiza para el Desarrollo, la CAF y la Oficina de Alianzas Estratégicas (ORP) del Banco Interamericano de Desarrollo por su respaldo económico al informe *Perspectivas económicas de América Latina*. El Centro también agradece el continuo respaldo para la elaboración de este informe de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y de su Secretaria General, Rebeca Grynspan.

Nuestro sincero agradecimiento a la División de Publicaciones y Medios de Comunicación del Centro de Desarrollo de la OCDE por su constante dedicación y eficaz trabajo en la producción de este informe y de sus materiales asociados. Un agradecimiento especial a la labor de Aida Buendía, Delphine Grandrieux, Vanda Legrandgérard, Louise Schets y Bochra Kriout (Relaciones con los Medios). Del mismo modo, agradecemos toda la asistencia técnica recibida por parte del Departamento de Asuntos Públicos y Comunicaciones, y en particular la de Anne-Lise Prigent y Laurence Gerrer-Thomas. Por último, los autores quieren agradecer el trabajo de edición realizado por Wanda Ollis y Colm Foy y los servicios de traducción de Yolanda Bravo Vergel y Lidia García de Vicuña.

Índice

Acrónimos y abreviaciones	13
Editorial	15
Resumen ejecutivo	17
Capítulo 1. China y América Latina: Hacia una asociación por el desarrollo	21
Referencias.....	36
Capítulo 2. Perspectivas macroeconómicas para América Latina	39
¿Cambiará China las reglas del juego en las perspectivas macroeconómicas en América Latina y el Caribe?.....	40
Tendencias macroeconómicas en América Latina: Buscando el potencial.....	45
Efectos del <i>shock</i> de la demanda de China en América Latina: ¿Mucho ruido y muchas nueces?.....	60
Acciones para el corto plazo y más allá.....	67
Referencias.....	69
Capítulo 3. La nueva normalidad china y América Latina en el desplazamiento de la riqueza mundial	71
El papel de China y América Latina en la primera fase del desplazamiento de la riqueza mundial.....	72
Hacia la segunda fase del desplazamiento de la riqueza mundial: El rol de China.....	78
China, América Latina y la trampa del ingreso medio: Un análisis exploratorio.....	86
Observaciones finales.....	91
Notas.....	92
Referencias.....	93
Capítulo 4. Comercio entre América Latina y China: Tendencias pasadas y oportunidades futuras	97
¿El bajo crecimiento del comercio bilateral va a perdurar?.....	98
Importaciones de manufacturas desde China e implicaciones para la competitividad regional.....	105
Enlaces globales y bilaterales entre América Latina y China.....	113
Notas.....	138
Referencias.....	140
Capítulo 5. Tendencias y escenarios a futuro para una asociación América Latina-China	143
Los desafíos estructurales de América Latina y el camino hacia el futuro.....	144
Identificar los efectos comerciales de la Nueva Normalidad de China en América Latina.....	145
El reequilibrio de China y las exportaciones latinoamericanas.....	146
Transformación estructural y competencias.....	155
Canales financieros y de inversión: actividad crediticia e internacionalización de las empresas.....	161
El nuevo papel de China en la gobernanza global.....	172
Respuestas políticas a largo plazo: El camino de desarrollo de China y América Latina.....	175
Notas.....	185
Referencias.....	187

Anexo 5.A1. Reequilibrio de China e impacto en las exportaciones latinoamericanas	190
Estrategia empírica	190
Análisis de los clústeres	190
Notas	198
Referencias	198
Notas país	199
Argentina	200
Brasil	204
Chile	208
Colombia	212
Costa Rica	216
México	220
Panamá	224
Perú	227
República Dominicana	230
Uruguay	233
Nota metodológica sobre las definiciones y variables utilizadas	236
Gráficos	
1.1. Cadenas globales de valor en China y América Latina	23
1.2. Evitando la <i>trampa de ingreso medio</i> en América Latina	26
1.3. Proyecciones para las exportaciones latinoamericanas a China 2011-30, por clústeres de países	27
1.4. Proyecciones de población con educación terciaria en China y América Latina 2013-30	31
1.5. Préstamos de China y de multilaterales seleccionados a América Latina	34
2.1. Perspectivas de crecimiento económico por grupos de economías	41
2.2. Impacto de China en el crecimiento económico de los países en desarrollo	42
2.3. Flujos de inversión de cartera hacia mercados emergentes y aversión al riesgo a escala global	43
2.4. Precios de materias primas seleccionadas	45
2.5. Ilustración de la posición cíclica de un conjunto de economías de América Latina y el Caribe	46
2.6. Crecimiento del PIB en América Latina y contribución del componente de la demanda	48
2.7. Duración y amplitud de los ciclos contractivos de la inversión para un conjunto de economías de América Latina y el Caribe	49
2.8. Tasas de inversión para un conjunto de economías de América Latina y del mundo	49
2.9. Contribución al crecimiento del PIB real en América Latina y el Caribe, y en grupos de economías seleccionadas	50
2.10. Crecimiento tendencial para un conjunto de economías de América Latina	52
2.11. Tasa y metas de inflación para un conjunto de economías de América Latina	54
2.12. Tipo de cambio en relación con el USD para un conjunto de economías de América Latina	54
2.13. Impulso fiscal y brecha del producto para un conjunto de economías de América Latina	56
2.14. Deuda pública para un conjunto de economías de América Latina	57
2.15. Política fiscal discrecional para un conjunto de economías de América Latina	58

2.16. Déficit en cuenta corriente y flujos de capital para un conjunto de economías de América Latina.....	59
2.17. Deuda titulizada del sector empresarial no financiero para un conjunto de economías de América Latina (% PIB, 2013).....	60
2.18. Crecimiento del PIB y tasas de inflación: Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China.....	62
2.19. Precios de los productos básicos y tasas de interés: Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China.....	63
2.20 Crecimiento del PIB en países seleccionados de América Latina: Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China.....	64
2.21. Tipos de cambio en países seleccionados de América Latina: Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China.....	65
2.22. Inflación en países seleccionados de América Latina: Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China.....	66
3.1. Contribución al crecimiento global, por áreas (%).....	73
3.2. Ciclo de recuperación.....	74
3.3. Población de clase media (ingreso entre 4 y 50 USD PPA) vs. PIB per cápita.....	75
3.4. Diversificación de las industrias de exportación, economías emergentes seleccionadas.....	76
3.5. Ratio de inversión vs. valor agregado industrial.....	79
3.6. Tasas de dependencia adulta e infantil (2015 y 2030).....	80
3.7. Índice de capacidades vs. proporción de las manufacturas en las exportaciones en economías seleccionadas (2000-13).....	82
3.8. Gastos en I+D.....	82
3.9. Evitar la trampa del ingreso medio (países seleccionados).....	88
3.10. Factores decisivos de la trampa del ingreso medio: la renta media-alta de China y América Latina vs. país de renta alta promedio.....	90
4.1. Valor del comercio de bienes entre América Latina y China, 2000-14.....	99
4.2. Estructura del comercio de América Latina con el mundo y con China por intensidad tecnológica, 2013.....	100
4.3. Exportaciones latinoamericanas a China por productos, 2000-13.....	100
4.4. Comercio agrícola entre América Latina y China, 2000-13.....	103
4.5. Participación de socios comerciales seleccionados en las importaciones agrícolas de China, 2000-14.....	103
4.6. Composición de las exportaciones agrícolas latinoamericanas a China.....	104
4.7. Penetración de las importaciones chinas y mundiales en manufacturas, países y años seleccionados.....	107
4.8. Participaciones de mercado en las importaciones en Estados Unidos y América Latina, 2000-14.....	108
4.9. Evolución del Índice de Amenaza Competitiva para los países de América Latina, 2000-13.....	110
4.10. Índice de Amenaza Competitiva en el Mercados de EE.UU. en 2013: China vs. Centroamérica.....	111
4.11. Exportaciones brasileñas y chinas a EE.UU. en industrias seleccionadas.....	112
4.12. Exportaciones mexicanas y chinas a EE.UU. en industrias seleccionadas.....	112
4.13. Proporción de valor agregado extranjero en la demanda final china por industrias, 2011.....	114
4.14. Proporción del comercio intrarregional en los bienes intermedios y finales, regiones seleccionadas, 2011.....	116

4.15. Participación hacia atrás y hacia adelante en las CGV en regiones y países seleccionados, 2000 y 2011.....	118
4.16. El comercio de bienes intermedios en América Latina y China, composición por sector, 2011.....	120
4.17. Participación hacia atrás en las CGV en América Latina y China, 2011.....	120
4.18. Participación hacia adelante en las CGV en América Latina y China, 2011.....	121
4.19. Proporción de cada país en la participación hacia atrás de China con América Latina, 2000 y 2011.....	122
4.20. Participación intrarregional y de China en las articulaciones latinoamericanas en las CGV, 2000 y 2011.....	123
4.21. Exportaciones agrícolas, mineras y de metales básicos a China, como proporción de las exportaciones de bienes intermedios.....	124
4.22. Exportaciones latinoamericanas de bienes y servicios intermedios por región de destino y composición por sector, 2000 y 2011.....	126
4.23. Red de empresas matrices e IED encadenada verticalmente en todo el mundo.....	129
4.24. Regiones de destino de las exportaciones brutas latinoamericanas de bienes intermedios, 2011.....	130
4.25. Exportaciones brutas latinoamericanas de servicios intermedios a China y al mundo, por sectores, 2011.....	131
4.26. Exportaciones latinoamericanas de servicios informático y de I+D, 2011.....	131
5.1. Proyecciones para las exportaciones latinoamericanas a China 2011-30, por clústeres de países.....	148
5.2. Cambios proyectados en la proporción del consumo de productos agrícolas en China.....	151
5.3. Consumo de China per cápita de carne de vacuno, pescado y productos lácteos frescos (2014-24).....	151
5.4. Índice de Oportunidades Alimentarias en América Latina a partir de la demanda china.....	153
5.5. Proporción proyectada de la población global con educación terciaria por región (25+).....	156
5.6. Proyecciones de población con educación terciaria en China y América Latina 2013-30.....	157
5.7. Calidad de la educación: Desempeño en pruebas de lectura PISA, China vs. América Latina.....	157
5.8. Estudiantes con educación superior por campo educativo en China y América Latina.....	158
5.9. Brecha en competencias: Empresas con dificultades para encontrar la mano de obra que necesitan, circa 2006-09.....	159
5.10. Fuentes de financiamiento en mercados internacionales en América Latina y países de renta media alta.....	162
5.11. Préstamos a América Latina: préstamos bilaterales y multilaterales seleccionados.....	163
5.12. Spreads de bonos en América Latina y préstamos chinos.....	164
5.13. Costos de financiamiento en América Latina: Préstamos chinos vs. bonos soberanos.....	165
5.14. Entradas de IED en América Latina (2009-13) e IED saliente de China (2010).....	166
5.15. Impacto ambiental de las exportaciones de América Latina a China y al mundo, 2004.....	175
5.A1.1. Dendrograma de clúster.....	191
5.A1.2. Proyecciones de las exportaciones por país – Resultados de la muestra.....	195

Cuadros

2.1. Indicadores del ciclo de inversión no residencial contractivo en economías de América Latina seleccionadas (2012-14, datos trimestrales)	48
2.2. Fases expansivas y contractivas de la productividad con respecto al PIB para un conjunto de economías de América Latina, 1980-2012	51
4.1. TLC China-América Latina	133
5.1. Crecimiento anual de las exportaciones por clúster en el escenario “base”	147
5.2. Consumo per cápita actual y proyectado de productos alimenticios en China (2014-24)	152
5.3. América Latina: Las mayores fusiones o adquisiciones, 2014	167
5.4. Escenarios posibles de financiamiento chino a América Latina	171
5.A1.1. Composición de las exportaciones de 2013 de países latinoamericanos	190
5.A1.2. Resultados del modelo de panel de efectos fijos	193
5.A1.3. Dos escenarios para el crecimiento y la inversión de China (2016-30)	194
5.A1.4. Lista de países latinoamericanos por clúster	194

Acrónimos y abreviaciones

AfDB	Banco Africano de Desarrollo
AIBB	Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura
ALC	América Latina y el Caribe
ANSA	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
AOD	Asistencia oficial para el desarrollo
BANDES	Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela
BCRP	Banco Central de Reserva del Perú
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIS	Banco de Pagos Internacionales
BP	British Petroleum
BRICS	Grupo de grandes economías emergentes formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CAF	Banco de Desarrollo de América Latina
CC	Coefficiente de conformidad
CDB	Banco de Desarrollo de China
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEO	Oficial ejecutivo en jefe (chief executive officer)
CEPAL	Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe
CGV	Cadenas globales de valor
CHEXIM	Banco de Exportaciones e Importaciones de China
CIDETER	Fundación que promueve el cluster de la maquinaria agrícola de la República Argentina
CIEPLAN	Corporación de Estudios para Latinoamérica
CNOOC	Corporación Nacional China de Petróleo (China National Offshore Oil Corporation)
CNUCYD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
CODELCO	Corporación Nacional del Cobre de Chile
COFCO	Corporación Nacional China de Cereales, Aceites y Productos alimenticios (China National Crereals, Oils and Foodstuffs Corporation)
COMTRADE	Base de datos de las estadísticas del comercio de productos básicos de las Naciones Unidas (United Nations commodity trade statistics data base)
Corfo	Corporación de Fomento de la Producción
CTIM	Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas
D&B	Base de datos Dun & Bradstreet Worldbase
DP	Desarrollo productivo
EE.UU	Estados Unidos de América
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Fed	Reserva Federal de Estados Unidos
FMI	Fondo Monetario Internacional
I+D	Investigación y desarrollo
IAC	Índice de amenaza competitiva
ICBC	Banco Industrial y Comercial de China
ICE	Índice de complejidad económica
ICTUM	Índice de amenaza competitiva en los mercados de EE. UU
IED	Inversión extranjera directa

IFI	Instituciones financieras internacionales
IFP	Instituciones financieras públicas
IFR	Federación Internacional de Robótica (International Federation of Robotics)
INDSTAT2	Base de datos Industrial procedente de ONUDI
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MOFCOM	Ministerio de Comercio de China
MW	Megavatios
NBS	Oficina Nacional de Estadísticas del Gobierno de China (NBS por sus siglas en inglés)
NMF	Nación más favorecida
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIT	Organización internacional del trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMT	Organización Mundial del Turismo
ONUUDI	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PAE	Pan American Energy
PBC	Banco Popular Chino
PCC	Partido Comunista Chino
PDP	Políticas de desarrollo productivo
PDVSA	Petróleos de Venezuela S.A.
PECR	Partenariado económico comprehensivo
PIB	Producto interno bruto
PISA	Programa internacional para la evaluación de estudiantes
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
pp	puntos porcentuales
PPA	Paridad de poder adquisitivo
PTF	Productividad total de los factores
pymes	Pequeñas y medianas empresas
RMB	Renminbi
SITC	Clasificación para el comercio internacional (Standard International Trade Classification)
STRI	Índice de restrictividad del comercio de servicios
TBI	Tratados bilaterales de inversión
TIC	Tecnologías de la información y la comunicación
TiSA	Acuerdo sobre Comercio de Servicios (TiSA por sus siglas en inglés)
TiVA	Comercio en valor añadido (TiVA por sus siglas en inglés)
TLC	Tratado de libre comercio
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TPP	Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP por sus siglas en inglés)
UE	Unión Europea
USD	Dólar estadounidense
VCR	Ventaja comparativa revelada

Editorial

Tras una década completa de convergencia con las economías avanzadas así como de importantes avances en la batalla contra la desigualdad, el crecimiento medio de América Latina caerá por debajo de la media de los países de la OCDE en 2015 por segundo año consecutivo. Las perspectivas a medio plazo tampoco son alentadoras. Estas circunstancias reflejan conocidas debilidades de carácter interno, ilustradas por una productividad y un crecimiento de la inversión bajos, acompañados por el deterioro del entorno exterior y varios retos sociales. América Latina continúa siendo la región del mundo donde existe mayor desigualdad, una región donde la pobreza todavía afecta al 28% de su población y persiste la informalidad laboral. La consolidación de la economía estadounidense ha tenido un impacto positivo para algunas economías en América Latina pero los efectos en el medio plazo todavía están por verse, sobre todo porque la contracción monetaria derivada de ello conducirá a condiciones financieras más restrictivas. La actividad económica también se está recuperando pero a un ritmo más lento del esperado en Europa y Japón.

El desempeño de China es un factor novedoso y al mismo tiempo central para el desarrollo de América Latina, que genera tanto retos como oportunidades. El comercio entre el país asiático y la región ha experimentado una expansión sin precedentes durante los últimos 15 años, multiplicándose 22 veces en este período. En la actualidad, la menor demanda china de materias primas junto con la caída de los precios está afectando a los exportadores latinoamericanos de materias primas, los cuales muestran diferentes patrones de desaceleración que dependen, en parte, de la naturaleza de sus relaciones bilaterales con China. Esta visión general revela las debilidades estructurales de un crecimiento basado en las materias primas. Por ello, es urgente emprender acciones políticas para contrarrestar esta desaceleración: cuestiones como un mayor crecimiento de la productividad, diversificación económica y competencias más efectivas, innovación y políticas sociales, deberían formar parte del núcleo de las intervenciones para el desarrollo a largo plazo, con vistas a lograr un crecimiento inclusivo. China continuará desempeñando un papel clave dentro de esta trayectoria de desarrollo.

La presente edición del informe *Perspectivas económicas de América Latina* analiza en profundidad los vínculos económicos entre la actual transformación de China y el modelo de desarrollo de América Latina. El informe propone un marco con miras al futuro para examinar las tendencias durante las próximas dos décadas. Mediante el análisis de una serie de cuestiones clave (desde el comercio y las finanzas hasta las competencias y las políticas de desarrollo productivo) el informe identifica estrategias y respuestas de política, algunas de ellas en colaboración con China, para que América Latina afronte sus retos de desarrollo. Estos retos guardan relación con las ventajas derivadas de la transición de China hacia un nuevo modelo socioeconómico basado en el consumo, con una creciente clase media urbana y una mayor apertura financiera. El informe investiga experiencias valiosas y buenas prácticas en estas áreas y plantea estrategias para eliminar las restricciones estructurales que impiden el desarrollo económico y social de América Latina.

La trampa del ingreso medio continúa siendo un reto para América Latina que requiere una acción inmediata. En este sentido, la región tiene que poner rumbo hacia un mayor grado de diversificación productiva, modernización e integración regional. La transformación de China representa una gran oportunidad para los objetivos de desarrollo de la región, subrayando la importancia de construir programas de cooperación efectivos. Los gobiernos de América Latina deben invertir en políticas de desarrollo productivo innovador para seguir siendo competitivos a escala mundial

y atractivos para China. Estas políticas incluyen el aumento de la integración en las cadenas de suministro, el fortalecimiento del capital físico y humano, la mejora de la logística y la articulación de mejoras normativas en áreas como servicios, inversión, derechos de propiedad intelectual y política de competencia.

El déficit en competencias y en innovación sigue estando a la cabeza de los retos de la región, tal y como sostenían los análisis presentados en la edición 2015 del informe *Perspectivas económicas de América Latina*. Las impresionantes trayectorias de China y otras regiones emergentes respecto a la mejora en términos de cantidad, calidad y relevancia de las competencias para sus economías son una llamada de atención para que los países de América Latina se replanteen y reconstruyan sus estrategias en este ámbito. A la calidad de las competencias se añade el problema persistente de la informalidad laboral generalizada, una situación que afecta a los más vulnerables así como a la clase media emergente de América Latina, y que es clave para el compromiso de la región con la innovación. La atracción de la inversión china para subsanar deficiencias en materia de infraestructuras en América Latina, sobre todo en energía, transporte y logística, es igualmente importante para superar los obstáculos a la productividad y la integración en las cadenas globales de valor. Ello exigirá mejores regulaciones, mayores capacidades de gobierno para garantizar la sostenibilidad medioambiental y un mayor compromiso con la transparencia. El programa chino de colaboración en ciencia y tecnología con Brasil y Chile o el fondo binacional de inversión en energía e infraestructuras acordado entre China y México son buenos ejemplos.

Es nuestro deseo que este esfuerzo conjunto llevado a cabo por el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) aporte elementos para la discusión política sobre el fortalecimiento de los lazos entre China y América Latina, con el fin de construir una alianza para el desarrollo que resulte mutuamente beneficiosa.

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva
de la CEPAL

Enrique García
Presidente Ejecutivo
de la CAF

Angel Gurría
Secretario General
de la OCDE

Resumen ejecutivo

El informe *Perspectivas económicas de América Latina 2016* analiza cómo América Latina debería mejorar y profundizar su asociación con China como parte de su agenda de desarrollo. China ha sido – y continuará siendo – un elemento de cambio real para la región. En las últimas décadas el centro de gravedad de la economía mundial se ha desplazado desde las economías de la OCDE hacia las economías emergentes, un fenómeno conocido como “desplazamiento de la riqueza mundial”. A día de hoy los vínculos entre América Latina y China están evolucionado mucho más allá del comercio, con el desafío que ello conlleva para que los países de América Latina adopten reformas específicas que estimulen el crecimiento inclusivo y construyan una asociación de mutuo beneficio con China.

El comercio entre China y América Latina ha experimentado una expansión sin precedentes durante los últimos 15 años, pero el modelo de crecimiento basado en las materias primas está demostrando sus límites. China y América Latina han protagonizado un auge comercial impresionante, con unos flujos comerciales que se han multiplicado 22 veces desde el año 2000. Durante el período 2001-10 las exportaciones latinoamericanas de productos mineros y combustibles fósiles a China crecieron al imponente ritmo del 16% anual, seguidas de los productos agrícolas al 12%. China es en la actualidad el mayor socio comercial de Brasil, Chile y el Perú. El resultado es el fortalecimiento (aunque asimétrico) de los encadenamientos en la cadena global de valor entre China y América Latina. Las materias primas representaron el 73% de las exportaciones de la región a China (comparado con el 41% mundial), mientras los productos tecnológicos manufacturados solo alcanzaron el 6% (comparado con el 42% mundial). La mayor dependencia de China del consumo frente a la inversión ya se ha dejado sentir en la reducción de su demanda de materias primas que, junto con la caída de los precios, está afectando a los exportadores de materias primas de América Latina.

América Latina solo creció el 1% en 2014, una cifra muy inferior a las tasas de crecimiento del 5% registradas durante mediados de la década del 2000, lo que apunta a que el crecimiento potencial es más débil de lo esperado. A medida que el comercio de materias primas, en especial con China, disminuía también lo hizo el crecimiento económico regional, si bien es cierto que se constatan importantes diferencias entre países. La vulnerabilidad de la región frente a las condiciones externas explica la actual desaceleración y refuerza los pronósticos de crecimiento de cerca del 3%, inferiores a lo esperado. En el plano interno, la baja confianza de las empresas y los hogares, el creciente apalancamiento financiero, la debilidad de la inversión pública y privada y las escasas ganancias de productividad arrojan dudas sobre los fundamentos económicos de la región. El crecimiento ha ayudado a reducir la pobreza de forma espectacular, pero los profundos retos socioeconómicos son aún evidentes. La pobreza todavía afecta al 28% de la población de América Latina, esto es, cerca de 164 millones de personas. América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo. Sin embargo, no es menos cierto que hay que tener en cuenta la heterogeneidad de la región. Los exportadores de productos manufacturados, como México y Centroamérica, integrados en cadenas de valor de los Estados Unidos, están obteniendo mejores resultados que los exportadores netos de materias primas de América del Sur.

China está inmersa en una profunda transformación socioeconómica que implica retos pero también abre nuevas oportunidades para el desarrollo de América Latina. China está implementando una ambiciosa agenda de desarrollo para mantener su liderazgo en la segunda fase del proceso de desplazamiento de la riqueza mundial. Su denominada “nueva normalidad” (*New Normal*) supone una transición del crecimiento caracterizada

por un mayor consumo interno, el envejecimiento demográfico, la consolidación de una clase media urbana y un desplazamiento hacia industrias intensivas en conocimiento y tecnología. Además, la estrategia de desarrollo más amplia de China podría afectar a la financiación de infraestructuras en la región ya que América Latina sería una de sus regiones prioritarias de inversión.

Para seguir siendo competitiva ante China, América Latina debería diversificar y modernizar su estructura productiva basándose en políticas de desarrollo productivo innovadoras. A diferencia de China, que ostenta una de las cestas comerciales más diversificadas del mundo y ha desarrollado ventajas comparativas en casi 60 industrias, América Latina muestra muy pocos avances. Solo Colombia y Costa Rica, los países con mejores resultados de América Latina, pueden estar a la altura del avance chino. La transición de China podría tener un impacto negativo en las exportaciones tradicionales de materias primas latinoamericanas. Según nuestras proyecciones, para 2030 el crecimiento promedio de las exportaciones de metales y minerales podría caer del 16% de la década anterior al 4%, misma caída (del 16% al 4%) para las exportaciones de combustibles, y las de productos alimenticios del 12% al 3%. Al mismo tiempo, la recomposición del consumo chino abrirá nuevas oportunidades para las exportaciones latinoamericanas, especialmente respecto a ciertos tipos de alimentos y en los sectores de servicios y turismo. Sin embargo, la participación de América Latina en las cadenas globales de valor es sustancialmente inferior a la de otras regiones. Para superar este problema, algunos países de la región podrían orientarse hacia la modernización del sector agrícola así como de los servicios, con especial atención a los servicios intensivos en conocimiento y tecnología.

América Latina necesita invertir en innovación, en la calidad y la adecuación de las competencias y en subsanar las deficiencias en infraestructura para beneficiarse de las cadenas globales de valor. El capital de innovación en América Latina es mucho menor que el de la OCDE. Ello exige esfuerzos de inversión nacional para atraer la innovación, pero también inversión extranjera. En el área de las competencias, las proyecciones apuntan a que para el año 2030 habrá 220 millones de ciudadanos chinos con estudios de educación terciaria (el 21% de su fuerza de trabajo), lo que representa más del doble que la cifra para América Latina (90 millones; el 19% de su fuerza de trabajo). Además, la mitad de los estudiantes chinos de educación terciaria se matriculan en programas relacionados con la ciencia y la tecnología, frente a solo uno de cada cinco de los estudiantes latinoamericanos. El diseño de una estrategia real en educación, capacitaciones e innovación será esencial para poder seguir el ritmo del fortalecimiento del capital humano emprendido por China. Esto afecta no solo a la trayectoria educativa tradicional, sino también a la formación laboral continua en el puesto de trabajo para actualizar las competencias de los trabajadores. La mejora de las infraestructuras y la logística también son claves para ayudar a las economías de América Latina a reubicarse y a integrarse mejor en las cadenas globales de valor.

La financiación es importante para la construcción de una asociación mejorada con China. China ha declarado a América Latina como región prioritaria para su inversión financiera. Desde 2010 los préstamos chinos han alcanzado la cifra de 94 mil millones de dólares (estadounidenses) ellos solos, frente a los 156 mil millones de dólares que sumaron los del Banco Mundial (BM), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Es probable que esta tendencia se prolongue en el tiempo, teniendo en cuenta la estrategia financiera a largo plazo de China para ampliar su cartera de países y sectores. Esta oportunidad debe ir acompañada de transparencia y regulación, especialmente en relación con el medio ambiente. La presencia China en América Latina también ha sido el resultado de la inversión directa, especialmente en telecomunicaciones, energía eléctrica, tecnologías ecológicas y adquisición de terrenos.

Los acuerdos comerciales y las plataformas regionales podrían también representar una ayuda para aumentar la competitividad de América Latina y fortalecer su poder negociador frente a China. La asociación con China no alcanzará su pleno potencial hasta que la región no dé un paso más allá de los esfuerzos por firmar acuerdos bilaterales como países individuales. Las plataformas existentes, como CARICOM, el Mercado Común de Centroamérica, Mercosur y la Alianza del Pacífico, podrían constituir la base de la estrategia de coordinación respecto a China. Los acuerdos comerciales regionales pueden reforzar prácticas y procedimientos que al estar en la actualidad circunscritos al ámbito nacional minan la capacidad de la región para integrar nuevos mercados, incluyendo las regulaciones de servicios, inversión, contratación pública, derechos de propiedad intelectual, política de competencia y transparencia normativa.

En última instancia, la construcción de una asociación para el desarrollo entre China y América Latina sería beneficiosa para ambas partes, pero ello requiere una gobernanza global. La transformación de China podría estimular el crecimiento en momentos de desaceleración económica en América Latina. Sin embargo, para aprovechar al máximo la transformación de China son necesarias en la región mejores regulaciones, mayores capacidades de gobierno para desarrollar proyectos rentables, sostenibilidad medioambiental y un mayor compromiso con la transparencia y la buena gobernanza. China también se beneficiaría de esta nueva relación al mantener a América Latina como una fuente fiable de materias primas, un mercado seguro para sus exportaciones y un destino atractivo para la diversificación de sus inversiones en el exterior. Además, los esfuerzos de colaboración entre China y América Latina, como los actuales programas de ciencia y tecnología en Argentina, Brasil, Chile y México, son un buen escaparate de intercambio técnico mutuamente beneficioso. A modo de conclusión, China necesita comprender de forma integral los desafíos del desarrollo en América Latina así como sostener un diálogo con una región coordinada para avanzar en la consecución de objetivos de crecimiento sostenible.

Capítulo 1

China y América Latina: Hacia una asociación por el desarrollo

El informe *Perspectivas económicas de América Latina 2016* analiza la evolución de la relación entre China y América Latina. Este capítulo ofrece un panorama de los vínculos económicos recientes y futuros entre estas regiones, y cubre ámbitos esenciales como el comercio, los flujos financieros, las competencias y las políticas de desarrollo productivo. También identifica estrategias y respuestas de política pública para que América Latina enfrente con éxito sus desafíos de desarrollo, tanto en el corto como en el mediano plazo, algunas de las cuales pueden ser desarrolladas en asociación con China.

América Latina debería mejorar y profundizar su alianza por el desarrollo con China para enfrentar sus desafíos actuales. China es un elemento de cambio real en el entorno exterior de la región. En las últimas décadas el centro de gravedad de la economía mundial se ha desplazado desde las economías de la OCDE hacia las economías emergentes (OCDE, 2010; Quah, 2011), un fenómeno conocido como “desplazamiento de la riqueza mundial”. Durante la primera fase de este proceso, iniciado a principios de la década del 2000, se produjo una expansión de la relación comercial entre China y América Latina. En la actualidad dicha relación está pasando por un momento de cambio. De cara al futuro, la competitividad de América Latina depende de la capacidad de cada país de implementar sus propias reformas para estimular un crecimiento inclusivo y generalizado. Las reformas deben buscar mejoras en la productividad y la innovación, la diversificación de la producción, y la inversión en infraestructuras, capital humano y creación de empleo formal para hacer frente a los retos y oportunidades planteados por el papel transformador de China a escala mundial y la denominada “nueva normalidad”.

Esta conclusión se basa en cuatro hallazgos:

En primer lugar, el comercio entre América Latina y China ha experimentado una expansión sin precedentes, pero la actual desaceleración de la región revela las debilidades estructurales de un crecimiento basado en las materias primas.

En segundo lugar, tras la constatación de esta debilidad, los gobiernos de América Latina están buscando vías para seguir siendo competitivos y atractivos para China, explorando políticas de desarrollo productivo innovadoras para mejorar la participación en las cadenas globales de valor y fomentar la diversificación económica. El consumo interno chino puede abrir nuevas oportunidades para las exportaciones latinoamericanas de alimentos, servicios y turismo.

En tercer lugar, América Latina necesita invertir en capacitación, integración regional e infraestructuras para beneficiarse de la nueva normalidad de China.

Por último, la atracción de inversiones chinas puede resultar beneficiosa para ambas partes. América Latina necesita mejores regulaciones, mayores capacidades de gobierno para desarrollar proyectos financiables, mercados de capitales con mayor profundidad y liquidez, sostenibilidad medioambiental y un mayor compromiso con la transparencia y el buen gobierno, tanto en los principios como en la práctica. China también se beneficiaría de esta nueva relación al mantener a América Latina como una fuente fiable de materias primas, un mercado para sus exportaciones y un destino atractivo para la diversificación de sus inversiones en el exterior.

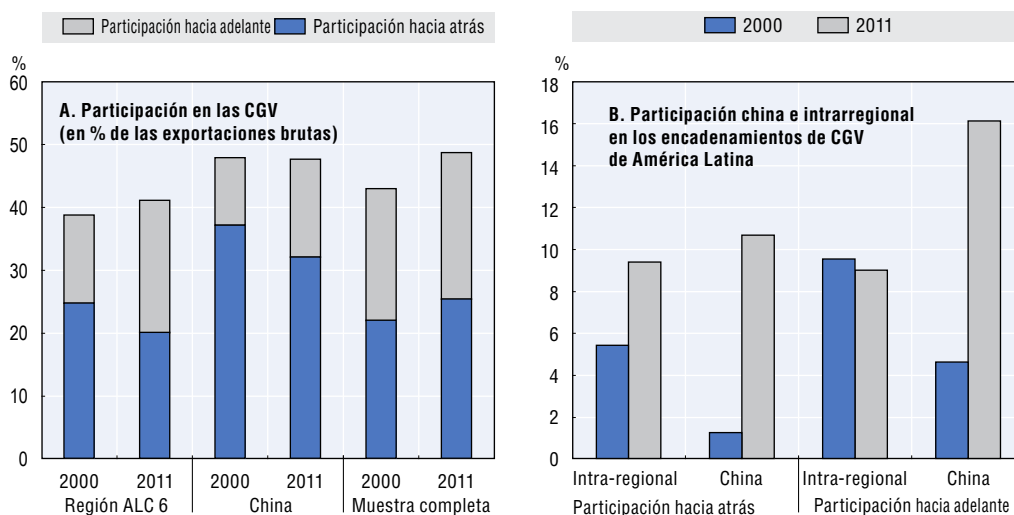
El comercio entre América Latina y China experimentó una expansión sin precedentes, pero la actual desaceleración muestra las debilidades estructurales de un crecimiento basado en las materias primas.

En la primera fase del “desplazamiento de la riqueza mundial”, América Latina y China protagonizaron un auge del comercio que favoreció a los exportadores de materias primas de la región. Tanto en su faceta de motor de la industria manufacturera como de gran consumidor de materias primas, la demanda china de materias primas característica de esta fase supuso una nueva fuente de recursos del exterior para los exportadores de materias primas. Las exportaciones latinoamericanas de productos mineros y combustibles fósiles a China crecieron al impresionante ritmo del 16% anual durante el período 2001-10, seguido de los productos agrícolas al 12%. Como resultado, los países latinoamericanos con abundancia de recursos naturales intensificaron su especialización comercial en estos productos, un fenómeno conocido como la reprimarización de las exportaciones. En 2014, las cinco principales exportaciones de bienes primarios de todos

los países de la región (con la excepción de México) representaban como mínimo el 80% del valor total de las exportaciones a China, con las exportaciones de materias primas encabezando la lista. Los productos que más contribuyeron al valor de las exportaciones fueron el petróleo, los minerales de hierro, el cobre en sus diferentes formas, la soya, los desperdicios de metales, la harina de pescado, la madera y el azúcar.

Estas relaciones comerciales tuvieron como resultado unos encadenamientos fortalecidos, aunque asimétricos, entre China y América Latina en las cadenas globales de valor (CGV). En el período 2000-11 la participación total de América Latina en las CGV mejoró ligeramente, a pesar de continuar por debajo de la media global, mientras que la de China fue similar al promedio global (gráfico 1.1A). Durante el mismo período, la evolución de la participación china en los encadenamientos de América Latina en las CGV ha sido destacable. Mientras la proporción intrarregional de los encadenamientos hacia atrás de la región aumentó del 5% al 9% entre 2000 y 2011, la participación de China se disparó del 1% al 11% (gráfico 1.1B). Este importante crecimiento se confirma con el aumento espectacular durante el mismo período de la participación de China en los encadenamientos hacia adelante de la región, que pasa del 5% al 16%. Es decir, la posición de China en la participación de América Latina en las CGV se ha convertido incluso en más importante que los encadenamientos intrarregionales. Ello también sugiere la existencia de nuevos segmentos dentro de las cadenas globales o regionales de valor que pueden representar para la región una oportunidad para la diversificación de exportaciones (BID, 2014). La asimetría también está presente en la composición de las exportaciones de bienes y servicios latinoamericanos a China comparada con la canasta de exportaciones mundiales de la región. En 2013 las materias primas representaron el 73% de las exportaciones de la región a China, frente al 41% de sus ventas mundiales. Los productos manufacturados de tecnología baja, media y alta representaron solamente el 6% de las exportaciones de la región a China, frente al 42% de sus exportaciones mundiales. En cambio, mientras en 2013 las importaciones latinoamericanas de productos manufacturados de tecnología baja, media y alta de China alcanzaron el 91% del total, estas representaron el 69% de sus importaciones mundiales.

Gráfico 1.1. Cadenas globales de valor en China y América Latina



Nota: "ALC 6" incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México, por cuestiones de disponibilidad de datos. La "muestra completa" comprende 61 países de renta media y alta.

Fuente: Cálculos OCDE/CAF/CEPAL, según la base de datos TIVA de la OCDE y la OMC (2015).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302609>

La asimetría existente en las relaciones comerciales entre China y América Latina no es sorprendente dada la capacidad inigualable de China de desarrollar ventajas comparativas en la industria manufacturera. Entre 1990 y 2008 China fue capaz de desarrollar ventajas comparativas en 58 nuevas industrias exportadoras (4 dígitos en la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional), lo que le permitió lograr la 8ª posición en la clasificación de la cesta comercial más diversificada, frente a la 10ª posición obtenida dos décadas atrás (OCDE/CEPAL, 2013). En América Latina, solo Colombia y Costa Rica muestran un avance comparable en diversificación con la incorporación por parte de ambos países de 60 industrias a su cesta comercial. Este incremento permitió a Colombia pasar de la posición 54ª a la 45ª en la misma clasificación, y a Costa Rica pasar de la 57ª a la 47ª posición. El resto de la región mostró un progreso muy escaso en la diversificación de exportaciones, y algunos países incluso experimentaron un retroceso sustancial. Brasil pasó de la posición 26ª a ocupar la 35ª posición, Argentina de la 34ª a la 39ª, Chile de la 52ª a la 69ª, y Venezuela de la 58ª a la 107ª.

No obstante, con el reequilibrio económico de China como telón de fondo, América Latina está experimentando una desaceleración como resultado de las características estructurales de un crecimiento basado en las materias primas. Las altas tasas de crecimiento económico de los años 2000 se han esfumado. América Latina se enfrenta a desafíos pendientes, así como a algunos nuevos. Después de la rápida recuperación tras la crisis financiera global de 2009, el ritmo de crecimiento en América Latina desde 2012 ha sido vacilante. En 2014 el PIB regional creció solo un 1%, lejos de las tasas medias del 5% de la década anterior cuando la fuerte demanda global, los precios altos de las materias primas y la abundante liquidez estimularon la expansión económica de la región entre 2003 y 2011. Un crecimiento económico global debilitado, la bajada de los precios de las materias primas y la contención de los flujos de capital están haciendo hoy mella en la actividad económica. El contexto actual pone de relieve la transformación estructural pendiente de América Latina, que se refleja en sus bajos niveles de productividad y de crecimiento potencial (OCDE/CAF/CEPAL 2013; OCDE/CAF/CEPAL, 2014). Sin embargo, la región no es homogénea. A modo de ejemplo, en México y Centroamérica los exportadores de productos manufacturados integrados en cadenas de valor en los Estados Unidos están obteniendo mejores resultados que los exportadores netos de materias primas de América del Sur.

A nivel interno, la pérdida del impulso inversor es otro factor que contribuye a la desaceleración de América Latina. En contraste con el papel clave desempeñado por la inversión como contribuidora del crecimiento en 2010 tras la crisis financiera, en 2014 su contribución al crecimiento ha sido negativa. Los vientos en contra que soplan del exterior, en particular la reducción de precios de las materias primas, el gradual abandono de la relajación monetaria en los Estados Unidos y el subsiguiente endurecimiento de las condiciones de financiación, así como probablemente algunos factores internos de carácter transitorio, como por ejemplo la incertidumbre política y la aprobación de algunas reformas (en particular sobre impuestos en algunos países como Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador y Venezuela), están llevando a algunas empresas a aplazar sus planes de inversión. Las condiciones de crédito más restrictivas ensombrecen las perspectivas de una rápida recuperación en un futuro próximo. La inversión pública no ha sido lo suficientemente importante como para compensar la contracción de la inversión privada y, de hecho, en algunos casos acabó reforzando dicha contracción.

Las proyecciones en el medio plazo apuntan a que el crecimiento potencial de América Latina no es tan elevado como se creía y requiere de la adopción de cambios estructurales. Los datos evidencian que el crecimiento potencial es cercano al 3%. Estos datos contrastan abiertamente con el promedio del 5% característico de mediados de los

años 2000. El crecimiento aumentó en la mayoría de los países durante la primera mitad de la actual década, pero podría irse moderando durante los próximos años por varias razones. En primer lugar, la contención de la dinámica de acumulación de capital, una baja eficiencia en la utilización de los factores, la escasa contribución del factor trabajo al crecimiento y el envejecimiento de la población son todos ellos factores que reducen la productividad (FMI, 2013 y Powell, 2015). La brecha de crecimiento entre América Latina y los países asiáticos emergentes durante la década pasada se explica en gran medida por el menor crecimiento de la productividad total de los factores. En segundo lugar, la gestión macroeconómica no se ha visto acompañada por cambios estructurales significativos. La región necesita buscar una solución a los cuellos de botella por el lado de la oferta y desplazar más recursos de los sectores y actividades de productividad baja a los de productividad más alta. El crecimiento de pequeñas y medianas empresas se ve obstaculizado por el alto costo y el difícil acceso al crédito, especialmente en el caso del crédito a largo plazo (ver OCDE/CEPAL, 2012).

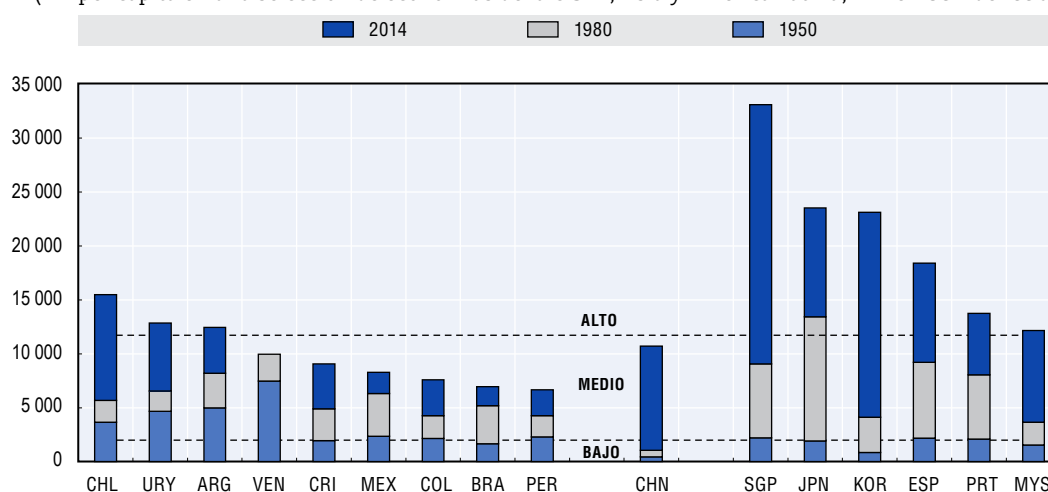
La mejora de las infraestructuras y de la logística es necesaria para apoyar el cambio estructural y fortalecer la integración regional (ver OCDE/CAF/CEPAL, 2013). Unos mercados regionales mejor integrados, junto con medidas dirigidas a aumentar la competitividad, pueden ofrecer oportunidades para atender a una mayor demanda, aprovechar las economías de escala y atraer un mayor volumen de inversión extranjera directa. Las competencias para el trabajo y la innovación también son cruciales, ya que las empresas latinoamericanas tienen una probabilidad tres veces mayor que las empresas de la región Asia-Sur, y trece veces mayor que las empresas de la región de Asia-Pacífico, de enfrentarse a graves problemas operativos por la escasez de capital humano adecuado (ver OCDE/CAF/CEPAL, 2014; Melguizo y Perea, 2015). El incremento de la productividad debería ir acompañado de un crecimiento inclusivo que ayude a reducir aún más la desigualdad y la pobreza, teniendo en cuenta los 164 millones de latinoamericanos, el equivalente al 28% de la población, que vivían bajo el umbral de la pobreza en 2013. Los niveles de informalidad laboral son también elevados, con aproximadamente la mitad de los trabajadores de los sectores medios (esto es, trabajadores con ingresos próximos a la media de la distribución de ingresos) trabajando en el sector informal. A lo anterior hay que añadir que han surgido nuevos desafíos y que se han acentuado algunos de los ya existentes, en concreto el debilitamiento de la confianza en las instituciones políticas, la existencia de una demanda insatisfecha de servicios públicos de calidad, la vulnerabilidad de la todavía emergente clase media y la persistencia de las desigualdades. La reforma fiscal necesaria será todavía más difícil de acometer para aquellas economías de Centroamérica y de la región de los Andes que tienen pendiente en su agenda política aumentar los niveles de presión fiscal (OCDE/CEPAL/CIAT/BID, 2015).

La “trampa del ingreso medio” se presenta como un escenario de desafío potencial tanto para China como para los países de América Latina. Más de tres décadas de crecimiento muy alto han permitido a China alcanzar la categoría de país de renta media alta en un breve período de tiempo. El país logró entrar en la categoría de países de renta media baja (PPA de 2 000 USD de 1990) a principios de la década de los noventa, alcanzó el umbral de país de renta media alta en 2009 y en la actualidad está a punto de conseguir la categoría de país de renta alta (PPA de 11 700 USD de 1990). El rápido crecimiento de China ha impulsado grandes mejoras en las condiciones de vida desde una perspectiva multidimensional (OCDE, 2015a). Por lo que respecta a América Latina, la mayoría de los países de la región han caído en la trampa del ingreso medio, y muchos de ellos han experimentado episodios recurrentes y pronunciados de estancamiento del ingreso per cápita, especialmente después de los años ochenta (gráfico 1.2). Las deficiencias institucionales relacionadas con el Estado de Derecho y los comportamientos de captura

de rentas, así como unas estructuras productivas menos concentradas en actividades intensivas en conocimiento, explican la especial incidencia de la trampa del ingreso medio en los países de América Latina. Hasta la fecha, China ha conseguido atravesar sin problemas el tramo del ingreso medio y es posible que evite esta trampa en un breve plazo. Sin embargo, existen algunos factores de riesgo que pueden poner en entredicho el futuro patrón de crecimiento de China. En primer lugar, una participación excesiva del sector público en la economía podría tener efectos perjudiciales al desplazar al sector privado. En segundo lugar, el impresionante crecimiento de las pasadas décadas se ha producido a expensas de un elevado costo medioambiental. En tercer lugar, el aumento de la desigualdad en los ingresos, que ha elevado el coeficiente de Gini de 32 en 1990 a 42 en 2010, podría reducir el crecimiento.

Gráfico 1.2. Evitando la trampa de ingreso medio en América Latina

(PIB per cápita en una selección de economías de la OCDE, Asia y América Latina; PPA en USD de 1990)



Nota: La literatura sobre la trampa del ingreso medio ha desarrollado una serie de metodologías para establecer los umbrales para cada grupo de ingresos. En consecuencia, la clasificación por ingresos adscrita a un país puede variar dependiendo del método utilizado.

Fuente: Estimaciones OCDE/CAF/CEPAL según la metodología propuesta por Felipe, Abdon y Kumar (2012). Datos obtenidos del Fondo Monetario Internacional, base de datos de *Perspectivas de la Economía Mundial* (abril 2015) <https://www.imf.org/external/data.htm> y base de datos Maddison (2010) www.gdc.net/maddison.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302613>

América Latina debería afrontar la segunda fase del proceso de “desplazamiento de la riqueza mundial” definiendo un nuevo modelo económico sustentado en políticas de desarrollo productivo para mejorar la participación en las cadenas globales de valor, propiciar la diversificación económica y fortalecer las exportaciones de alimentos, servicios y turismo.

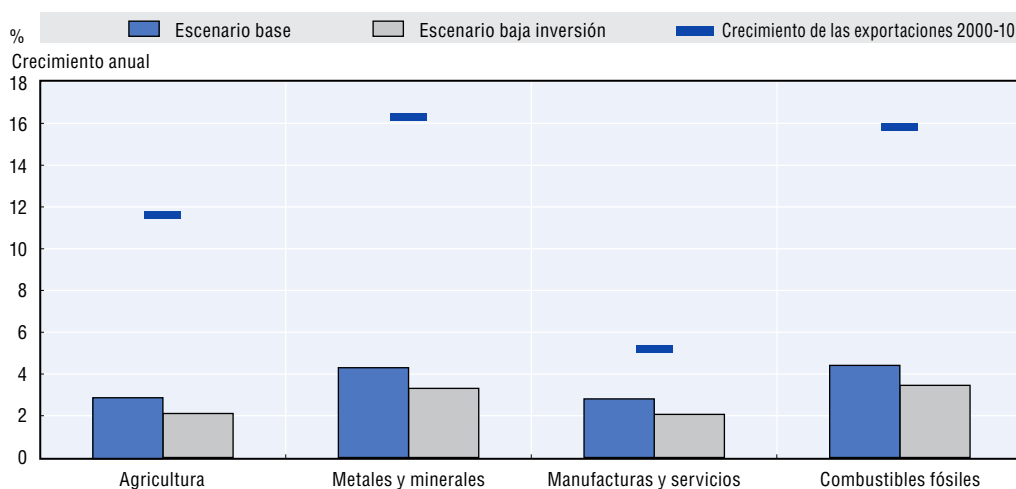
China está implementando una ambiciosa agenda de desarrollo que permitiría al país mantener el liderazgo en el devenir futuro del proceso de “desplazamiento de la riqueza mundial”. En la actualidad este proceso está en transición hacia una segunda fase, el “desplazamiento de la riqueza mundial II”. Mientras la primera fase de este proceso se caracterizó principalmente por un único acontecimiento, la apertura inicial de China y la India a los mercados mundiales, esta nueva fase está relacionada con un reajuste de más largo plazo. Los grandes mercados emergentes sostendrán el crecimiento futuro y la convergencia económica sobre la base de drásticas transformaciones sociales y económicas (Banco Mundial, 2015). China seguirá siendo una pieza clave en este proceso, gracias a su “nueva normalidad”: una transición caracterizada por un menor dinamismo en el crecimiento y una mayor dependencia del consumo interno; una transformación social acompañada de un proceso envejecimiento demográfico, la urbanización y

el aumento continuo de los hogares de renta media; y un proceso de transformación estructural, que conducirá hacia industrias intensivas en conocimiento y tecnología al tiempo que se mantiene un fuerte dominio sobre las industrias manufactureras tradicionales.

América Latina todavía tiene que definir una agenda de diversificación y modernizar su estructura productiva para sacar mayor provecho de las nuevas oportunidades de comercio e inversión, desarrollar una mayor flexibilidad y resistencia ante las crisis económicas y optimizar las entradas de financiación para cerrar las brechas en materia de infraestructura. El éxito de la transición hacia la nueva normalidad de China supondría una senda de crecimiento más sostenible basada en el reequilibrio a través de un mayor consumo, una mayor centralidad de las industrias con mayor valor agregado y los servicios, el fortalecimiento de los sistemas educativos y de capacitación, y la adopción de un papel más protagonista por parte del país asiático en las plataformas de gobernanza mundial (OCDE, 2015b, Banco Mundial/DRC, 2014). Todos estos factores deben incorporarse en las futuras estrategias de desarrollo de América Latina. En este sentido, este es un buen momento para que América Latina reexamine cómo maximizar beneficios y enfrentarse a los retos que supone la nueva normalidad de China. Estas circunstancias demandan esfuerzos proactivos y estratégicos de integración con China, y también al interior mismo de América Latina, para fortalecer la diversificación y la competitividad.

Gráfico 1.3. Proyecciones para las exportaciones latinoamericanas a China 2011-30, por clústeres de países

(exportaciones porcentuales, tasa de crecimiento anual promedio)



Nota: El escenario base y el escenario de baja inversión se refieren al promedio de crecimiento anual de las exportaciones para el período 2011-30. Los grupos de países identificados son: agricultura (Argentina, Brasil, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay), metales y minerales (Perú, Chile), manufacturas y servicios (El Salvador, Costa Rica, República Dominicana, México) y combustibles fósiles (Venezuela, Colombia, Bolivia, Ecuador).

Fuente: Estimaciones OCDE/CAF/CEPAL según cálculos de Avendano, Obach y Perea (2015).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302625>

Las relaciones comerciales entre China y América Latina continuarán siendo una característica definitoria de su relación en el medio y largo plazo, pero las exportaciones tradicionales de materias primas disminuirán de forma sustancial, debido al cambio de orientación de China, que pasa a primar el consumo frente a la inversión y las exportaciones. Según nuestro análisis, mediante el uso de escenarios macroeconómicos oficiales para China (Banco Mundial/CID, 2013 actualizado), las exportaciones de América

Latina a China sufrirán una desaceleración significativa de intensidades diferentes dependiendo de la composición de la cesta de exportaciones y de su exposición a este país. Los países exportadores de productos mineros como Chile y el Perú serán los más afectados, ya que según el escenario base sus exportaciones se reducirán desde la impresionante cifra del 16% de crecimiento anual promedio entre 2001-10 a un 4% de 2012 a 2030. Los exportadores de combustibles fósiles (Venezuela, Ecuador, Colombia y Bolivia) y las economías con sectores agrícolas de mayor peso (Nicaragua, Guatemala, Uruguay, Brasil, Honduras, Paraguay y Argentina) experimentarán desaceleraciones similares (del 16% al 4% en el caso de la energía y del 12% al 3% en el caso de los productos agrícolas). Las economías basadas en las manufacturas y los servicios (México, República Dominicana, El Salvador, Costa Rica) también es más probable que experimenten un descenso aunque desde tasas de crecimiento inferiores (del 5% del crecimiento de las exportaciones antes de 2010, a un 3% en los próximos años). Según el “escenario de baja inversión” para China, los exportadores de productos mineros se enfrentarían a un contexto aún más difícil, mientras que los exportadores de manufacturas mostrarían una mayor flexibilidad y resistencia (gráfico 1.3).

El reequilibrio de China traerá también consigo la recomposición del consumo, abriendo nuevas oportunidades para las exportaciones de América Latina, sobre todo en ciertos sectores agroalimentarios. La población china supone el 19% de la población mundial, pero el país dispone solo del 7% de la tierra cultivable y el 6% de las reservas hídricas del mundo. A esto hay que añadir que China está experimentando cambios en sus hábitos de consumo alimentario debido al proceso de urbanización y a la consolidación y perspectivas de crecimiento de su clase media – desde algo más de 50 millones en 2005 hasta aproximadamente mil millones en 2030, medido como población con ingresos (PPA) per cápita en el rango de 10 y 50 USD diarios, mientras que América Latina pasará de 135 a 310 millones durante el mismo período – (Bussolo, Maliszewska y Murard, 2014). Existe una creciente demanda de proteínas y alimentos procesados, acompañada de mayores niveles de calidad y seguridad alimentaria. Durante la próxima década, China aumentará su consumo per cápita de azúcar, carne de ave y de ovino alrededor de un 20%, al tiempo que productos como el pescado, los aceites vegetales, las frutas y las verduras, la leche y la carne de ternera aumentarán entre el 10% y el 20%. Por el contrario, el consumo per cápita de cultivos básicos como el arroz y el trigo disminuirá (OCDE/FAO, 2015). La ingente demanda china de estos productos no podrá ser satisfecha únicamente por su producción interna, debido a sus limitados recursos hídricos y de tierra fértil. América Latina está bien posicionada para responder ante este cambio de orientación del consumo y en este sentido las perspectivas de los países exportadores de carne, leche o verduras (como Argentina, Brasil, El Salvador o Guatemala) son prometedoras.

Las perspectivas de crecimiento de la demanda china de alimentos requieren ser abordadas con políticas proactivas de desarrollo productivo en estos sectores y, de forma más amplia, mediante políticas transversales. Con el objetivo de captar íntegramente las crecientes tendencias de consumo de productos alimenticios, los gobiernos de América Latina deberían tratar de posicionar sus empresas en los niveles con mayor valor agregado de la cadena productiva, incorporando varios tipos de servicios. Esto podría evitar la volatilidad de los precios de los productos básicos. La proporción de las exportaciones agrícolas de la región a China creció del 1% en 1990 al 3% en 2000 y hasta el 13% en 2013, arrojando un gran y creciente superávit comercial agrícola. El creciente consumo chino de productos como la carne procesada, el pescado y las frutas se traduce en nuevas oportunidades para exportaciones con mayor valor agregado desde América Latina. La trazabilidad electrónica en la industria cárnica de Uruguay o la creación de semillas en el sector de la soya argentina son algunos ejemplos ilustrativos. Aunque la progresividad arancelaria (*tariff escalation*) y las barreras no arancelarias, tales como

las medidas sanitarias y fitosanitarias sobre los productos semiprocesados a base de materias primas, limitan el acceso de las exportaciones de alimentos procesados latinoamericanos a China, el aumento de la demanda puede abrir nuevas oportunidades en el futuro. El valor no solo se concentra al inicio de la cadena de valor, en actividades como la I+D y el diseño de productos, sino también en actividades situadas en eslabones posteriores como la comercialización y la logística (OCDE/FAO, 2015). El incremento del valor agregado latinoamericano incorporado a la demanda final china apunta hacia un aumento de la proporción de exportaciones de América Latina a China utilizadas para consumo interno (OCDE/OMC, 2015; CEPAL, 2015). Esto es especialmente importante para las exportaciones del sector agrícola. Si las empresas agrícolas latinoamericanas quieren llegar al consumidor chino con productos finales, necesitan suscitar interés así como crear reconocimiento de marca y de país.

Las empresas mineras de América Latina necesitan definir una estrategia para ampliar sus actividades de extracción, incorporando logística, infraestructura y servicios. Un desarrollo productivo de éxito exige fomentar las capacidades de la industria local y los vínculos con los proveedores locales, así como estimular la revalorización de las actividades entre China y las empresas locales. Los proyectos mineros como *Mirador* en Ecuador o *Minas Gerais* en Brasil, en los que se está invirtiendo en servicios e industrias relacionadas con la minería, son una buena muestra de esta estrategia.

América Latina debería ampliar su abanico de servicios para aprovechar las nuevas oportunidades creadas por la transformación estructural de la economía china, incluyendo servicios de gestión y servicios transnacionales para las redes globales de las compañías multinacionales chinas, y ofreciendo servicios de atención las 24 horas del día. Otros ejemplos son el sector del entretenimiento, arquitectura, planificación urbanística, gestión medioambiental, servicios médicos y otros servicios necesarios para una población envejecida, junto con más servicios tradicionales como turismo, transporte y logística. El *Índice de Restricción del Comercio de Servicios* de la OCDE muestra que las restricciones en Brasil, Chile, Colombia y México tienden a ser relativamente mayores en los sectores de la radiodifusión, la mensajería, las telecomunicaciones y los servicios de transporte aéreo. Ello es debido en parte a las reglamentaciones específicas del sector, tales como los límites a la participación extranjera y las regulaciones generales (OCDE, 2015c). En concreto, el turismo es un sector que muestra potencial para un mayor desarrollo. El número de turistas latinoamericanos que visitan China (251 000 en 2013) y de turistas chinos que visitan América Latina (334 000 en 2013) ha aumentado de forma sustancial en los últimos años (OMT, 2015), aunque este último todavía representa menos del 1% del turismo de China. Las restricciones de visados de los países de América Latina y los complejos procedimientos migratorios podrían ser objeto de revisión para permitir un intercambio regional más fluido.

El comercio intrarregional, incluida la participación en las cadenas globales de valor, podría estimular aún más la productividad en América Latina. La participación de la región en las CGV es sustancialmente inferior a la de otras regiones, como la Unión Europea y Asia, sobre todo debido al menor número de encadenamientos hacia atrás. Una buena parte del comercio de la CGV se desarrolla en el nivel intrarregional. Aparte de México, país con una buena integración en la región TLCAN, la proporción del comercio intrarregional en América Latina es pequeña tanto en términos de bienes finales como intermedios, siendo todavía menor para los intermedios. En 2011 los encadenamientos hacia atrás de América Latina (reducida aquí a seis países por razones de disponibilidad de datos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México) representaron el 20% de las exportaciones brutas, frente a la Unión Europea y Asia, con el 30% cada una. México tiene una influencia notable sobre el nivel de encadenamientos hacia atrás de la región, ya que los encadenamientos hacia atrás de México representan el 32% de sus

exportaciones brutas gracias a su integración en TLCAN. Si excluimos a México, los encadenamientos hacia atrás de la región caen hasta el 13% de sus exportaciones brutas. En cambio, los encadenamientos hacia adelante de la región son similares a los niveles de la Unión Europea y Asia (entre el 21 y el 23%). Estos encadenamientos hacia adelante son especialmente altos en el caso de Chile y Colombia, cuya proporción se eleva a un rango entre el 30 y el 32% (OCDE/OMC, 2015), lo que confirma la posición de la región en los eslabones iniciales de las CGV.

América Latina podría orientarse hacia servicios intensivos en conocimiento y tecnología, como por ejemplo las tecnologías de la información y las telecomunicaciones y otros servicios empresariales en las cadenas globales de valor, incluidos aquellos con China. Las cadenas de valor de servicios son menos sensibles a la distancia que les separa de los centros de fabricación, y menos aún al clima de inversión y de apertura a la inversión extranjera directa. Esto facilitaría los esfuerzos de diversificación de América Latina frente a las actuales restricciones estructurales y geográficas. Hasta la fecha, las exportaciones a China se han concentrado en servicios relativamente tradicionales como el transporte y el almacenamiento, así como en el comercio mayorista y minorista. Solo Brasil y Costa Rica han conseguido ampliar con éxito sus líneas de negocio en los sectores de servicios intensivos en conocimiento. Las dinámicas apuntan a que los servicios ofrecen vías para la diversificación y una mayor integración entre regiones. Los países de la Unión Europea y Asia ofrecen las mayores oportunidades en servicios informáticos y otros servicios empresariales, mientras que la integración con los Estados Unidos, Canadá y China ofrece oportunidades en otros sectores.

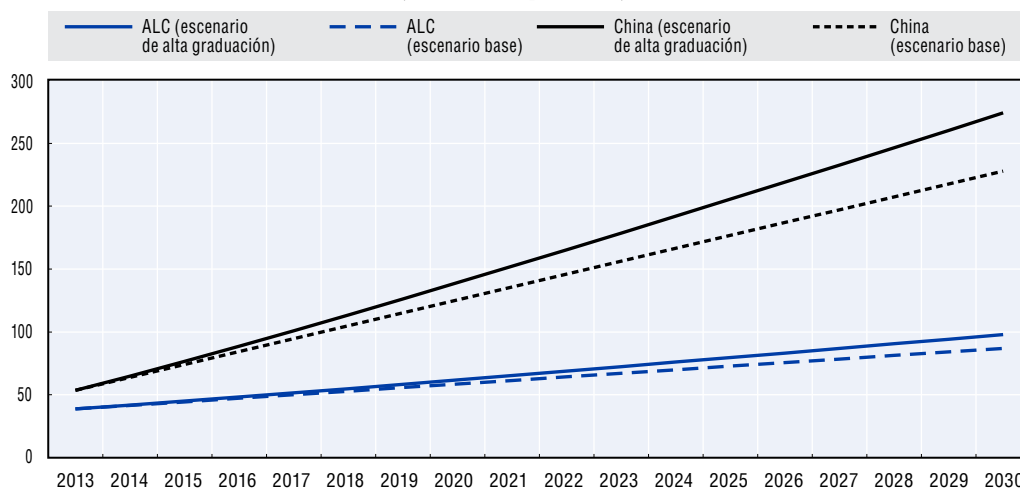
La inversión en innovación, competencias, integración regional e infraestructuras puede ayudar a que América Latina se beneficie de la “nueva normalidad” de China

Es necesario mejorar la reserva de capital humano de América Latina para aprovechar las oportunidades de las cadenas globales de valor. Para que América Latina pueda competir y aprovechar las oportunidades que están surgiendo, es necesario mejorar las competencias así como la calidad de los sistemas educativos y de formación. El informe *Perspectivas económicas de América Latina 2015* ya hizo hincapié en que la calidad de la educación en la región es baja. En educación secundaria, la brecha entre el rendimiento de los estudiantes latinoamericanos y el de los estudiantes de los países de la OCDE es equiparable a más de dos años de escolarización, según los resultados de las pruebas PISA 2012. Áreas como la calidad de formación de los docentes y la educación preescolar son claves para mejorar el rendimiento educativo en general. La formación continuada durante la vida laboral y los mecanismos que ofrecen formación en el lugar de trabajo para actualizar y renovar la capacitación de los trabajadores también son cruciales para mejorar el desempeño educativo. La mejora de la educación y las competencias puede aumentar la productividad laboral, uno de los desafíos constantes para América Latina, además de crear empleos de alta calidad y reducir el tamaño de la economía informal (OCDE/CAF/CEPAL, 2014).

Las tendencias actuales apuntan a que China puede ser el principal país proveedor de personas con educación terciaria del mundo, con una fuerza de trabajo mucho mayor y más formada que América Latina. En nuestro escenario base, la estrategia de capacitación actual de China podría aumentar su oferta de personas con educación terciaria hasta alcanzar aproximadamente los 125 millones en el año 2020 y más de 220 millones en el año 2030 (el 21% de la población china en edad de trabajar, un porcentaje similar al de Australia en la actualidad), una cifra sustancialmente superior a los 90 millones de personas con educación terciaria proyectados para América Latina en el año 2030 (equivalentes al 19% de la población en edad de trabajar de la región, un porcentaje similar al de Austria en la actualidad) (gráfico 1.4). En un escenario con mayores tasas

de graduación, basado en tendencias pasadas recientes, ahondaría todavía más en esta brecha. La capacidad de China para capturar segmentos de alto valor agregado de las cadenas globales de valor irá en aumento, produciendo bienes más sofisticados y desarrollando su sector servicios, lo que podría dejar a América Latina en una situación complicada para competir en estas áreas.

Gráfico 1.4. Proyecciones de población con educación terciaria en China y América Latina 2013-30
(millones de personas)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Banco Mundial (2015a), *World Development Indicators*, <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators> y UNESCO Institute for Statistics, www.uis.unesco.org/Pages/default.aspx.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302637>

En claro contraste con China, el abanico de competencias de la población de América Latina se concentra en áreas con una menor conexión con la esfera productiva de la economía, existiendo además una inversión insuficiente en ciencia y tecnología. La pertinencia de las competencias debería ser una prioridad en la región con la vista puesta en la empleabilidad. Mientras en China aproximadamente la mitad de los estudiantes de educación terciaria están matriculados en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés), solo uno de cada cinco estudiantes latinoamericanos se matriculan en estas áreas. Teniendo en cuenta que la importancia de la tecnología como motor de la productividad irá en aumento, el disponer de las competencias adecuadas será esencial tanto para la adopción como para la creación de avances tecnológicos. La incorporación de la tecnología por parte de China en los procesos productivos, sobre todo a través de la robotización, pone de relieve la falta de estrategia de América Latina para responder a este reto. Una gran parte de la población parece infravalorar el potencial de empleabilidad que ofrecen las áreas de estudio STEM. Los sistemas que ofrecen información sobre los retornos de la formación en estas áreas de estudio, tales como *Mi Futuro* en Chile y *Ponte en Carrera* en el Perú, pueden estimular el aumento de las matriculaciones. El fortalecimiento de la calidad de la educación técnica y profesional continúa siendo prioritario para reducir el déficit de capacitaciones técnicas en América Latina. Estos objetivos requieren la creación de mecanismos para adecuar la oferta de trabajo y las demandas por parte de la industria, ofreciendo información sobre carreras profesionales mediante marcos de cualificaciones y anticipando las demandas futuras.

Es necesario el aumento y la mejora de la educación y las competencias laborales, pero esto debe ir acompañado de más innovación. El stock de capital de innovación es mucho menor en América Latina (13% del PIB) que en los países de la OCDE (30% del PIB), al igual que el gasto en I+D. Las medidas institucionales para favorecer la difusión de la tecnología y la innovación necesitan mejorar, al tiempo que la atracción de inversión extranjera directa supondría una oportunidad para desarrollar las competencias y la innovación en América Latina, pero solo si se consiguen vincular estrechamente y de forma clara las entradas de inversión con políticas de innovación y cambio estructural (OCDE/CAF/CEPAL, 2014).

El éxito de la incorporación a las cadenas globales de valor requiere una agenda de integración regional, apoyada por unas mejores infraestructuras. La voluntad china de estrechar vínculos con América Latina plantea la necesidad de crear un mecanismo de coordinación regional para asegurar el éxito del diálogo y la negociación. La experiencia reciente demuestra que los acuerdos bilaterales pueden ser beneficios para algunos mercados o países pero también pueden tener un impacto negativo sobre otros. El uso de plataformas regionales y el desarrollo de acuerdos comerciales regionales debería aumentar la competitividad de América Latina y fortalecer el poder negociador de la región en las futuras negociaciones con China. Las plataformas existentes, tales como CARICOM, el Mercado Común de Centroamérica, Mercosur y la Alianza del Pacífico, pueden contribuir a la construcción de ese mecanismo de coordinación y al diseño de una estrategia en relación con China, al tiempo que se crea un mercado regional más amplio, que resulte más atractivo para los inversores extranjeros. Las mejoras en infraestructura y logística, gracias a inversiones públicas y privadas, pueden contribuir a la agenda de integración, ayudando a las economías de la región a resituarse dentro de las cadenas globales de valor. En América Latina el 57% de las exportaciones consisten en productos perecederos o productos intensivos en logística, los costos de carga son altos y los servicios de transporte poco fiables. Existe un amplio margen de mejora del acceso a las redes de producción globales mediante la modernización de las infraestructuras (OCDE/CAF/CEPAL, 2013).

Dentro del diálogo con China, los acuerdos comerciales regionales de América Latina deben ir más allá de las políticas arancelarias para incluir otros temas como servicios, inversión, contratación pública, derechos de propiedad intelectual, política de competencia y transparencia normativa. Un alto grado de restricción regulatoria, especialmente en los servicios, puede afectar a la competitividad. En concreto, por lo que respecta a las cadenas de valor de servicios, la relajación de las barreras a la inversión, la eliminación de las restricciones a la entrada extranjera en la mayoría de sectores, y la reducción de las barreras a la competencia puede ayudar a atraer inversión extranjera directa. La mejora de la movilidad laboral y la integración en el mercado de los servicios profesionales, como por ejemplo los servicios legales, contables y de ingeniería, permitiría el reconocimiento mutuo entre países de las cualificaciones profesionales extranjeras y la liberación de los regímenes de licencias que limitan el derecho al ejercicio profesional. Esto no solo ayudaría a lograr la armonización de las regulaciones dentro de la región, sino que también introduciría reformas sectoriales en áreas como las telecomunicaciones y los servicios financieros.

Además, los esfuerzos de cooperación entre China y América Latina demuestran la existencia de un terreno fértil para el intercambio de conocimientos en sectores como la agricultura, la energía, las infraestructuras y la gestión medioambiental. Como parte del Plan de Cooperación por Diez Años entre China y Brasil (2012-2021), ambos países firmaron un acuerdo de infraestructuras por valor de 50 mil millones de dólares (estadounidenses). A su vez, China se ha convertido en un importante apoyo para la diversificación energética de Chile mediante un ambicioso plan de energía solar. En

Argentina, científicos nacionales del Centro de Ciencia y Tecnología de Alimentos trabajan con sus homólogos chinos en las áreas de agroalimentación, biotecnología, nanotecnología, energía, producción sostenible de alimentos, conservación, envasado e investigación de transportes.

La inversión china en el desarrollo de América Latina puede ser beneficiosa para ambas partes

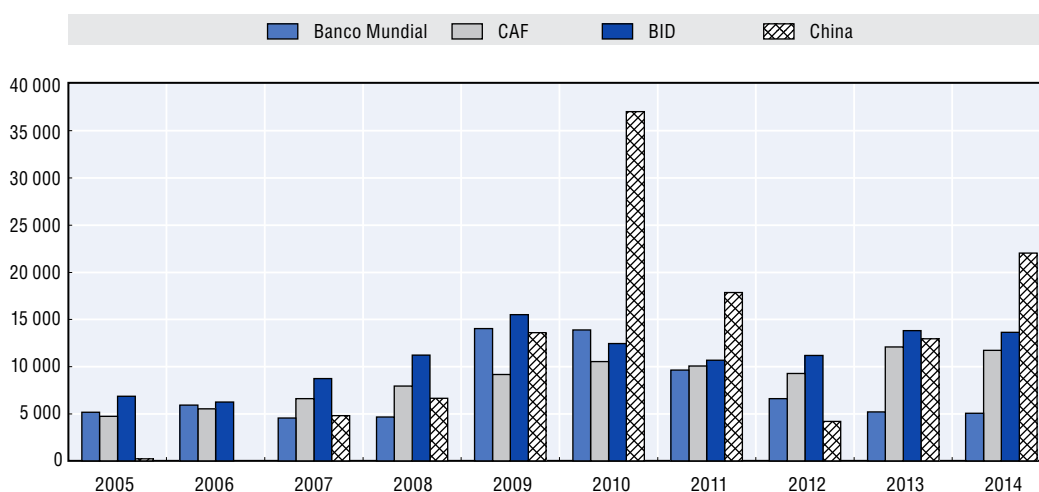
Zouchuqu (“走出去战略”) o la estrategia china de “salir al exterior”, ha sido la política de participación a través de la adquisición de recursos globales y la internacionalización de empresas chinas. Esto ofrece una oportunidad única para la financiación de infraestructuras en América Latina. A diferencia de lo ocurrido en décadas pasadas, América Latina está llamada a convertirse en una de las regiones prioritarias para China, tal y como señalan las visitas del Primer Ministro chino a la región durante 2015. Aunque los instrumentos políticos existen desde hace años, como los acuerdos de libre comercio y los tratados de inversión bilaterales, China busca profundizar en la integración comercial y de inversiones mediante la adhesión a plataformas multilaterales (CELAC, Mercosur, Alianza del Pacífico). En la actualidad China se presenta como un actor clave para la reestructuración de la arquitectura financiera global a través de su gran volumen de préstamos e inversiones financieras. Respecto a América Latina, estos pasos incluyen una presencia notable a través de préstamos bilaterales y como miembro de bancos de desarrollo multilaterales – desde la adhesión al Banco Interamericano de Desarrollo en 2009, hasta el fortalecimiento de las relaciones con el Banco de Desarrollo de América Latina – así como a través de la apertura del Nuevo Banco de Desarrollo impulsado por los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Los gobiernos de América Latina deberían desempeñar un papel más activo en la atracción de inversiones, facilitando más información y aliándose con socios a nivel local. En concreto, las agencias de promoción de exportaciones e inversiones pueden jugar un papel clave a la hora de establecer unos marcos estratégicos de inversión predecibles, así como favoreciendo el intercambio de conocimientos y la mejora de la comunicación entre China y la región.

Los flujos financieros entre China y América Latina han experimentado un crecimiento sin precedentes durante la última década, que se ha concentrado en los sectores de energía, infraestructuras y minería. Los préstamos chinos destinados a América Latina se han convertido en la fuente más importante de financiación externa para algunos países (Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela), superando a instituciones financieras internacionales de mucho arraigo en la región. Desde 2010, los préstamos chinos han alcanzado los 94 mil millones de dólares (estadounidenses), frente a los 156 mil millones de dólares (estadounidenses) aportados por el Banco Mundial (BM), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) juntos (gráfico 1.5). La financiación china complementa los sectores económicos de los países en que operan instituciones financieras internacionales. La financiación china se concentra en la minería, las infraestructuras de transporte y la energía, mientras el 60% de los proyectos de las instituciones financieras internacionales se centran en otros sectores (finanzas, educación, sanidad, medio ambiente y administración pública). Argentina (16%), Brasil (19%), Ecuador (9%) y Venezuela (47%) fueron los principales receptores de financiación china, sumando entre todos ellos el 91% de los préstamos de China entre 2005 y 2014. Esto también revela que los países que solicitan préstamos a China son los que tienen mayores obstáculos para acceder a los mercados de financiación internacionales (p. ej. el promedio de diferenciales soberanos entre estos cuatro países es de 750 puntos básicos, comparado con 350 para el resto de la región).

La presencia de China está creciendo no solo en los sectores extractivos de la región, sino también en telecomunicaciones, electricidad, tecnologías ecológicas y la compra de terrenos. Según declaraciones del Presidente Xi Jinping en el Foro China-CELAC celebrado

en Beijing a principios de 2015, la previsión es que para el año 2025 las inversiones entre China y América Latina alcancen los 250 mil millones de dólares (estadounidenses). China ha incrementado su participación en el sector de las telecomunicaciones desde el inicio de los años 2000, desplegando redes de proveedores locales y asistencia técnica en grandes mercados como el de Argentina, Brasil y México, y extendiéndose a otros como Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. También hay que destacar la adquisición de centrales eléctricas y el desarrollo de instalaciones hidroeléctricas por parte de empresas chinas en Argentina, Brasil, Costa Rica y Ecuador. Asimismo, debido a la sobrecapacidad industrial de China en su propio mercado, las empresas chinas comienzan a jugar un papel importante en la provisión de tecnologías de energía eólica y solar en la región, tal y como ilustra el proyecto de la planta solar en el desierto de Atacama en Chile valorado en 900 millones de dólares (estadounidenses).

Gráfico 1.5. Préstamos de China y de multilaterales seleccionados a América Latina
(millones de USD)



Nota: Los préstamos chinos incluyen préstamos concedidos por el BDC y el China Ex-Im Bank. Los préstamos del Banco Mundial son compromisos del BIRD y la AIF. Los préstamos del CAF son compromisos de préstamos y los datos del BID incluyen préstamos y garantías aprobadas.

Fuente: Estimaciones OCDE/CAF/CEPAL según informes anuales del CAF, BID y el Banco Mundial, y Gallagher y Myers (2014) para los datos sobre préstamos chinos.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302644>

A medida que las empresas chinas busquen nuevas oportunidades en la región, es probable que los canales financieros y de inversión hacia América Latina evolucionen durante los próximos años hacia una mayor diversificación por países y sectores. Por lo que se refiere a la presencia financiera de China en América Latina, las líneas de crédito regional (anunciadas en 2014 y 2015 durante las visitas chinas de alto nivel a la región) deberían ir dirigidas en los próximos años a nuevos países de la región. La creciente presencia de bancos comerciales chinos también podría ayudar a diversificar la cartera de inversiones China en la región y a reducir su exposición financiera. Mientras la financiación sigue concentrándose en sectores tradicionales como la energía, las infraestructuras de transporte y las telecomunicaciones, la inversión extranjera directa puede centrarse en estos y otros sectores incluidos el de la industria manufacturera, la innovación científica y tecnológica y las tecnologías de la información.

Las oportunidades para aumentar la participación China en la financiación de proyectos latinoamericanos deben ir acompañadas de esfuerzos paralelos en materia de transparencia y regulación, sobre todo en el frente medioambiental. Los gobiernos

latinoamericanos pueden ser más proactivos a la hora de fortalecer la transparencia y las regulaciones, en especial aquellas relacionadas con el medio ambiente. El gran interés chino por las industrias extractivas exige reforzar los mecanismos de evaluación y control; mejorar la capacidad de los ministerios para hacer respetar las normas y la legislación en los proyectos extractivos, estableciendo un claro proceso de consulta para dar respuesta a los problemas locales que puedan surgir (incluido el Convenio 169 de la OIT); colaborar con las organizaciones civiles y el gobierno chino para que los inversores rindan cuentas del cumplimiento de las directrices medioambientales del país y, por último, informar a los inversores chinos sobre las regulaciones actuales (Ray et al, 2015). El marco regulatorio también se extiende a las normativas internacionales. La creciente demanda china de bienes y la potencial oleada de instrumentos económicos chinos (p. ej. inversión extranjera directa, Zonas Económicas Especiales) en América Latina, recomienda la revisión de las normativas y las certificaciones de exportaciones (ISO, el *Marking Guidance* CE en la Unión Europea, la Certificación Obligatoria de China), en especial ahora que China desafía los estándares de convergencia actuales.

El éxito de la alianza entre China y América Latina requiere una gobernanza multilateral adecuada. La transformación de China introduce nuevos retos y oportunidades para la región que deben ser incorporados a su estrategia de desarrollo más amplia cuyos objetivos son diversificar la estructura productiva, aumentar el valor añadido a los productos y profundizar en la integración. Para ello China necesita comprender los retos de desarrollo a los que se enfrenta América Latina. Los canales de cooperación deben ir más allá de simples plataformas bilaterales e incluir un diálogo estructurado con la región en su conjunto. Por último, para complementar la agenda actual, esta asociación debe incluir objetivos de sostenibilidad y de regulación como principales elementos de cooperación.

Referencias

- Avendano, R., Obach J., y Perea, J.R. (2015), "China's rebalancing: what scenarios for Latin American Exports?". Centro de Desarrollo de la OCDE, *Working Paper* (en prensa).
- Banco Mundial (2015), *Latin America and the Rising South, Changing World, Changing Priorities*. BID, Washington D.C.
- Banco Mundial y Centro de Investigación para el Desarrollo del Consejo de Estado de China (CID/DRC) (2014), *Urban China: Toward Efficient, Inclusive, and Sustainable Urbanization*, Banco Mundial, Washington, DC., disponible en: www.worldbank.org/en/country/china/publication/urban-china-toward-efficient-inclusive-sustainableurbanization.
- Banco Mundial y Centro de Investigación para el Desarrollo del Consejo de Estado de China (CID/DRC) (2013), *China 2030: Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*, Banco Mundial, Washington, DC., disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/2013/03/17494829/china-2030-building-modern-harmonious-creative-society>.
- BID (2014), "Synchronized Factories: Latin America and the Caribbean in the Era of Global Value Chains", *Special Report on Integration and Trade*, Banco Interamericano de Desarrollo, Springer, Washington, DC, disponible en: <http://link.springer.com/book/10.1007%2F978-3-319-09991-0>.
- Bussolo, M., M. Maliszewska and E. Murard (2014), "The long-awaited rise of the middle class in Latin America is finally happening", *Policy Research Working Paper* 6912, Banco Mundial, Washington, DC.
- CEPAL (2015), *Latin America and the Caribbean and China: Towards a New Era in Economic Cooperation*, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago, disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38197/S1500388_en.pdf?sequence=1.
- Felipe, J., A. Abdon y U. Kumar (2012), "Tracking the middle-income trap: What is it, who is in it, and why?" *Levy Economics Institute of Bard College, Working Paper*, disponible en: www.levyinstitute.org/pubs/wp_715.pdf.
- FMI (2015), *World Economic Outlook database*, International Monetary Fund, Washington, DC, April, www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx.
- FMI (2013), *Regional Economic Outlook: Western Hemisphere: Time to Rebuild Policy Space*, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC., disponible en: www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2013/whd/eng/wreo0513.htm.
- Gallagher, K.P. and M. Myers (2014), "China-Latin America finance database", *Inter-American Dialogue*, Washington, DC., www.thedialogue.org/map_list.
- Maddison Project (2010), database, www.ggdc.net/maddison.
- Melguizo, A. y J.R. Perea (2015), "Mind the skills gap! Regional and industry patterns in emerging economies", Centro de Desarrollo de la OCDE, *Working Paper* (en prensa).
- OCDE (2015a), *All on Board: Making Inclusive Growth Happen in China*, OECD Publishing, París, disponible en: www.oecd.org/china/all-on-board-making-inclusive-growth-happen-in-china_EN.pdf.
- OCDE (2015b), *China in the Changing Global Environment*, OECD Publishing, París, disponible en: www.oecd.org/china/china-in-a-changing-global-environment_EN.pdf.
- OCDE (2015c), "OECD Services Trade Restrictiveness Index", OECD Publishing, París, disponible en: www.oecd.org/trade/stri.
- OCDE (2014), *Perspectives on Global Development 2014: Boosting Productivity to Meet the Middle-Income Challenge*, OECD Publishing, París, disponible en: http://dx.doi.org/10.1787/persp_glob_dev-2014-en.
- OCDE (2010), *Perspectives on Global Development 2010: Shifting Wealth*, OECD Publishing, París, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264084728-en>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2014), *Perspectivas económicas de América Latina 2015: Educación, competencias e innovación para el desarrollo*, OECD Publishing, París, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2015-es>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2013), *Perspectivas económicas de América Latina 2014: Logística y competitividad para el desarrollo*, OECD Publishing, París, disponible en: [10.1787/leo-2014-es](http://dx.doi.org/10.1787/leo-2014-es).
- OCDE/CEPAL (2012), *Perspectivas económicas de América Latina 2013: Políticas de pymes para el cambio estructural*, OECD Publishing, París, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2013-es>.

- OCDE/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2015), *OECD-FAO Agricultural Outlook*, OECD Publishing, París, disponible en: http://ds.doi.org/10.1787/agr_outlook-2015-en.
- OCDE/OMC (2015), Base de datos sobre el Valor Añadido del Comercio (TiVA), disponible en: www.oecd.org/industry/ind/measuringtradeinvalue-addedanoecd-wtojointinitiative.htm.
- OCDE/CEPAL/CIAT/BID (2015), *Revenue Statistics in Latin America and the Caribbean 2015*, OECD Publishing, París, disponible en: http://dx.doi.org/10.1787/rev_lat-2015-en-fr.
- Organización Mundial del Turismo (2015), *Anuario de Estadísticas del Turismo*, datos 2009-13.
- Powell, A. (ed.) (2015), *Latin American and Caribbean Macroeconomic Report. The Labyrinth: How Can Latin America and the Caribbean Navigate the Global Economy*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Quah, D. (2011), "The global economy's shifting centre of gravity", *Global Policy*. Vol. 2(1), pp. 3-9, disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1758-5899.2010.00066.x/pdf>.
- Ray, R. K.P. Gallagher, A. López y C. Sanborn (eds.) (2015), *China in Latin America: Lessons for South-South Cooperation and Sustainable Development*, en *Global Economic Governance Initiative*, Boston University, Centro de Investigación para la Transformación, Tufts University y Universidad del Pacífico, Boston.

Capítulo 2

Perspectivas macroeconómicas para América Latina

Las elevadas tasas de crecimiento económico registradas en América Latina en los años 2000, impulsadas por condiciones externas favorables, hoy son historia. La región sigue luchando contra un entorno externo en deterioro, que, pese a no experimentar ninguna crisis interna fundamental, está conduciendo a modestas tasas de crecimiento. Los pronósticos de crecimiento a mediano plazo, sin embargo, muestran nuevas revisiones a la baja. Esto sugiere que el crecimiento del producto potencial es menos robusto de lo que se esperaba, lo cual podría representar un riesgo para los recientes logros socioeconómicos. Este capítulo evalúa las perspectivas de crecimiento de América Latina en el desafiante entorno internacional y explora el grado de vulnerabilidad de la región frente a nuevos cambios adversos en las condiciones externas. La perspectiva interna se centra en la necesidad de estabilizar e incrementar las tasas de inversión y productividad. La perspectiva externa hace énfasis en el efecto de la “nueva normalidad” de China y analiza hasta qué punto la ralentización del crecimiento y el cambio estructural en China están afectando también a América Latina. A continuación, el capítulo explica de qué modo estos factores influyen en los principales indicadores financieros y reales en la región, y redefinirán el entorno externo durante la próxima década. El capítulo termina con propuestas de política económica a corto y largo plazo, poniendo de relieve las diferencias sociales y económicas entre los países latinoamericanos.

¿Cambiará China las reglas del juego en las perspectivas macroeconómicas en América Latina y el Caribe?

China se ha convertido en un motor económico global durante las dos últimas décadas y ha expandido sus intereses económicos por varios continentes, lo cual ha modificado notablemente la dinámica mundial del comercio y los flujos financieros. Muchos países y regiones reforzaron sus lazos con China ya que las tasas de crecimiento excepcionalmente elevadas de este país ofrecían oportunidades económicas prometedoras.

América Latina y el Caribe (ALC) no son una excepción a esta tendencia. China es hoy uno de los principales socios comerciales de varios países de la región ALC y una fuente cada vez más importante de inversión directa y financiamiento bilateral (como se analiza en el capítulo 5). Sin embargo, se advierte una heterogeneidad en la región latinoamericana en cuanto a los patrones de colaboración. Los exportadores de materias primas de Sudamérica reforzaron sus lazos comerciales con China a un ritmo más rápido que los exportadores de productos manufacturados de Centroamérica; estos últimos permanecen más integrados en las cadenas de valor con Estados Unidos. Las relaciones también varían considerablemente en función del tipo de materia prima exportada – petróleo, minerales o productos agrícolas –. La inversión directa se concentró hacia los sectores de las materias primas, mientras que la financiación bilateral adquirió más importancia en países con menor acceso a los mercados financieros internacionales.

Pero los tiempos están cambiando, y rápidamente. Las tasas de crecimiento económico en China están descendiendo hasta niveles más sostenibles, a medida que la economía se desplaza desde un modelo de crecimiento basado en la inversión hacia otro impulsado por el consumo. Este desempeño viene acompañado de transformaciones estructurales profundas, incluidas una considerable inversión en competencias, una diversificación económica y una estrategia de apertura que va más allá de las finanzas – como se verá en el capítulo 5 –, que reflejan las futuras tendencias. Estos cambios internos están teniendo un impacto diferenciado por países, resultando más afectadas las economías emergentes más pequeñas y abiertas, sobre todo las exportadoras de minerales y metales.

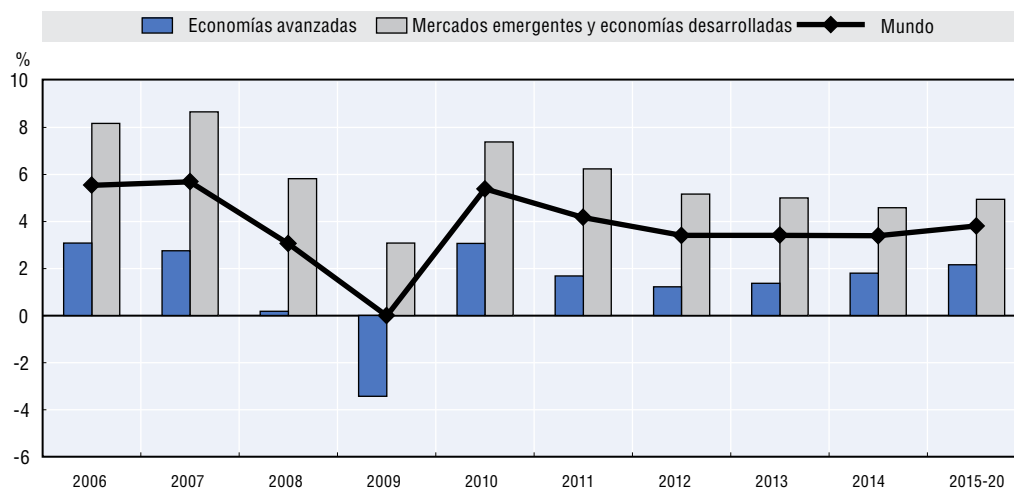
Pese a la desaceleración y cambios de la economía en China, la tasa del producto interior bruto (PIB) global de este país se disparó durante la pasada década y todavía se espera que represente casi el 30% del crecimiento mundial durante los próximos cinco años. Además, el reequilibrio de la economía china hacia el consumo podría abrir nuevos mercados para la región ALC, también en algunos sectores de los productos básicos (p. ej. alimentos). Independientemente de su ubicación o del tipo de relación comercial y financiera con China, los países de la región ALC deberían prepararse para sacar provecho de las circunstancias cambiantes; necesitarán, eso sí, nuevas estrategias para aprovechar oportunidades con China.

Contexto global: Superar tiempos difíciles

La economía global está avanzando hacia un crecimiento económico más moderado, si bien por distintas sendas según los países. En general se observa que la recuperación de las economías avanzadas está ganando terreno, mientras que el crecimiento en la mayoría de los mercados emergentes prosigue su desaceleración (gráfico 2.1), lo cual tendrá efectos diferenciadores en las dinámicas de crecimientos de los países de ALC. Pese a un arranque flojo en 2013, se prevé una consolidación del crecimiento en Estados Unidos, respaldada por el empleo y el crédito. La apreciación del dólar podría pasar factura a las exportaciones, pero sin desestabilizar la recuperación. En la Unión Europea (UE), la actividad económica se está recuperando lentamente a medida que las condiciones de crédito mejoran y el desempleo se reduce, con la incertidumbre sobre una resolución definitiva de la crisis de la deuda griega. Japón también se está recuperando,

pero a un ritmo más lento de lo que se esperaba. La depreciación del euro y del yen frente al dólar debería incrementar las exportaciones en ambas regiones y reducir los riesgos de deflación.

Gráfico 2.1. Perspectivas de crecimiento económico por grupos de economías
(crecimiento anual, porcentaje)



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en Fondo Monetario Internacional (FMI), (abril de 2015), *World Economic Outlook Database* (base de datos), <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx>.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302659>

Las grandes economías emergentes están afrontando situaciones económicas bastante diferentes a medida que 2015 se aproxima a su fin. En China la actividad económica está sufriendo una desaceleración, si bien se están conteniendo los riesgos de un aterrizaje forzoso a medida que avanzan los esfuerzos de reequilibrio del crecimiento. Sin embargo, las turbulencias causadas en el verano de 2015, primero por la caída bursátil y luego por la devaluación del yuan, revelan que el proceso de reformas puede resultar difícil (ver recuadro 2.1). En India, en cambio, la expansión está cobrando impulso. Rusia está atravesando una profunda recesión y el crecimiento de Brasil arroja resultados negativos. En general, los exportadores de manufacturas están superando a los exportadores de materias primas.

Recuadro 2.1. Devaluación del yuan: ¿Volatilidad para hoy, crecimiento para mañana?

El 11 de agosto de 2015, el Banco Popular de China empezó a debilitar el renminbi (RMB), que en los días siguientes sufrió una depreciación de más del 4% con respecto al dólar estadounidense (USD). La intención inicial de esa medida era dejar que la tasa de referencia diaria siguiera el tipo de cambio al contado de la víspera al cierre, lo cual constituye un paso hacia un sistema más impulsado por el mercado. La devaluación causó conmoción en los mercados financieros globales, alimentando temores acerca de la vulnerabilidad de la economía China. Para muchos observadores, la decisión de devaluar podría confirmar que las autoridades chinas comparten hasta cierto punto esta preocupación.

Aunque no hay consenso con respecto a la posible desalineación del tipo de cambio de la moneda china, la evidencia apunta a una sobrevaloración considerable. Por ejemplo, la medida de tipo de cambio efectivo (ponderado en función de los intercambios comerciales) del Banco Internacional de Pagos (BIS) concluye que el RMB ha acumulado una apreciación de casi el 30% durante los últimos cinco años. Una tendencia que habría convertido la divisa china en la segunda más sobrevalorada del mundo, según Barclays Bank (Euromoney, 2015). Otro indicador de la sobrevaloración del RMB es que los mercados, así como las empresas chinas, llevaban un

Recuadro 2.1. Devaluación del yuan: ¿Volatilidad para hoy, crecimiento para mañana? (cont.)

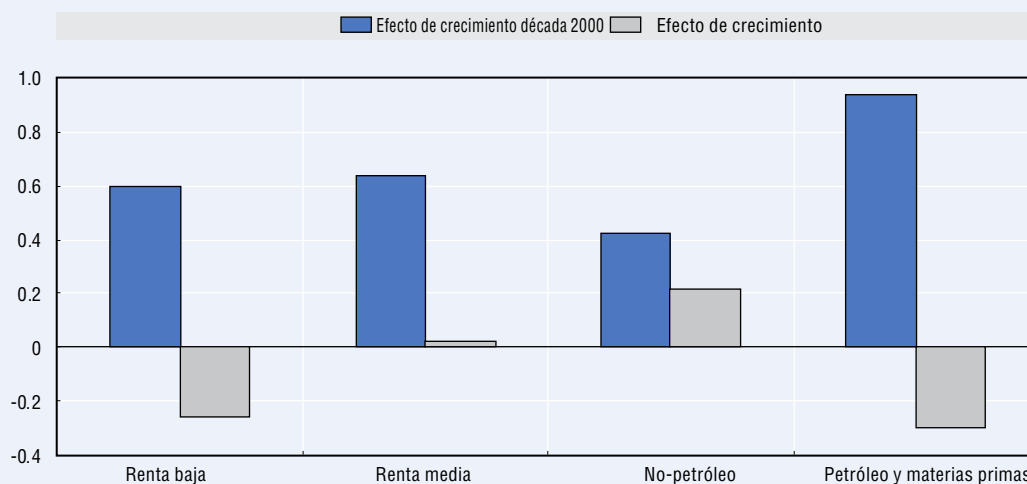
tiempo esperando la depreciación. Prueba de ello es que en 2104 surgieron en China depósitos en divisas, en gran parte debido al hecho de que las empresas tenían más ingresos provenientes de sus exportaciones en moneda extranjera. Además, las reservas de divisas en China habían disminuido una décima parte del nivel máximo alcanzado en 2014.

La devaluación del RMB es un tema de especial atención para América Latina. Con varios países de esta región especializados en la exportación de materias primas, la devaluación hundió rápidamente los precios de muchos de esos productos. Los de la soja y del petróleo, concretamente, registraron los mayores efectos a corto plazo, con caídas acumuladas del 7% y el 6% entre el 10 y el 13 de agosto de 2015.

Más allá de estos efectos inmediatos, la devaluación de RMB puede actuar como un catalizador del crecimiento económico global. China es el país del mundo más eficiente a la hora de convertir la depreciación cambiaria en crecimiento global más elevado, por los efectos directos sobre el crecimiento dentro de sus fronteras, pero también más allá de ellas. En cuanto al crecimiento interno, una apreciación efectiva nominal del RMB del 10% habría reducido el crecimiento anual per cápita de China en un 0.9% (Rodrik, 2010). De este modo, la apreciación del 30% ocurrida durante los cinco últimos años podía haber restado un 2.5% a la tasa de crecimiento china. Fuera de sus fronteras, el vínculo de crecimiento entre China y los mercados emergentes, países de renta media y baja, ha tendido a reforzarse durante los años 2000 (Garroway et al., 2012). Concretamente, una variación de un 1% en la tasa de crecimiento china se traduce en una variación próxima a un 0.3% en la misma dirección en las tasas de los países de renta baja. En los países de renta media, esta misma asociación en el crecimiento alcanza el 0.7%.

La interrogante es si China acelerará la tasa de devaluación en el futuro para impulsar las exportaciones. Un creciente número de observadores tiende a pensar que puede que no sea el caso, y con razón, dados los posibles efectos en las salidas de capital y los desincentivos para proseguir con la estrategia a largo plazo de desviar la economía de un modelo de inversión, impulsado por la exportación.

Gráfico 2.2. Impacto de China en el crecimiento económico de los países en desarrollo



Nota: Coeficientes beta de una regresión de datos de panel de efectos fijos de las tasas de crecimiento para varias categorías de países (renta baja, renta media, no exportadores de petróleo y exportadores de petróleo y materias primas). Las columnas cuantifican la elasticidad del crecimiento del país con respecto al crecimiento de China, durante el periodo 1993-2009 ("efecto de crecimiento") y durante los años 2000 ("efecto crecimiento década 2000").

Fuente: Garroway et al. (2012), "The Renminbi and Poor-country Growth", *The World Economy*, vol. 35(3), <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/twec.2012.35.issue-3/issuetoc>.

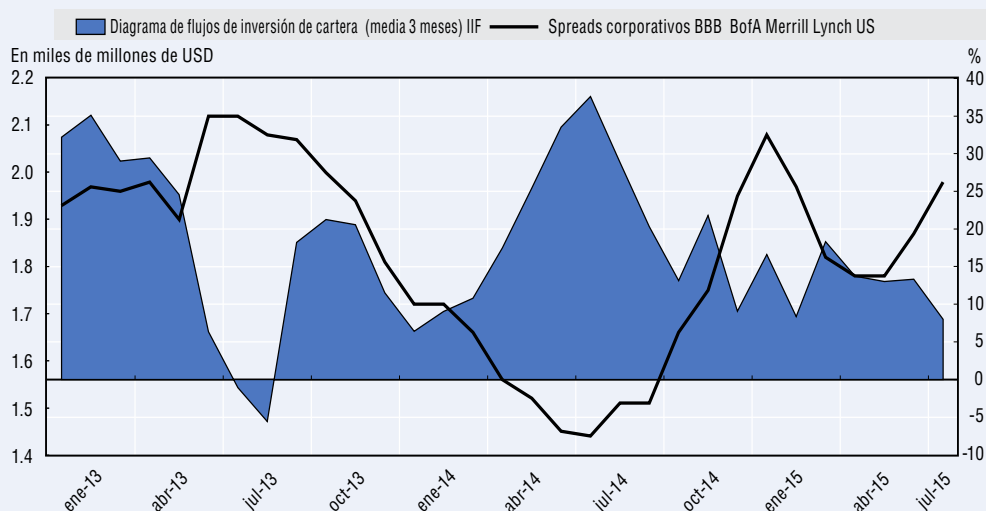
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302664>

Las diferentes dinámicas de crecimiento también determinan políticas monetarias divergentes entre las economías desarrolladas. Se espera que la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) empiece a subir los tipos de interés a finales de 2015, mientras que la UE y Japón relajarán aún más sus políticas monetarias para evitar riesgos de deflación y apoyar la actividad. La contracción de los diferenciales de los bonos soberanos recortará las entradas de capital en los mercados emergentes, debilitando todavía más los precios de los activos y las divisas (ver recuadro 2.2). Los mercados deberían haber ajustado los precios al inicio del ciclo de endurecimiento monetario en Estados Unidos, pero si la Fed aumenta los tipos de interés antes de lo esperado, ello puede provocar nuevos episodios de volatilidad en los mercados de capital.

Recuadro 2.2. Tendencias recientes en las entradas de capital a los mercados emergentes: Más bajas y volátiles, pero no paralizadas

Las entradas de capital a los mercados emergentes siguieron remitiendo en 2015, probablemente alcanzando un mínimo plurianual a finales del periodo. Ciertos factores de atracción y expulsión han afectado el interés por los activos de los mercados emergentes. El año empezó con una nota débil, un aumento de la aversión al riesgo a escala global que motivó una contracción de los flujos de inversión de cartera privados de no residentes hacia mercados emergentes (gráfico 2.3).

Gráfico 2.3. Flujos de inversión de cartera hacia mercados emergentes y aversión al riesgo a escala global



Nota: La aversión se captura mediante los spreads corporativos BBB US.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en datos del Portfolio Tracker del IIF (agosto de 2015) y Bank of America Merrill Lynch.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302673>

Las perspectivas de un crecimiento más débil, marcadas por la tibia recuperación de las economías avanzadas y una actividad reducida en las economías emergentes – sobre todo en China, Rusia y Brasil – mantuvo a los inversores a raya. Pese a ser mucho más estables que los flujos de inversión en cartera, los flujos de IED también se han ralentizado debido al empeoramiento de las condiciones en los países emergentes y a los precios más bajos de las materias primas. Estos últimos están contribuyendo a una disminución de las inversiones en los sectores de la minería y el petróleo de modo sistemático y generalizado. Los países dependientes de los recursos naturales son más vulnerables a esta tendencia.

Recuadro 2.2. Tendencias recientes en las entradas de capital a los mercados emergentes: Más bajas y volátiles, pero no paralizadas (cont.)

¿Qué se puede esperar? Un cese repentino de los flujos (*sudden stop*) no es el escenario más probable, pero tampoco lo es una recuperación, y el balance de riesgos se inclina hacia abajo. La subida de los tipos de interés por la Fed no ayuda a respaldar las perspectivas de flujos de inversión de cartera en títulos de deuda o acciones, especialmente cuando la política monetaria en las economías emergentes permanece neutral o expansionista para estimular el crecimiento.

La expansión cuantitativa en la UE puede apoyar los flujos hacia los países emergentes, pero no está nada claro que pueda compensar los efectos del endurecimiento en EE.UU. Los cambios en las expectativas sobre los tipos de interés en EE.UU. parecen ser el principal factor incitador para los flujos hacia mercados emergentes. Esto quedó claro durante el llamado *taper tantrum* de 2013.

La incertidumbre en torno al ritmo de crecimiento mantiene nerviosos a los mercados. Por ello, el flujo de capitales hacia los mercados emergentes podría retroceder más en medio de una mayor volatilidad, si la Fed aumenta los tipos de interés a un ritmo más acelerado de lo esperado.

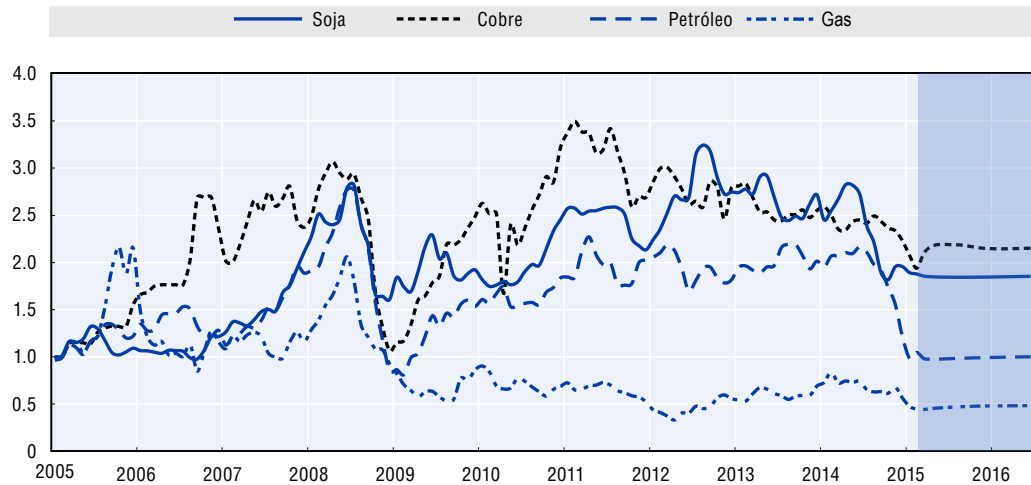
Los mercados emergentes con fundamentos y marcos institucionales más débiles pueden ser los más vulnerables. Por ejemplo, los elevados déficits en cuenta corriente y la escasa credibilidad de las políticas han guardado correlación con un desempeño más débil durante los recientes episodios de volatilidad (IIF, 2015). Esto puede representar una fuente de riesgos en el futuro. Además, los países donde el sector empresarial no financiero ha aumentado aceleradamente la deuda denominada en dólares estadounidenses durante los últimos años pueden afrontar desafíos a medida que sus monedas nacionales se debiliten.

El euro y el yen perdieron terreno frente al USD y permanecerán debilitados mientras las políticas expansionistas del Banco Central Europeo y el Banco de Japón continúen. Pese a mantenerse contenida, la inflación está cerca de las metas de los bancos centrales o las ha superado en algunos casos, lo cual limita su espacio para reducir los tipos. Además, si una gran fracción de los pasivos se encuentra dolarizada, las consideraciones de estabilidad financiera podrían disuadir a los bancos centrales de aplicar recortes adicionales de los tipos de interés.

Los precios de las materias primas han disminuido aún más, debido a los efectos combinados de un crecimiento débil de la demanda global y de un aumento de la oferta. Los precios agrícolas y de los metales han descendido desde 2011, mientras que los precios del petróleo se mantuvieron estables hasta mediados de 2014, fecha en que sufrieron una abrupta caída del 50% en el espacio de seis meses. En el caso del petróleo, los cambios de cantidad en mercados ajustados pueden inducir variaciones drásticas de los precios. Los efectos en los precios del aumento de la producción de petróleo de esquistos (“*shale oil*”) en Estados Unidos fueron contrarrestados por las disrupciones de producción en Oriente Medio hasta 2014, cuando la producción, predominantemente de Libia, se reincorporó al mercado y contribuyó a una sobreoferta. La decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de no sostener los precios junto con la apreciación del dólar estadounidense contribuyeron a mantener la caída. Pese a que los precios del petróleo podrían recuperar algo de terreno, no se espera una vuelta a precios elevados comparables a los de los años 2000 en un futuro próximo (gráfico 2.4). La disminución de los precios del petróleo respalda a los consumidores (esto es, importadores netos de

energía), pero perjudica a los exportadores netos de energía. Mientras los países del Golfo parecen ser capaces de soportar el shock, los países exportadores de petróleo que exhibían desequilibrios antes del desplome de los precios se enfrentarán a una situación complicada.

Gráfico 2.4. Precios de materias primas seleccionadas
(índice 2005=1)



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en datos de CAF y Bloomberg.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302687>

Los precios de los metales industriales prosiguieron su tendencia descendente debido al aumento de las capacidades de oferta de hierro, cobre y níquel, a la escasa demanda y al aumento de existencias. Siendo China determinante para los precios en este mercado, el estancamiento de su sector inmobiliario y la transición hacia un modelo de crecimiento menos basado en la inversión han sido factores determinantes en la demanda global de metales. No se espera que estas tendencias varíen en un futuro próximo, por lo que seguirán ejerciendo presiones a la baja sobre los precios. Los precios de los metales preciosos han disminuido ampliamente desde 2011, si bien se han registrado algunas subidas en momentos de creciente aversión al riesgo en los mercados, sobre todo en el caso del oro. Es muy probable que los precios sigan débiles a corto plazo, a medida que las tasas de interés se ajustan al alza y el dólar estadounidense gana fuerza, mermando la demanda de activos refugio.

Por último, los precios agrícolas han seguido cediendo desde 2013. Las buenas cosechas de trigo y maíz, y de semillas oleaginosas contribuyeron a una bajada de precios durante 2014. En el caso de la soja, el aumento de tierras cultivadas y cosechas está desempeñando un papel clave a la hora de mantener los precios bajos. Los precios del arroz permanecieron en cierto modo estables. Los precios de las bebidas, empezando por el café, disminuyeron al disiparse los efectos de la sequía en Brasil que alzó los precios en 2014. Las inesperadas condiciones climáticas pueden afectar a las condiciones de oferta, pero no se esperan grandes cambios en los próximos años.

Tendencias macroeconómicas en América Latina: Buscando el potencial

Luego de la rápida recuperación tras la crisis financiera global de 2009, la dinámica de crecimiento en América Latina y el Caribe se ha debilitado desde 2012. El PIB creció tan solo un 1% en 2014, dejando atrás la tasa media de crecimiento del 5% de la década anterior. Si la fuerte demanda global, los elevados precios de las materias primas y la

abundante liquidez propulsaron el crecimiento en la región entre 2003 y 2011, hoy en día el moderado crecimiento global, los bajos precios de las materias primas y la merma en los flujos de capital están pesando sobre la actividad.

El promedio oculta la heterogeneidad de América Latina

La dinámica comercial explica buena parte de la heterogeneidad observada en la región ALC últimamente. Los exportadores de manufacturas integrados en las cadenas de valor con Estados Unidos están superando a los exportadores de materias primas en Sudamérica. A su vez, los exportadores de materias primas que aumentaron su exposición a China durante la pasada década sufrieron una notable contracción de sus términos de intercambio; esto ha perjudicado a la actividad desde 2012, reduciendo tanto el poder adquisitivo de las exportaciones como la inversión en los sectores de materias primas. El fin del denominado “superciclo de las materias primas” está afectando en particular a los exportadores sudamericanos de minerales y petróleo. Las moderadas perspectivas de inversión en el sector petrolífero afectarán negativamente la actividad en México, si bien la recuperación en Estados Unidos permitirá al país crecer muy por encima de la media de la región. Por su parte, los importadores netos de energía en Centroamérica y el Caribe de habla inglesa, que se benefician de la caída de los precios del crudo, tienen mejores perspectivas de crecimiento.

El alcance y la capacidad de los marcos de política también ayudan a explicar la heterogeneidad entre los países de la región. A los exportadores de materias primas, con sólidos marcos fiscales y monetarios, sobre todo las economías como Chile, Colombia y Perú les está yendo mejor que a aquellos con marcos más débiles que acumularon desequilibrios (ver recuadro 2.4 para un análisis más profundo en el caso de la política fiscal y su papel de estabilización).

Gráfico 2.5. Ilustración de la posición cíclica de un conjunto de economías de América Latina y el Caribe

(2015, desviación de la tendencia usando el filtro HP)



Nota: La brecha de producto se calcula como una desviación de la tendencia utilizando el filtro (lambda=400) de Hodrick-Prescott (HP). Los países se ubican según su brecha de producto en 2015 y su perspectiva de evolución en 2016. El gráfico muestra un ciclo estilizado a efectos de presentación y no debe entenderse como un pronóstico para los países.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en OECD (2015), OECD Economic Outlook, http://dx.doi.org/10.1787/eco_outlook-v2015-1-en y el FMI (2015), World Economic Outlook Update, www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302696>

Esta heterogeneidad se puede ilustrar mostrando la posición cíclica de las economías en un ciclo económico estilizado, en función de su brecha de producto actual (en 2015) y prevista (para 2016), siguiendo los pronósticos de la Organización para la Cooperación

y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Como muestra el gráfico 2.5, la mayoría de los países sudamericanos exhiben brechas de producto negativas, sobre todo Brasil, Venezuela y Perú, pero también Chile y Ecuador. La producción seguirá siendo débil hasta que esas economías alcancen un punto mínimo en el ciclo, aunque con distintas intensidades. Si bien Colombia está próxima a su producto potencial, la fuerte contracción de los precios del petróleo será probablemente más perceptible en el futuro. Este podría ser también el caso de Bolivia y Ecuador. Chile y Perú van más adelantados en la transición, ya que debieron ajustarse previamente al efecto de la caída de los precios del metal. La incapacidad para implementar políticas contracíclicas está teniendo un impacto más profundo en Argentina, Brasil y Venezuela, lo cual realza la importancia de los marcos políticos en tiempos económicos difíciles.

Los países de Centroamérica y el Caribe parecen estar cerca de su producto potencial, respaldados por la recuperación de Estados Unidos y los bajos precios de la energía. El desempeño de México es un poco más modesto que el de otros países debido a las débiles perspectivas de inversión en el sector petrolífero, pese a las recientes reformas y a la escasa demanda interna. Los países caribeños de habla inglesa, con excepción de Trinidad y Tobago, se benefician en su conjunto de los bajos precios del petróleo, ya que son exportadores netos cuya sostenibilidad fiscal es el único riesgo principal en perspectiva.

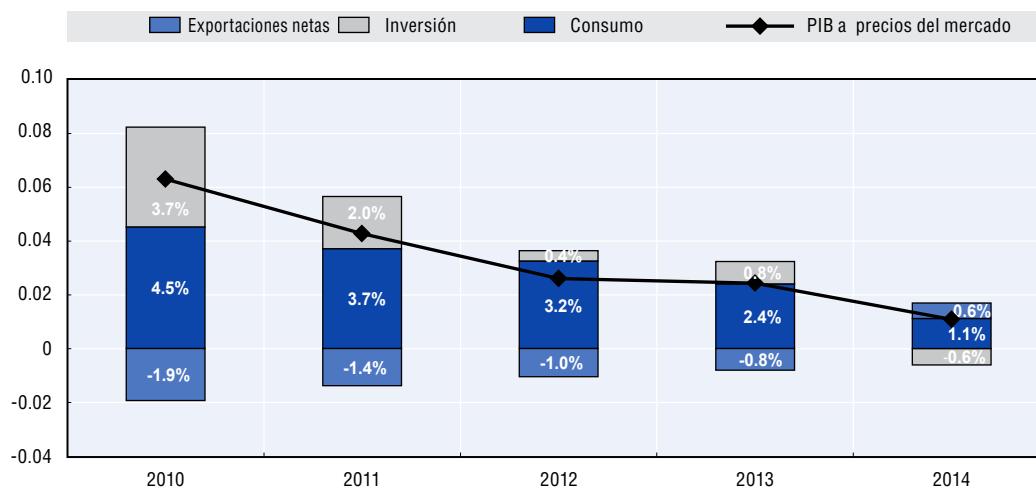
Se necesita una inversión más elevada y estable

La pérdida del impulso de la inversión es uno de los factores clave que explican la reciente desaceleración en las economías latinoamericanas (gráfico 2.6). Si la inversión fue un elemento crucial que contribuyó al crecimiento en 2010 tras las crisis de 2009, su contribución al crecimiento en 2014 fue negativa.

La inversión tiende a ser altamente procíclica y las expectativas de los inversores se han deteriorado durante los últimos años, afectando los planes de inversión de las economías de ALC. Hay dos tipos de factores explicativos. En primer lugar, los cambios en el contexto global condujeron a condiciones externas menos favorables para América Latina (menor demanda global, precios de las materias primas más bajos y condiciones financieras más restrictivas). En segundo lugar, existen factores internos como la incertidumbre política y la aprobación de proyectos de ley sobre reformas estructurales, principalmente en materia de impuestos, en algunos países (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y El Salvador) que pueden aplazar los planes de inversión. Si bien el segundo grupo de factores puede ser de corta duración, el primero puede resultar más persistente e influir en las perspectivas de inversión futura a medida que los agentes se adaptan a condiciones externas menos favorables. La contribución de la inversión pública no fue lo bastante fuerte como para compensar la reducción del componente privado; de hecho, en algunos casos la agudizó.

A pesar de la heterogeneidad de la región, la mayoría de las economías está sufriendo una contracción cíclica de la inversión, como muestra el cuadro 2.1 para 11 economías sudamericanas y centroamericanas. Estos ciclos de inversión contractivos presentan dos características importantes. La contracción de la inversión tiende a durar mucho más tiempo que las del PIB (una media de un 30% más). Y lo que es más importante, esto sugiere que la amplitud de la contracción de la inversión es cuatro veces mayor que la del PIB (gráfico 2.7). Además, estos ciclos de inversión tienden a ser más pronunciados en América Latina y el Caribe que en otras regiones (ver Pérez Caldentey, Titelman y Caldentey, 2014). Entre 1990 y 2014, la contracción cíclica media de la inversión en América Latina fue un 30% mayor que en Asia y en torno a un 45% mayor que en los países europeos emergentes y en los países miembros de la OCDE.

Gráfico 2.6. Crecimiento del PIB en América Latina y contribución del componente de la demanda
(crecimiento anual, porcentaje)



Nota: Se representa el promedio de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en una compilación de fuentes oficiales de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302707>

Esta volatilidad plantea muchos desafíos políticos a corto plazo y puede afectar el crecimiento tendencial. La tasa de inversión media en América Latina roza el 20% del PIB. Es un porcentaje cercano a las tasas de inversión en economías industrializadas más intensivas en capital y mucho más bajo que el de otras economías emergentes. De forma característica, la media oculta una amplia dispersión en la región. Las bajas tasas de inversión en las mayores economías, Brasil, México y Argentina, pesan sobre la media regional, mientras que las economías andinas y Panamá han aumentado sus tasas de inversión hasta casi un 27% durante los últimos cinco años (gráfico 2.8).

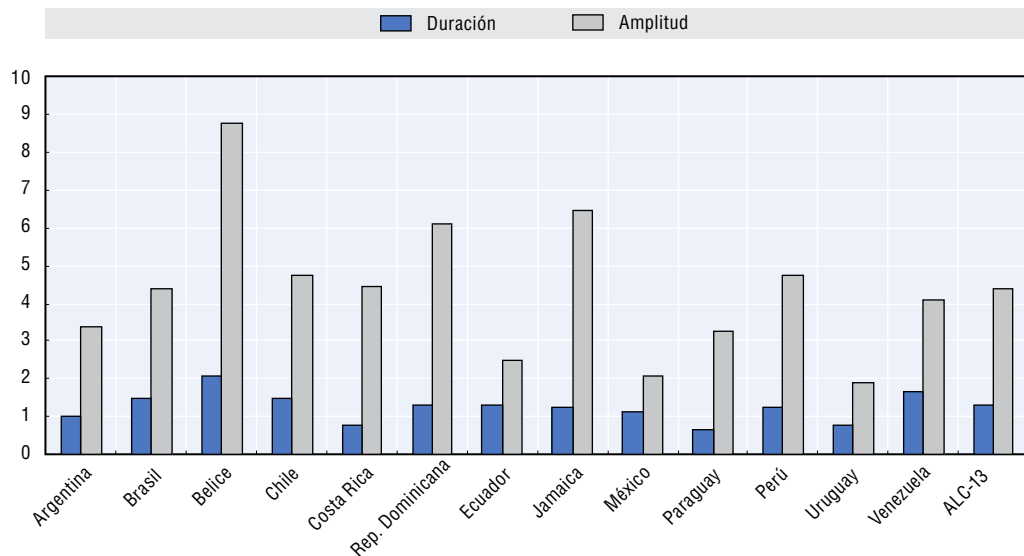
Cuadro 2.1. Indicadores del ciclo de inversión no residencial contractivo en economías de América Latina seleccionadas (2012-14, datos trimestrales)
(2012-14, datos trimestrales)

País	Inicio de la fase de inversión contractiva	Fin de la fase de inversión contractiva	Trimestres de contracción	Amplitud de la contracción (cambio porcentual)
Argentina	2011q4	2012q2	3.0	-12.5
	2014q1	en curso	4.0	-8.1
Bolivia	2012q1	2012q3	3.0	-5.7
Brasil	2012q1	2012q3	3.0	-2.2
	2013q3	en curso	6.0	-6.2
Chile	2013q1	en curso	8.0	-6.2
Perú	2013q3	en curso	6.0	-4.2
Uruguay	2014q2	en curso	3.0	-5.5
Venezuela	2013q1	2014q3	7.0	-29.9
Costa Rica	2014q2	en curso	3.0	-3.9
Rep. Dominicana	2012q4	2013q2	3.0	-9.2
Guatemala	2013q4	en curso	5.0	-7.7
Nicaragua	2013q3	2013q4	2.0	-15.4

Nota: Se analizaron Colombia y México, pero la metodología, *Business Cycle Dating Procedure* de Harding-Pagan (Quarterly Bry-Boschan), no identificó un ciclo común.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en CEPAL (2015b), *Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2015*.

Gráfico 2.7. Duración y amplitud de los ciclos contractivos de la inversión para un conjunto de economías de América Latina y el Caribe
(ratio con respecto a los ciclos contractivos del PIB)

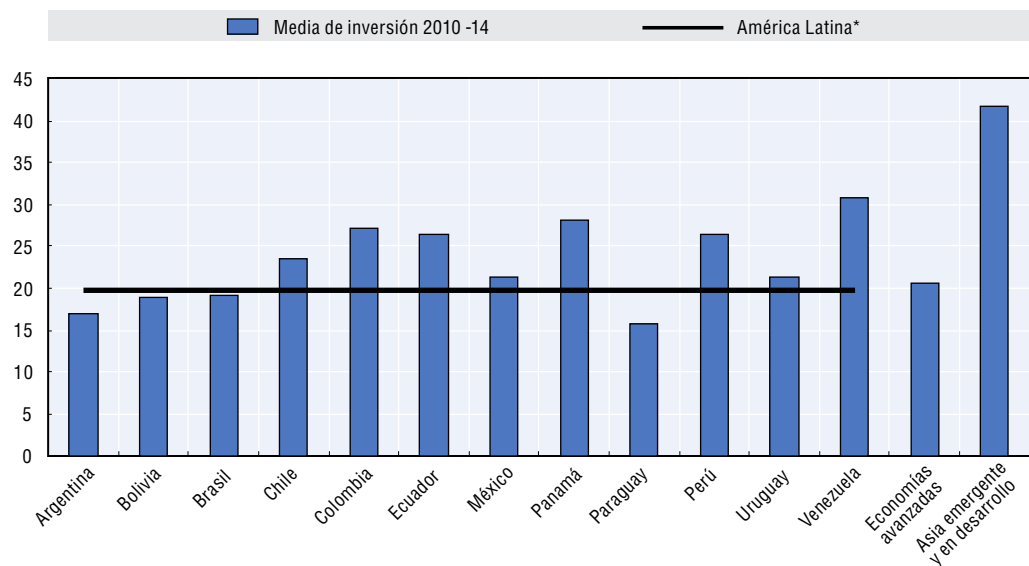


Nota: ALC-13 se refiere al promedio simple de las 13 economías seleccionadas.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en CEPAL, (2015b), *Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2015*.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302710>

Gráfico 2.8. Tasas de inversión para un conjunto de economías de América Latina y del mundo
(% del PIB; promedio 2010-14)



Nota: *América Latina se refiere al promedio simple de las 12 economías seleccionadas.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en fuentes domésticas para América Latina y el FMI, (abril de 2015), *World Economic Outlook*, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302725>

Fortalecer la inversión, tanto privada como pública, es, así pues, un aspecto crucial que debe convertirse en prioridad política. Ello no solo daría impulso a la actividad

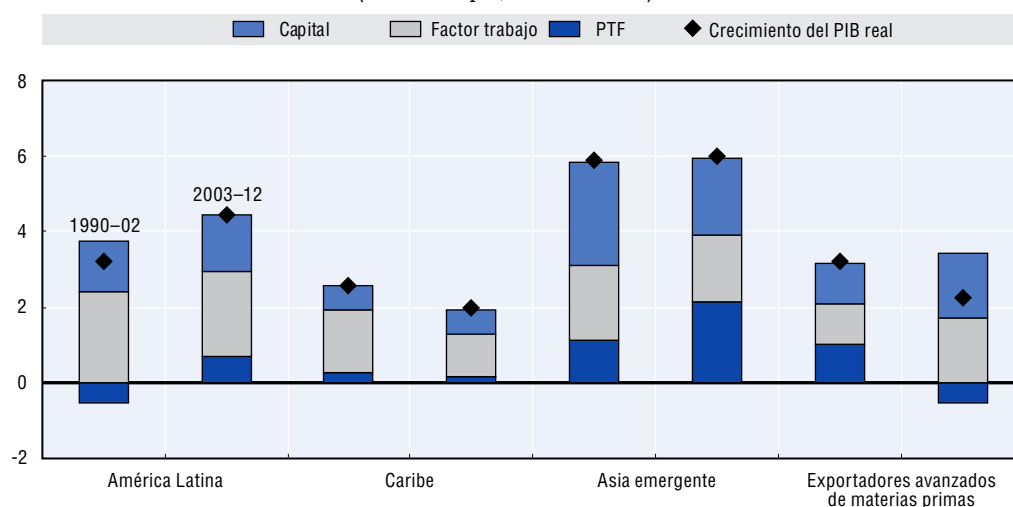
económica durante la actual desaceleración, sino que además aumentaría el crecimiento a largo plazo. Si bien frente al ciclo económico se puede precisar una mayor inversión pública, se necesitan reformas estructurales para abordar las cuestiones que han mantenido las tasas de inversión históricamente bajas en muchos países.

La baja y volátil inversión y la débil productividad dificultan el crecimiento del producto potencial

Reforzar la productividad es crucial para el crecimiento de largo plazo y el desarrollo. La escasa contribución de la productividad al crecimiento de América Latina está en el centro de la brecha de crecimiento entre esta región y Asia (FMI, 2013; OCDE/CAF/CEPAL, 2013). Muchos países latinoamericanos (con excepción de Chile, Uruguay y unos pocos países caribeños) permanecen inmersos en la denominada “trampa del ingreso medio” (ver OCDE/CAF/CEPAL, 2014, y capítulo 3 de este informe).

El gráfico 2.9 muestra que la brecha de crecimiento entre los países latinoamericanos y caribeños y el Asia emergente durante la pasada década puede atribuirse en gran medida al menor crecimiento de la productividad total de los factores (PTF). Por otra parte, la brecha en términos de contribución de la acumulación de los factores (teniendo en cuenta tanto el capital físico, como el capital humano) entre ALC y el Asia emergente se redujo entre 2003 y 2012. Los ciclos contractivos mencionados anteriormente podrían estar invirtiendo este factor de recuperación e incluso podrían relacionarse con la ralentización de la PTF, planteando retos suplementarios a la política macroeconómica (Ros, 2014).

Gráfico 2.9. Contribución al crecimiento del PIB real en América Latina y el Caribe, y en grupos de economías seleccionadas
(media simple, tasas anuales)



Nota: PTF significa Productividad Total de los Factores.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en FMI (2013), *Economic and Financial Surveys*, “Regional Economic Outlook Western Hemisphere: Time to Rebuild Policy Space”, www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2013/whd/eng/pdf/wreo0513.pdf.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302735>

Al igual que la inversión, la productividad tiende a experimentar contracciones más agudas y más largas que el PIB. Además, las expansiones de la productividad son considerablemente más breves y menos intensas que las del PIB, como revela el cuadro 2.2 para una muestra de economías latinoamericanas.

**Cuadro 2.2. Fases expansivas y contractivas de la productividad
con respecto al PIB para un conjunto de economías de América Latina,
1980-2012**

(duración y amplitud media; datos anuales)

País	Expansión		Contracción	
	Duración	Amplitud	Duración	Amplitud
Argentina	0.7	0.5	1.0	0.9
Bolivia	0.4	0.2	0.9	1.1
Brasil	0.4	0.3	1.7	1.9
Chile	0.5	0.3	1.3	1.0
Costa Rica	0.1	0.0	0.8	0.5
República Dominicana	0.4	0.3	1.5	1.6
Ecuador	0.2	0.1	1.8	2.3
Guatemala	0.3	0.1	2.4	1.9
México	1.0	0.5	2.5	2.2
Perú	0.9	0.7	1.4	1.8
Uruguay	0.5	0.5	0.9	1.0
Venezuela	0.7	0.5	1.4	1.6
Promedio ALC- 12	0.5	0.3	1.5	1.5

Nota: El análisis de Colombia no identificó ningún ciclo durante el periodo analizado.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en CEPAL (2015a), *Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2015*.

El reto de impulsar la productividad en la región va más allá del manejo de la volatilidad cíclica. Mientras que la falta de innovación y el bajo índice de adopción de tecnologías impiden a los países de ALC expandir sus fronteras de producción, existen fricciones y deficiencias (carencias en infraestructura, deficiencias logísticas, bajo nivel de competencias, instituciones débiles y reglamentaciones inadecuadas, entre otras) que dificultan una asignación eficiente de recursos dentro de los sectores y entre ellos.

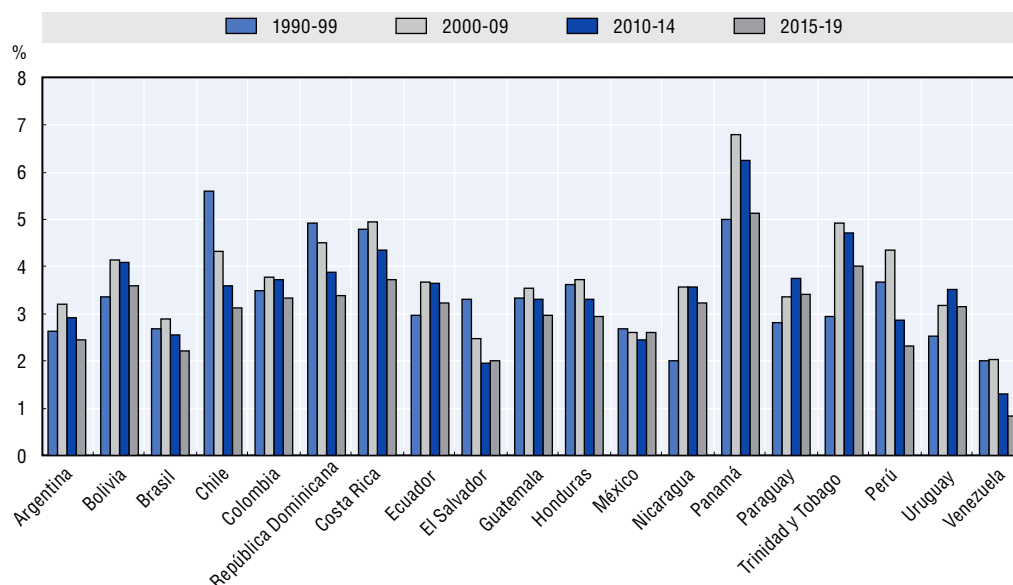
El amplio segmento de población que ocupa empleos informales de baja productividad es un claro reflejo de este desafío. Se calcula que casi 130 millones de trabajadores en la región ALC, en torno a un 55% de todos los trabajadores, son informales (Bosch, Melguizo y Pagés, 2013). No es fácil transferir a la mano de obra de los trabajos informales de baja productividad a empresas formales más grandes y productivas. Incluso durante las expansiones, la probabilidad de transición de sectores informales a sectores formales permanece baja. Esta inapropiada asignación de recursos es costosa. Una transferencia de capital y mano de obra de empresas de baja productividad a empresas de mayor productividad del sector formal podría incrementar la productividad total de los factores de la industria manufacturera entre un 45% y un 127%, según los países, en América Latina (Busso, Madrigal y Pagés, 2013). En otras palabras, superar la baja productividad exige soluciones estructurales. Aumentar la productividad es de capital importancia teniendo en cuenta que el crecimiento potencial está perdiendo fuerza en la región, aunque la dinámica difiera considerablemente de un país a otro (gráfico 2.10).

El crecimiento potencial aumentó en casi todos los países durante la primera mitad de la presente década (2010-15) – excepto en México, algunos países centroamericanos y Chile –, pero puede atenuarse durante los próximos cinco años por razones distintas de la ralentización económica global y el papel de China en la misma. Algunas tienen que ver con la acumulación de factores productivos mencionada anteriormente. El debilitamiento de la inversión, debido a una mayor restricción de las condiciones financieras globales y a una reducción de los ingresos ligados a las materias primas, conduce a perspectivas sombrías para la acumulación de capital. Asimismo, la contribución del factor trabajo al

crecimiento se está viendo limitada por la incapacidad de incrementar la participación de mano de obra formal y de reducir las tasas de desempleo, así como por el envejecimiento de la población. Por último, a medida que las economías desaceleran, el crecimiento de la productividad puede decaer ya que los factores serán utilizados con menor intensidad (FMI, 2013 y Powell, 2015).

Gráfico 2.10. Crecimiento tendencial para un conjunto de economías de América Latina

(crecimiento anual, porcentaje)



Nota: El producto potencial se aproxima por el tendencial. La tendencia del producto se calcula usando un filtro HP, $\lambda=400$.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en datos y previsiones del FMI (2015), *World Economic Outlook*, www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302747>

Casi todos los países latinoamericanos parecen estar avanzando hacia tasas de crecimiento más bajas, como puso de relieve la pasada edición de *Perspectivas económicas de América Latina* (OCDE/CAF/CEPAL, 2014). Otros están experimentando ajustes más fuertes, pero sus perspectivas de crecimiento potencial no son sólidas. Además, las tasas de crecimiento potencial pueden ser inferiores a las calculadas actualmente: los modelos estadísticos incorporan cambios en las tendencias muy lentamente y tal vez no hayan capturado plenamente la ralentización actual. Esto puede tener implicaciones en las políticas de demanda, ya que las brechas del producto pueden ser más pequeñas que las calculadas actualmente, lo cual refuerza la necesidad de políticas para gestionar las deficiencias estructurales que dificultan el crecimiento a largo plazo.

Las reformas estructurales para reforzar el crecimiento potencial, junto con unas políticas de demanda coherentes, serán cruciales

Una de las principales razones de la decepcionante evolución de la productividad es que la gestión macroeconómica no ha venido acompañada de una transformación productiva. En 2011, las materias primas representaban un 60% de las exportaciones de productos en ALC, frente a un 40% en 2000. Mientras las exportaciones de materias primas crecían, las economías latinoamericanas sustituían los productos fabricados localmente por bienes importados, contribuyendo así a la ralentización de la industria manufacturera. Las políticas de desarrollo productivo pueden ser un factor clave cuando

se trata de dirigir la modernización económica, como han demostrado las economías emergentes asiáticas y los países miembros de la OCDE. Las políticas deben abordar los cuellos de botella por el lado de la oferta mediante una asignación más eficiente de los recursos. Por ejemplo, el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas (pymes) se ve limitado por los elevados costos y el difícil acceso al financiamiento y a los servicios, sobre todo en lo relativo al crédito a largo plazo. Las políticas públicas que aspiran a mejorar el acceso a los recursos financieros – incluido el papel cada vez más importante de los bancos de desarrollo para pymes y *start-ups* – podrían tener un notable impacto de transformación (ver OCDE/CEPAL, 2012 y capítulo 5 de este informe). Los mecanismos que apoyan a empresas nuevas son igualmente cruciales para el crecimiento productivo; por ejemplo, crear portales de información nuevos o mejorar los ya existentes, pues ello puede mitigar las actuales deficiencias de información que restringen el acceso a soluciones de crédito para empresarios potenciales.

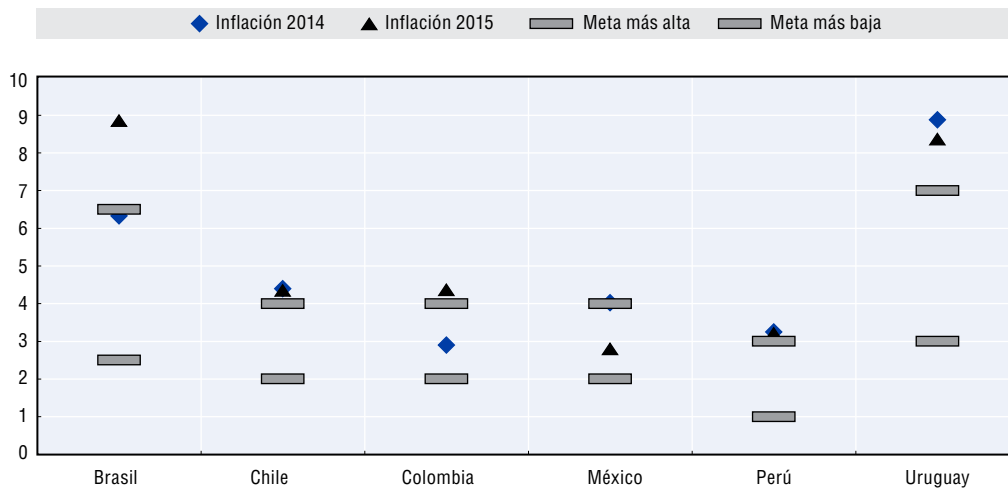
Es preciso mejorar las infraestructuras y el desempeño logístico para apuntalar los cambios estructurales y reforzar la integración regional. En América Latina, el 57% de las exportaciones son productos perecederos o productos que exigen un alto grado de desempeño logístico, tres veces más elevado que la media de los países de la OCDE. Los elevados costos de transporte limitan considerablemente la integración regional; en América Latina solo el 27% de todas las operaciones comerciales tiene lugar dentro de la región, frente a un 63% en la Unión Europea y a un 52% en Asia. Se necesitan mejores carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos. Entre las posibles soluciones figuran las siguientes: desarrollar políticas logísticas integradas, suministrar modernas instalaciones de almacenamiento y productos aduaneros y de certificación eficaces, hacer un mejor uso de las tecnologías de información y comunicación, y fomentar la competición en el ámbito de los transportes. (Ver OCDE/CAF/CEPAL, 2013 y capítulo 5 de este informe para la cuestión del financiamiento de las infraestructuras y del rol potencial de China).

Otros aspectos cruciales son las competencias y la innovación. Las empresas latinoamericanas son tres veces más susceptibles que las empresas de la región Asia-Sur y 13 más que las de Asia-Pacífico de enfrentarse a graves problemas operativos debido a una escasez de capital humano. Las industrias del automóvil y de la maquinaria resultan especialmente afectadas. Es necesario fortalecer la educación y formación profesionales, así como reforzar los vínculos entre las instituciones de educación superior y el sector privado. Los esfuerzos para acumular capital humano y físico deben ir acompañados de una mayor innovación en el marco de una estrategia de desarrollo productivo de amplio alcance (ver OCDE/CAF/CEPAL, 2014 y capítulo 5 de este informe).

Centrándose en las políticas de demanda, parece existir un margen relativamente limitado para responder al momento cíclico actual. En términos de política monetaria, en 2014-15, todos los países (con excepción de Brasil) adoptaron un enfoque contracíclico con el objetivo de reactivar la actividad económica. La política monetaria contracíclica ha sido posible gracias a los niveles relativamente bajos de las tasas de inflación, pero los datos recientes indican que se está reduciendo el margen para una política monetaria más expansiva. De este modo, el dilema de políticas que está surgiendo en algunas economías latinoamericanas es el de las brechas de producto negativas y tasas de inflación próximas a (o por encima de) las metas. Los regímenes de metas de inflación han sido de gran ayuda a la hora de afianzar las expectativas. Sin embargo, aunque en unos países la inflación se está acercando a las metas debido a las recientes correcciones en las monedas y a perturbaciones por el lado de la oferta, en otros como Brasil y Uruguay se han rebasado ampliamente (gráfico 2.11). Además, los países con sistemas financieros dolarizados pueden afrontar restricciones adicionales para recortar los tipos de interés a la vista de la subida de tipos anunciada por la Fed. Las tasas de

cambio se han debilitado en países con regímenes de tipo flotante (gráfico 2.12). Esto no es necesariamente negativo, dado que aumenta la competitividad y está ayudando a reequilibrar las cuentas externas, aunque con un costo para la inflación a corto plazo. Por tanto, el traspaso de los ajustes del tipo de cambio a los precios internos – hasta la fecha modesto – y las expectativas, ancladas en objetivos en la mayoría de los países, deben ser objeto de un riguroso seguimiento.

Gráfico 2.11. Tasa y metas de inflación para un conjunto de economías de América Latina
(% anual, 2014 y 2015)

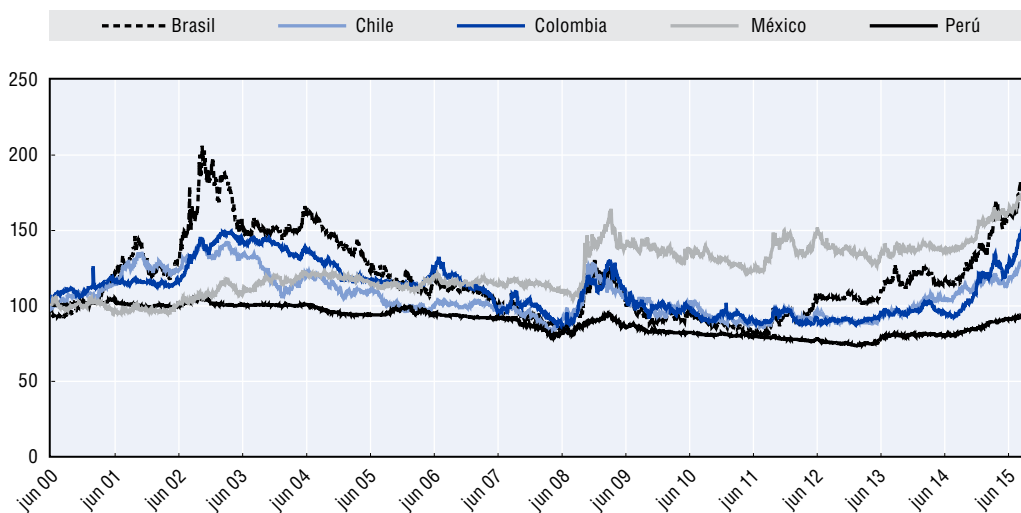


Nota: Para 2015 se utilizan previsiones del FMI.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en datos y previsiones del FMI (2015), *World Economic Outlook*, www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/02/.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302756>

Gráfico 2.12. Tipo de cambio en relación con el USD para un conjunto de economías de América Latina
(índice 100 = junio de 2000)



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en datos Datastream.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302769>

Una vez que la Fed comience a subir los tipos de interés, los bancos centrales latinoamericanos se enfrentarán al desafío de una probable disociación de los tipos de interés. Los bancos centrales de economías más dolarizadas están dando pasos hacia la desdolarización del crédito y la intervención para suavizar la transición hacia una tasa de interés más débil. La volatilidad del tipo de cambio podría afectar a los mercados financieros y tener impacto en las decisiones de inversión de las empresas. A fin de preservar la estabilidad financiera, los bancos centrales podrían intervenir para reducir la volatilidad del tipo de cambio. Tales consideraciones de estabilidad financiera pueden, en cierto modo, limitar el alcance de tasas de interés más bajas para respaldar la actividad (ver recuadro 2.3). Los países con regímenes cambiarios menos flexibles que utilizan divisas como anclajes nominales se enfrentan al desafío de reequilibrar sus cuentas externas; algunos de ellos están recurriendo al racionamiento o a la imposición de barreras a las importaciones para evitar que se agoten sus activos en divisas (Argentina, Ecuador y Venezuela). Esto está repercutiendo negativamente en la actividad y socavando la competitividad.

Recuadro 2.3. Estabilidad financiera, tipos de cambio y política monetaria: ¿todavía una solución de compromiso?

La mayoría de los países con regímenes de metas de inflación en América Latina han permitido fuertes depreciaciones monetarias desde el “*taper tantrum*” en verano de 2013. El objetivo de cualquier intervención fue el de reducir la volatilidad y suavizar la transición a tipos de cambio más débiles, no el de frenar la depreciación misma. Esto permitió a los bancos centrar sus decisiones políticas en materia de tasas de interés en consideraciones cíclicas.

Sin embargo, la dolarización de pasivos puede afectar a la tolerancia de los bancos centrales para depreciar las monedas. Cuando amplias fracciones de las deudas bancarias, soberanas o corporativas se expresan en monedas extranjeras, las fuertes depreciaciones conducen a descalces de monedas que provocan la quiebra de empresas o bancos. Los bancos centrales pueden mostrarse reacios a dejar que las divisas fluctúen libremente (Calvo y Reinhart, 2002; Caballero et al., 2005; Levy Yeyati, Sturzenegger and Reggio, 2006).

La dolarización del crédito bancario ha descendido durante los últimos 15 años, pero permanece lo bastante elevada como para ser una fuente de preocupaciones en determinados países, como Perú o Uruguay. En realidad, después de 2013, la política monetaria del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) se centró en el uso de coeficientes de encaje para reducir la dolarización financiera y la volatilidad de la moneda. Entre las medidas, se incluyeron encajes diferenciales en la moneda local (6.5%) y depósitos de divisas (70%), provisión de liquidez adicional y normas sobre capital para créditos en divisas. Entre diciembre de 2012 y mayo de 2015, la dolarización del crédito bancario pasó de un 43% a un 35%.

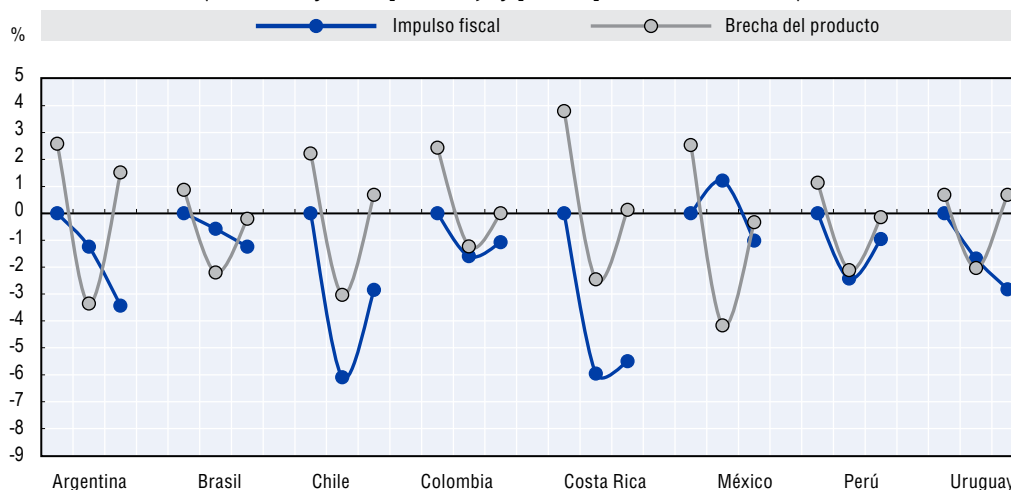
La desdolarización tampoco está libre de riesgos. Cumplir con las regulaciones de liquidez para reducir el crédito en divisas entraña costos para los bancos. La protección cambiaria no especulativa también se desincentivará y esto puede impedir que el gobierno emita deuda pública en moneda local que es incapaz de proteger.

Los saldos fiscales se han deteriorado en la mayoría de los países debido al menor crecimiento y a la caída de los ingresos provenientes de las materias primas. Los países con baja deuda pública (y, por tanto, con financiamiento más fácilmente disponible) han reaccionado ante la ralentización con políticas fiscales más activas (p. ej. Chile, Perú). En países con niveles más elevados de deuda pública o que enfrentan dificultades

financieras, la debilidad de las cuentas públicas ha provocado anuncios de futuros recortes presupuestarios (Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador). El control de gastos debe tener en cuenta la necesidad de proteger la inversión y evitar círculos viciosos con ajustes fiscales excesivos que estrangulen el crecimiento y los ingresos fiscales, ampliando con ello el déficit y aumentando el peso de la deuda pública. En general, y a pesar de marcos fiscales más sólidos, la situación presupuestaria es ahora más débil que la observada antes de la crisis financiera, lo cual es signo de una menor resiliencia en caso de que la ralentización se alargue o incluso se agudice (gráfico 2.13).

Gráfico 2.13. Impulso fiscal y brecha del producto para un conjunto de economías de América Latina

(2007, 2009 y 2013; porcentaje y puntos porcentuales del PIB)



Nota: El saldo fiscal primario, ajustado cíclicamente se fija en 0 en 2007.

Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en Alberola et al (2015), "Fiscal policy and the cycle in Latin America: The role of financial conditions and fiscal rules", Documento de Trabajo del Banco de España.

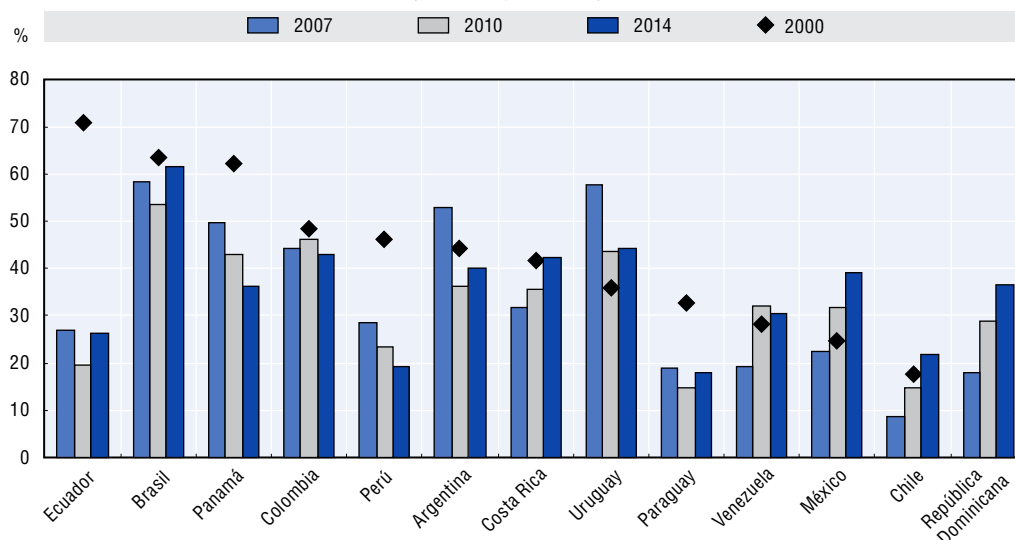
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302774>

Este escenario de menor crecimiento y saldos fiscales más deteriorados ha provocado ligeros aumentos del ratio de deuda pública como porcentaje del PIB entre 2014 y 2015 en la mayoría de las economías latinoamericanas. Los países estaban reduciendo sus deudas desde el inicio del milenio. Panamá, Perú y Ecuador lograron reducir su deuda como porcentaje del PIB en más de 20 puntos porcentuales. Pero esta senda de reducción de la deuda podría estar en peligro. Desde 2010, año que marcó el máximo crecimiento de la región tras la crisis, los niveles de deuda empezaron a aumentar en casi todos los países. La composición de la deuda también ha fluctuado en los pasados 14 años. En 2000, más del 72% de la deuda total era externa y, para 2014, ese porcentaje disminuyó en torno a un 54%, lo cual redujo la vulnerabilidad de los países frente a las depreciaciones de las monedas. El nivel de endeudamiento en las economías latinoamericanas varía considerablemente. Los coeficientes de deuda como porcentaje del PIB varían, con un 62% en Brasil o menos de un 20% del PIB en Perú o Paraguay (ver gráfico 2.14).

Más allá de los niveles de gastos e ingresos, los gobiernos deben mejorar la eficiencia del gasto buscando un mejor diseño de las políticas sociales de modo que los gobiernos puedan proporcionar bienes públicos para realzar la productividad y garantizar la igualdad. Por ejemplo, las bajas capacidades de la burocracia pública pueden obstaculizar la eficiencia de las políticas contra-cíclicas. Un claro ejemplo de esto es el Perú, donde la limitada capacidad de los gobiernos locales para promover planes de inversión ha reforzado el ciclo a pesar de los esfuerzos del gobierno central por aumentar la inversión

pública. Del mismo modo, en Colombia, los gobiernos locales están teniendo dificultades para distribuir regalías, limitando el impacto de las acciones contra-cíclicas por parte del gobierno central. Las asociaciones público-privadas también podrían desempeñar un papel clave en la región de cara al reto de reducir la brecha de infraestructuras en un contexto de menores ingresos fiscales y mayores costes de financiamiento.

Gráfico 2.14. Deuda pública para un conjunto de economías de América Latina (porcentaje del PIB)



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en CEPAL (2015b), *Fiscal Panorama of Latin America and the Caribbean 2015: Policy Space and Dilemmas*.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302782>

Recuadro 2.4. Reglas fiscales, estabilización e inversión en América Latina. ¿Los tiempos están cambiando?

La gestión macroeconómica ha mejorado considerablemente en la región durante las dos últimas décadas, gracias a marcos monetarios y fiscales más coherentes. Un ejemplo de ello ha sido la proliferación, desde comienzos de los años 2000, de las reglas fiscales. Según el FMI, nueve países de la región – Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Panamá y Perú – están implementando una regla fiscal (aunque de distintos tipos). Estas reglas persiguen tres objetivos principales: asegurar la sostenibilidad de la deuda, reforzar la estabilización y mejorar la composición del gasto (inversión). Este recuadro se centra en los dos últimos.

La política fiscal en América Latina ha sido tradicionalmente procíclica. Los países de la región, al igual que los de otras regiones emergentes, tendían a gastar demasiado en coyunturas favorables y luego estaban obligados a ahorrar en periodos de recesión. Este tipo de políticas exagera el ciclo económico. La dependencia de América Latina de financiamiento externo y la recurrencia de interrupciones repentinas (*sudden stops*) de flujos de capital tal vez hayan contribuido a que la región sea más propicia a este tipo de comportamiento. Sin embargo, desde la crisis financiera de 2009, puede que las cosas estén cambiando. La política fiscal se ha vuelto menos procíclica a medida que la importancia de las condiciones financieras disminuye; las economías con reglas fiscales han mostrado un comportamiento más contra-cíclico (ver Alberola et al., 2015). Como refleja el gráfico 2.15, los países sometidos a una regla fiscal (representados por la línea gris) son menos procíclicos que los no sometidos a ninguna (línea azul). Los primeros muestran incluso episodios de política fiscal contra-cíclica, un resultado tradicionalmente reservado a las economías desarrolladas.

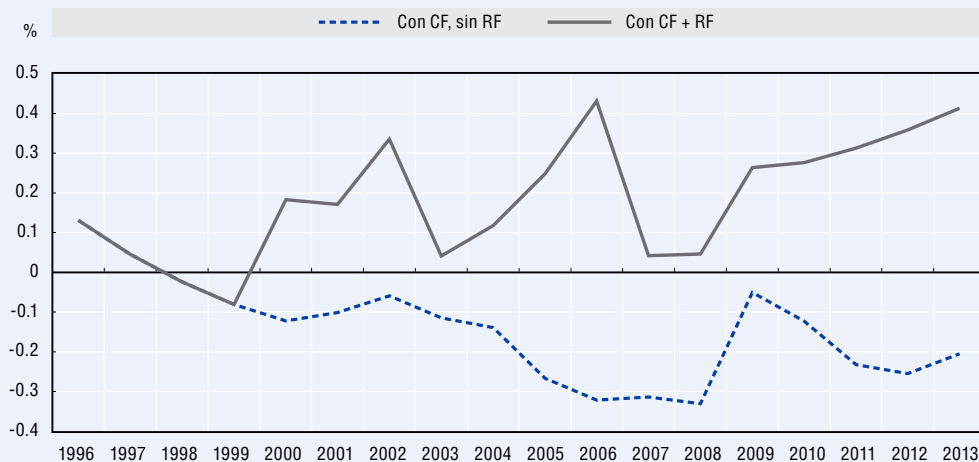
Recuadro 2.4. Reglas fiscales, estabilización e inversión en América Latina. ¿Los tiempos están cambiando? (cont.)

Sin embargo, a pesar de marcos fiscales más coherentes, los equilibrios fiscales son ahora más débiles que antes de la crisis financiera, lo cual suscita dudas con respecto a su resiliencia en caso de que la ralentización se alargue o agudice. En respuesta a la crisis, algunos países de la región aprobaron estímulos fiscales, pero los paquetes de gastos, en su mayoría corrientes, no se redujeron en la recuperación (ver Celasun *et al.*, 2015 o Powell, 2015). En otras palabras, son pocas las economías que han aplicado una estrategia de salida a partir de los estímulos y la región está muy lejos de los niveles de espacio fiscal observados antes de la crisis.

Las reglas fiscales también ayudan a mejorar la composición de los gastos. Un sesgo bien documentado en la elaboración del presupuesto resulta en una tasa de inversión pública baja y volátil, en particular en infraestructuras, en la mayoría de las regiones emergentes. América Latina no es una excepción, pues exhibe tasas de inversión (tanto pública como privada) muy por debajo de las observadas en el Asia emergente o las requeridas para cerrar las brechas con regiones más desarrolladas. A este respecto, las estrategias de salida no solo deben reconstruir el espacio fiscal, sino también desarrollar marcos fiscales más favorables para la infraestructura pública (ver el análisis para América Latina de Carranza, Daude y Melguizo, 2014, y el Estudio Económico de la CEPAL, 2015). Una buena práctica es la de Perú, que combinó un máximo de déficit para el sector no financiero y un tope en la tasa de crecimiento de los gastos ordinarios para permitir un aumento considerable de la inversión pública.

Gráfico 2.15. Política fiscal discrecional para un conjunto de economías de América Latina

(impulso fiscal; regresión rodante por periodos de siete años)



Nota: América Latina se refiere a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Uruguay, 1990-2013, con base en datos disponibles. El impulso fiscal se define como la variación del saldo fiscal primario estructural para el ciclo económico. Los gráficos muestran los resultados de una "rolling regression" durante periodos de siete años.

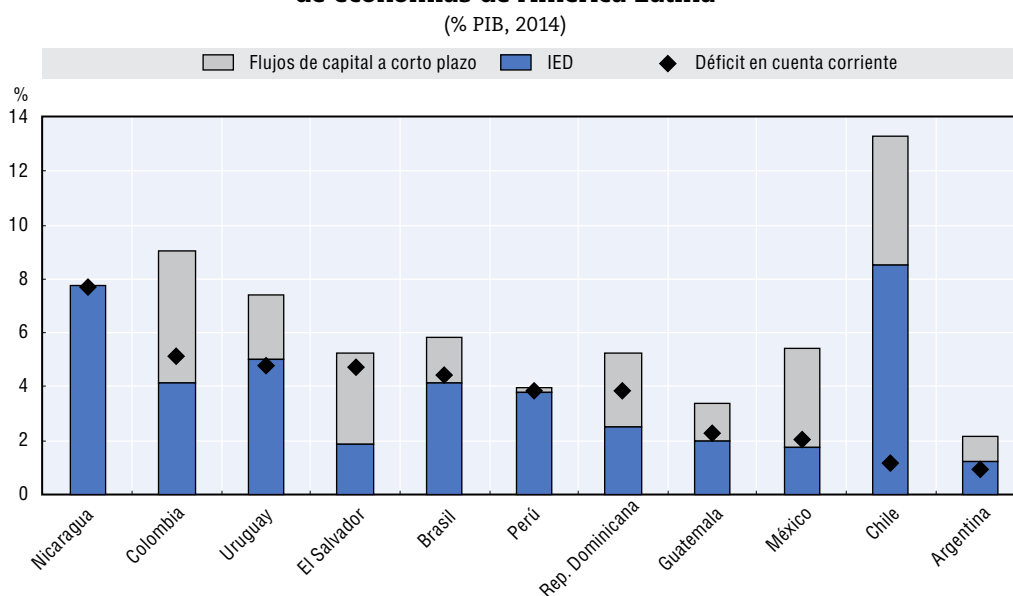
La posición fiscal se controla por las condiciones financieras y se diferencia entre las economías con reglas fiscales (CONCF+RF) y sin reglas fiscales (Con CF, sin RF).

Fuente: Alberola *et al.* (2015), "The long (and unfinished) march towards fiscal policy stabilization in Latin America: The role of financial conditions and fiscal rules", Documento de Trabajo del Banco de España, de próxima publicación.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302796>

En el frente externo, los déficits en cuenta corriente se ampliaron en casi todos los países en 2014 ya que los resultados comerciales no dejaron de deteriorarse. Mientras los países centroamericanos se beneficiaron de la reducción de los precios energéticos, países como Nicaragua y Panamá todavía registran algunos de los déficits en cuenta corriente más grandes de la región (entre un 8% y un 10% del PIB). Los exportadores de materias primas de Sudamérica sufrieron los mayores reveses, con Brasil, Colombia y Perú alcanzando casi el 5% del PIB. Exportadores netos de energía como Ecuador, Bolivia y Venezuela también sufrieron grandes pérdidas comerciales a raíz del desplome de los precios del petróleo. Chile, por su parte, empezó a constatar algunas mejoras (gráfico 2.16).

Gráfico 2.16. Déficit en cuenta corriente y flujos de capital para un conjunto de economías de América Latina



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en estadísticas de Balanza de Pagos del FMI y fuentes locales.
 StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302800>

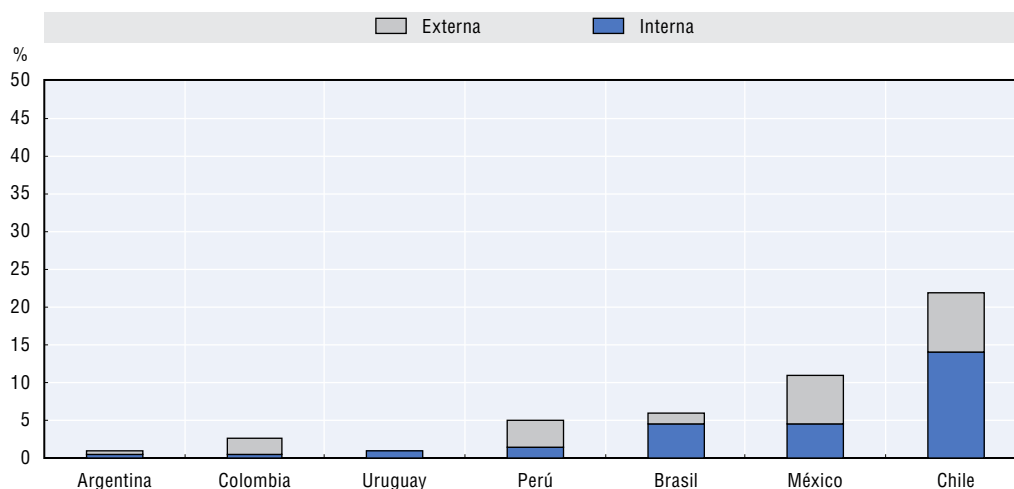
Los déficits en cuenta corriente todavía son financiados por inversión extranjera directa (IED) en la mayoría de los países, si bien algunos, sobre todo en Centroamérica y el Caribe, se apoyan en flujos bancarios y de portafolio. A medida que el ciclo de las materias primas llega a su fin, los flujos de IED dirigidos a los sectores primarios se están reduciendo, lo cual ha sido una tendencia evidente en Brasil, Colombia y Perú. Las reservas de divisas disponibles deben usarse para amortiguar el deterioro de las condiciones externas en la mayoría de los países.

Se espera que la depreciación de las monedas ayude a reorientar el gasto y a mejorar los equilibrios en cuenta corriente durante los dos o tres próximos años, aunque es poco probable que la región alcance los importantes superávits comerciales de la pasada década. Frenar los déficits será importante ya que se espera un aumento del costo del financiamiento externo. Los países con regímenes menos flexibles están utilizando activos externos y controles para defender sus monedas. Esta puede ser una estrategia difícil de mantener a la vista de una variación persistente de los términos de intercambio, que requerirá algún tipo de ajuste monetario futuro.

El endeudamiento del sector privado es otro factor que debe controlarse, si bien los niveles de deuda privada permanecen relativamente bajos en toda la región

(ver gráfico 2.17). Esos niveles han aumentado notablemente en la presente década y algunas empresas podrían ser vulnerables a los riesgos de balance general, dada la depreciación de la moneda local. Aunque el alcance de la cobertura del riesgo cambiario por parte de las empresas de la región no está claro (ver Powell, 2014), no han surgido problemas relacionados con descalces de monedas luego de las fuertes depreciaciones en algunos países. Las empresas con pasivos dolarizados pueden poseer una cobertura natural (exportadores) o de otro tipo (derivativos de divisas o activos en USD).

Gráfico 2.17. Deuda titulizada del sector empresarial no financiero para un conjunto de economías de América Latina (% PIB, 2013)



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL con base en fuentes oficiales.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302810>

Efectos del shock de la demanda de China en América Latina: ¿Mucho ruido y muchas nueces?

Las relaciones económicas entre China y América Latina se han reforzado desde el año 2000. Esta tendencia perdurará en el futuro, si bien evolucionará hacia nuevas formas. Esta sección explora hasta qué punto la evolución económica de China fluctúa a la par de las economías latinoamericanas.

El crecimiento en China afecta directamente a los países latinoamericanos a través del comercio e, indirectamente, a través de una serie de variables (ver recuadro 2.5), entre las que figuran los precios de las materias primas. Este análisis está basado en los resultados de un modelo autorregresivo con vector global multirregional, que calcula las interrelaciones entre las variables macroeconómicas en los países latinoamericanos y sus socios comerciales fuera de la región (Europa, Estados Unidos y China). Los aspectos técnicos del modelo se describen en el recuadro 2.5.

Recuadro 2.5. Modelo Global de Vector Autorregresivo (Global VAR) para América Latina

Este modelo estima las principales variables macroeconómicas y evalúa el impacto de los shocks globales para un grupo de países latinoamericanos.

El modelo incorpora las interdependencias entre las variables domésticas y su relación con las variables externas, teniendo en cuenta los patrones comerciales de los países. El modelo se inspira en Pesaran y Smith (2006) y en desarrollos posteriores (Smith y Galesi, 2014), con algunas mejoras adicionales.

**Recuadro 2.5. Modelo Global de Vector Autorregresivo (Global VAR)
para América Latina (cont.)**

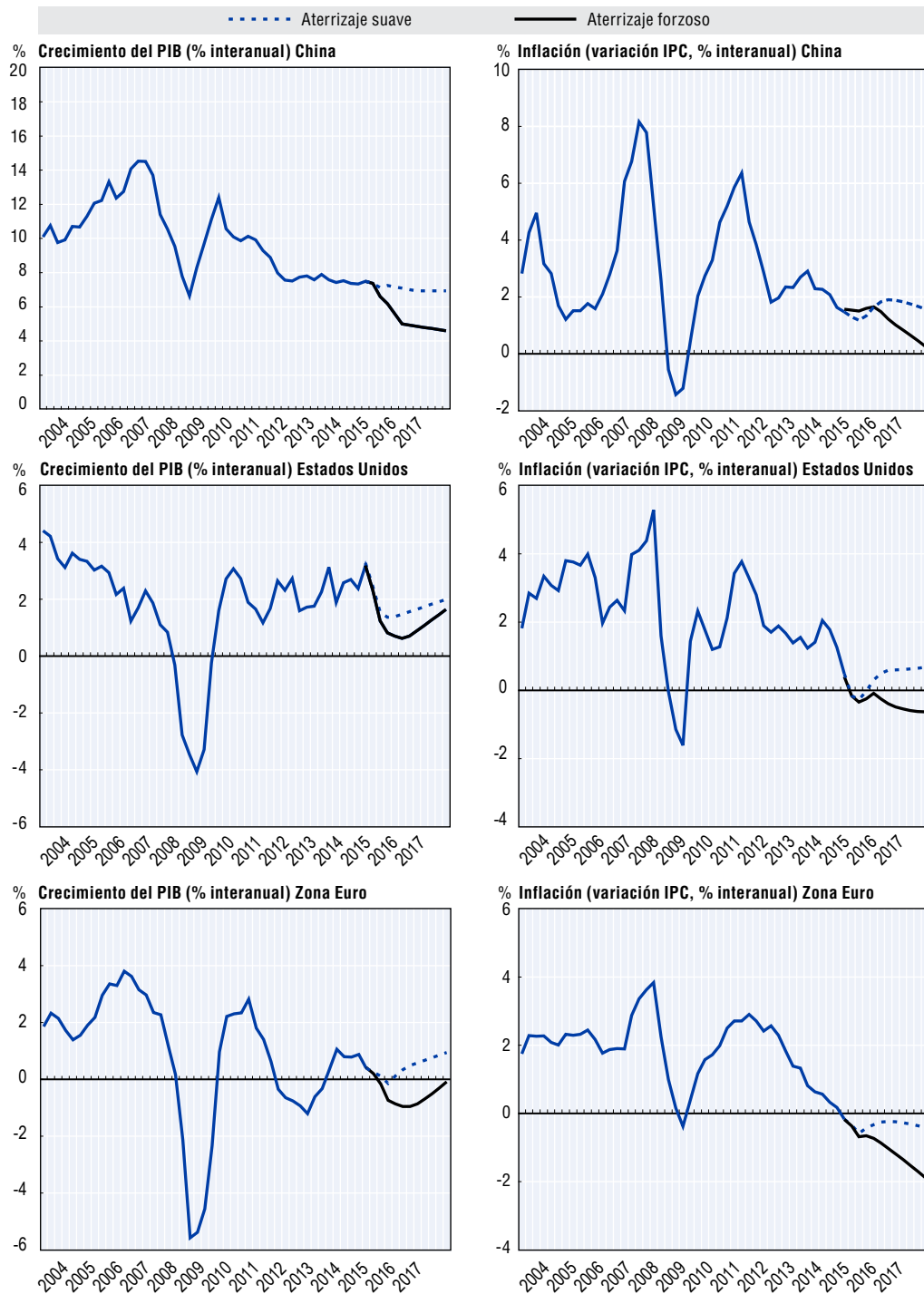
En primer lugar, se ajustan los datos para controlar por cambios de régimen susceptibles de alterar el proceso de generación de los mismos. El método concede más importancia a regímenes recientes que pueden generar mejores elementos de predicción que los regímenes pasados. De este modo, la explotación de datos históricos genera pronósticos con tendencias más plausibles, algo crucial para los países de América Latina. Por ejemplo, los pasados episodios de hiperinflación pueden introducir un sesgo alcista en la tendencia y volatilidad de variables nominales poco probables en regímenes actuales, caracterizados por una inflación más baja y estable.

En segundo lugar, el modelo contiene una regresión en primeras diferencias, sin un mecanismo de corrección de error. Ello permite que los datos reviertan a la media y ofrece la posibilidad de reconstruir las variables en niveles.

El modelo utiliza datos trimestrales entre el primer trimestre de 1970 y el cuarto trimestre de 2014. Las variables introducidas son las siguientes: crecimiento del PIB, inflación, tipos de cambio, tasas de interés (a corto y largo plazo) y precios de los productos básicos (energía, materias primas y metales). Están incluidos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay, Venezuela (debido a la disponibilidad de datos), Estados Unidos, Unión Europea y China. Los datos proceden de Haver Analytics, Bloomberg y fuentes estadísticas nacionales.

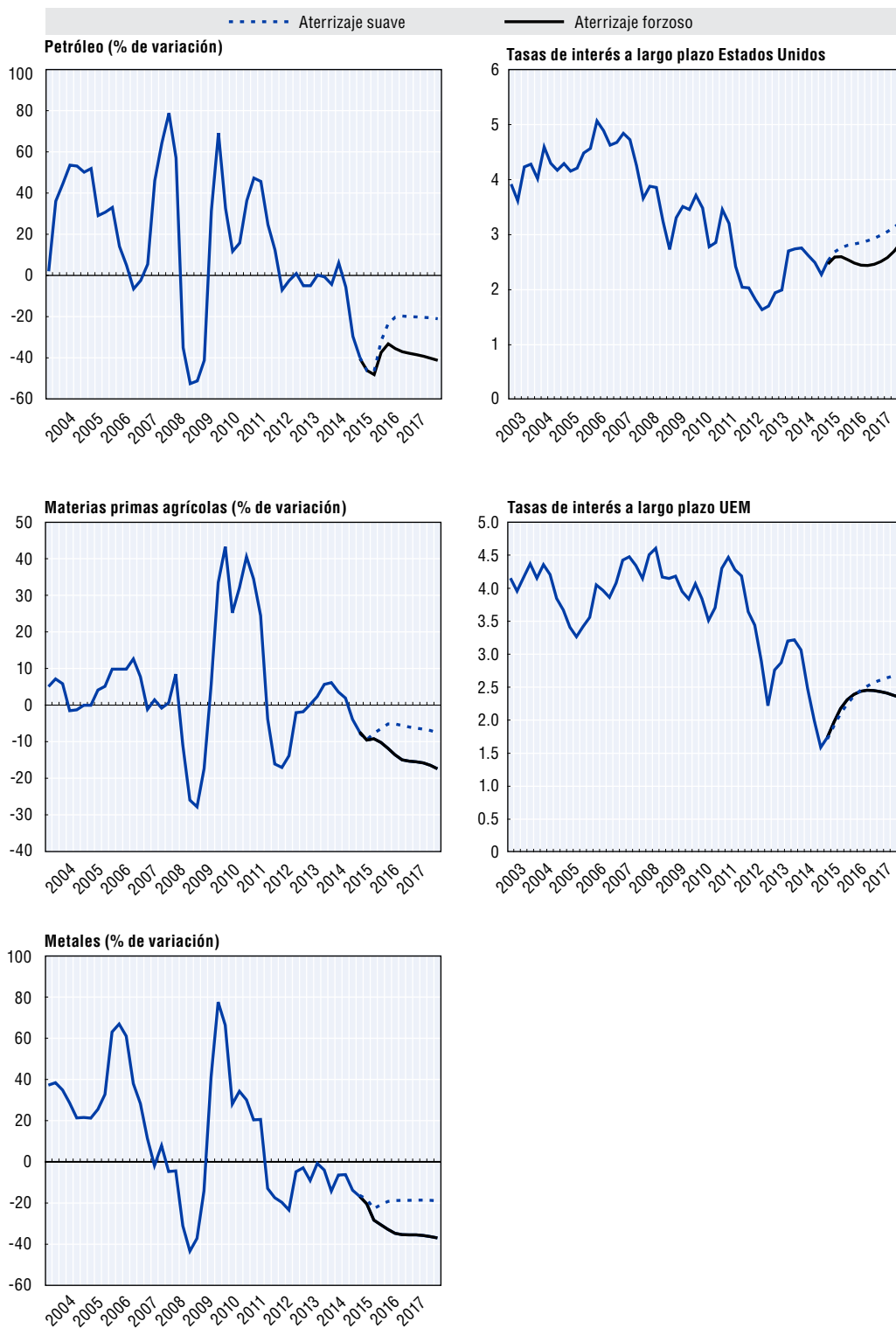
Se analizan las implicaciones de un escenario de un ajuste suave de China en los países de América Latina, frente a la hipótesis de un aterrizaje más brusco. En el escenario del ajuste suave, China avanza hacia tasas de crecimiento más bajas de entorno a un 6.7% entre 2016 y 2018 (como explican Chen y He, 2015). En el escenario del aterrizaje forzoso, el crecimiento de China disminuye hasta un 5.5% en 2015 y hasta un 4.3% hacia 2018. Los datos en China están condicionados para seguir tales sendas de crecimiento, luego son simulados y comparados. Los resultados aparecen expuestos en los gráficos 2.18 a 2.22.

**Gráfico 2.18. Crecimiento del PIB y tasas de inflación:
Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China**



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302825>

Gráfico 2.19. Precios de los productos básicos y tasas de interés:
Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL.


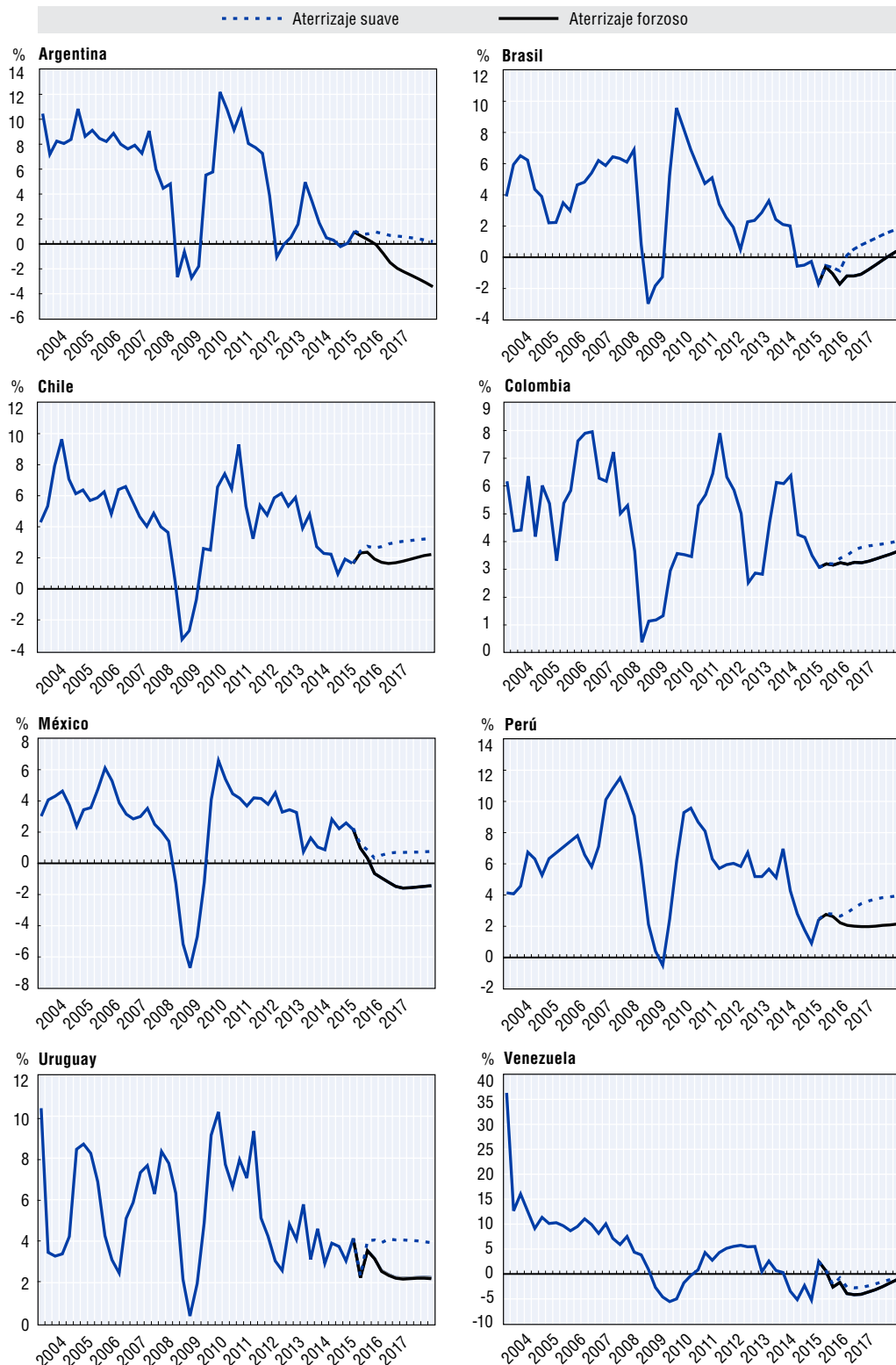
StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933302831>

Gráfico 2.20. Crecimiento del PIB en países seleccionados de América Latina: Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL.


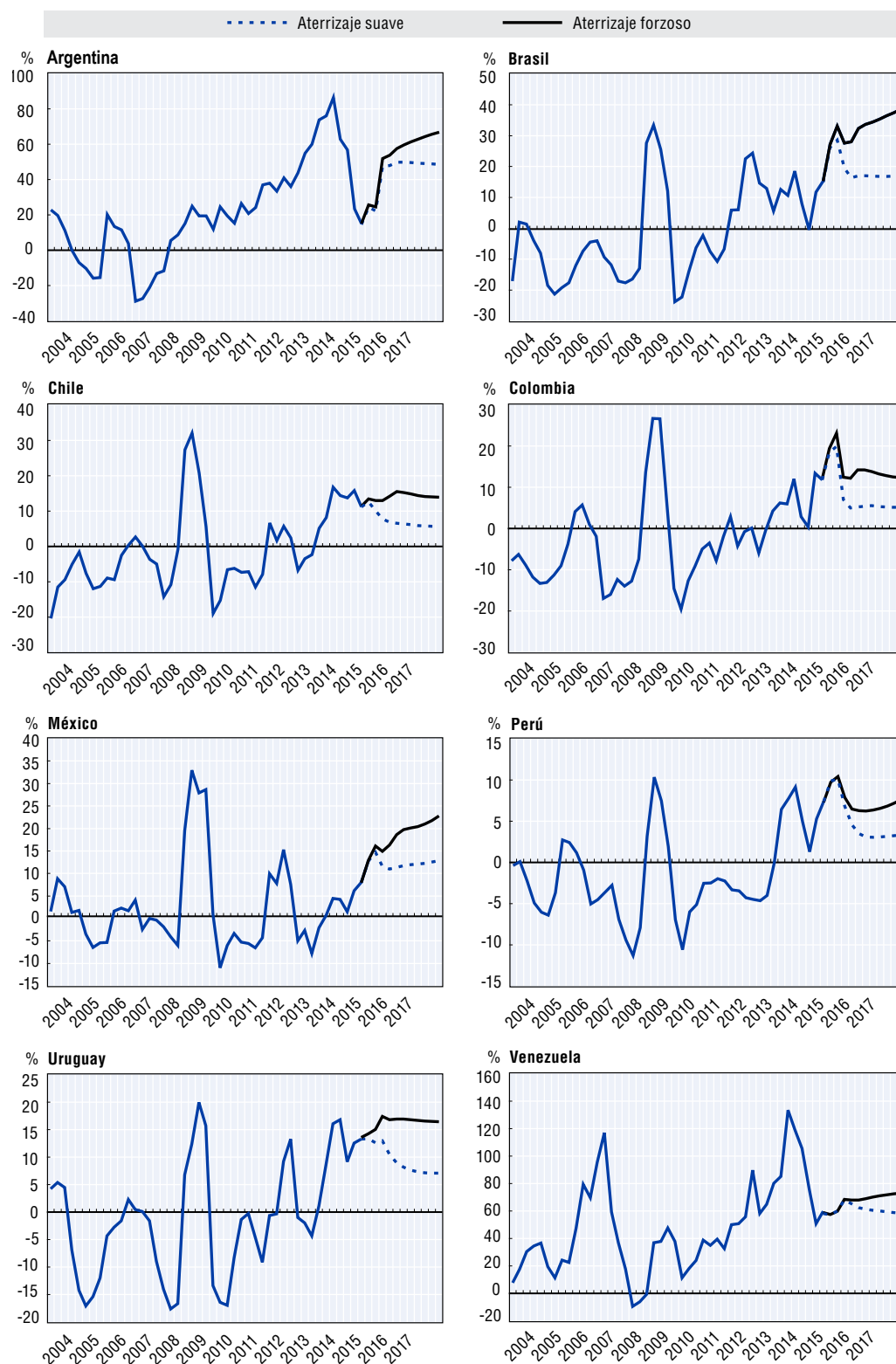
StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933302848>

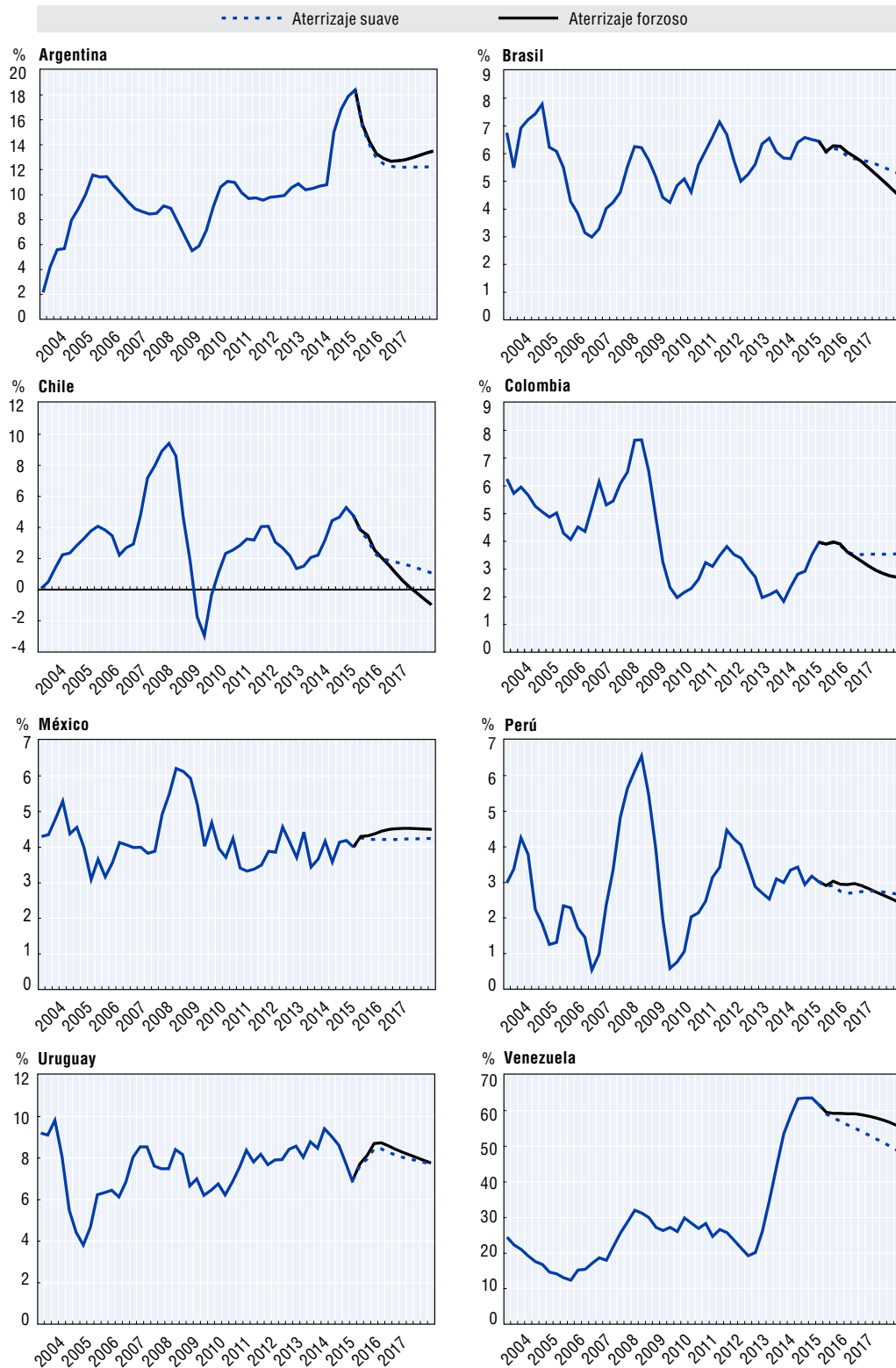
Gráfico 2.21. Tipos de cambio en países seleccionados de América Latina:
Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302858>

Gráfico 2.22. Inflación en países seleccionados de América Latina:
Escenario “aterrizaje forzoso” vs. escenario “ajuste suave” en China



Fuente: OCDE/CAF/CEPAL.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302865>

Según el modelo, las variaciones del producto en China tienen un impacto importante y persistente en la región ALC. En términos de efectos globales, la disminución del crecimiento en China afectaría a las economías avanzadas, pero en mayor grado a Europa que a Estados Unidos, que es una economía más cerrada. En un contexto de crecimiento lento e inflación, las tasas de interés tardarían más en ajustarse al alza en las economías avanzadas. Los precios de las materias primas descenderían a un ritmo más rápido.

Las implicaciones de este escenario para América Latina son también claras y prevén un tiempo de recuperación más largo y difícil que en las economías avanzadas consideradas. En algunos casos, el ejercicio empírico sugiere que el crecimiento se estancaría, sobre todo en Argentina, Brasil y Venezuela. Tampoco a México parece irle bien en este contexto. Por supuesto, estos escenarios no tienen en cuenta las políticas que los gobiernos pueden adoptar para reavivar el crecimiento y que constituyen el centro de atención de esta edición de *Perspectivas económicas para América Latina*. De ahí que puedan ser considerados como escenarios sin reacciones de política. Todos los países tendrían una depreciación más marcada, pero unos podrían beneficiarse más de ello que otros en términos de producto. Por último, la inflación no parece resultar considerablemente afectada, dado que el efecto de una producción más débil compensa la depreciación.

Acciones para el corto plazo y más allá

Es probable que la región ALC siga registrando unas tasas de crecimiento económico modestas en el futuro próximo, pero está muy lejos de derrumbarse debido a *shocks* externos como sucediera en décadas pasadas. La región se enfrenta a vientos desfavorables tanto internos como externos, que dificultarán el avance (sobre todo, debido a la débil demanda de materias primas y a la ralentización de China). Por eso los gobiernos deben centrarse en asegurarse de que sus economías sean capaces de responder a condiciones cada vez más adversas.

A corto plazo, los gobiernos deben reconstruir el blindaje financiero expandiendo el espacio fiscal y reforzando la credibilidad de los bancos centrales para aplicar estrategias de gestión contra-cíclicas en la política monetaria. Como se señaló en ediciones anteriores de *Perspectivas económicas para América Latina*, las medidas requeridas para expandir el espacio fiscal dependerán de las condiciones iniciales de cada país. En algunos países, en especial de Centroamérica, región andina y México, las autoridades deben centrar sus esfuerzos en reforzar la recaudación fiscal (OCDE/CEPAL/CIAT/BID, 2015). Los gobiernos sudamericanos con estructuras de ingresos más consolidadas deben centrarse en frenar los aumentos del gasto público corriente, fortalecer las inversiones en capital físico y humano y desarrollar estabilizadores automáticos. Los países del Caribe, por su parte, tendrán que abordar el problema recurrente de la sostenibilidad de la deuda pública antes de poder expandir su espacio fiscal. También deberán comunicar más eficientemente las condiciones bajo las cuales harán uso de los marcos macroprudenciales y estabilizadores.

Sin una intervención considerable, los principales retos planteados por la disminución de las tasas de crecimiento subsistirán a largo plazo. Los análisis son cada vez más abundantes en sugerir que el crecimiento potencial es más bajo de lo esperado – próximo al 3%, o inferior –, frente al 5% registrado a mediados de los años 2000. Por esta razón, es hora de que la región se embarque en una serie de reformas audaces y ambiciosas. Mejoras en materia de productividad e innovación, diversificación de la producción, políticas para reducir las brechas de infraestructura, inversión en capital humano y creación de trabajo formal son algunas de las reformas vitales.

La productividad de América Latina durante los últimos años ha sido decepcionante comparada con la de los países miembros de la OCDE y otras economías emergentes. Una mayor productividad conduce a un crecimiento más inclusivo, que se traducirá en una reducción de las desigualdades y la pobreza. Y la reducción de la pobreza es esencial en una región en que el 28% de la población (164 millones de latinoamericanos) vive por debajo del umbral de la pobreza (CEPAL, 2015b). Las políticas requeridas para alcanzar estos dos objetivos de crecimiento económico y reducción de la pobreza no son incompatibles.

Cada gobierno debe elaborar su programa de reforma teniendo en cuenta sus propias características, aprovechando las ventajas geográficas de los lazos comerciales interregionales e intrarregionales y los beneficios de un socio de desarrollo fuerte y estable con múltiples lazos comerciales globales y poder adquisitivo como es China. La economía asiática podría ser un “cambiador de las reglas del juego” positivo a la hora de rediseñar exhaustivamente el entorno interno y externo de ALC. Luego de la primera fase del desplazamiento de la riqueza mundial (*Shifting Wealth*, OCDE, 2010), caracterizada por una asociación comercial muy dinámica, ha llegado la hora de redefinir la relación América Latina-China. El bienestar de la región, especialmente a largo plazo, dependerá de que los gobiernos sepan o no aprovechar al máximo esta oportunidad y respondan eficazmente a los desafíos que entraña.

Referencias

- Alberola, E., I. Kataryniuk, A. Melguizo y R. Orozco (2015), "Fiscal Policy and the Cycle in Latin America: The Role of Financial Conditions and Fiscal Rules", *serie Documentos de Trabajo del Banco de España*, de próxima publicación.
- Bosch, M., A. Melguizo y C. Pagés (2013), *Better Pensions, Better Jobs: Towards Universal Coverage in Latin America and the Caribbean*, BID, Washington, DC., <https://publications.iadb.org/handle/11319/462?locale-attribute=en>.
- Busso, M., L. Madrigal, y C. Pagés (2013), "Productivity and Resource Misallocation in Latin America," *The B.E. Journal of Macroeconomics*, 13(1), pp. 903-932.
- Caballero, R., K. Cowan y J. Kearns (2005), "Fear of Sudden Stops: Lessons from Australia and Chile", *Journal of Policy Reform*, 8 (4), pp. 313-354.
- Calvo, G. A. y C.M. Reinhart (2002), "Fear of Floating", *Quarterly Journal of Economics*, 117 (2), pp. 379-408.
- Carranza, L., C. Daude y A. Melguizo (2014), "Public Infrastructure Investment and Fiscal Sustainability in Latin America: Incompatible Goals?", *Journal of Economic Studies*, 41(1), pp. 29-50.
- Celasun, O., F. Grigoli, K. Honjo, J. Kapsoli, A. Klemm, B. Lissovolik, J. Luksin, M. Moreno-Abadia, J. Pereira, M. Poplawski-Ribeiro, B. Shang y Y. Ustyugova (2015), "Fiscal Policy in Latin America: Lessons and Legacies of the Global Financial Crisis", *IMF Staff Discussion Note SDN/15/06*, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- CEPAL (2015a), *Economic Survey of Latin America and the Caribbean. Challenges in boosting the investment cycle to reinvigorate growth*. <http://www.cepal.org/en/publications/38715-economic-survey-latin-america-and-caribbean-2015-challenges-boosting-investment>.
- CEPAL (2015b), *Fiscal Panorama of Latin America and the Caribbean 2015: Policy Space and Dilemmas*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago, www.cepal.org/en/publications/37747-fiscal-panorama-latin-america-and-caribbean-2015-policy-space-and-dilemmas.
- Chen, C. y J. He (2015), "Improve the Quality of Growth in the Context of New Normal", in S. Liu (ed.), *Outlook of China's Economic Growth (2015-2024): Climbing up to the Efficiency Highland*, CITIC Press, Pekín.
- Euromoney (2015), "Rising Dollar Makes Renminbi Second-Most Overvalued Currency", www.euromoney.com/Article/3427487/Rising-dollar-makes-renminbi-second-most-overvalued-currency.html, 13 de febrero.
- FMI (2015), *World Economic Outlook Update*, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC, julio, www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx.
- FMI (2013), *Regional Economic Outlook: Western Hemisphere: Time to Rebuild Policy Space*, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC., www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2013/whd/eng/wreo0513.htm.
- Garroway, C., B. Hacibedel, H. Reisen y E. Turkisch (2012), "The Renminbi and Poor-country Growth", *The World Economy*, 35(3), 273-294, Wiley Blackwell, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/twec.2012.35.issue-3/issuetoc>.
- IIF (2015), *IIF Heatmap of EM vulnerabilities*, <https://www.iif.com/publication/heat-map-em-vulnerabilities>.
- Levy Yeyati, E., F. Sturzenegger y I. Reggio (2006), "On the Endogeneity of Exchange Rate Regimes", *KSG Working Paper RWP06-047* del KSG, www.eco.uc3m.es/temp/09-83-47.pdf.
- OCDE (2015), *OECD Economic Outlook*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/eco_outlook-v2015-1-en.
- OCDE (2010), *Perspectives on Global Development 2010: Shifting Wealth*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264084728-en>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2014), *Perspectivas económicas de América Latina 2015: Educación, competencias e innovación para el desarrollo*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2015-es>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2013), *Perspectivas económicas de América Latina 2014: Logística y competitividad para el desarrollo*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2014-es>.
- OCDE/CEPAL (2012), *Perspectivas económicas de América Latina 2013: Políticas de pymes para el cambio estructural*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2013-es>.
- OCDE /CEPAL/CIAT/BID (2015), *Revenue Statistics in Latin America and the Caribbean 2015/Estadísticas tributarias en América Latina*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/rev_lat-2015-en-fr.
- Pesaran, M.H. y R. Smith (2006), "Macroeconomic Modelling with a Global Perspective", in *The Manchester School*, vol. 74, suplemento, John Wiley y Sons y la Universidad de Manchester, pp. 24-49, también disponible en www.econ.cam.ac.uk/dae/repec/cam/pdf/cwpe0604.pdf.

- Pérez Caldentey, E., D. Titelman y P. Carvallo (2014), “Weak Expansions: A Distinctive Feature of the Business Cycle in Latin America and the Caribbean”, *World Economic Review*, 3, pp. 69-89.
- Powell, A. (ed.) (2015), *Latin American and Caribbean Macroeconomic Report. The Labyrinth: How Can Latin America and the Caribbean Navigate the Global Economy*, Banco Interamericano de Desenvolvimento, Washington, DC.
- Powell, A. (ed.) (2014), *Latin American and Caribbean Macroeconomic Report. Global Recovery and Monetary Normalization: Escaping a Chronicle Foretold?*, Banco Interamericano de Desenvolvimento, Washington, DC.
- Rodrik, D. (2010), “Making Room for China in the World Economy”, *American Economic Review*, 100(2), pp. 89-93.
- Ros, J. (2014), Productividad y crecimiento en América Latina: ¿por qué algunas economías crecen más que otras? (LC/MEX/L.1145), Mexico City, sede subregional de la CEPAL en México.
- Smith, L.V. y A. Galesi (2014), “The GVAR toolbox”, <https://sites.google.com/site/gvarmodelling/gvar-toolbox>.

Capítulo 3

La nueva normalidad china y América Latina en el desplazamiento de la riqueza mundial

En este capítulo se analiza el papel de China y América Latina en el proceso de desplazamiento de la riqueza mundial. La primera sección aborda la forma en la que la integración de China en la economía global determinó la fase inicial del desplazamiento de la riqueza mundial, en la cual América Latina fue esencialmente un espectador. La segunda sección analiza la predecible evolución del proceso, a la luz de varias tendencias estructurales y políticas desarrolladas en China (p. ej. envejecimiento de la población, aumento de la clase media y proceso de transformación estructural). La tercera sección explora la relación de China y América Latina con la “trampa del ingreso medio”, a través de un análisis discriminante que selecciona las características que los separan de los países que evitaron dicha trampa. El capítulo concluye con un resumen de las principales conclusiones.

Recuadro 3.1. Desplazamiento de la riqueza mundial

El desplazamiento de la riqueza mundial es el proceso en virtud del cual el centro de gravedad económico del planeta se ha desplazado desde las economías avanzadas hacia las emergentes. El principal catalizador de este proceso ha sido el fuerte desarrollo económico registrado en Asia, concretamente en China e India. Sin embargo, este fenómeno se ha extendido igualmente por otras regiones emergentes.

Fuente: OCDE (2010).

El papel de China y América Latina en la primera fase del desplazamiento de la riqueza mundial

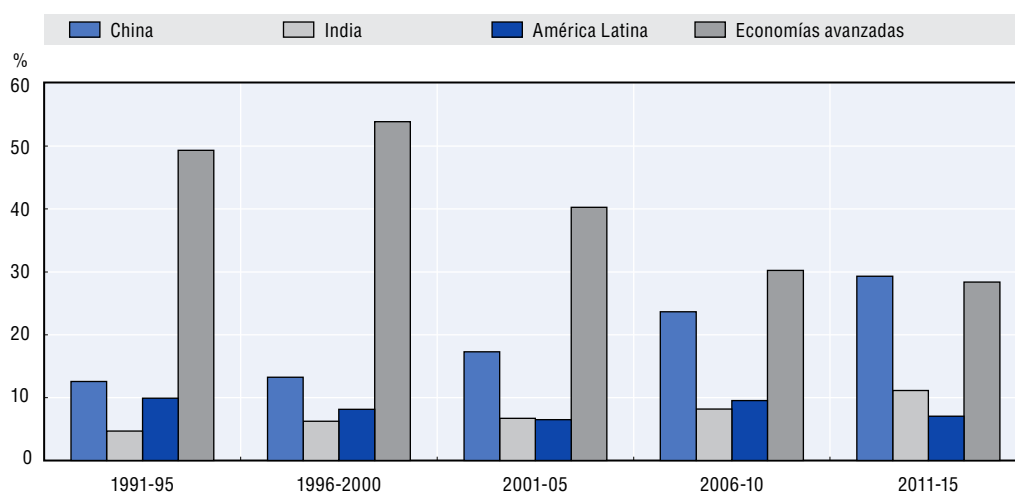
El periodo inicial del desplazamiento de la riqueza mundial se caracterizó por un robusto crecimiento en China, que supuso una contribución cada vez mayor al crecimiento global y una rápida convergencia de rentas con las economías avanzadas. Estas tendencias se apoyaron en la sólida iniciativa política china de integrarse mejor en la economía global. En este proceso, el país asiático se ha convertido en uno de los más importantes proveedores de productos manufacturados para el resto del mundo, lo cual da a entender que sus políticas han sido exitosas.

Contribución al crecimiento global

La dinámica de crecimiento en China ha sido un rasgo fundamental durante la fase inicial del desplazamiento de la riqueza mundial. La contribución de China al crecimiento mundial no ha hecho sino aumentar con el tiempo, volviéndose más importante a partir de 2001 y alcanzando su punto álgido con el estallido de la crisis financiera global. Durante la década de los 90, la contribución media de China al crecimiento del producto interior bruto (PIB) mundial fue de casi 0.4 puntos porcentuales (pp) al año. Esta tasa anual se disparó hasta 0.75 pp entre 2001 y 2008; entre 2009 y 2014, volvió a subir hasta alcanzar una contribución media anual de 0.8 pp. Dicha contribución al crecimiento global es aún más llamativa si la expresamos en niveles de PIB: en 1991, fase inicial del desplazamiento de la riqueza mundial, China añadió a la economía global el equivalente del PIB de Colombia. Para 2001, esta contribución alcanzó el equivalente de Argentina; para 2005, el equivalente de Argentina y Chile; y para 2013, el equivalente de Argentina, Chile y Bolivia (calculado con base en FMI, 2015). El diferencial de crecimiento que el país ha mantenido con las principales economías, tanto avanzadas como emergentes, es una fuerza motora de una nueva geografía del crecimiento (Quah, 2011), donde el centro de gravedad de la economía mundial se está desplazando hacia el este.

En clara oposición a los resultados en China, América Latina muestra una contribución cada vez más marginal al crecimiento global. Como subraya el gráfico 3.1, la contribución de ambas áreas al inicio del desplazamiento de la riqueza mundial es relativamente similar (esto es, un 11% en China y un 8% en América Latina durante el intervalo 1991-95). A partir de ese momento, la contribución de China ha ido en aumento, alcanzando un máximo del 29% en los años más recientes. La contribución de América Latina, en cambio, aumentó moderadamente durante el periodo 2006-10 (un 9%), descendiendo significativamente hasta un 6% durante el intervalo 2011-15. Especialmente durante la década de 2010, América Latina quedó en segundo plano en el proceso de desplazamiento de la riqueza mundial, mientras que Asia, sobre todo China, determinó dicho proceso.

Gráfico 3.1. Contribución al crecimiento global, por áreas (%)



Nota: América Latina cubre 32 economías desde América Latina y el Caribe. La categoría economías avanzadas incluye 37 países.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database*, (base de datos), (2015), www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302870>

Avances en la convergencia de rentas

La mayor tasa de crecimiento registrada en China durante más de dos décadas contribuyó, además, a un avance significativo de la convergencia de rentas con las economías avanzadas y al ascenso de una emergente, pero vulnerable, clase media. Pese a partir de niveles muy bajos, la renta per cápita en China ha crecido mucho más rápidamente que en la mayoría de las economías del mundo emergente.

Concretamente, la renta per cápita en China se multiplicó por más de cuatro, disparándose desde 2 500 USD en 1995 hasta 11 525 USD en 2013¹. Esto supera ampliamente las tasas publicadas por otras economías emergentes clave como India (153%), Indonesia (60%), Rusia (95%) o Sudáfrica (28%) durante el mismo periodo. También supera las tasas registradas en América Latina, donde Panamá (113%), República Dominicana (90%), Perú (83%) y Chile (70%) registraron los aumentos relativos más altos durante el periodo 1995-2013. Este dinamismo en la convergencia de rentas es considerado un hito en la fase temprana del “ciclo de recuperación”, caracterizado por una fuerte acumulación de inversión y crecimiento económico, y por un rápido cambio estructural (ver recuadro 3.2).

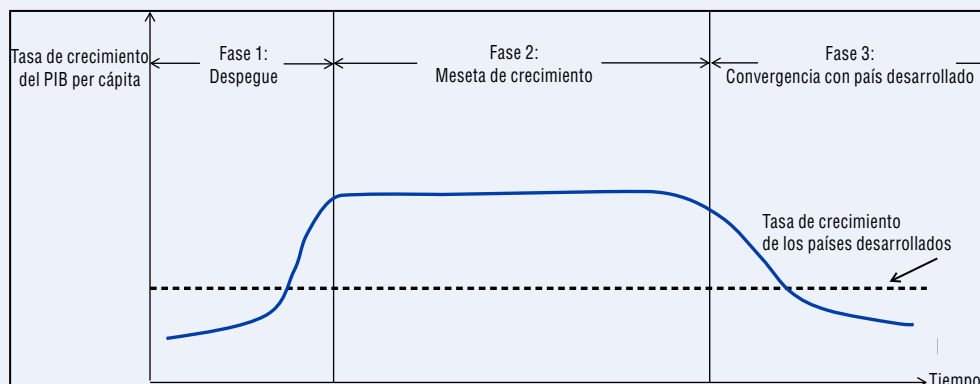
Recuadro 3.2. El ciclo de recuperación y la “nueva normalidad” de China

El ciclo de recuperación (Liu, Jia y Zhang, 2015) es un marco analítico que explica cómo las economías emergentes hacen converger sus tasas de crecimiento con las de los países desarrollados. Difiere de los sólidamente establecidos ciclos a largo plazo, basados en las experiencias de los países industrializados, como son la onda de Kondratiev, la curva de Kuznets, el ciclo de Juglar o el ciclo de Kitching (Kwansnicki, 2008; Korotayev y Tsirel, 2010; Solomou, 1988; y Tylecote, 1994).

El gráfico 3.2 ilustra el funcionamiento del ciclo de recuperación, cuyo punto de referencia es el crecimiento de los países desarrollados. Las tasas de crecimiento del PIB per cápita en un país desarrollado giran en torno al 2% al año, con pequeñas fluctuaciones. Por consiguiente, el crecimiento del PIB per cápita de las economías en desarrollo en su camino hacia la convergencia con los países desarrollados tiene forma de “U invertida”.

Recuadro 3.2. El ciclo de recuperación y la “nueva normalidad” de China (cont.)

Gráfico 3.2. Ciclo de recuperación



Fuente: Cálculos OCDE/CAF/CEPAL con base en Liu, Shen y Xun (2015).
 StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302880>

En la fase 1 del ciclo, las economías en desarrollo despegan a partir de una tasa de crecimiento que es inferior a la de las economías avanzadas. En la fase 2, las economías en desarrollo mantienen esa tasa de crecimiento superior durante unos 20-30 años. Cuando el nivel de renta se acerca al de las economías avanzadas, el proceso de recuperación entra en la fase 3, en la que el ritmo de crecimiento económico desciende gradualmente convergiendo con el de los países desarrollados. Cada fase del ciclo de recuperación tiene sus propios rasgos característicos. Las fases 1 y 2 representan un periodo de construcción creativa durante el cual emergen muchas industrias nuevas. En la fase 2, el rápido avance tecnológico compensa con creces los retornos decrecientes del capital y, por consiguiente, mantiene estos últimos a un nivel relativamente alto y estable. Por último, la fase 3, denominada destrucción creativa, se caracteriza por la proporción decreciente de inversión en la demanda total y de la industria en la producción total. La fase 3 se caracteriza también por un avance tecnológico más débil y unos retornos de capital decrecientes. Estas consideraciones hacen converger, en última instancia, la tasa de crecimiento económico con la tasa predominante en las economías desarrolladas.

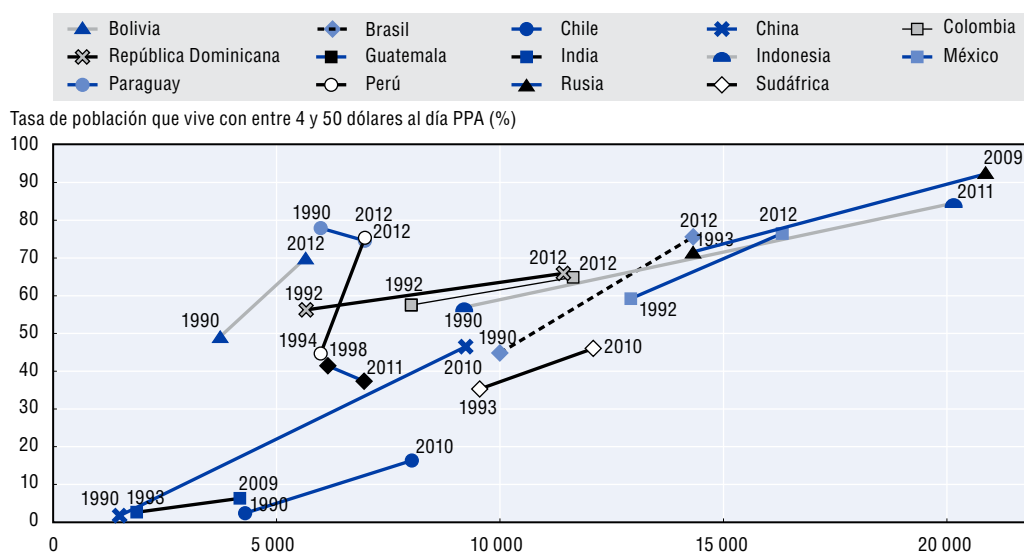
La característica definitoria de la nueva normalidad económica china, desde la perspectiva del ciclo de recuperación, es la transición de la fase 2, el pico de crecimiento, a la fase 3. A través de este proceso, la economía diversificaría gradualmente su estructura productiva, adoptando al mismo tiempo una tasa de crecimiento más sostenible e inclusiva (Hu, 2015). Esta transición se aleja considerablemente de otros análisis, en particular la “regresión a la media” (Pritchett y Summers, 2014). Para suavizar el aterrizaje del crecimiento económico, China debe profundizar en las reformas institucionales y políticas. En primer lugar, debe remodelar la estructura fiscal y la relación entre los diferentes niveles de gobierno, con el objetivo de equilibrar la calidad de los servicios públicos en las regiones. En segundo lugar, debe reformar las instituciones financieras para asignar capital de manera más eficiente y en conexión más estrecha con la economía real. En tercer lugar, debe mejorar la competitividad de las empresas estatales. En cuarto lugar, debe ajustar la gobernanza de la tierra para mejorar la eficiencia y la urbanización inteligente, concediendo a la vez derechos de indemnización justos a aquellos afectados por la expropiación. En quinto lugar, debe integrar las segmentadas instituciones de seguridad social para asignar el factor trabajo más eficientemente. Por último, debe reducir los riesgos financieros ligados a la deuda del gobierno local y a activos financieros que no producen beneficios.

La evolución de los niveles de productividad laboral en Asia y América Latina frente a Estados Unidos sugiere que los países latinoamericanos, en su mayoría, están perdiendo terreno; pese a todo, el récord de productividad relativa de estos países mejoró en los últimos años. Por el contrario, los países asiáticos están cerrando la brecha (CEPAL/Fundación EU-LAC, 2015). Concretamente, China registra la reducción más sobresaliente de la brecha, aun cuando su nivel de productividad esté todavía por debajo de algunos países de América Latina (p. ej. México; Melguizo y Perea, 2015).

La progresión de la renta per cápita está convirtiendo a China en una naciente sociedad de clase media. En China, la proporción de población que vive dentro del amplio rango de la clase media (entre 4 y 50 USD al día medidos en paridad de poder adquisitivo; Ferreira et al., 2013) aumentó 44.8 puntos porcentuales entre 1990 y 2010. Se trata del incremento más elevado entre las principales economías emergentes (gráfico 3.3). Luego de China, los mayores aumentos de la proporción de población definida como “clase media”, durante aproximadamente el mismo periodo, se han registrado en Brasil y Perú, ambos con un crecimiento de 30 puntos porcentuales.


Paralelamente, la reducción de la pobreza en China es nada menos que espectacular. Durante el periodo 1995-2010, China registró la tercera caída más importante del mundo en el índice de pobreza humana de 2.5 USD al día, con un descenso de 45 puntos porcentuales, por encima de los países latinoamericanos con mejor desempeño (esto es, México, con una caída de 24.7 pp; Perú, de 20.7 pp; y Ecuador, de 20.1 pp; Banco Mundial, 2014). De este modo, la gran población de China y los elevados niveles iniciales de pobreza permitieron al país sacar a más personas de la pobreza extrema que los demás países del mundo juntos (Quah, 2011).

Gráfico 3.3. Población de clase media (ingreso entre 4 y 50 USD PPA) vs. PIB per cápita (USD internacionales al valor constante de 2011)



Nota: El PIB per cápita se mide al valor constante de 2011 en USD internacionales en términos de PPA.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Banco Mundial (2014), PovCalNet (base de datos), <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/> y Banco Mundial (2015a), World Development Indicators, <http://data.worldbank.org/products/wdi>.

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933302897>

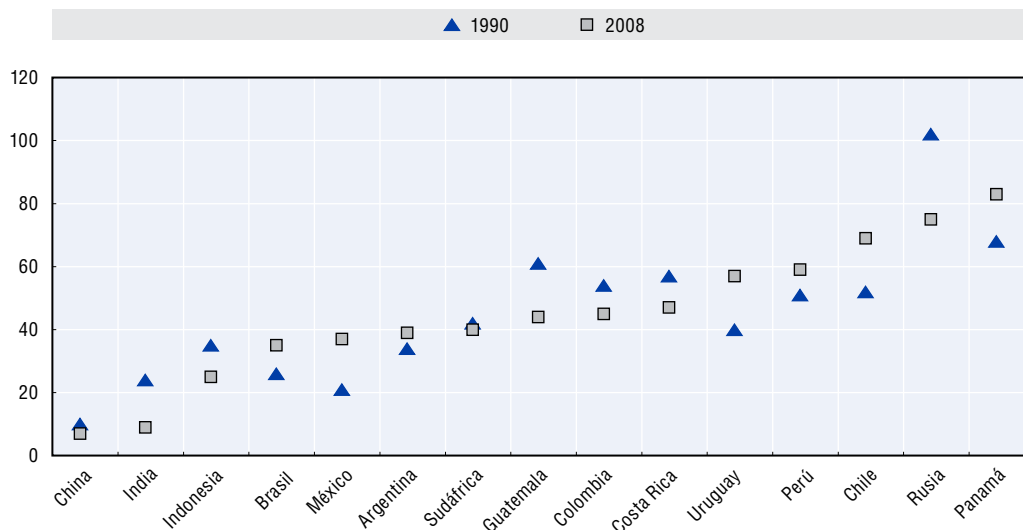
Integración en la economía global

Durante la fase inicial del desplazamiento de la riqueza mundial, el comercio fue la vía esencial utilizada por China para configurar la economía global. Esta fase se define ampliamente por la integración, a principios de los 90, de las dos principales economías emergentes en Asia – China e India – en la economía mundial. Esto duplicó el número de personas que trabajaban en economías abiertas y, por consiguiente, redujo a la mitad la razón capital/empleo (OCDE, 2009). Como la mayoría eran nuevos trabajadores no cualificados, los productos manufacturados intensivos en factor trabajo se volvieron más baratos y accesibles a muchos países en desarrollo. Sumado a una disminución de la razón tierra/trabajo, ello hizo que los exportadores de materias primas, sobre todo en América Latina, mejoraran considerablemente sus términos de intercambio (OCDE, 2009).

El desplazamiento de la riqueza mundial tuvo un efecto crucial en la especialización comercial de muchos países, especialmente latinoamericanos. La integración de China en la economía global permitió que este país se volviera competitivo² en una serie más amplia de industrias de exportación (gráfico 3.4). Entre 1990 y 2008, China añadió 58 industrias de exportación nuevas a su lista de industrias con ventaja comparativa revelada mayor que 1, abarcando un total de 287 sectores y convirtiéndose en el 8° país con el mayor número de ventajas comparativas (OCDE/CAF/CEPAL, 2013). En América Latina, Colombia y Costa Rica³ también subieron varias posiciones en la misma clasificación: Colombia pasó del puesto 54 al 45 y Costa Rica, del 57 al 47. Aparte de estos ejemplos positivos, el resto de América Latina progresó débilmente en materia de diversificación de industrias de exportación. En la misma clasificación, Brasil descendió del puesto 26 al 35; Argentina, del 34 al 39; Chile, del 52 al 69; y Venezuela, del 58 al 107. Estas tendencias confirman la idea de que el desplazamiento de la riqueza mundial creó un contexto más difícil para las economías latinoamericanas a la hora de hacer progresar su diversificación productiva y comercial (Moreira, 2006; OCDE/CAF/CEPAL, 2013).

Gráfico 3.4. Diversificación de las industrias de exportación, economías emergentes seleccionadas

(clasificación de países; 1990 vs. 2008)



Nota: Clasificación de países según el número de industrias de exportación con Ventaja Comparativa Revelada mayor que 1.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Naciones Unidas (2015a), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302908>

La dimensión política en China

El récord de China en la convergencia de rentas y productividad con las economías más avanzadas, la mitigación de la pobreza y la exitosa integración en la economía global se ha apoyado en políticas sólidas. Con gran sentido práctico, China usó una serie de instrumentos políticos industriales – desde protección temporal, subvenciones y control de créditos, hasta incentivos a la inversión extranjera – para promover la transferencia de tecnologías. Además, China coordinó las políticas, lo cual optimizó sus logros económicos. La política macroeconómica (fiscal, monetaria y cambiaria) ha hecho hincapié en la estabilidad y el crecimiento, de modo que los esfuerzos en el ámbito de la tecnología y la competitividad a escala microeconómica se han beneficiado de un entorno macroeconómico favorable.

Hay muchas posibles interpretaciones del éxito de China. Las explicaciones tradicionales de externalidades, rendimientos crecientes y fallos de mercado son algunas de las principales. Asimismo, hay pruebas que indican la existencia de un proceso de “autodescubrimiento”, en virtud del cual las partes interesadas, públicas y privadas, descubren progresivamente un nuevo potencial y abren espacios para nuevas industrias a través de un proceso de prueba y error, en el que las instituciones se adaptan, tomando decisiones basadas en las especificidades de cada país, en vez de seguir una sola fórmula (Rodrik, 2013; Felipe, Abdon y Kumar, 2012). Por último, existen también pruebas muy claras de una visión a largo plazo en la que las políticas públicas construyeron mercados que restringieron la inversión y el aprendizaje, y los indujeron a apoyar cambios estructurales sin una presión competitiva comprometedora (Mazzucato, 2013; Cimoli, Dosi y Stiglitz, 2015; puede encontrarse un debate pionero de este patrón de crecimiento en Amsden, 1989). Todas estas interpretaciones subrayan la sinergia entre los mecanismos del mercado y las políticas públicas fuertemente centradas en el desarrollo.

La política industrial china ha tenido dos etapas (Lo y Wu, 2014). Antes de 1990, las políticas promovían la expansión de las industrias de bienes de consumo, para las cuales existía un amplio mercado nacional. La casi ilimitada (esto es, “Lewisiana”) provisión de mano de obra benefició especialmente a las multinacionales de las áreas costeras y a las exportaciones basadas en mano de obra barata y malas condiciones de trabajo (compensadas en parte por la disponibilidad de servicios públicos y seguridad social). Durante este proceso, las empresas estatales perdieron importancia al ofrecer menos empleo y poseer menos capital social. La segunda fase, impulsada por la inversión y las exportaciones, empezó a finales de los 90 y principios de la década de 2000, y se aceleró tras el estallido de la crisis económica global (Heilmann y Shih, 2013; Gourdon, Monjon y Poncet, 2015). Mientras las empresas públicas se focalizaban en los “puestos de mando dominantes” de la economía, las empresas más exitosas en términos de competitividad y expansión eran *joint-ventures*. Las *joint-ventures* chinas han interiorizado las tecnologías punteras con un éxito cada vez mayor, implantando incluso sus propias marcas en algunos sectores (Ahrens, 2013).

Las favorables políticas de crecimiento en China permitieron la adquisición de conocimientos tecnológicos y especializados. Las empresas chinas adquirieron tecnología extranjera (mediante licencias y *joint-ventures*), que utilizaron para construir capacidades nacionales basadas en las ventajas específicas de las empresas manufactureras chinas. Y aplicando la exploración y el diseño de producción, e investigación y desarrollo (I+D) a la producción física, China creó ventajas competitivas adicionales. Las empresas chinas triunfaron al introducir a gran escala en los mercados tecnologías punteras, algunas todavía no probadas a escala comercial. Además, fueron capaces de hacerlo rápidamente, explotando nuevas oportunidades. Se ha hecho referencia a esta estrategia mediante la expresión “diseño hacia atrás”, en vez de “ingeniería inversa”. Esta amplia perspectiva

del proceso de producción implica vínculos entre los diferentes módulos y etapas de la producción, y un proceso de aprendizaje en el que la interacción con otros productores y proveedores fue mucho más intensa.

Hacia la segunda fase del desplazamiento de la riqueza mundial: El rol de China

El proceso de desarrollo de China determinará una nueva fase en el desplazamiento de la riqueza mundial (esto es, la segunda fase), que alterará aún más la economía global, particularmente en América Latina. Si la primera fase del desplazamiento de la riqueza mundial se caracterizaba sobre todo por un evento único – la apertura inicial de China e India a los mercados mundiales –, la segunda fase remite a un proceso a largo plazo a través del cual grandes mercados emergentes apoyarán el crecimiento y la convergencia de rentas con las economías más avanzadas. Esto ocurrirá de varias maneras: i) mediante la acumulación de competencias y tecnología; ii) mediante el crecimiento de la clase media; iii) mediante el crecimiento del consumo; iv) mediante una transformación estructural (OCDE, 2013a).

Estas tendencias deberían tener una poderosa influencia en las perspectivas de desarrollo de otras economías, sin lugar a dudas en América Latina. El análisis de cómo la segunda etapa del desplazamiento de la riqueza mundial moldeará el desarrollo de América Latina se aborda en el capítulo 5 de este informe, mediante un análisis de los canales comerciales y de inversión.

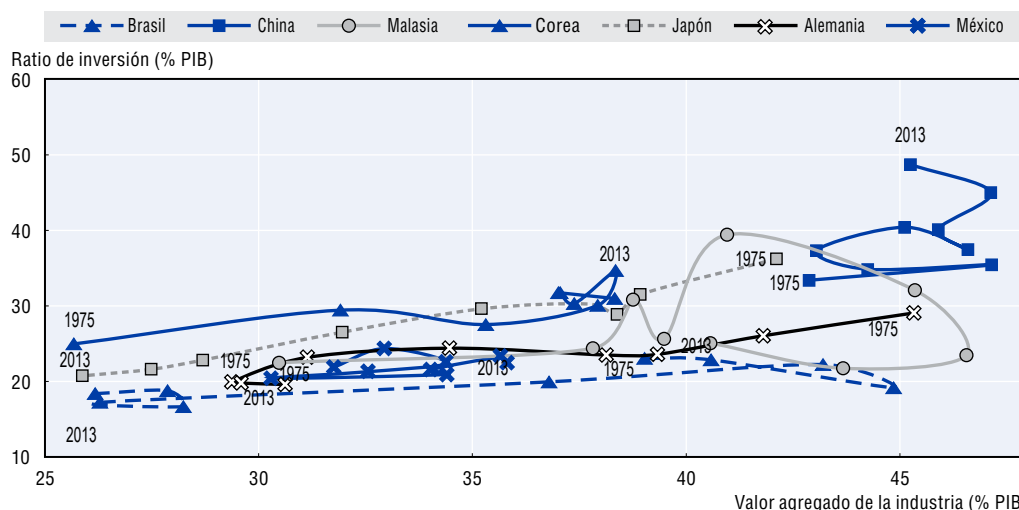
Reequilibrar los motores de crecimiento en China

El crecimiento en China se está reequilibrando desde la demanda exterior y hacia la demanda nacional, con mayor peso del consumo y menor de la inversión. El modelo económico chino, de altos niveles de ahorro e inversión, se ha basado en diversos factores. Un factor frecuentemente citado es la preferencia de los hogares por el ahorro como medida de precaución (Blanchard y Giavazzi, 2005). Otra explicación es la proporción decreciente de las rentas familiares en los ingresos nacionales, a favor del ahorro empresarial (Huang, Chang y Yang, 2013).

Cuando comparamos China con un grupo seleccionado de economías emergentes y avanzadas, dos características saltan a la vista. En primer lugar, como ilustra el gráfico 3.5, la relación entre elevada inversión y PIB ha sido un rasgo trascendental de la economía china durante mucho tiempo. La otra característica llamativa es que la ratio de inversión ha aumentado considerablemente desde 1985, con solo un pequeño retroceso durante la época de la crisis asiática. Al mismo tiempo, el valor agregado por los sectores industriales al PIB no ha cambiado significativamente durante el periodo considerado y ha permanecido cercano al valor actual del 45%. De este modo, China registra casi siempre la más elevada proporción relativa de valor agregado industrial y la más elevada ratio de inversión, muy por encima de las cifras habituales en este estadio del desarrollo.

Un aspecto final de este proceso de reequilibrio es que debería llegar acompañado de una moderación del crecimiento económico (como muestra el recuadro 3.2). Las experiencias de las economías asiáticas avanzadas (p. ej. Japón y Corea del Sur) sugieren que, en el proceso de reequilibrio, la caída de las inversiones no es totalmente reemplazada por un incremento del consumo (Citigroup, 2012). Además, la naturaleza de las inversiones también cambia: se espera que la proporción de inversión de capital privado – intensiva en el uso de metales industriales – retroceda debido al exceso de capacidad de muchas industrias manufactureras, así como al aumento de la inversión pública en infraestructura (OCDE, 2013a).

Gráfico 3.5. Ratio de inversión vs. valor agregado industrial
(porcentaje PIB, economías seleccionadas de la OCDE y emergentes)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Banco Mundial (2015a), World Development Indicators (base de datos), <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302916>

Mayores, más ricos y más cerca unos de otros: La transformación de la sociedad china

Durante la segunda fase del desplazamiento de la riqueza mundial, se consolidará una serie de cambios socioeconómicos, que ya se observan. En primer lugar, China está atravesando importantes cambios demográficos, ya que su población está envejeciendo a un ritmo superior al de su sustitución. Esta tendencia se debe principalmente a un descenso de las tasas de fertilidad, un proceso que tiene su origen en las políticas de control demográfico, así como en normas socioculturales relativas a la procreación (Becker y Barro, 1988; Galor y Weil, 1996). El descenso de la tasa de fertilidad se volvió particularmente intenso durante la década de los 70 y durante la primera mitad de los 90. Esta reducción explica que dicha tasa pasara de 6 nacimientos por mujer en 1965 a la tasa actual de 1.67, inferior a la media de los países miembros de la OCDE, que actualmente es de 1.74 (Banco Mundial, 2015a).

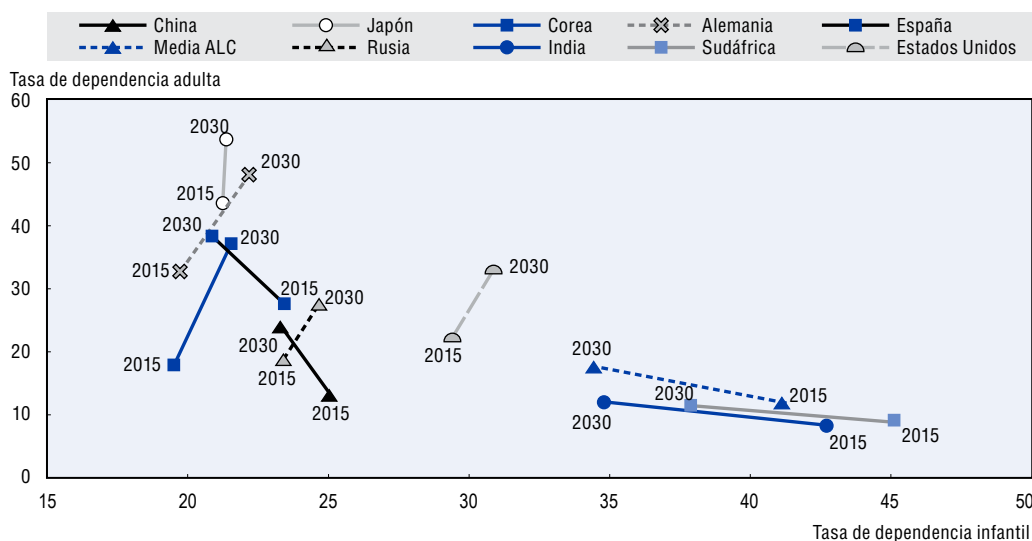
La reducción de la fertilidad y el rápido envejecimiento de la sociedad modificarán notablemente la estructura demográfica de China. La población en edad de trabajar (entre 15 y 64 años) ya está disminuyendo y esta disminución se intensificará aún más: entre 2030 y 2060, China será uno de los países donde este segmento de la población decrecerá más en números absolutos, registrando una reducción de 7 puntos porcentuales⁴.

La política “un hijo por pareja”, aplicada desde 1980, y los resultados inesperados de la misma han tenido consecuencias negativas tales como abortos impuestos por el Estado, abortos en función del sexo y un desequilibrio en la relación entre géneros que ha reemplazado la relación natural de unos 105 nacimientos de varones por 100 nacimientos de hembras, por otra de 116 por 100 (Naciones Unidas, 2015b). Consciente de esta trayectoria demográfica, el gobierno chino ya ha puesto en marcha una relajación parcial de esta política, que incluye a ciertas minorías étnicas y familias rurales (*The Guardian*, 2015). Se esperan pasos más audaces hacia unos mayores derechos de reproducción, mediante la autorización de un segundo hijo si al menos uno de los padres es soltero (OCDE, 2015).

El gráfico 3.6 ilustra los desequilibrios demográficos de estas tendencias en la tasa de dependencia por edad (la tasa de dependencia por edad es la relación de personas dependientes de la población en edad laboral – menores de 15 y mayores de 64 –). China experimentará una de las transformaciones más sorprendentes en el mundo emergente

entre 2015 y 2030. Actualmente, este país tiene una tasa de dependencia impulsada principalmente por la población joven: la tasa de dependencia infantil es del 25% y la adulta (personas mayores), del 13%. Para 2030, sin embargo, la tasa de dependencia adulta superará la tasa infantil por primera vez (23.8% vs. 23.4%). El aumento relativo de las tasas de dependencia adulta (82%) entre 2015 y 2030 solo será superior en Corea del Sur. Además, en 2030, China será la economía emergente con la tasa de dependencia infantil más baja y con la segunda tasa más alta de dependencia adulta (después de Rusia)⁵. Con respecto a las tasas de dependencia total, China alcanzará un máximo del 65% en 2060. Esta tasa será globalmente la misma que la registrada a mediados del siglo XX, pero esta vez concernirá sobre todo a la dependencia adulta y no a la infantil (OCDE, 2013a). Estas tasas de dependencia difieren de las registradas en otras economías emergentes. Por ejemplo en India, país que mantendrá relativamente elevadas sus tasas de dependencia infantil durante el periodo de la previsión y, por ende, un sólido suministro de mano de obra para el futuro crecimiento económico.

Gráfico 3.6. Tasas de dependencia adulta e infantil (2015 y 2030)
(en economías seleccionadas de la OCDE y emergentes)



Nota: La clasificación Media ALC incluye a los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y México.

Fuente: Cálculos de OECD/CAF/CEPAL con base en Naciones Unidas (2012), Revision of World Population Prospects, <http://esa.un.org/unpd/wpp/>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302926>

La esperada evolución demográfica en China revela dos desafíos importantes. En primer lugar, la necesidad de encontrar los medios para respaldar una proporción creciente de personas mayores en un país cuyo sistema de pensiones está subdesarrollado (Du y Wang, 2010). En segundo lugar, la productividad deberá volverse más pertinente de cara al crecimiento económico, a la vista de las decrecientes contribuciones del factor trabajo y el capital (OCDE, 2013a).

Otro rasgo preponderante de la futura China es la continua expansión de la clase media emergente⁶. Las previsiones del futuro tamaño de la clase media en China apuntan a un espectacular aumento entre 2015 y 2030, incluso bajo las moderadas hipótesis de cambios en el crecimiento o en la distribución de la renta⁷. La emergencia de la clase media se considera no solo uno de los factores determinantes del cambio social (Tomba, 2004), sino también el factor desencadenante de un cambio en las pautas de consumo orientado hacia bienes de consumo duraderos, salud, educación y turismo (Banco Mundial y Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2013). El continuo aumento de la clase media respaldará el reequilibrio del crecimiento económico de China desviándolo de la demanda externa a la nacional y de la inversión al consumo.

Una última tendencia que moldeará la China del futuro es el proceso de urbanización. La proporción de población urbana de facto ha aumentado más del doble entre 1990 y 2013, de un 26% a un 53% (Banco Mundial, 2015a). Está previsto que aumente hasta un 75% de aquí a 2030, aumento que equivale a añadir cada año una ciudad mayor que Tokio al conjunto de la población urbana china (Banco Mundial y Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2013). Hasta la fecha, el proceso de urbanización ha entrañado desafíos, concretamente el acceso a los servicios y la sostenibilidad. Más de 260 millones de residentes urbanos carecen de acceso a todos los servicios públicos básicos. La sostenibilidad también es un problema, debido a la elevada intensidad energética de la urbanización en China, a las ineficiencias de la planificación y el desarrollo urbanos, y a los costos medioambientales sufragados por la población urbana (Banco Mundial y Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2014).

Para abordar estos desafíos, se espera que la futura urbanización de China siga un nuevo modelo de “urbanización inteligente”. Este modelo pone de relieve la necesidad de mejorar la capacidad fiscal de los municipios para proporcionar niveles adecuados de servicios públicos; de limitar la expansión geográfica de las ciudades y su densidad creciente, siempre que sea posible, para reducir los costos de infraestructuras; de reforzar la planificación y gobernanza urbanas; y de convertir las ciudades en incubadoras de innovación. Otras reformas podrían promover el crecimiento económico sostenible e incluso concediendo recursos al desarrollo urbano, desviando las actividades industriales hacia ciudades más competitivas en materia de costos o reduciendo las presiones migratorias y la degradación medioambiental (Banco Mundial y Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2014).

Transformación estructural en China

Otra dimensión de los cambios esperados en China tiene que ver con su proceso de transformación estructural. En China, este proceso tendrá varias características, que exponemos en los párrafos siguientes.

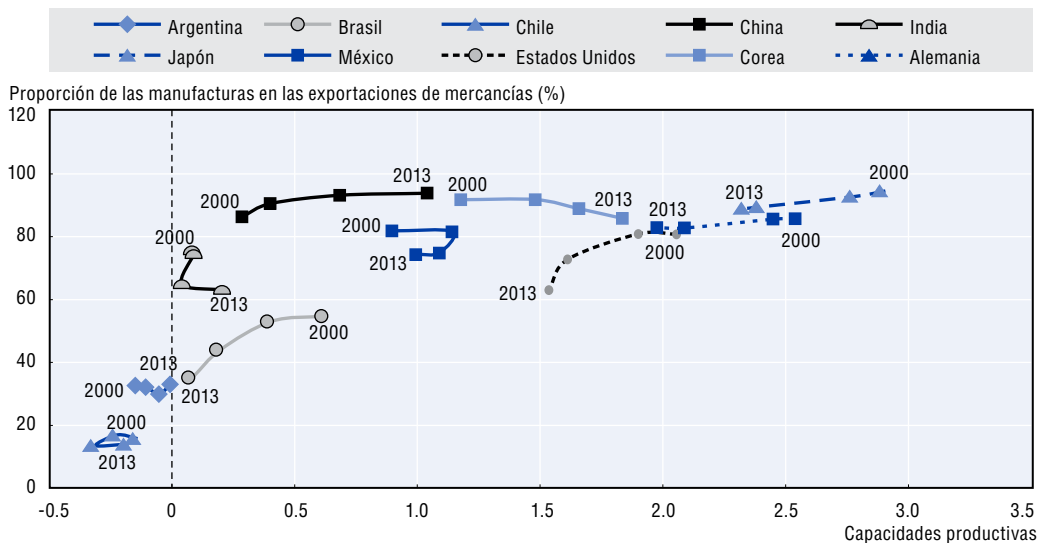
Diversificación hacia industrias altamente cualificadas

La especialización original en operaciones de ensamblaje propias de la producción manufacturera está evolucionando progresivamente hacia segmentos de la cadena productiva con mayor valor agregado. El tamaño del mercado nacional, los esfuerzos para expandir la formación y la I+D, y una política específica para conquistar áreas superiores de la cadena de producción están impulsando la competitividad de China en una amplia gama de productos de media y alta tecnología. (Altenburg, Schmitz y Stamm, 2008). Con respecto a las actividades I+D, un notable incremento de los gastos durante los últimos años de la década de 2000 y los primeros de la década de 2010 (OCDE, 2013a) permitió a China empujar su nivel de intensidad de I+D más allá del 2% del PIB, por encima de la media de la Unión Europea (OCDE, 2015a).

Todos estos esfuerzos están dando forma a la diversificación productiva de China, que se presenta como uno de los más rápidos acumuladores de capacidades productivas. La medida de capacidades concierne a aquellos elementos no comercializables que intervienen en las actividades productivas, entre ellos, la dotación institucional, la disponibilidad y calidad de competencias e infraestructura. Puesto que se da por hecho que estas capacidades son no-comercializables, solo los países que desarrollan un stock lo bastante amplio o complejo (esto es, un valor de índice más elevado) son capaces de conquistar ventajas comparativas en las industrias más sofisticadas. Utilizando el “índice de capacidades”⁸, desarrollado por Hidalgo y Hausmann (2009), junto con la proporción de las manufacturas en las exportaciones, el gráfico 3.7 muestra una disminución constante del stock relativo de capacidades en las economías avanzadas, supuestamente debida a la entrada de otros países en esas industrias. Algunos ejemplos predominantes de estos recién llegados son Corea del Sur y China, dos países que

desarrollaron considerablemente su stock de capacidades. Además, China es el único país que combina un incremento de capacidades con un incremento de su presencia relativa como proveedor mundial de productos manufacturados.

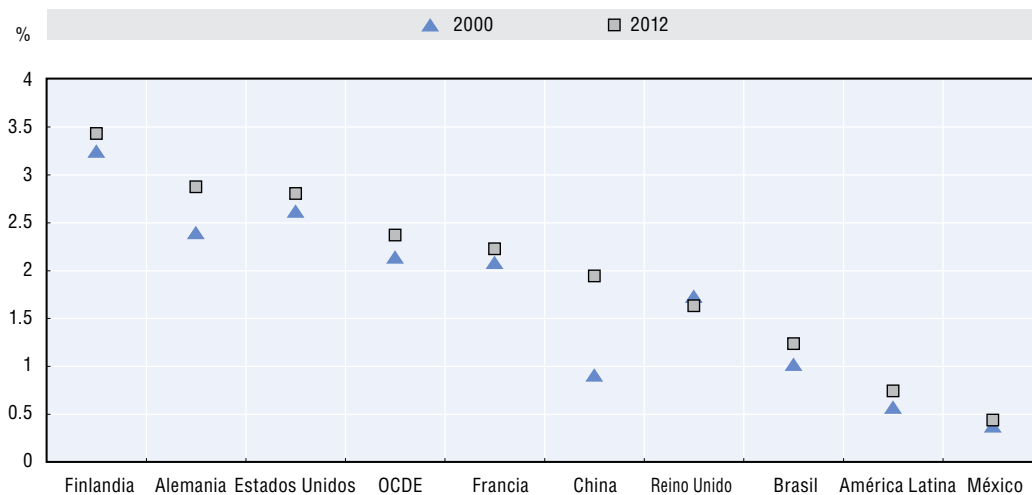
Gráfico 3.7. Índice de capacidades vs. proporción de las manufacturas en las exportaciones en economías seleccionadas (2000-13)



Fuente: Elaboración de OCDE/CAF/CEPAL con base en *The Atlas of Economic Complexity* (2015) y Banco Mundial (2015a), *World Development Indicators* (base de datos), <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.
 StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302937>

Los datos que aparecen en el gráfico confirman el valor de los indicadores tradicionales de desempeño (gastos en investigación y desarrollo) y los resultados tecnológicos (patentes)⁹. El gráfico 3.8 muestra el significativo y sostenido aumento en materia de inversión en investigación y desarrollo por las empresas chinas.

Gráfico 3.8. Gastos en I+D
(como % del PIB)



Fuente: Elaboración de OCDE/CAF/CEPAL con base en Banco Mundial (2015a), *World Development Indicators* (base de datos), <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.
 StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302948>

Las prioridades políticas en China están estrechamente vinculadas al logro de la transformación estructural. El efecto de estos factores es ya visible a través del aumento del valor agregado obtenido por China en muchos productos manufacturados (*The Economist*, 2015a). Esta tendencia puede crear potencialmente mejores condiciones para diversificar aún más las exportaciones de este país, ya que un papel más amplio en la cadena de suministro significa mayor competitividad manufacturera.

Por último, las estrategias políticas facilitan este proceso. En marzo de 2015, el gobierno chino lanzó el programa “Fabricado en China 2025”, cuyo objetivo es promover la industria manufacturera china en los próximos 10 años (a través de dos planes sucesivos de cinco años). El programa implica a un extenso abanico de sectores, incluidos los siguientes: tecnología de la información, equipamientos aeroespaciales y de aviación, equipamientos de ingeniería marítima, equipamientos ferroviarios, vehículos de bajo consumo energético, equipamientos eléctricos, aparatos de biomedicina y aparatos médicos de elevadas prestaciones, y equipamientos agrícolas. Este plan se pondrá en relación con el plan “Internet Plus”, basado en la innovación, las tecnologías inteligentes y otros campos relacionados con Internet (p. ej. el *Cloud*, el *Big Data*).

Mantener la competitividad de la industria manufacturera de escasa cualificación e intensiva en factor trabajo

Otro rasgo del futuro proceso de diversificación productiva en China es la posible pérdida de ventajas comparativas en las manufacturas estandarizadas. Los motivos que explican esta tendencia es que China se está acercando a su “punto de inflexión Lewisiano”, ese umbral en el que la transición del factor trabajo sobrante del sector de subsistencia (agricultura) al sector moderno no puede hacerse sin un aumento de los salarios. Esta afirmación viene avalada por las pruebas existentes acerca de un excedente menor de trabajadores en la China rural (Cai y Wang, 2008) y la tendencia al aumento de los salarios en China desde principios de la década de 2000 (Zhang, Yang y Wang, 2010). En estas condiciones, mantener ventajas comparativas en industrias que son más susceptibles a los costos laborales será cada vez más difícil.

China podría, sin embargo, proseguir con su diversificación en industrias que exigen cualificaciones altas sin renunciar a su competitividad en la industria manufacturera escasamente cualificada e intensiva en factor trabajo. En primer lugar, el incremento de los costos laborales debe ser objeto de seguimiento para aumentar la productividad. El crecimiento anual de la productividad laboral ha registrado un promedio del 11% desde 2007 (*The Economist*, 2015b), permitiendo a China reducir las todavía grandes diferencias de productividad global de los factores y laboral con respecto a las economías avanzadas (OCDE, 2014a). Pero si se tienen en cuenta las consideraciones de productividad, los costos laborales en China permanecen bajos comparados con los de la mayoría de los demás países (Ceglowski y Golub, 2011). Y lo que es más importante, una característica única de la estructura productiva china es la asimétrica distribución regional de los factores de producción (*lumpiness*). Este patrón es particularmente relevante en el grado de cualificación incorporado en el factor trabajo (Lu, Milner y Yu, 2012). En línea con la elevada segmentación del mercado laboral, varias iniciativas políticas están también ayudando a mantener la competitividad en un amplio espectro de empresas. Un ejemplo notable es el “Fondo Ruta de la Seda”, un fondo de 40 000 millones de USD cuyo objetivo es conectar las áreas del interior y fomentar la cooperación industrial y financiera.

La automatización industrial es otra consideración que puede ayudar a China a mantener un sólido control tanto de la producción manufacturera estandarizada como de la avanzada. La intensidad de la automatización y la robótica en la industria manufacturera china apunta hacia un significativo aumento: actualmente, el grado de

automatización en China está muy por debajo del de las industrias manufactureras de las economías avanzadas. Sin embargo, la automatización se ve como una estrategia adecuada para minimizar los efectos de la disminución de la población activa y el aumento de los costos laborales en la competitividad (*Financial Times*, 2015), dejando al mismo tiempo margen para desarrollar ventajas comparativas en ciertas industrias intensivas en tecnología. Consciente de estos beneficios, el gobierno chino está otorgando subvenciones para instar a este giro hacia la automatización (Devonshire-Ellis, Zito y Ku 2014). La combinación de incentivos estructurales y políticos requiere un rápido aumento de la automatización y la utilización de robots, que, si se verifica, podría hacer del país el mayor mercado mundial de robots a finales de esta década (*The Economist*, 2014).

Todas estas consideraciones (productividad, distribución heterogénea de los factores de producción y automatización) deberían permitir a China proseguir con su transformación estructural. Se trata de un proceso que estaría caracterizado por el desarrollo de nuevas ventajas comparativas en industrias de gama alta, manteniendo al mismo tiempo una posición sólida en las industrias y actividades que han marcado la inserción original del país en la economía mundial.

Desarrollar ventajas comparativas en el sector de los servicios

Un elemento final de la futura evolución de la diversificación productiva en China sería la inclusión de la diversificación en los servicios. La proporción de China en el sector de los servicios ha aumentado ininterrumpidamente, superando la proporción del sector secundario en 2013 (Molnar y Wang 2015). En 2014, el sector terciario alcanzó el 48% de la economía total, frente al 42% de la industria y al 9% de la agricultura. Además, la productividad ha crecido de manera constante. Por ejemplo, la productividad en el sector de los servicios a empresas ha ascendido desde de un 20% – la media de los países miembros de la OCDE – en 1999, hasta más de un 50% en 2009. Sin embargo, una barrera importante para el desarrollo ulterior del sector de los servicios es la presencia relativamente importante de empresas estatales, presentes incluso en los sectores de servicios orientados comercialmente, como la construcción o el turismo.

La creciente importancia de los servicios es evidente en los bienes intermedios y finales. Con respecto a los primeros, se espera que servicios logísticos con alto valor agregado como el almacenamiento o la gestión de pedidos, junto con servicios profesionales tales como la contabilidad o la ingeniería, sean nuevas áreas de diversificación productiva. Además, China reafirmaría su papel líder en el desarrollo de cadenas de valor regionales y globales. Con respecto a los bienes finales, la transformación demográfica y los crecientes niveles de ingresos aumentarían también la demanda de atención de salud y de servicios culturales y comerciales (Banco Mundial y Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2013).

Estos cambios podrían recibir el impulso adicional de las políticas. Las industrias de servicios nunca han recibido tanto apoyo como la industria manufacturera, lo cual ha contribuido a su relativo subdesarrollo (Zhang, 2011). Estas necesidades están siendo abordadas por iniciativas políticas más recientes, especialmente el actual Plan Quinquenal 2011-2015, que coloca a los servicios entre sus prioridades. Los esfuerzos políticos favorecerán la transición desde “fabricado en China” hacia “creado en China”.

Políticas de desarrollo en China

La nueva estrategia de desarrollo en China aspira a abordar las nuevas condiciones nacionales y exteriores, y a mejorar la calidad del crecimiento. Como se especifica en el Plan Quinquenal 2011-2015, una de las prioridades de China, en un futuro próximo y en las próximas décadas, es un crecimiento acompañado de objetivos más amplios de bienestar y sostenibilidad.

Para adaptarse al modelo de desarrollo que apunta al bienestar y a la sostenibilidad junto con el crecimiento, la respuesta política de la nueva estrategia china se resume en seis direcciones principales, todas ellas respaldadas por una serie de reformas estructurales (ver recuadro 3.3). La primera dirección remite al rol apropiado del gobierno y del sector privado en la economía, con algunos acuerdos sobre una economía más competitiva, sobre todo en lo que respecta a la entrada y salida de empresas. Se ha reconsiderado ya el papel de las empresas estatales, con el objetivo de sincronizar mejor las normas de gobernanza corporativa entre los sectores público y privado. La segunda dirección anima a la innovación sistémica y a la adopción de sistemas de innovación abierta. A medida que las inversiones chinas en I+D adquieren mayor relevancia, el país aspira a posicionar su espacio de productos en línea con las economías avanzadas. La tercera dirección tiene que ver con la ecologización de la economía y la adopción de normas medioambientales que socavaron el perfil competitivo del país en la década de 2000.

Recuadro 3.3. Programa de reformas estructurales de China: hacia un modelo de crecimiento equilibrado

Desde mediados de la década de los 90, la transformación económica y social de China ha venido acompañada de una serie de reformas estructurales destinadas a mejorar la calidad del crecimiento, volviéndolo más resistente e inclusivo, y suavizando al mismo tiempo los riesgos de una desaceleración abrupta. Las reformas abarcan objetivos para seis direcciones estratégicas: empresas estatales, sector financiero, política fiscal, movilidad del factor trabajo, desarrollo de la educación y las competencias, y desarrollo agrícola.

El exhaustivo programa de reformas, decidido en el Tercer Pleno del Partido Comunista Chino (PCC) en noviembre de 2013, ponía de relieve el papel de los mecanismos del mercado y la innovación, mientras que el Cuarto Pleno se centró en la gobernanza y realzó la importancia del Estado de derecho. El nivel de implementación de las reformas es desigual, pero el gobierno ha expresado su voluntad de completarlas de aquí a 2030. Las siguientes reformas son las más conectadas con las tendencias expuestas en este capítulo.

Reformas económicas y financieras

En el ámbito de las reformas financieras, los objetivos del gobierno consisten en construir un sistema financiero competitivo y sólido. Entre otros, figuran los siguientes: liberalizar las tasas de interés, mejorar la formación del tipo de cambio del renminbi, garantizar la convertibilidad de la cuenta de capital del renminbi y establecer un sistema de gestión para la deuda externa y los flujos de capital (OCDE, 2015b).

La reforma en materia de competencia ha permitido una mayor participación de entidades no estatales en proyectos financiados por el Estado, abriéndose a inversiones privadas y permitiendo el acceso de inversores privados a determinados sectores (p. ej. comercio y logística, contabilidad, comercio electrónico).

Al mismo tiempo, la reforma en materia de innovación aspira a mejorar el apoyo a la investigación científica pionera y a financiar empresas tecnológicas pequeñas y medianas (pymes).

La reforma fiscal pretende mejorar los mecanismos de transferencia de pagos y apunta a regiones con elevadas tasas de pobreza, a minorías étnicas y a comunidades vulnerables. Aparte de mejorar el marco regulatorio de dichas transferencias, también aspira a otorgar derechos de jurisdicción a las grandes ciudades, según el tamaño de su población y su importancia económica.

Recuadro 3.3. Programa de reformas estructurales de China: hacia un modelo de crecimiento equilibrado (cont.)

Reformas sociales

La reforma en materia de urbanización y desarrollo rural (o reforma hukou) ha sido diseñada para ayudar a la población que reúne los requisitos a desplazarse de las áreas agrícolas rurales a los centros urbanos. Propone que los campesinos sean registrados como residentes urbanos para que puedan acceder a alojamientos urbanos y a la seguridad social, a fin de otorgarles los derechos a poseer, usar y transferir la tierra.

La reforma demográfica, que conlleva la relajación progresiva de la política del hijo único introducida en 1980, pretende contrarrestar las preocupaciones sociales y económicas derivadas de las presiones demográficas de una población que envejece.

Reformas medioambientales

La reforma medioambiental tiene por objetivo abordar el suministro, la demanda y la escasez de recursos naturales, incluidos los costos medioambientales y de rehabilitación relacionados con el uso de los mismos. Se están estudiando reformas de los precios del agua, el petróleo, el gas natural, la electricidad, el transporte y las telecomunicaciones (OCDE, 2014b). Además, la reforma incluye la creación de un régimen de comercio para la energía, las emisiones de carbono, la evacuación de residuos y el uso del agua, así como la implementación de mecanismos que restrinjan el uso excesivo en algunas regiones.

Si bien los efectos de estas reformas serán más evidentes a escala nacional durante los próximos 10-15 años, dichas reformas contribuyen en gran manera al proceso de transición de China descrito en este capítulo.

Los siguientes tres grupos de direcciones tienen que ver con la mejora de la equidad, la sostenibilidad fiscal y la integración. De ahí que el objetivo de la cuarta dirección sea promover la igualdad de oportunidades y ampliar la protección social. La quinta dirección aspira a consolidar un sistema fiscal que satisfaga las necesidades de finanzas públicas en las próximas décadas, dada la posible disminución de ingresos fiscales. Además, esta dirección pretende volver más transparentes los sistemas fiscales nacional y subnacional, a la vista de los importantes riesgos fiscales y los pasivos contingentes. Por último, la sexta dirección, conocida bajo el nombre de Zouchuqu, o “estrategia de salida”, pretende integrar a China en el resto del mundo. Más allá de la integración comercial, los objetivos de China son implicarse en las instituciones de gobernanza global y desempeñar un papel activo como parte interesada. Ello queda reflejado en el interés de este país por crear o participar en instituciones internacionales, acuerdos multilaterales y/u otras plataformas internacionales (ver capítulo 5).

China, América Latina y la trampa del ingreso medio: Un análisis exploratorio

El extraordinario récord del crecimiento de los ingresos en China ha incorporado al país en el grupo de los países de renta media-alta. Y ello ha suscitado el temor de que China caiga en la trampa del ingreso medio (Woo, 2012; Zhuang, Vanderberg y Huang 2012). Este informe contribuye a este debate identificando los factores determinantes del crecimiento que más importan en la transición de la renta media-alta a la renta alta y revelando sus brechas más grandes, tanto en China como en América Latina.

Recuadro 3.4. La trampa del ingreso medio

La trampa del ingreso medio hace alusión a la prolongada desaceleración del crecimiento que muchos países sufren cuando se acercan a los niveles medios de la renta per cápita. Según esto, el rápido crecimiento registrado por muchas economías durante los primeros estadios de desarrollo viene seguido de un estancamiento persistente.

La literatura económica (Eichengreen, Park y Shin, 2011; Aiyar et al., 2013; Felipe, Abdon y Kumar, 2012; Zhuang, Vandenberg y Huang 2012; OCDE 2013b) relaciona la prevalencia de la trampa del ingreso medio con la dificultad para ajustar la economía a las fuentes de crecimiento que adquieren mayor importancia una vez alcanzados los niveles medios de renta. El crecimiento de los países de renta baja se logra fundamentalmente a través del desplazamiento del factor trabajo de actividades e industrias de baja productividad a otras de alta productividad. Por otro lado, la llegada a los niveles medios de renta suele requerir nuevos motores de crecimiento económico, basados en industrias manufactureras y de servicios intensivas en capital y competencias (Kharas y Kohli, 2011). Las economías que logran la transición hacia estas actividades se enfrentan a una serie de exigencias (esto es, un grupo amplio de mano de obra cualificada, unas tasas de inversión favorables, un sistema desarrollado de innovación nacional y un entorno macroeconómico e institucional propicio a la actividad empresarial) que no resultan fáciles de cumplir, ni mucho menos de coordinar con vistas a una diversificación productiva.

La trampa del ingreso medio: Datos básicos y factores determinantes

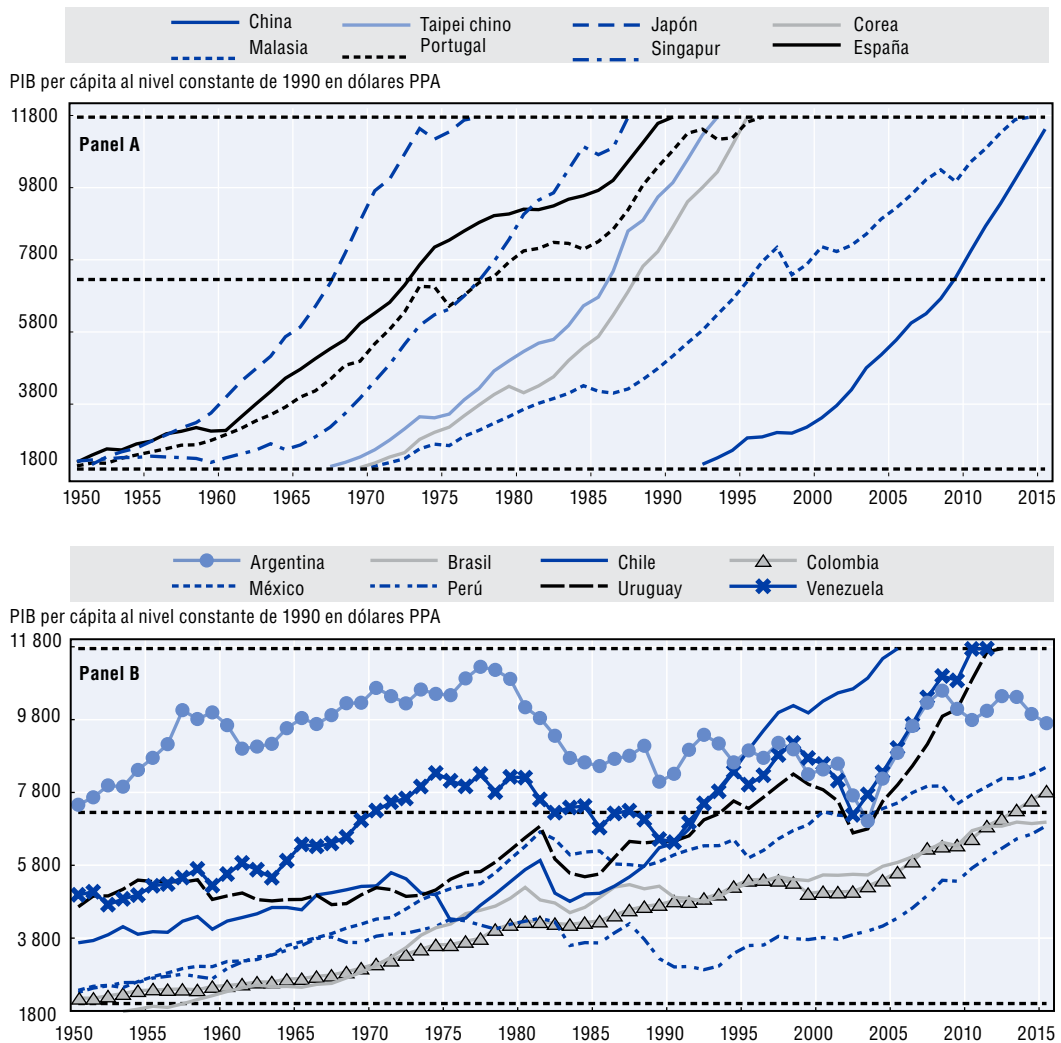
La trampa del ingreso medio constituye un posible escenario desafiante tanto para China como para América Latina. En China, el extraordinario crecimiento durante más de tres décadas ha permitido al país alcanzar la categoría de país de renta media-alta. En América Latina, por otra parte, la trampa del ingreso medio parece un concepto demasiado conocido, que afecta a algunos países de la región desde hace nada menos que 60 años (OCDE/CAF/CEPAL, 2014). El ejemplo de América Latina plantea el interrogante sobre si China podría resultar afectada del mismo modo.

El gráfico 3.9 (panel A) compara la progresión de China a lo largo del intervalo de la trampa del ingreso medio con una serie de países que se han incorporado al grupo de ingresos altos (renta alta) en las últimas décadas. Para determinar los límites inferiores y superiores del grupo de renta media, se utilizan los umbrales definidos en Felipe, Abdon y Kumar (2012) – a saber, 2 000 USD y 11 750 USD, medidos al valor constante de 1990 y ajustados según la PPA –. Según estos umbrales, China cruzó el umbral inferior de renta media-baja (2 000 USD) en 1992. Su rápido crecimiento le permitió alcanzar un nivel de 10 716 USD en 2014. En otras palabras, a China le costó 23 años cubrir el 89% del rango de la renta media. De este modo, China se encuentra en una posición muy favorable para igualar e incluso superar algunas de las más rápidas evasiones de la trampa del ingreso medio. Corea y el Taipei chino necesitaron 27 años para cubrir todo el rango de la renta media, mientras que Singapur y Portugal, necesitaron 39 y 47 años respectivamente.

El récord de los países de América Latina con respecto a la trampa del ingreso medio es claramente más inquietante (panel B). Solamente Chile, Uruguay y Argentina¹⁰ superaron la trampa o están justo en el límite. Los países latinoamericanos difieren considerablemente de los países del panel A por sus niveles de ingresos iniciales más altos y por la existencia de un estancamiento de los ingresos a largo plazo. Estas pautas son particularmente evidentes en el caso de Argentina y, sobre todo, de Venezuela, que ya en 1950 era un país de renta media-alta. En definitiva, unirse al grupo de renta alta ha resultado ser un reto casi insuperable para América Latina. Si bien hay varios factores que pueden explicar por qué América Latina es caldo de cultivo ideal para la trampa del ingreso medio, los más notorios son la relativa incapacidad de la región para

basar su crecimiento en la productividad global de los factores (Kharas y Kohli, 2011) o la dificultad para lograr su transformación estructural (Felipe, Abdon y Kumar, 2012; Jankowska, Nagengast y Perea, 2012).

Gráfico 3.9. Evitar la trampa del ingreso medio (países seleccionados)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Felipe, Abdon y Kumar (2012). Datos extraídos del Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook* (base de datos) (2015) www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx y Maddison (2010), (base de datos), www.ggdc.net/maddison.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302951>

Con la experiencia de América Latina como punto de referencia, varias declaraciones apuntan a la posibilidad de que China caiga en la trampa del ingreso medio. Algunas de ellas relacionan la reciente moderación del crecimiento económico con la idea de que el desarrollo chino ha sido el resultado de un proceso de recuperación, favorecido por las reformas implementadas desde la década de los 90 (OCDE, 2013b). Otras pruebas relacionan el nivel actual del PIB per cápita con el nivel de renta en que más a menudo se produce una ralentización duradera del crecimiento económico¹¹.

Asimismo, hay consideraciones teóricas que advierten de la posibilidad de una pronunciada ralentización del crecimiento. En primer lugar, la activa implicación de sector público en la economía podría tener efectos perjudiciales para la productividad y el crecimiento mediante la exclusión del sector privado (Zhuang, Vandenberg y Huang, 2012).

En segundo lugar, el impresionante crecimiento de las últimas décadas ha entrañado un costo considerable para el medio ambiente, arrojando dudas suplementarias acerca de su sostenibilidad a lo largo del tiempo (Woo, 2012). La contaminación atmosférica destaca como uno de los mayores problemas medioambientales, con costos de salud asociados que suman un 3.8% del PIB (Scapecchi, 2008) y constituyendo la causa principal del 17% de fallecimientos anuales en China (en torno a 1.6 millones de personas; Rohde y Muller, 2015). En tercer lugar, el frenético ritmo del desarrollo económico ha venido acompañado de un drástico aumento de la desigualdad en la distribución de la renta. Esta pauta en la distribución de la renta se ha visto profundamente afectada por el aumento de las primas de conocimiento, el descenso de la contribución del factor trabajo a la renta global y, sobre todo, la desigualdad urbano-rural (Zhuang, Vandenberg y Huang, 2012). El índice Gini ascendió de 32.4 en 1990 a 42 en 2010 (Banco Mundial, 2015a). Por consiguiente, en términos de desigualdad espacial, la relación de la renta per cápita urbana/rural se disparó entre 1978 y 2011 desde 2.5 hasta 3.3 (OCDE, 2015a).

Esta distribución desigual de los beneficios ha crecido desenfrenadamente, debido a un entorno institucional carente de la mayoría de las herramientas fiscales y regulatorias que mejoran las pautas de distribución de los ingresos en las economías avanzadas. En estas circunstancias, la desigualdad en la distribución de la renta podría comprometer las posibilidades de una transformación estructural efectiva, erosionar la cohesión social y, en última instancia, aumentar los riesgos de caer en la trampa del ingreso medio (Woo, 2012).

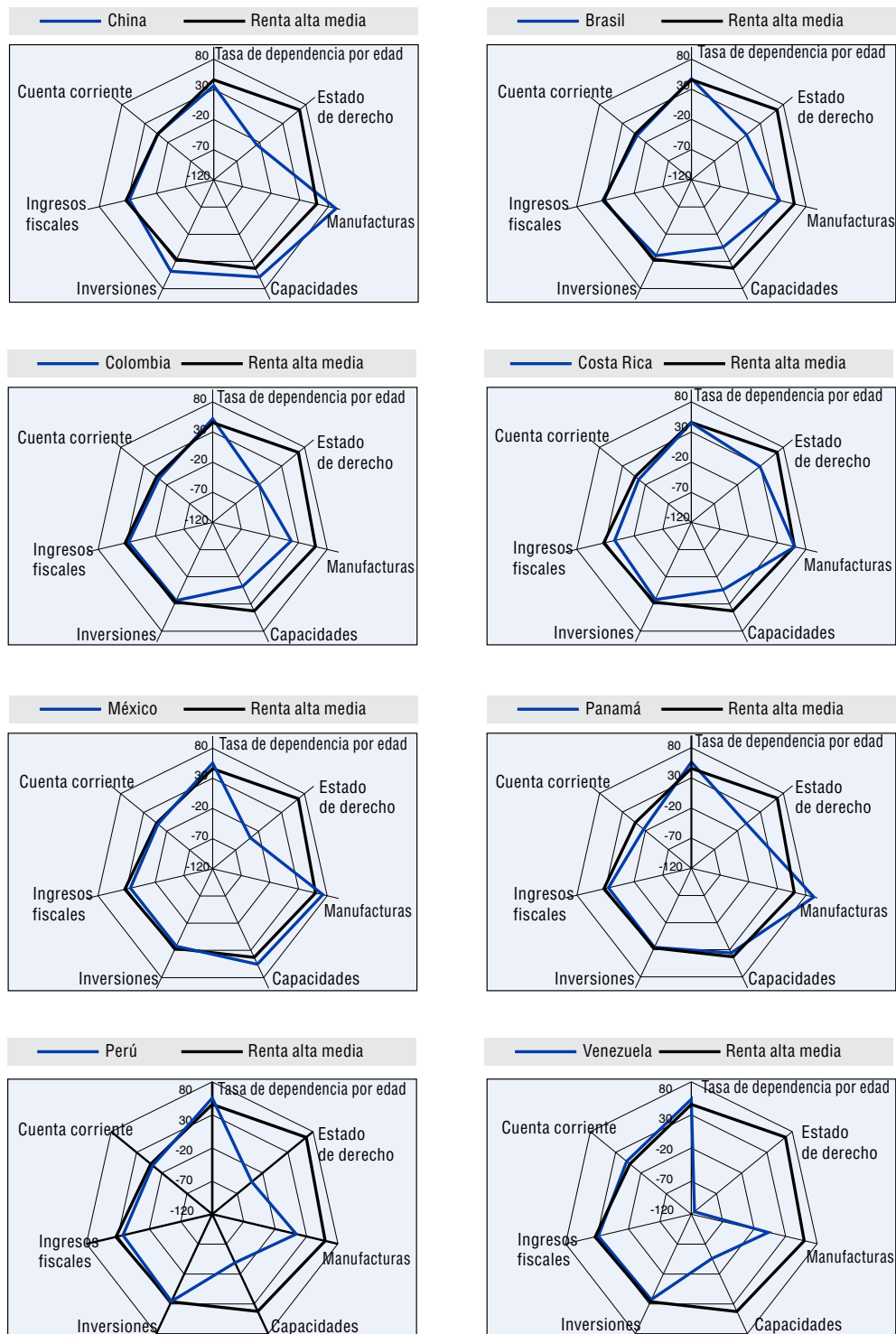
Ejercicio empírico: Factores determinantes de la trampa del ingreso medio en China y América Latina

En esta sección, aparecen resumidos los resultados de un análisis discriminante que señala los rasgos socioeconómicos que asocian a China y a América Latina con la trampa del ingreso medio¹². El análisis muestra que China está correctamente clasificada como un país de renta media-alta si tenemos en cuenta una exhaustiva serie de indicadores socioeconómicos. Además, nuestro análisis revela también la incorrecta clasificación de varios países, tres de ellos en América Latina¹³.

Otro resultado clave en este análisis es que el Estado de derecho, el índice de capacidades productivas y la tasa de inversión son las variables que mejor separan los países de renta media-alta de los de renta alta, evaluados en el momento en que “se graduaron”¹⁴ de la trampa del ingreso medio. Destacando estas variables, el análisis compara, asimismo, las brechas entre el país medio “que se gradúa” y China, y también con las economías latinoamericanas situadas en la categoría renta media-alta. El gráfico 3.10 muestra que tanto China como América Latina se diferencian de los países de renta alta sobre todo en áreas relacionadas con el Estado de derecho¹⁵. Este indicador institucional aparece en la literatura económica como un importante factor de crecimiento, a través de mecanismos causales entre los que figuran la provisión de seguridad a los individuos, la propiedad, el cumplimiento de los contratos, el establecimiento de controles sobre el gobierno y la corrupción, y la captura privada (Haggard y Tiede, 2011).


El análisis también pone de relieve las diferencias significativas con respecto a variables relacionadas con la estructura productiva. Las características únicas de la economía china elevan varios indicadores muy por encima de la media de los países de renta alta. Es el caso, concretamente, de la cuota de la producción manufacturera en el PIB y la tasa de inversiones, resultados que también sugieren el previsible reequilibrio económico de China. En cambio, la mayoría de los países latinoamericanos muestran niveles más bajos en la cuota de producción manufacturera y en el índice de capacidades. Estos resultados sugieren que los países de América Latina se distinguen del típico evasor de la trampa del ingreso medio en aspectos más fundamentales que China, con diferencias muy significativas relativas a las instituciones y a la estructura productiva.

Gráfico 3.10. Factores decisivos de la trampa del ingreso medio: la renta media-alta de China y América Latina vs. país de renta alta promedio



Nota: Las capacidades y el Estado de derecho son las únicas variables no originalmente extraídas como tasas. Por lo tanto, se han transformado en un índice donde el valor mínimo (máximo) de la muestra es igual a 0 (100). Los países latinoamericanos se han incluido en función de la disponibilidad de datos.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Banco Mundial (2015), World Development Indicators (base de datos), <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933302964>

Observaciones finales

China y América Latina han jugado papeles muy distintos durante el desplazamiento de la riqueza mundial. La gran escala de la economía china, junto con sus elevadas y sostenidas tasas de crecimiento, han permitido al país convertirse en el motor principal de la primera fase del desplazamiento de la riqueza mundial. Y así, en este proceso, China está experimentando cambios socioeconómicos importantes, que van desde una progresión sobresaliente en la convergencia de rentas, hasta la mitigación de la pobreza y la emergencia de una nueva clase social. América Latina, si bien ha participado en estas tendencias globales, en cuanto a pobreza, de aumento de los hogares con ingresos medios, ha registrado un récord mucho más modesto en lo relativo a la convergencia de rentas y, en especial, a su contribución al crecimiento global.

China está experimentando una serie de cambios fundamentales que darán forma a una nueva fase del desplazamiento de la riqueza mundial, la segunda. Estos cambios suponen la transición a una tasa inferior de crecimiento, crecientemente respaldada por el consumo y no por la inversión. Además, una sociedad cuya población dependiente por motivos de edad va en ascenso y se vuelve cada vez más urbana, y con una amplia proporción de hogares de renta media provocará grandes cambios en la demanda interna, a través del consumo y el ahorro. Otro elemento clave del cambio y del movimiento hacia la segunda fase del desplazamiento de la riqueza mundial es el propio proceso de transformación estructural de China. A este respecto, un escenario plausible es el de una China que se acerca a una economía del conocimiento, que se vuelve cada vez más competitiva en las industrias que hacen un uso intensivo de tecnologías y competencias.

Esto no significa que el futuro desarrollo de China esté libre de riesgos. Al contrario, la experiencia de América Latina con la trampa del ingreso medio es un poderoso recordatorio de las grandes dificultades implicadas y de la necesidad de concebir un nuevo rumbo de desarrollo una vez que el país haya alcanzado niveles de renta media. El riesgo de que China caiga en la trampa del ingreso medio no es insignificante si tenemos en cuenta la gran brecha institucional, sobre todo en el área del Estado de derecho, atípica en los países que evitan esta trampa de desarrollo.

El reto del desarrollo para América Latina no es en absoluto fácil de abordar. Al contrario, el proceso de transformación estructural en América Latina se ha topado con más problemas, incluso en medio de la fuerte demanda asiática de materias primas y la ascensión de China como potencia manufacturera. Además, este capítulo revela que muchos países latinoamericanos carecen de muchos de los rasgos estructurales que caracterizan a los países que han logrado evitar con éxito la trampa del ingreso medio, sobre todo aquellos relacionados con la dotación institucional y la sofisticación de la estructura productiva.

Estos resultados apuntan a dos tipos de reformas políticas que resultan especialmente urgentes para los países latinoamericanos. En primer lugar, las políticas destinadas a diversificar la economía productiva hacia industrias y actividades con mayor valor agregado; en segundo lugar, las políticas destinadas a mejorar las dotaciones institucionales, sobre todo aquellas relacionadas con el entorno de negocio, la corrupción y la gobernanza.

Notas

1. Datos expresados en dólares internacionales al nivel constante de 2011 en paridad de poder adquisitivo (PPA).
2. Un país se considera competitivo al exportar un producto si su Ventaja Comparativa Revelada (VCR) es mayor que 1. Para calcular las VCR, seguimos el método descrito en Balassa (1977).
3. Costa Rica pasa de 68 a 128 industrias y Colombia, de 73 a 133.
4. En una comparación entre 42 economías emergentes y avanzadas, Johansson et al. (2012) descubre que China será el 8º país con la mayor disminución de la tasa de población en edad de trabajar entre 2030 y 2060.
5. En 2030, las tasas de dependencia adulta en China y Rusia alcanzarán 1.01 y 1.12 respectivamente, las más elevadas del mundo emergente.
6. Se espera que esta tendencia continúe en el futuro y también se observará en otros mercados emergentes clave. Concretamente, en India, que pese a ser más pobre que China, posee una gran clase media que podría sobrepasar la de China ya en 2020 (Kharas, 2010).
7. Por ejemplo, Chun (2010) muestra que en un escenario de “crecimiento neutro”, donde la distribución de la renta siga siendo la misma que en 2005, China se convierte inequívocamente en una sociedad de clase media.
8. El índice se ha normalizado, de modo que el valor 0 implica un nivel de capacidad similar al de la media mundial. El valor 1(-1) se refiere a una desviación estándar de las capacidades por encima (debajo) de esa media.
9. En el caso de China, sin embargo, la tasa de utilización de patentes (5%) está muy por debajo de los niveles de las economías avanzadas (OCDE, 2015a).
10. Los datos sobre Argentina están disponibles solo hasta 2011.
11. Eichengreen, Park y Shin (2011) identifican dos tipos de renta per cápita donde el riesgo de ralentización es mayor: en torno a 11 000 y en torno a 15 000 al nivel constante de 2005 en dólares USD PPA. Según este rasero, la renta per cápita en China es actualmente de 12 170 USD.
12. Ver Melguizo y Nieto-Parra (próxima publicación), “Overcoming the middle income trap in Latin America: the role of skills, infrastructures, finance and fiscal policy”, *OECD Development Centre working paper*, para detalles metodológicos.
13. Estos países son Panamá y Venezuela, que se presentan como países de renta media-baja en nuestro análisis, pero aparecen como países de renta media-alta cuando se miden solo mediante la renta per cápita. En Brasil ocurre lo contrario. Otros países incorrectamente clasificados son Argelia, Hungría, Polonia, Sri Lanka y Túnez.
14. De este modo, nos centramos en las diferencias dentro de un rango relativamente reducido de renta per cápita: todos los países de renta alta evaluados en el momento en que su renta era de 11 750 USD frente a un conjunto de países con una renta media-alta que oscila entre 7 359 USD y 11 393 USD.
15. El Estado de derecho refleja percepciones de hasta qué punto los agentes confían en las reglas de la sociedad y las cumplen, en particular, la calidad del cumplimiento de los contratos, los derechos de propiedad, la policía y los tribunales, así como la probabilidad de que se cometan delitos y actos de violencia, Banco Mundial, 2015b, *Worldwide Governance Indicators*.

Referencias

- Ahrens, N. (2013), "China's Industrial Policymaking Process", A Report of the CSIS Hills Program on Governance, Center for Strategic and International Studies, Washington, DC.
- Aiyar, S. R. Duval, D. Puy, Y. Wu y L. Zhang (2013), "Growth Slowdowns and the Middle-Income Trap", IMF Working Paper, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC, www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2013/wp1371.pdf.
- Altenburg, T., H. Schmitz y A. Stamm (2008), "Breakthrough? China's and India's Transition from Production to Innovation", *World Development*, vol. 36/2, pp. 325-344, Elsevier, Ámsterdam.
- Amsden, A. (1989), *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Oxford University Press, Nueva York.
- Atlas of Economic Complexity (2015), Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, www.atlas.cid.harvard.edu/
- Balassa, B. (1977), "'Revealed' Comparative Advantage Revisited: An Analysis of Relative Export Shares of the Industrial Countries, 1953-1971", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, 45(4), pp. 327-344.
- Banco Mundial (2015a), *World Development Indicators* (base de datos), <http://data.worldbank.org/products/wdi>.
- Banco Mundial (2015b), *Worldwide Governance Indicators* (base de datos), <http://data.worldbank.org/data-catalog/worldwide-governance-indicators>.
- Banco Mundial (2014), *PovCalNet Database* (base de datos), <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.
- Banco Mundial y Centro de Investigaciones para el Desarrollo del Consejo de Estado, R.P. China (2014), *Urban China: Toward Efficient, Inclusive, and Sustainable Urbanization*, Banco Mundial, Washington, DC., disponible en www.worldbank.org/en/country/china/publication/urban-china-toward-efficient-inclusive-sustainable-urbanization.
- Banco Mundial y Centro de Investigaciones para el Desarrollo del Consejo de Estado, R.P. China (2013), *China 2030: Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*, Banco Mundial, Washington, DC., disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/2013/03/17494829/china-2030-building-modern-harmonious-creative-society>.
- Becker, G. y R.J. Barro (1988), "A Reformulation of the Economic Theory of Fertility", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 103, n° 1, pp. 1-25.
- Blanchard, O. y F. Giavazzi (2005), "Rebalancing Growth in China: A Three-Handed Approach", *Working Paper N.º 05-32*, Departamento de Economía del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Cambridge, <http://economics.mit.edu/files/1764>.
- Cai, F. y M. Wang (2008), "A Counterfactual Analysis on Unlimited Surplus Labor in Rural China", *China & World Economy*, vol. 16/1, pp. 51-65, <http://iple.cass.cn/upload/2012/06/d20120604145827366.pdf>.
- Ceglowski, J. y S. Golub (2012), "Does China still have a labor cost advantage?", *Global Economy Journal* vol. 12, n° 3, http://repository.brynmawr.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=econ_pubs.
- CEPAL/Fundación EU-LAC (2015), "Espacios de diálogo y cooperación productiva: el rol de las pymes", ("Reinforcing Production Cooperation and Dialogue Spaces: The Role of SMEs"), disponible en español en http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38233/espaciosdedialogo_es.pdf?sequence=1, disponible en inglés en www.cepal.org/en/node/31756.
- Chun, N. (2010), "Middle Class Size in the Past, Present, and Future: A Description of Trends in Asia", *ADB Economics Working Paper Series n.º 217*, Banco Asiático de Desarrollo, <http://adb.org/sites/default/files/pub/2010/economics-wp217.pdf>.
- Cimoli, M., G. Dosi y J.E. Stiglitz (2015), "The Rationale for Industrial and Innovation Policy", *Intereconomics*, V. 50, N.º 3, mayo/junio, pp. 125-155.
- Citigroup (2012), "China & Emerging Markets: China is about to Rebalance. How will EM be Affected?", *Citi GPS: Global Perspectives & Solutions*, julio, <https://www.citivelocity.com/citigps/ReportSeries.action?recordId=7>.
- Devonshire-Ellis, C. M. Zito y E. Ku (2014), *China's Rising Manufacturing Costs: Challenges and Opportunities*, *China Briefing: Business Intelligence from Dezan Shira & Associates*, 8 de julio, www.china-briefing.com/news/2014/07/08/chinas-rising-manufacturing-costs-challenges-opportunities.html.
- Du, Y. y M. Wang (2010), "Demographic Ageing and Employment in China", *Employment Working Paper N.º 57*, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed_emp/-emp_policy/documents/publication/wcms_140841.pdf.
- Eichengreen, B., D. Park y K. Shin (2011), "When Fast Growing Economies Slow Down: International Evidence and Implications for China", *NBER Working Paper*, n.º 16919, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA, www.nber.org/papers/w16919.pdf.

- Felipe, J., A. Abdon y U. Kumar (2012), "Tracking the middle-income trap: What is it, who is in it, and why?" Levy Economics Institute of Bard College, Working Paper, www.levyinstitute.org/pubs/wp_715.pdf.
- Ferreira, F.G., J. Messina, J. Rigolini, L.-F. López-Calva, M.A. Lugo y R. Vakis (2013), "Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class", Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe, Banco Mundial, Washington, DC, disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/2012/11/16988965/economic-mobility-rise-latin-american-middle-class>.
- Financial Times (2015), "China Seeks Productivity Salvation in Robots", 25 de junio, www.ft.com/cms/s/3/ebe588d2-1b4e-11e5-8201-cbdb03d71480.html#axzz3kRdPlg9T (artículo).
- FMI (Fondo Monetario Internacional), (abril de 2015), World Economic Outlook Database (base de datos), www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx.
- Galor, O. y D. N. Weil (1996), "The Gender Gap, Fertility, and Growth", *American Economic Review*, vol. 86 n° 3, pp. 374-387.
- Gourdon, J., S. Monjon y S. Poncet (2015), "Trade Policy and Industrial Policy in China: What Motivates Public Authorities to Apply Restrictions on Exports?" Documentos de Trabajo del CEPII, abril, pp.11-12, www.cepii.fr/PDF_PUB/wp/2015/wp2015-05.pdf.
- Haggard, S. y L. Tiede (2011), "The Rule of Law and Economic Growth: Where are We?", *World Development*, vol. 39, n° 5, pp. 673-685.
- Heilmann, E. y L. Shih (2013), "The Rise of Industrial Policy in China, 1978-2012", *Harvard-Yenching Institute Working Paper Series*, www.harvard-yenching.org/sites/harvard-yenching.org/files/featurefiles/Sebastian%20Heilmann%20and%20Lea%20Shih_The%20Rise%20of%20Industrial%20Policy%20in%20China%201978-2012.pdf.
- Hidalgo, C.A. y R. Hausmann (2009), "The Building Blocks of Economic Complexity", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 106/26, pp. 10570-10575, disponible en www.pnas.org/content/106/26/10570.full.pdf.
- Hu, A. (2015), "Embracing China's 'new normal': Why the economy is still on track", *Foreign Affairs*, mayo/junio, www.foreignaffairs.com/articles/china/2015-04-20/embracing-chinas-new-normal.
- Huang, Y., J. Chang y L. Yang (2013), "Consumption Recovery and Economic Rebalancing in China", *Asian Economic Papers*, 12, N.º 1, pp. 47-67.
- Jankowska, A., A. Nagengast y J.R. Perea (2012), "The product space and the middle-income trap: Comparing Asian and Latin American experiences", *OECD Development Centre Working Papers*, No. 311, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5k9909j2587g-en>.
- Johansson, A., Y. Guillemette, D. Turner, G. Nicoletti, C. Maisonnette, G. Bousquet y F. Spinelli (2012), "Looking to 2060: Long-term global growth prospects", *OECD Economic Policy Papers*, OCDE, París.
- Kharas, H. (2010), "The Emerging Middle Class in Developing Countries", *OECD Development Centre Working Papers*, No. 285, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5kmmmp8lncrns-en>.
- Kharas, H. y H. Kohli (2011), "What is the middle income trap, why do countries fall into it, and how can it be avoided?", *Global Journal of Emerging Market Economies*, vol. 3, n° 3, pp. 281-289.
- Liu, Peilin, Shen Jia y Xun Zhang (2015), "Catch-up Cycle of the Developing Economies", *Management World*, N.º 5. (en chino).
- Lo, D. y M. Wu, (2014), "The State and Industrial Policy in Chinese Economic Development", in J. Salazar-Xinirachs, I. Nubler y R. Kozul-Wright, eds., *Transforming Economies: Making Industrial Policy Work for Growth, Jobs and Development*, pp. 307-326, UNCTAD-ILO, Ginebra, www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_242878.pdf.
- Lu, M., C. Milner y Z. Yu (2012), "Regional Heterogeneity and China's Trade: Sufficient Lumpiness or Not?", *Review of International Economics*, vol. 20, n° 2, pp. 415-429, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-9396.2012.01030.x/abstract>.
- Maddison, A. (2010), "Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP, 1-2008 AD", *Historical Statistics*, disponible en: www.ggd.net/MADDISON/oriindex.htm.
- Mazzucato, M. (2013), *The Entrepreneurial State: Debunking the Public vs. Private Myth in Risk and Innovation*, Anthem, Londres.
- Melguizo, A. y S. Nieto-Parra (próxima publicación), "Overcoming the middle-income trap in Latin America: The role of skills, infrastructures finance and fiscal policy", *OECD Development Centre working paper*.
- Molnar, M. y W. Wang (2015), "A Snapshot of China's Service Sector," *OECD Economics Department Working Papers* 1217, OECD Publishing, París, www.oecd-ilibrary.org/docserver/download/5js1j19lhbkl.pdf?expires=1441137054&id=id&accname=guest&checksum=D5284C70F8094A627328F8E6737A34BA.

- Moreira M.M. (2006), "Fear of China: Is there a Future for -Manufacturing in Latin America?", Publicaciones del BID, Documento Especial N.º 36, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC, <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/2359/Fear%20of%20China%3a%20Is%20there%20a%20Future%20for%20Manufacturing%20in%20Latin%20America%3f.pdf?sequence=1>.
- Naciones Unidas (2015a), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), (base de datos), <http://comtrade.un.org/>.
- Naciones Unidas (2015b), *World Population Prospects*, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, Nueva York, <http://esa.un.org/unpd/wpp/DataQuery/>.
- Naciones Unidas (2012), *World Population Prospects, the 2012 Revision*, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, Nueva York.
- OCDE (2015a), "All on Board: Making Inclusive Growth Happen in China", OCDE, París, www.oecd.org/china/all-on-board-making-inclusive-growth-happen-in-china_EN.pdf.
- OCDE (2015b), *OECD Economic Surveys: China 2015*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/eco_surveys-chn-2015-en.
- OCDE (2014a), *Perspectives on Global Development 2014: Boosting Productivity to Meet the Middle-Income Challenge*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/persp_glob_dev-2014-en.
- OCDE (2014b), *China: Structural Reforms for Inclusive Growth, Better Policies*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264215962-en>.
- OCDE (2013a), *Perspectives on Global Development 2013: Industrial Policies in a Changing World*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/persp_glob_dev-2013-en.
- OCDE (2013b), *The People's Republic of China - Avoiding the middle-income trap: Policies for sustained and inclusive growth, Better Policies*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264207974-en>.
- OCDE (2010), *Perspectives on Global Development 2010: Shifting Wealth*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264084728-en>.
- OCDE (2009), *Perspectivas económicas de América Latina 2010*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264076419-es>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2014), *Perspectivas económicas de América Latina 2015: Educación, competencias e innovación para el desarrollo*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2015-es>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2013), *Perspectivas económicas de América Latina 2014: Logística y competitividad para el desarrollo*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2014-es>.
- Quah, D. (2011), "The Global Economy's Shifting Centre of Gravity", *Global Policy*. vol. 2, n.º 1, pp. 3-9, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1758-5899.2010.00066.x/pdf>.
- Rodrik, D. (2013), "Structural Change, Fundamentals and Growth: An Overview", *Working Paper*, Institute for Advanced Study, www.sss.ias.edu/files/pdfs/Rodrik/Research/Structural-Change-Fundamentals-and-Growth-An-Overview_revised.pdf.
- Rohde, R. y R. Muller (2015), "Air Pollution in China: Mapping of Concentrations and Sources", disponible en <http://berkeleyearth.org/wp-content/uploads/2015/08/China-Air-Quality-Paper-July-2015.pdf>.
- Scapecchi, P. (2008), "The Health Costs of Inaction with Respect to Air Pollution", *OECD Environment Working Papers*, No. 2, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/241481086362>.
- The Economist* (2015a), "Global Manufacturing: Made in China?" 14 de marzo, www.economist.com/news/leaders/21646204-asias-dominance-manufacturing-will-endure-will-make-development-harder-others-made (artículo).
- The Economist* (2015b), "The Future of Factory Asia: A Tightening Grip", 14 de marzo www.economist.com/news/briefing/21646180-rising-chinese-wages-will-only-strengthen-asias-hold-manufacturing-tightening-grip (artículo).
- The Economist* (2014), "China's Next Great Leap", 24 de agosto, <http://geloookahead.economist.com/chinas-next-great-leap/> (blog).
- The Guardian* (2015), "China May Bring in 'Two-Child Policy' to Tackle Demographic Timebomb", 23 de julio, www.theguardian.com/world/2015/jul/23/china-may-adopt-two-child-policy-this-year-as-demographic-timebomb-looms. (artículo).
- Tomba, L. (2004), "Creating an Urban Middle Class: Social Engineering in Beijing", *The China Journal*, N.º 51, enero, pp. 1-26.
- Woo, W.T. (2012), "China Meets the Middle-Income Trap: the Large Potholes in the Road to Catching-up", *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, vol. 10, n.º 4, pp. 313-336.
- Zhang, X., J. Yang y S. Wang (2010), "China has Reached the Lewis Turning Point", IFPRI Discussion Paper, N.º 000977, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), Washington, DC., <http://ebrary.ifpri.org/utils/getfile/collection/p15738coll2/id/1737/filename/1738.pdf>.

- Zhang, Y. (2011), “Zhuanxing yu Tuqi: Quanqiu Shiyexiade Zhongguo Fuwu Jingji”, (Transformación y despegue: la economía de servicios en China en la nueva era de la globalización), *Social Sciences Academic Press*, Pekín.
- Zhuang, J., P. Vandenberg y Y. Huang (2012), “Growing Beyond the Low-Cost Advantage: How the People’s Republic of China can Avoid the Middle-Income Trap”, Banco Asiático de Desarrollo, Mandaluyong City, Filipinas, <http://adb.org/sites/default/files/pub/2012/growing-beyond-prc-avoid-middle-income-trap.pdf>.

Capítulo 4

Comercio entre América Latina y China: Tendencias pasadas y oportunidades futuras

El reciente periodo de auge comercial favoreció a los exportadores de productos primarios en América Latina y dio como resultado una fuerte concentración de las exportaciones a China en unos pocos productos, en comparación con el comercio con todo el mundo. Las importaciones desde China también aumentaron considerablemente, y la penetración de estas importaciones y la competencia con fabricantes de manufacturas regionales crecieron en ciertos mercados. El impacto de estas importaciones en la región es mixto. En algunos casos, el crecimiento de las importaciones chinas fomentó la competitividad y la productividad en la región, a través del suministro de insumos intermedios más baratos y eficientes para las empresas. El comercio de bienes intermedios y a través de cadenas globales de valor (CGV) también se expandió notablemente entre las dos regiones. Sin embargo, esta dinámica parece estar cambiando. Luego de un fuerte auge comercial entre la región y China durante la última década y media – que multiplicó por 20 el valor del comercio con China entre 2000 y 2014, en comparación al comercio con el resto del mundo, donde el valor del comercio se triplicó –, el comercio se ha debilitado recientemente debido al menor dinamismo de la demanda china. Esta disminución de la demanda revela la importancia de reevaluar las oportunidades que el comercio con China le ofrece a la región, tales como el aumento en la demanda de productos agrícolas y el aumento en los retos para lograr diversificar la estructura productiva. Para incrementar sus beneficios, los países latinoamericanos podrían profundizar su integración en cadenas regionales de valor a fin de sacar provecho de las diversas oportunidades que surjan globalmente, sobre todo en una mayor integración en el sector de los servicios.

¿El bajo crecimiento del comercio bilateral va a perdurar?

El comercio de bienes entre América Latina y el Caribe (ALC) y China en 2014 descendió un 2% en valor en comparación con 2013, registrando la primera caída desde 2009. La reducción del valor de las exportaciones de ALC a China (alrededor de 10%) es el motivo principal de esta caída, que fue compensada parcialmente por un aumento del 3% del valor de las importaciones chinas (gráfico 4.1A). La caída de las exportaciones de la región a China en 2014 fue mucho más vertiginosa que la de sus exportaciones al resto del mundo (2%). De hecho, 2014 fue el primer año en este siglo en el que las exportaciones de ALC a China descendieron, tras haber aumentado incluso en 2009 y 2013, cuando los envíos al resto del mundo experimentaron una caída.

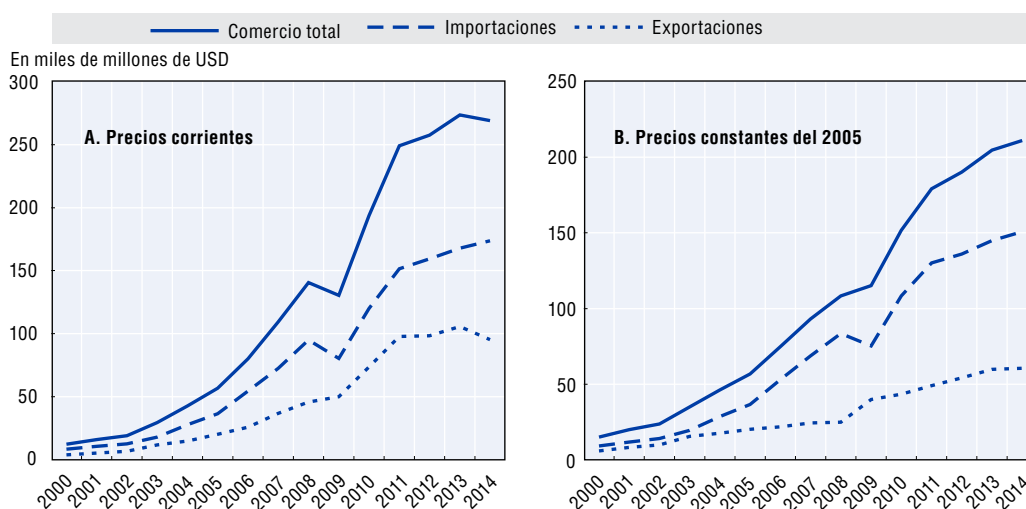
El descenso del valor de las exportaciones regionales a China en 2014 refleja el debilitamiento de la demanda china de materias primas. El valor de las exportaciones a China se contrajo en 13 de los 16 países sobre los cuales hay información disponible, que representan casi el 94% de las ventas totales de la región a China. El crecimiento ligeramente menor de la economía china desde 2012 y su reorientación desde la inversión y las exportaciones hacia el consumo redujeron la demanda de materias primas, las cuales constituyen el grueso de la canasta exportadora de ALC a ese país.

La disminución de la demanda china ha dado como resultado una caída de los precios de los productos básicos, que explica en gran medida la caída del valor de las exportaciones de ALC en 2014. Cuando los flujos comerciales se miden en precios constantes, la evolución de las exportaciones a China muestra una tendencia creciente más suave durante el periodo 2000-14, registrando un crecimiento de 1% en 2014 (gráfico 4.1B). Esto subraya el impacto de los precios de los productos básicos en el valor de esas exportaciones y revela que una parte importante del incremento de las mismas durante el periodo mencionado se debió al aumento de los precios de los productos exportados y no a su volumen. El aumento de estas exportaciones en 2014 equivale a una décima parte del observado en 2012 y 2013, lo cual indica que el descenso de la demanda china también afectó considerablemente el volumen de las exportaciones de la región.

El déficit comercial de ALC con China es impulsado por el creciente déficit mantenido por México. Centroamérica y el Caribe también registran un persistente déficit con China, mientras que los países sudamericanos, en su mayoría, muestran un balance comercial relativamente equilibrado. La región en conjunto registra un superávit comercial creciente con China en productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales. En cambio, la región y todas sus subregiones exhiben un déficit comercial creciente con China en el comercio de las demás manufacturas.

Dadas las previsiones de un crecimiento más lento del PIB durante los próximos años tanto para China como para ALC, es poco probable que el comercio bilateral se expanda al ritmo observado durante la pasada década y media. Entre 2000 y 2013, el valor del comercio de bienes entre ALC y China se multiplicó por 22 y creció a una tasa anual media del 27%. A modo de comparación, durante el mismo periodo, el valor del comercio de la región con el mundo se multiplicó solo por 3, creciendo a una tasa anual media del 9%. En la presente década, sin embargo, el comercio con China se ha debilitado, creciendo solo un 5% al año entre 2011 y 2013, y cayendo un 2% en 2014. Si el comercio bilateral se expandiera durante los próximos años al ritmo al que lo hizo en 2013 (un 6%), alcanzaría los 500 000 millones USD entre 2023 y 2024. Esta es la meta que se propone alcanzar en 10 años el Plan de Cooperación 2015-19, acordado entre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China en enero de 2015.

Gráfico 4.1. Valor del comercio de bienes entre América Latina y China, 2000-14
(en miles de millones de USD)



Nota: Los datos para 2014 provienen de fuentes oficiales de 16 países: Argentina, Venezuela, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Bolivia y Uruguay.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en Naciones Unidas, United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.

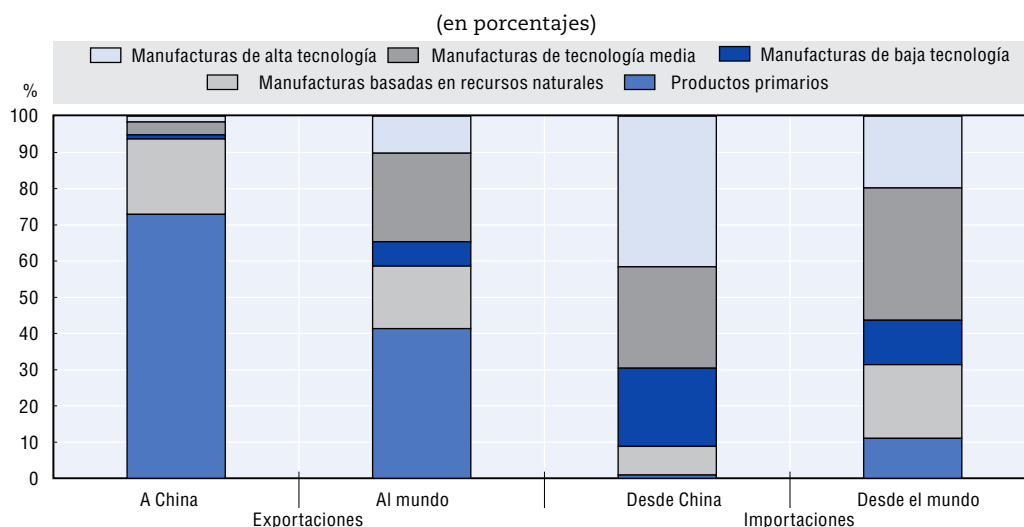
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302971>

Las altas tasas de crecimiento del comercio con China han resultado en una mayor concentración de las exportaciones en productos básicos

China es hoy el segundo origen de importaciones más importante de la región y el tercer destino más importante de sus exportaciones (Comtrade, 2015; Banco Mundial, 2015). Entre 2000 y 2014, la proporción de China en las importaciones de la región creció de un poco más de 2% a 16%, mientras que su participación en las exportaciones ascendió de 1% a 9%, alcanzando 10% en 2013. En consecuencia, en 2014, China y la Unión Europea (UE) tuvieron prácticamente la misma participación en el comercio de bienes de la región con el mundo (12.4% y 12.5%, respectivamente). Aunque la UE sigue siendo el segundo mercado más importante para las exportaciones de la región, detrás de Estados Unidos, desde 2010 China ha reemplazado a la UE como segundo origen principal de sus importaciones, también después de Estados Unidos. América Latina ganó terreno como socio comercial de China. Mientras que en 2000 la región absorbió el 3% de las exportaciones totales de bienes de China y fue el origen del 2% de sus importaciones, en 2014 los porcentajes equivalentes fueron de 6% y 7%, respectivamente.

La gama de productos que ALC exporta a China es mucho menos sofisticada que la canasta de exportaciones mundiales. En 2013, los productos primarios representaron el 73% de las exportaciones de la región a China, frente al 41% de sus ventas al mundo. Por el contrario, las manufacturas de baja, media y alta tecnología representaron solo un 6% de las exportaciones regionales a china, frente a un 42% de sus ventas al mundo. Sin embargo, ocurre lo contrario en el caso de las importaciones: mientras las manufacturas de baja, media y alta tecnología representaron en 2013 un 91% de las importaciones regionales desde China, las mismas representaron solo el 69% de sus importaciones totales (gráfico 4.2).

Gráfico 4.2. Estructura del comercio de América Latina con el mundo y con China por intensidad tecnológica, 2013



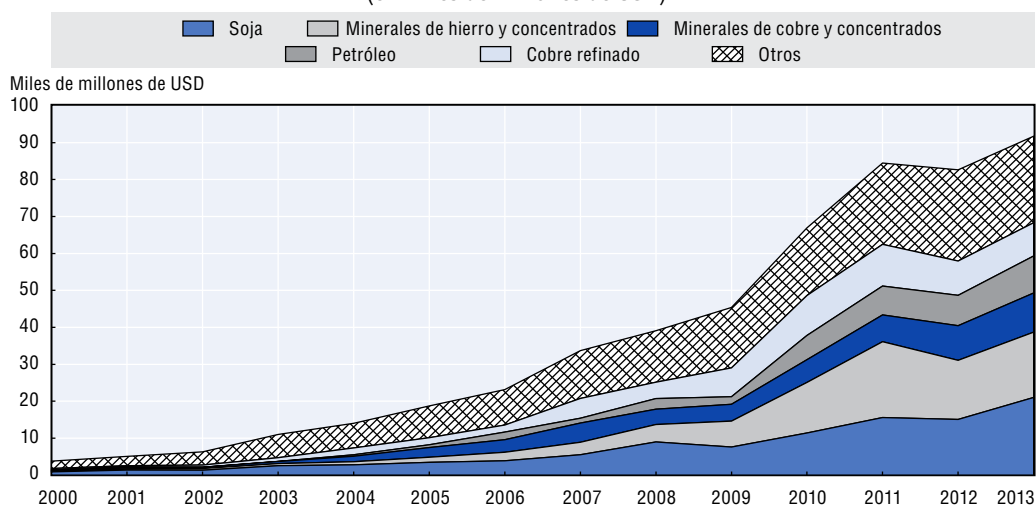
Nota: La definición de las cinco categorías de productos se basa en los cálculos de su contenido tecnológico, encontrado en Lall (2000).

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en Naciones Unidas, United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302986>

El comercio entre América Latina y el Caribe y China es claramente interindustrial: materias primas a cambio de manufacturas. Las exportaciones a China se concentran en un pequeño número de productos primarios. Sin embargo, entre 2000 y 2013, el número de productos exportados por la región a China casi se duplicó: de un 26% del número de productos exportados dentro de la región misma en 2000 se pasó a un 53% en 2013. Sin embargo, la diferencia entre el número de productos enviados a ambos mercados es mucho más pronunciada a nivel de países. Con la excepción de Brasil y México, dicha diferencia fluctúa entre 8 y 35 veces para los demás países de la región. Más aún, tan solo 5 productos, todos ellos primarios, representaron el 75% del valor de las ventas regionales a China en 2013. Estos 5 productos representaban el 47% del valor de las exportaciones de la región a ese país en 2000, quedando así palpable el fuerte proceso de reprimarización – una vuelta a la concentración de exportaciones a China en productos primarios – que ha tenido lugar desde entonces (gráfico 4.3).

Gráfico 4.3. Exportaciones latinoamericanas a China por productos, 2000-13
(en miles de millones de USD)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en Naciones Unidas, United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933302990>

Los 5 productos principales exportados desde todos los países de la región (excepto México) representaron el 80% o más del valor total de las exportaciones a China en 2013. Las exportaciones de productos primarios constituyen la proporción más elevada por un amplio margen. Los productos que más contribuyen en valor son petróleo, los minerales de hierro, cobre (en distintas formas), soja, chatarra, harina de pescado, madera y azúcar. Con excepción de los productos de la cadena de la soja, la presencia de productos agrícolas y agroindustriales es aún muy reducida en la canasta exportadora regional a China, a pesar de su aumento durante la pasada década. Lo mismo vale para las manufacturas, excepto en los casos de Costa Rica y México.

La expansión del comercio entre China y América Latina, y la composición de estos flujos comerciales, han tenido efectos importantes en el empleo y en la creación de este en la región. Debido a la alta concentración de las exportaciones de la región a China en productos primarios, en comparación con su canasta exportadora al mundo, la creación de empleo en las exportaciones a este país es menor que para sus exportaciones totales. Los efectos directos de este mayor comercio con China en el empleo total dependen del balance entre el aumento en el empleo en los sectores exportadores y la disminución de este en los sectores que compiten con las importaciones chinas. Los resultados son heterogéneos entre países, dependiendo de la composición sectorial particular que tenga su comercio con China (ver recuadro 4.1).

Recuadro 4.1. El impacto de los patrones comerciales vis-à-vis China en el empleo en América Latina

La expansión del comercio entre América Latina y China ha tenido un efecto importante sobre el empleo. En términos de la generación de empleo, los volúmenes del comercio han resultado ser tan importantes como sus patrones. Como tal, la naturaleza de esta relación comercial fue un importante determinante de los efectos que esta expansión del comercio ha tenido en los mercados laborales de América Latina.

Las exportaciones a China han tenido un impacto limitado sobre la creación de empleo en ALC debido principalmente a su concentración en productos primarios, especialmente en los de naturaleza extractiva, debido a que las exportaciones de estos productos soportan una menor creación de empleo que las exportaciones agrícolas o manufactureras (Ray et al., 2015). Como resultado, la creación de empleo soportada por las exportaciones a China ha sido relativamente menor que la de las exportaciones a otros socios comerciales, que están relativamente menos concentradas en estos productos. Evidencia reciente muestra que las exportaciones latinoamericanas a China crean un 20% menos empleo por cada millón de USD exportado que las exportaciones totales de la región (Ray et al., 2015). Mientras que las exportaciones totales generaron 56 empleos por cada millón de USD exportado en 2012, las exportaciones a China crearon solo 44 empleos por cada millón de USD exportado en el mismo año. Más aún, en 2002, las exportaciones a China generaban 67 empleos por cada millón de USD exportado, siendo la fuerte reducción en este indicador un reflejo del creciente peso de los productos básicos en la canasta exportadora de la región a China (Ray et al., 2015).

Los efectos específicos para cada país sobre el empleo, sin embargo, dependen de la composición de las exportaciones e importaciones que cada país tiene con China. La evidencia muestra un panorama mixto entre países. En Argentina y Brasil, el comercio con China ha tenido un impacto positivo en el empleo en los sectores mineros y agrícolas, que ha sido compensado por una caída en el empleo en los sectores manufactureros. Como resultado, el empleo total en ambos países prácticamente no ha cambiado. Puntualmente, el empleo se ha desplazado de las manufacturas hacia la agricultura y la minería, y ha pasado de la economía informal a la formal (Artuç, Lederman y Rojas, 2015).

Recuadro 4.1. El impacto de los patrones comerciales vis-à-vis China en el empleo en América Latina (cont.)

Investigaciones adicionales para Brasil muestran cómo el perfil comercial con China determina el impacto de la expansión del comercio sobre el empleo también a nivel subregional. Las regiones más afectadas por el choque de demanda de China (p. ej. la demanda de productos primarios) han visto creación de empleo, aunque limitada, y una mejora en la calidad de este, con un aumento en la proporción de trabajadores con empleos formales y una mayor proporción de la fuerza laboral local en trabajos calificados en los sectores agrícolas y extractivos. En las regiones más afectadas por el choque de oferta (p. ej. importaciones de manufacturas chinas) el impacto ha sido una caída relativa en la proporción de la fuerza laboral ocupada en posiciones calificadas en el sector manufacturero, con un aumento en el empleo no calificado en los sectores no transables (Costa, Garred y Pessoa, 2014).

En México, el efecto neto sobre el empleo derivado del comercio con China ha sido negativo, debido principalmente al peso del sector manufacturero en su economía. Mientras que el empleo aumentó en agricultura y minería, esto no fue suficiente para compensar la reducción en el empleo en el sector manufacturero causada por la competencia de las importaciones chinas. Aumentó el empleo formal, y hubo un desplazamiento del empleo de manufacturas a agricultura y minería (Artuç, Lederman y Rojas, 2015).

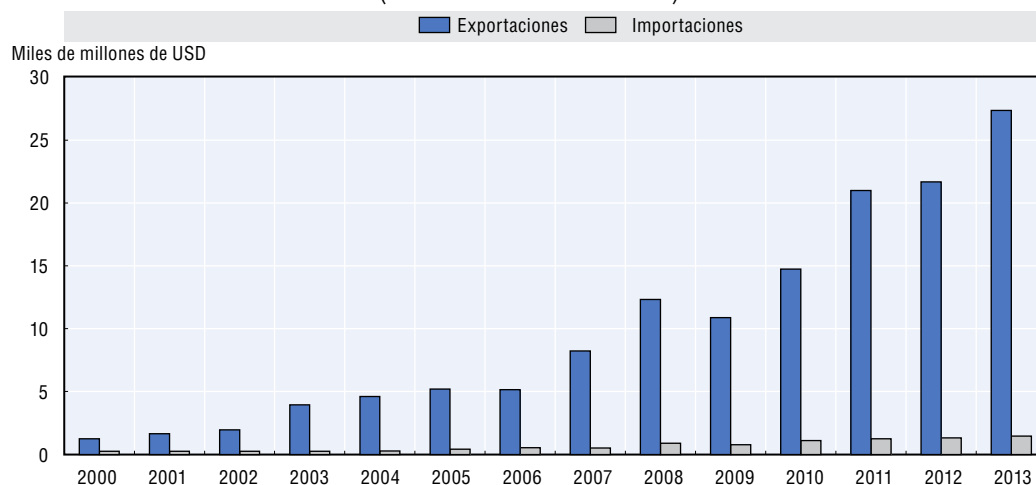
En resumen, la naturaleza de la relación comercial de América Latina vis-à-vis China parece haber tenido un efecto limitado, aunque heterogéneo, en los niveles agregados de empleo, principalmente debido a dos factores: la concentración de las exportaciones en productos básicos con una baja intensidad en mano de obra, y debido a la competencia generada por las importaciones de manufacturas chinas. Si los patrones comerciales no cambian, las exportaciones de la región a China seguirán teniendo un impacto limitado en la creación de empleo. Sin embargo, el modelo económico chino está atravesando por una transformación que puede generar nuevos retos y oportunidades para el empleo en la región que deben ser tenidas en cuenta al diseñar acciones de política.

Fuente: Ray et al. (2015); Costa, Garred y Pessoa (2014); Artuç, Lederman y Rojas (2015), Banco Mundial (2015).

Mayor potencial para el comercio agrícola¹

La importancia de China como destino para las exportaciones agrícolas latinoamericanas ha aumentado de manera espectacular. La participación de China en las exportaciones agrícolas de la región pasó del 1.1% en 1990 al 2.5% en 2000 y al 13.2% en 2013 (gráfico 4.4). Como resultado de este fabuloso crecimiento, la región registra un amplio y creciente superávit con China en cuanto al comercio agrícola. Mientras el valor de sus exportaciones agrícolas ha crecido un 27% por año desde 2000, alcanzando los 27 400 millones de USD en 2013, el valor de sus importaciones ha crecido un 15% por año, alcanzando los 1 500 millones de USD ese mismo año. Como resultado de lo anterior, en 2013 la región alcanzó un superávit de 26 000 millones de USD en su comercio agrícola con China.

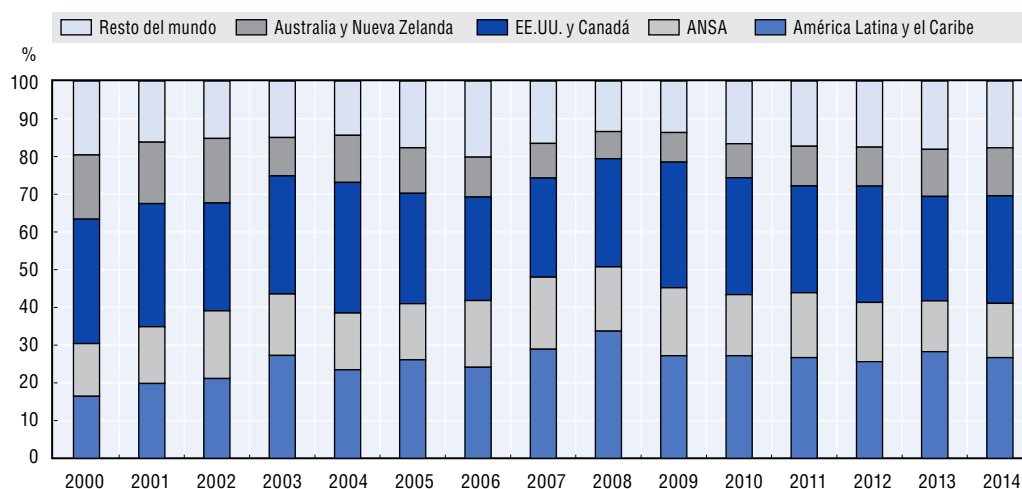
Gráfico 4.4. Comercio agrícola entre América Latina y China, 2000-13
(en miles de millones de USD)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en Naciones Unidas, United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303006>

ALC también ha mejorado considerablemente su posición como proveedor agrícola de China. La proporción de la región en las importaciones chinas de productos agrícolas y agropecuarios aumentó de 16% en 2000 a 28% en 2013. Estas cifras son similares a las registradas conjuntamente por Estados Unidos y Canadá, y más que duplican la proporción en esos sectores de competidores como los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSA), y también Australia y Nueva Zelanda (gráfico 4.5).

Gráfico 4.5. Participación de socios comerciales seleccionados en las importaciones agrícolas de China, 2000-14
(en porcentajes)



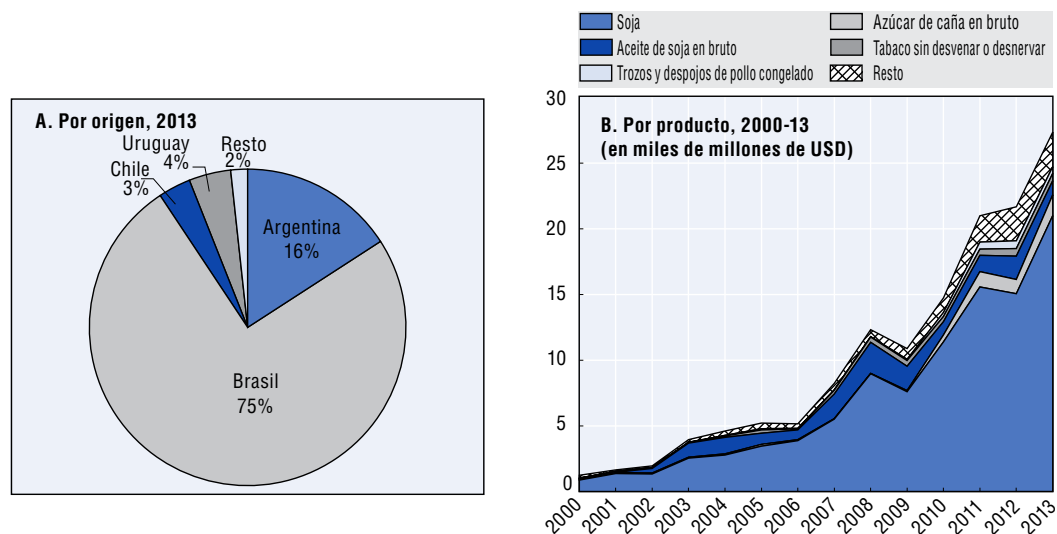
Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en Naciones Unidas, United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303018>

Es probable que el dinamismo de las exportaciones agrícolas de la región a China perdure durante los próximos años. A diferencia del comercio total, el comercio agrícola entre la región y China no se ha ralentizado en los últimos años, creciendo un 25% en 2013.

Esto puede deberse al fuerte proceso de urbanización y a la expansión de la clase media en curso en China, así como a los retos para alimentar a su población. Estas tendencias – sumadas a las que se expondrán en el capítulo 5 sobre el aumento de la demanda por parte de China de alimentos de mejor calidad – contribuyen a generar oportunidades importantes para que América Latina incremente aún más sus exportaciones agrícolas o incluso diversifique su canasta exportadora a China. Teniendo en cuenta que la industria agroalimentaria china no tiene la capacidad para satisfacer esta demanda y que varias empresas latinoamericanas han potenciado sus capacidades en materia de producción y distribución de alimentos tras haber penetrado con éxito en los mercados más exigentes a este respecto, lo más natural sería que dichas empresas aumentaran sus exportaciones a China, tanto de productos nuevos como de otros ya exportados.

Pese a la solidez de las exportaciones agrícolas de la región a China, su concentración muy elevada por origen y por producto limita los beneficios actuales para la región. A escala nacional, Brasil representa el 75% de las ventas agrícolas a China; si se suman Argentina, Uruguay y Chile, su participación conjunta se acerca al 100% (gráfico 4.6A). Brasil es el segundo proveedor agrícola más importante de China después de Estados Unidos, con una participación del 20% en las importaciones de 2013. A nivel de productos, las exportaciones agrícolas a China están muy concentradas, ya que un solo producto – la soja – representó el 77% del valor total exportado en 2013. Si se añaden los siguientes cuatro productos exportados más importantes, su participación conjunta llega al 90% (gráfico 4.6B). Los productos procesados tienen una proporción mínima en la canasta actual de exportación a China, con la notable excepción del aceite de soja, si bien su participación en las exportaciones agrícolas totales fue solo del 4% en 2013.

Gráfico 4.6. Composición de las exportaciones agrícolas latinoamericanas a China



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en Naciones Unidas, United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303025>

Las importaciones agrícolas de China desde el mundo están mucho menos concentradas por producto que sus importaciones desde América Latina y el Caribe. Los 10 productos principales importados por China de todo el mundo representan el 60% de sus importaciones agrícolas totales. La soja es por un amplio margen el principal producto importado por China desde el mundo y desde ALC; pero mientras

este producto representa el 34% de las importaciones agrícolas totales de China, su proporción en las importaciones agrícolas desde ALC asciende al 77%. Esto da a entender que todavía existen oportunidades no aprovechadas para diversificar las exportaciones agrícolas regionales a China. Ahora bien, las oportunidades para pasar a los productos procesados pueden ser limitadas por el momento. Esto puede deberse a la considerable progresión arancelaria sobre los productos procesados frente a los productos primarios en las industrias alimentarias, que en ocasiones excede el 20% en valor nominal para los alimentos semiprocados, la cual es mucho más elevada que la de los aranceles en otras industrias manufactureras (OMC, 2012). Al igual que las importaciones agrícolas desde la región, los productos agrícolas importados por China desde el mundo contienen pocos productos procesados, pero es probable que la dinámica de la demanda cambie en los próximos años (ver capítulo 5 para previsiones de la demanda agrícola de China).

Importaciones de manufacturas desde China e implicaciones para la competitividad regional

El rápido crecimiento de las importaciones chinas en la región ALC ha suscitado preocupaciones en torno a una presión competitiva más fuerte sobre los productores nacionales. Más concretamente, a los países con una base manufacturera importante les preocupa que los productos chinos desplacen la producción nacional y el empleo, y amenacen sus exportaciones de manufacturas a terceros mercados, acelerando así el proceso de “desindustrialización” de las economías de la región. En efecto, desde 2000, el crecimiento de las exportaciones chinas a América Latina ha sido espectacular: la proporción de China en las importaciones regionales totales aumentó del 2.3% en 2000 al 16% aproximadamente en 2013. Mientras que en el 2000 China no figuraba entre las tres fuentes principales de importaciones para ninguno de los países seleccionados, actualmente constituye la primera o la segunda para todos los países más importantes de la región. Las exportaciones chinas a América Latina aumentaron a un ritmo más elevado que las importaciones regionales desde el resto del mundo en todos los sectores manufactureros. Sin embargo, la mayor parte de este crecimiento se registró durante la primera década del siglo. Desde 2010, el crecimiento de las importaciones manufactureras chinas se ha moderado, registrando tasas de crecimiento mucho más próximas a las de las importaciones totales desde el resto del mundo.

Recuadro 4.2. Estimando la penetración de las importaciones

El aumento de las importaciones industriales chinas por sector² no indica el alcance de su competencia en los mercados latinoamericanos. Para verificar si las importaciones chinas afectan la producción doméstica, es necesario evaluar su penetración. Esta se define como la proporción de las importaciones chinas en el consumo aparente de productos manufacturados. El valor calculado de consumo aparente en ocho países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay), se calcula como:

$$AC_{it}^k = NS_{it}^k + M_{it}^k - X_{it}^k \quad (1)$$

donde: AC = consumo aparente; NS = Oferta nacional; M = importaciones; X = exportaciones; k = sector; i = país; y t = año. La producción nacional para 10 macrosectores industriales se calcula con datos procedentes de la versión del 2015 de la base de datos Industrial Statistics Database de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI, INDSTAT2) para los años 2000, 2005 y 2012 (o el último año disponible); complementados con datos procedentes del proyecto LA-KLEMS de CEPAL, Bancos Centrales y matrices insumo-producto nacionales. Para las importaciones y exportaciones, se utilizan datos de la base de datos Comtrade.

Recuadro 4.2. Estimando la penetración de las importaciones (cont.)

Como medida de competencia de las importaciones, la proporción de las importaciones chinas en el consumo aparente se calcula por sector, formalmente:

$$I_t^k = \frac{M_{it}^{ck}}{AC_{it}^k} * 100 \quad (2)$$

donde I_t^k = *Incidencia de las importaciones chinas en el consumo aparente*

Los resultados muestran un crecimiento gradual de la penetración de las importaciones chinas en todos los países desde 2000 hasta 2012 (gráfico 4.7). En Brasil, que cuenta con una de las bases manufactureras más grandes de la región, las importaciones chinas representan la proporción más baja (3%) del consumo nacional de manufacturas. En los otros 7 países, la penetración de las importaciones chinas supera el 5% durante el último año disponible, siendo Chile, Ecuador, México, Uruguay y Colombia los países más afectados.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en ONUDI (2015), INDSTAT2 – edición de 2015, Revisión 3 a 2 dígitos de ISIC, www.unido.org/en/resources/statistics/statistical-databases/indstat2-2015-edition.html; CEPAL LA-KLEMS (2015), www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/la-klems/noticias/paginas/4/40294/P40294.xml&xsl=/la-klems/tpl-i/p18f-st.xsl&base=/la-klems/tpl-i/top-bottom.xsl; Naciones Unidas (2015), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>; y Bancos Centrales.

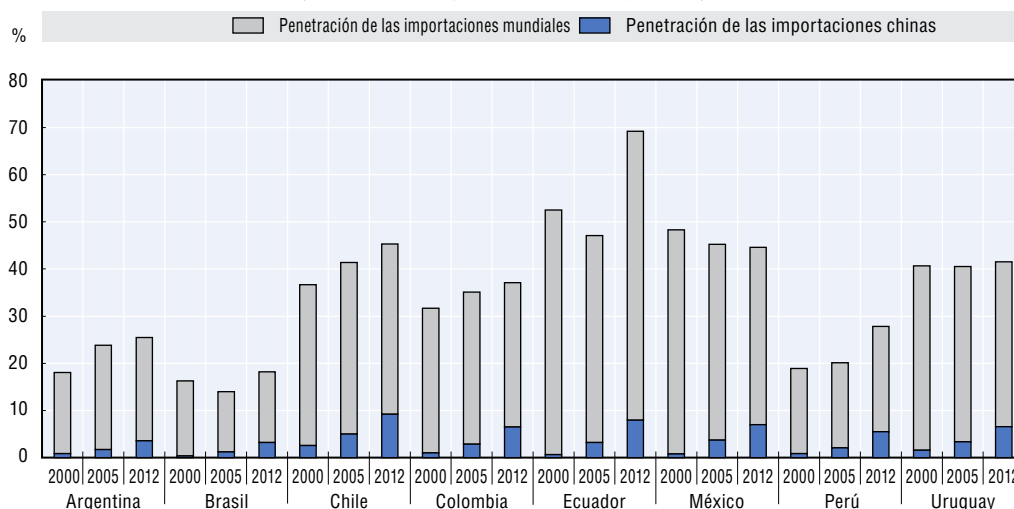
A partir de 2000, la competencia china aumentó sobre todo en el sector de textiles y confecciones, y en el sector de informática, maquinaria y electrónica. Entre los 10 macrosectores seleccionados, estos dos sobresalen por el aumento de la proporción de las importaciones chinas en el consumo aparente. Por ejemplo, para textiles y confecciones, la participación de las importaciones chinas en el consumo aparente creció del 23% en 2000 al 65% en 2011 en Chile; del 3% en 2000 al 19% en 2012 en Colombia; y del 8% en 2000 al 20% en 2010 en Uruguay. En el sector de la informática, maquinaria y electrónica, la penetración de las importaciones chinas entre 2000 y 2011 experimentó un fabuloso incremento del 23% al 41% en 2011 en Chile; del 3% al 34% en Colombia; del 1% al 36% en Perú; y del 1% al 28% en México.

La penetración de las importaciones chinas siguió creciendo en todos los países y sectores a lo largo de la década de 2000. Sin embargo, un aumento de dicha penetración no implica en sí misma una erosión de la producción nacional, ya que las importaciones chinas más baratas pudieron haber reemplazado simplemente las importaciones desde otros países. En consecuencia, es importante comparar la penetración de las importaciones chinas con la de las importaciones desde otros países. De hecho, las importaciones chinas y las mundiales, como porcentaje del consumo aparente de todas las manufacturas, ofrecen dos patrones muy diferenciados (gráfico 4.7). La penetración de las importaciones chinas aumentó en todos los países, pero la penetración de las importaciones totales solo aumentó en Chile, Colombia, Ecuador y Perú. En los demás países, la penetración de las importaciones totales fue bastante estable o incluso decreció, como en el caso de México. Por consiguiente, para estos países el aumento de la penetración de las importaciones chinas fue compensado por un descenso de la penetración de las importaciones desde el resto del mundo.

El análisis por sectores muestra que el sector de textiles y confecciones fue el más afectado por la competencia china. En Chile, la competencia de las importaciones chinas desplazó claramente a la producción nacional, ya que la penetración de las importaciones globales alcanzó casi el 90% en 2011. Si bien en menor medida, ese mismo patrón se reproduce en otros países como Brasil, Colombia, Ecuador y Perú, donde una mayor penetración de las importaciones chinas trajo consigo un aumento del índice de penetración de las importaciones mundiales. En el sector de informática, maquinaria y electrónica, sin embargo, la situación es otra. La penetración de las importaciones mundiales aumentó en todas partes entre 2000 y 2005, incluso a ritmos más elevados que


la de China. Desde 2005, a pesar del incremento de la participación china en el consumo aparente, ningún país exhibió un incremento correspondiente en la penetración de las importaciones mundiales. De esto se deduce que las importaciones chinas en este sector aumentaron a expensas de las importaciones desde otros países³.

Gráfico 4.7. Penetración de las importaciones chinas y mundiales en manufacturas, países y años seleccionados
(como porcentaje del consumo aparente)



Nota: Los últimos datos disponibles son 2011 para Chile, México y Perú, 2010 para Uruguay, 2009 para Argentina y 2008 para Ecuador.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, Industrial Statistics Database (2015), INDSTAT2 – edición de 2015, a nivel de 2 dígitos de la revisión 3 de ISIC, <http://www.unido.org/en/resources/statistics/statistical-databases/indstat2-2015-edition.html>; Naciones Unidas (2015), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>; CEPAL LA-KLEMS (2015), <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/la-klems/noticias/paginas/4/40294/P40294.xml&xsl=/la-klems/tpl-i/p18f-st.xsl&base=/la-klems/tpl-i/top-bottom.xslcountries>; y Bancos Centrales.

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933303031>

Competencia en terceros mercados

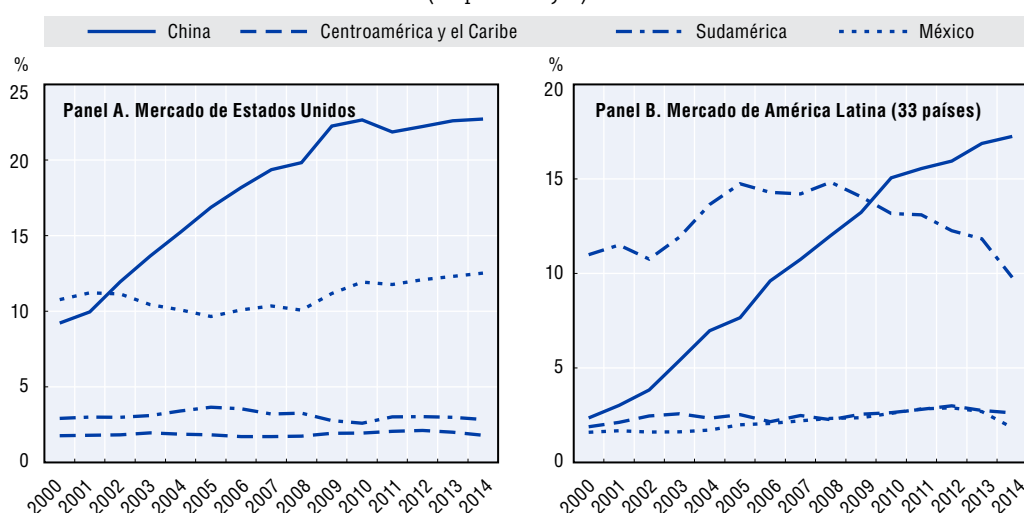
La adhesión de China a la OMC en 2001, junto con la eliminación de cuotas en varios bienes, otorgó a las exportaciones chinas el acceso a mercados y sectores de países desarrollados hasta entonces sin explotar. Como consecuencia, el grado de competencia comercial que podrían afrontar las exportaciones latinoamericanas en terceros mercados ha aumentado. Se han utilizado distintas metodologías para medir el alcance de la competencia comercial entre ambos bloques⁴. Casi todos los estudios concluyen que la expansión de China durante la pasada década tuvo, en efecto, un impacto negativo, aunque moderado, sobre las exportaciones latinoamericanas a terceros mercados⁵. Los efectos han sido desiguales dependiendo de los sectores y los países, pero hay consenso con respecto al hecho de que las industrias intensivas en mano de obra (textil, ropa), las industrias con niveles altos de salarios y algunos sectores manufactureros han sido los más afectados (López-Córdova, Micco y Molina, 2007; Moreira, 2007).

Este análisis de competencia en terceros mercados se realiza calculando la variación de la proporción de las ventas regionales en las importaciones de los mercados de destino más importantes para las industrias manufactureras de ALC: Estados Unidos y mercado interregional. En 2002, China superó la participación de México en las importaciones manufactureras estadounidenses y, desde 2004, la proporción de China en dichas importaciones es más elevada que la de toda la región junta (gráfico 4.8A). Además, China aumentó su cuota de mercado entre 2000 y 2010 en todos los grupos de productos, mientras que los países de América Latina perdieron terreno en varios sectores.

Los textiles y confecciones constituyen el sector en el que la pérdida de cuota de mercado latinoamericana puede atribuirse más indiscutiblemente al aumento de la cuota china. En dicho sector, la participación china en las importaciones estadounidenses creció del 22% en 2000 al 48% en 2010, mientras que la participación de toda la región ALC disminuyó del 23.1% al 11.7%. En otros sectores, la cuota de mercado latinoamericana no descendió, pero las importaciones chinas crecieron en una tasa mucho más elevada que las importaciones desde la región. Esto puede sugerir que la venta de productos similares procedentes de China ha reducido las oportunidades de conseguir un mayor crecimiento. Este es especialmente el caso de los sectores de madera y papel, caucho y plásticos, metales básicos y maquinaria y equipos. En este último sector, la participación china en las importaciones estadounidenses aumentó del 9% en 2000 al 32% en 2010, mientras que América Latina solo logró aumentar su proporción de un 15% a un 18% durante el mismo periodo.

Aun cuando las exportaciones chinas a la región florecieron, aumentando su participación en el mercado regional de un 2% en 2000 a un 16% en 2014, hasta 2010 ello fue sobre todo a expensas de las exportaciones estadounidenses a la región, más que en detrimento del comercio intrarregional (gráfico 4.8B). Por consiguiente, de 2000 a 2010, las importaciones chinas reemplazaron los productos manufacturados en Estados Unidos en vez de los importados desde otros países de la región. Sin embargo, las importaciones chinas crecieron a una tasa mucho más elevada que las importaciones de otros países de la región en varios sectores, especialmente caucho y plásticos, minerales no metálicos y maquinaria y equipos. De nuevo, el sector en el que el crecimiento en la cuota de mercado de China fue mayor fue en textiles y confecciones, aumentando de 7% en 2000 a 37% en 2010, mientras que la participación de los países regionales permaneció estable en 15%. China incrementó también su cuota de mercado en todos los grupos de productos durante el periodo 2010-14, mientras la cuota de toda la región ALC disminuía de un 18% a un 14% durante el mismo periodo. En este caso, fueron los países sudamericanos los más afectados, ya que su participación decreció en todos los sectores manufactureros.

Gráfico 4.8. Participaciones de mercado en las importaciones en Estados Unidos y América Latina, 2000-14
(en porcentajes)



Nota: Los 33 países incluidos en el mercado de América Latina son Antigua y Barbuda, Argentina, Las Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en Naciones Unidas, United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303046>

La competencia comercial entre las exportaciones latinoamericanas y chinas en terceros mercados ha sido evidente en algunos sectores. Para entender la competencia potencial a la que se enfrentan los productos latinoamericanos, se emplearon índices de similitud de las exportaciones como el coeficiente de conformidad (CC) y el coeficiente de especialización (OCDE, 2007). Estos indicadores sirven para comparar la estructura de las exportaciones de dos países y medir su superposición, y a partir de su análisis se concluyó que la posible amenaza china para las exportaciones latinoamericanas en terceros mercados era baja (BID, 2004; OCDE, 2007). Ahora bien, este enfoque no captura el efecto del tamaño de la economía china. Por tanto, es posible que dichos indicadores no reflejen correctamente el efecto competitivo al subestimar el alcance de la amenaza para las exportaciones del competidor (Jenkins, 2008b).

Para medir la competencia comercial, hay que tener en cuenta el efecto del tamaño de la economía china. Para analizar el efecto competitivo con China, así pues, el Índice de Amenaza Competitiva (IAC) es una herramienta más idónea. Este indicador se centra en el porcentaje de bienes exportados en los cuales China es globalmente competitiva; puntualmente, los sectores en los que las exportaciones chinas han crecido más rápidamente que las mundiales durante el periodo analizado (gráfico 4.9). De este índice emergen dos conclusiones. En primer lugar, algunos países latinoamericanos, como México, afrontaron una competencia mayor que la esperada durante la pasada década ya que, en promedio, el 45% de sus exportaciones aumentó más despacio que las exportaciones chinas para una misma canasta de productos. En segundo lugar, ese índice muestra una tendencia decreciente, reflejando la reducción de la competencia de los bienes latinoamericanos con respecto a China en terceros mercados. Sin embargo, la perspectiva de las grandes economías latinoamericanas es menos pesimista que la de las economías centroamericanas (ver recuadro 4.3).

Recuadro 4.3. Centroamérica y China: Perspectivas de desarrollo

Centroamérica sigue estando entre las subregiones más pobres de América Latina y muchos países centroamericanos figuran entre los más dependientes en las exportaciones de productos primarios del hemisferio. Pero a diferencia de otros exportadores de productos básicos en América Latina, los países centroamericanos no se han beneficiado del auge de la demanda china de productos básicos. Avendaño y Dayton-Johnson (2015) estudian la estructura comercial y los flujos de inversión que reciben estos países, y encuentran que estos se enfrentan a la creciente competencia con los productos chinos en terceros mercados (como México), pero también a una escasa complementariedad con la demanda china (a diferencia de Argentina o Chile). Los países centroamericanos siguen siendo muy dependientes del mercado estadounidense para sus exportaciones – y, en menor medida, para la inversión extranjera directa y los flujos de ayuda externa –, si bien la dependencia de EE.UU. está cayendo a pesar de que la mayoría de los países de la subregión han suscrito un acuerdo comercial preferencial con el país norteamericano. El patrón de las exportaciones se ha desviado de la agricultura a la industria de ensamblado final en varios países y algunos, sobre todo Costa Rica, exportan ahora sofisticados productos manufacturados a EE.UU. y también a China. El triple efecto de China en Centroamérica – la concentración de las importaciones chinas en productos ausentes en la canasta exportadora centroamericana, los precios potencialmente elevados del petróleo y del gas para estos países importadores de hidrocarburos, y la creciente competencia en el mercado estadounidense – ofrece un panorama un tanto sombrío para el subcontinente.

Como en el caso del comercio, la importancia de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) ha disminuido en Centroamérica, pese a que algunos países (Nicaragua, El Salvador) todavía estén recibiendo una ayuda relativamente importante, sobre todo de EE.UU. y España. Se sabe mucho menos acerca del portafolio de ayuda por parte de China para el desarrollo en esos países, aunque algunos países caribeños se han beneficiado de la ayuda china. Llamamos la atención dos casos en particular: Cuba, debido a su estatus de receptor más antiguo de la ayuda china en ALC (desde 1960) y Costa Rica, que ha reforzado sus relaciones con China estos últimos años. Estos fondos

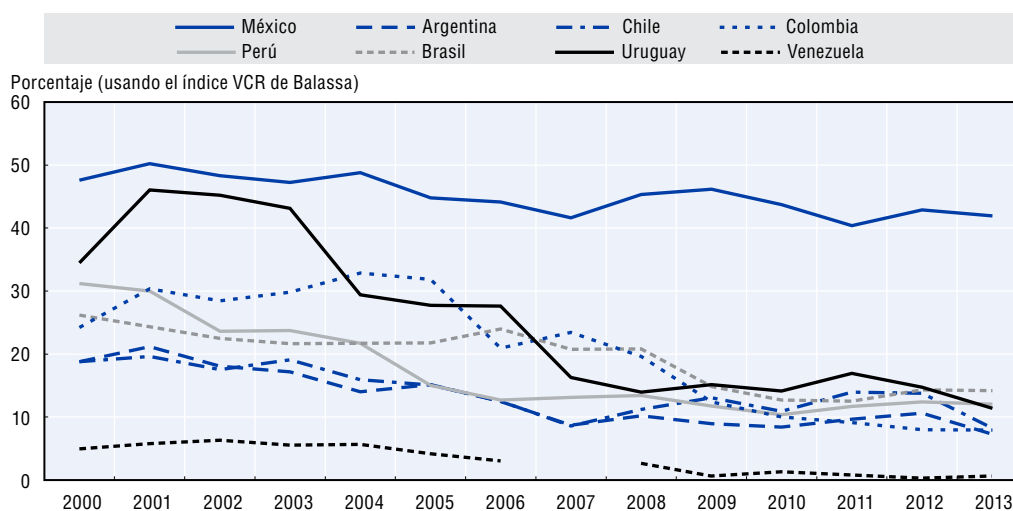
Recuadro 4.3. Centroamérica y China: Perspectivas de desarrollo (cont.)

se conceden para financiar infraestructura, proyectos sociales y formación, así como apoyar la cooperación técnica y proyectos humanitarios.

La relación de Centroamérica con China es cada vez más compleja dada la relación de esta subregión con el Taipéi Chino. Solo 22 países mantienen actualmente relaciones diplomáticas con este país y doce de ellos se encuentran en América Latina y el Caribe. Todos ellos – excepto Paraguay – son economías pequeñas y muy pequeñas de Centroamérica y el Caribe. Este contexto apela al diseño de una estrategia clara como subregión hacia socios externos, capaz de mejorar el poder negociador limitado que tienen estos países en las negociaciones bilaterales actuales. Sin embargo, el factor China no ha modificado fundamentalmente las tareas clave de las estrategias de desarrollo en Centroamérica.

Fuente: Avendaño, R., Dayton-Johnson (2015), "Central America, China and the U.S.: What prospects for development?", *Pacific Affairs*, diciembre de 2015 (de próxima publicación).

Gráfico 4.9. Evolución del Índice de Amenaza Competitiva para los países de América Latina, 2000-13



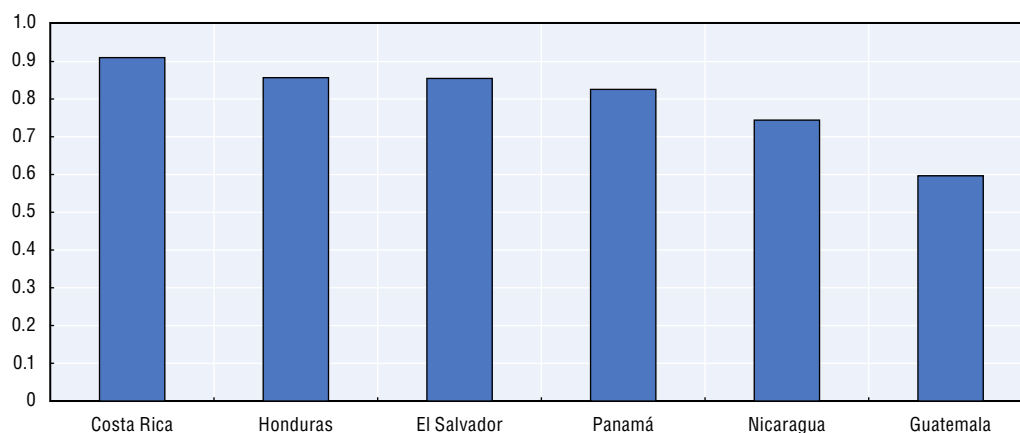
Nota: El Índice de Amenaza Competitiva se calcula como el porcentaje de los sectores (para todos los sectores a 4 dígitos en la clasificación SITC, Revisión 3) en los que China exhibe un crecimiento que supera el crecimiento de las exportaciones globales durante el período 2000-12.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Jenkins (2008b) y Naciones Unidas (2015), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303059>

Las diferencias entre los datos de flujos comerciales procedentes de fuentes internacionales y los procedentes de fuentes nacionales instan a la utilización de fuentes secundarias para medir el nivel de amenaza competitiva para los países latinoamericanos. El cálculo de la amenaza competitiva en el mercado estadounidense ofrece otro panorama de la competencia de ALC con China en su principal mercado exportador. Se reporta de manera sistemática un Índice de Amenaza Competitiva en los Mercados de EE.UU. (ICTUM, por sus siglas en inglés) con datos estadounidenses, que incluye importaciones de maquiladoras, exportaciones de zonas francas y zonas de procesamiento para la exportación. El gráfico 4.10 ofrece una perspectiva menos optimista con respecto a la competencia comercial en algunos sectores para los países centroamericanos.

Gráfico 4.10. Índice de Amenaza Competitiva en el Mercados de EE.UU. en 2013: China vs. Centroamérica



Nota: El Índice de Amenaza Competitiva en el mercado de EE.UU. se calcula como porcentaje de sectores (para todos los sectores a 2 dígitos en la clasificación de la Oficina del Censo de EE.UU.) en los que China exhibe un crecimiento que supera el crecimiento del país durante el periodo 2004-13.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en U.S. Census Bureau, Comercio Exterior (2014).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303068>

Recuadro 4.4. Medición de la competencia comercial en los mercados estadounidenses: Los casos de México y Brasil

Como sistema de medición alternativa de la competencia comercial, se usaron los datos de las importaciones estadounidenses desde China para calcular un índice VCR (ventaja comparativa revelada) *modificado*, limitado al mercado estadounidense. Se tuvo en cuenta la proporción de exportaciones de China a Estados Unidos. Todos los bienes para los cuales en 2014 la VCR *modificada* tenía un valor por debajo de 1 y los que tenían una VCR más baja en 2014 que en 2012 se excluyeron por considerarse una amenaza decreciente.

Para los demás productos, se calculó la proporción de cada uno en las exportaciones totales de dos países representativos de la región: Brasil y México, y el análisis se enfocó en los productos cuyas proporciones en las exportaciones a EE.UU. estaban por encima del percentil 75. Este análisis compara la evolución de las exportaciones al mercado estadounidense desde China, Brasil y México.

Los resultados sugieren que las exportaciones brasileñas a EE.UU. en los sectores de la construcción y los equipos eléctricos son las más amenazadas. Para algunos de estos bienes, estas exportaciones han disminuido notablemente. Pese a no haberse establecido ninguna relación causal, la competitividad de Brasil con respecto a China durante el periodo 2002-14 decayó en el mercado estadounidense en lo que a dichos productos se refiere.

En el caso de México, los artículos más amenazados en el mercado estadounidense son los equipos electrónicos y los textiles. Las exportaciones mexicanas de dichos artículos han seguido la misma tendencia que las chinas, no obstante la competitividad relativa de México ha disminuido.

Recuadro 4.4. Medición de la competencia comercial en los mercados estadounidenses: Los casos de México y Brasil (cont.)

Gráfico 4.11. Exportaciones brasileñas y chinas a EE.UU. en industrias seleccionadas (en millones de USD)

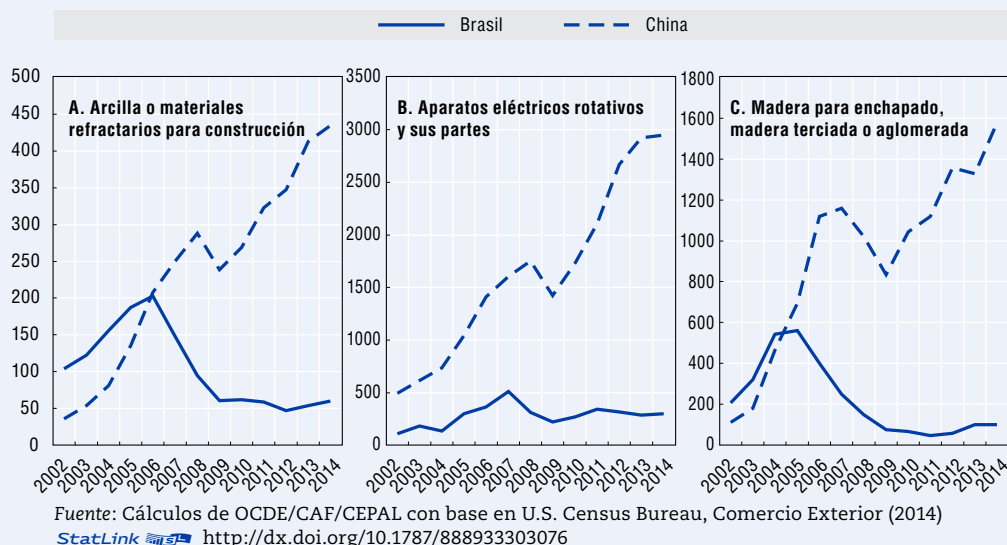
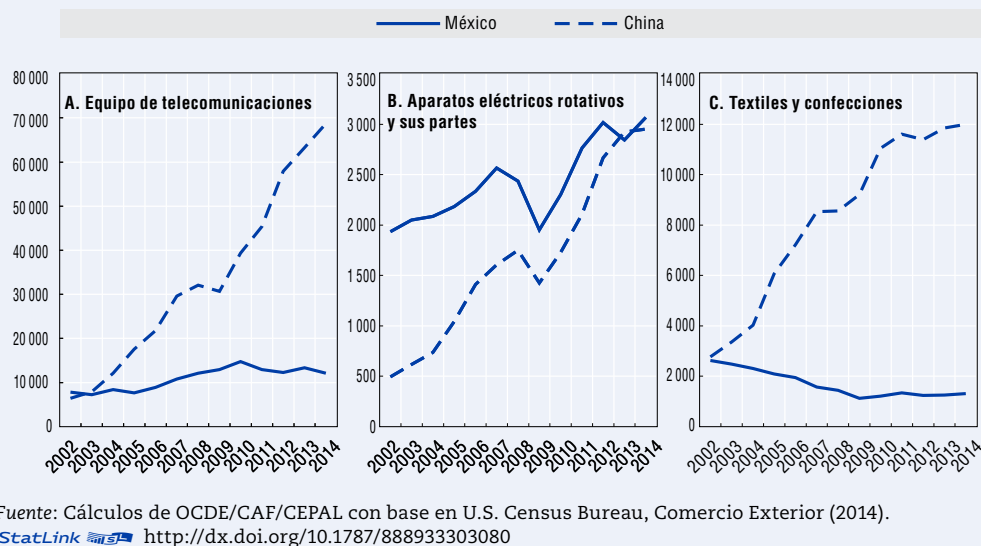


Gráfico 4.12. Exportaciones mexicanas y chinas a EE.UU. en industrias seleccionadas (en millones de USD)



Sin embargo, las importaciones desde China también pueden desempeñar un papel importante para impulsar la competitividad y productividad de la región. Los datos de comercio en valor agregado (TiVA por sus siglas en inglés) sugieren que el uso creciente de bienes intermedios más baratos y más eficientes procedentes de China, aproximado por el incremento promedio anual de la participación china en el valor agregado de

origen extranjero para cada industria, tuvo una correlación positiva y estadísticamente significativa con un mayor crecimiento de las exportaciones para toda la región en términos agregados, presentándose este resultado de forma individual para Brasil, Argentina, Chile y Costa Rica. Este efecto fue más fuerte para el sector agrícola, para las industrias de tecnología media-alta, y en los sectores de servicios tradicionales y otros. Si bien esto no proporciona evidencia de causalidad entre las variables, sí sugiere que las importaciones desde China desempeñan un papel más complejo a términos de su efecto sobre la dinámica exportadora de la región y pueden ser un elemento importante a la hora de generar mejores desempeños de los sectores exportadores y de la productividad en ciertas industrias.

Enlaces globales y bilaterales entre América Latina y China

Las siguientes secciones analizan los flujos comerciales entre América Latina y China desde la perspectiva del comercio en términos de valor agregado. Al estimar el valor agregado en cada etapa del proceso productivo, se mejora la medición de la forma en que los países se benefician de su participación en el comercio internacional. Además, este análisis permite identificar las fracciones del valor agregado que se destinan a la demanda final y al consumo, frente a las porciones que se incorporan en las cadenas regionales y globales de valor.

Exportaciones orientadas hacia la demanda final y consumo en el mercado chino

El análisis de los lazos comerciales entre China y América Latina considera el valor agregado de cada región integrado en la demanda final de la otra, así como las exportaciones que posteriormente son incorporadas a las cadenas de valor destinadas a otros países. Estos componentes complementarios de las relaciones comerciales bilaterales entre los dos mercados contribuyen a generar información relevante en el contexto de los cambios que están teniendo lugar en China, tanto en su calidad de participante activo en las cadenas de valor, como de cara a los esfuerzos de reequilibrio en curso y a su importancia como mercado de destino.

La participación de América Latina en las cadenas de suministro que abastecen la demanda final doméstica china es muy relevante en el análisis de los lazos comerciales bilaterales entre ambas regiones, dado el tamaño del mercado nacional chino. Este componente de la relación comercial entre China y ALC ha ido adquiriendo relevancia y se espera que siga haciéndolo en el futuro en razón de su crecimiento potencial. La razón entre el valor agregado latinoamericano incorporado en la demanda final china y el incorporado en las exportaciones brutas chinas ha aumentado de 1.5 en 2000 a casi 2 en 2011. La demanda final china ofrece ciertas oportunidades de desarrollo productivo para América Latina, como se subraya en los capítulos 2 y 5, y afectará a su desarrollo económico en el futuro en mayor medida.

La razón de este valor agregado de ALC en la demanda final china (calculado por industrias fuente), es mayor, en orden descendente, en el sector agrícola, en minería y en servicios⁶. De ahí la probabilidad de que los cambios de la demanda china en dichos sectores tengan mayor impacto a la hora de impulsar el crecimiento de las importaciones desde la región. A nivel de países, es probable que ello genere oportunidades nuevas de forma variada. Los países con las mayores razones entre las exportaciones destinadas para abastecer la demanda final china y las destinadas para las exportaciones brutas chinas son Brasil y Argentina, debido a la especialización agrícola de ambos países y, en el caso de Brasil, debido también a la mayor participación de minería y servicios en las exportaciones de valor agregado. Colombia y México también registran razones elevadas, aunque más bajas que las de Brasil y Argentina, debido a su especialización en minería y servicios. Los países con las tasas más bajas son Costa Rica y Chile, dada

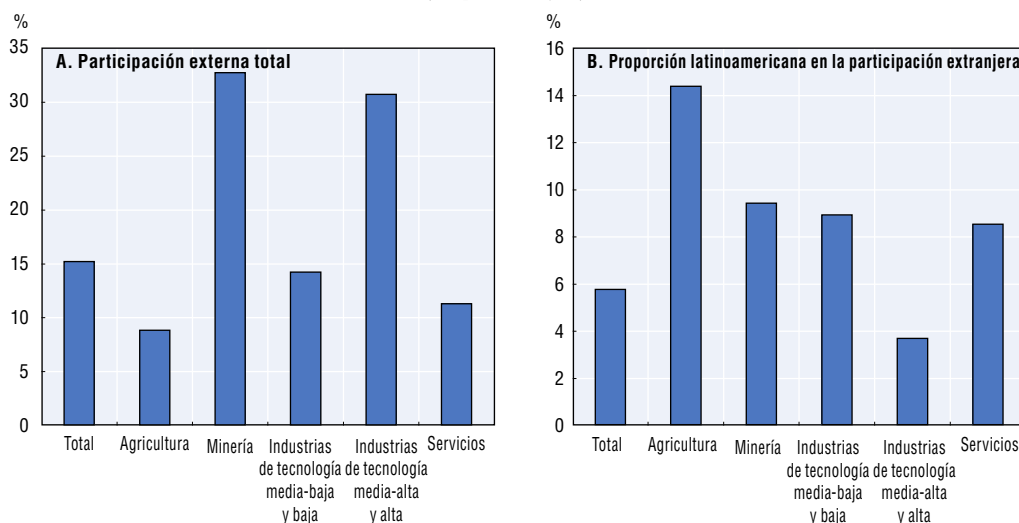
la importancia de las manufacturas (que incluyen metales básicos) en sus relaciones comerciales con China.

La participación de América Latina en el valor agregado extranjero de la demanda final china es baja, a pesar de haber aumentado recientemente, incrementándose de un 2% en 2000 a un 6% en 2011. Asia es la principal fuente de origen del valor agregado importado en la demanda final china, con una proporción del 37% en 2011; le sigue el Resto del Mundo, con un porcentaje del 30%. La contribución del valor agregado regional está muy concentrada en Brasil, que en 2011 representaba el 55% del total (seguido de Chile, México y Argentina, con porcentajes del 18%, 13%, y 8% , respectivamente).


Los sectores de la demanda nacional china con la mayor proporción de valor agregado extranjero son las industrias de tecnologías media-alta y alta, y la minería, mientras que los sectores con la menor proporción son la agricultura, las industrias de tecnologías media-baja y baja, y los servicios. Estas proporciones están estrechamente ligadas al grado de apertura de cada sector, no solo del comercio de los productos finales, sino también del comercio de insumos intermedios utilizados en la fabricación de los productos finales. Por consiguiente, los sectores con las proporciones más bajas podrán ofrecer, en el futuro, oportunidades de producción y abastecimiento todavía no explotadas, siempre y cuando se bajen los aranceles y las barreras regulatorias chinas en esos sectores. Esto concierne de manera especial a ALC, ya que su participación en el valor agregado extranjero en la demanda final es más elevada precisamente en los sectores de la agricultura y los servicios, y más bajo en las industrias de alta tecnología. Esto es válido independientemente de que la demanda final se clasifique por sectores de demanda final o por “sectores fuente”.

Gráfico 4.13. Proporción de valor agregado extranjero en la demanda final china por industrias, 2011

(en porcentajes)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TiVA de OCDE/OMC, 2015.

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933303094>

El sector en el que América Latina tiene una ventaja comparativa mayor que las demás regiones para satisfacer la demanda final china es la agricultura (gráfico 4.13). Ello confiere a la región una posición privilegiada para beneficiarse de una posible mayor apertura en este sector, así como del proceso de reequilibrio de este país y de la creciente demanda de alimentos de mejor calidad, abordada en el capítulo 5. En cuanto a la distribución entre países del valor agregado latinoamericano en la demanda final china en materia de agricultura, Brasil ostenta el mayor porcentaje, un 66%, seguido de Argentina, Chile y México, con 21%, 7%, y 5%, respectivamente. Así pues, Brasil y

Argentina son los países que experimentarían más directamente el impacto de los cambios mencionados anteriormente, así como los efectos de cualquier variación en el desempeño del sector agrícola chino.

A la luz de la posible futura importancia para América Latina del proceso de reequilibrio de China, es importante mirar más allá del valor agregado en la demanda final china y abordar el valor agregado latinoamericano en el consumo final chino. La composición por sectores de este valor agregado sigue el mismo patrón que en la demanda final china, con una notable diferencia: la proporción más amplia de la agricultura en el consumo final. Esta diferencia también tiene consecuencias en la distribución del valor agregado latinoamericano entre los países de la región. En esta distribución, Brasil registra el porcentaje más elevado (60%), seguido de Argentina (13%), Chile (12%) y México (11%).

Realidad cambiante en el contexto de las CGV

Las cadenas globales de valor (CGV), que son el resultado de la fragmentación de la producción de bienes y servicios en distintas etapas que se llevan a cabo en distintos países, han transformado la producción y el comercio mundiales en las últimas décadas, debido a los decrecientes costos de transporte, los avances en TIC y la liberalización del comercio. Las CGV son esencialmente dirigidas por empresas multinacionales y representan aproximadamente el 80% del comercio mundial (AfDB/OCDE/PNUD/CEPA, 2013). Una consecuencia de lo anterior es que el comercio de bienes intermedios se ha vuelto cada vez más importante.

Esta reorganización de la producción introdujo nuevas oportunidades y desafíos para las economías en desarrollo a la hora de participar en estas cadenas de valor. Ahora los países pueden especializarse en tareas o segmentos específicos de las cadenas de producción, en vez de tener que construir toda la cadena de suministro en casa desde cero. Esto hace posible la participación en nuevas industrias y proporciona acceso a nuevos mercados a través de las redes de distribución de las multinacionales (Baldwin, 2012). La emergencia de nuevos segmentos dentro de las cadenas globales o regionales de valor puede suponer, asimismo, una oportunidad para la diversificación de las exportaciones (BID, 2014). Pero las CGV también plantean riesgos, dado que el comercio dentro de ellas puede ser más volátil, debido a la necesidad de adaptarse constantemente a las condiciones cambiantes del mercado y a las estrictas exigencias de los compradores. Por otra parte, la participación en estas operaciones cada vez más sensibles al tiempo, requiere una infraestructura logística apropiada, servicios especializados y una rápida gestión aduanera. Tales factores pueden limitar el acceso a las CGV a países y regiones que carezcan de dichos elementos.

La creciente fragmentación geográfica de la producción complica la medición de las actividades comerciales. El hecho de que los bienes intermedios suelen cruzar muchas veces las fronteras internacionales antes de su ensamblaje final genera duplicaciones en las estadísticas comerciales y reduce la precisión de estas para identificar el comercio que ocurre dentro de las CGV. Para resolver esta cuestión de doble contabilización, se pueden utilizar matrices insumo-producto interregionales o entre varios países, a fin de hacer una identificación correcta de los flujos comerciales internacionales en términos de valor agregado. Estos cuadros capturan los lazos productivos entre países y separan las contribuciones extranjeras al valor agregado de las domésticas. Además, esta metodología permite analizar la contribución del sector de los servicios, que juega un papel cada vez más importante en el comercio en las CGV (Duran y Zaclicever, 2013).

Esta sección analiza las tendencias generales de la participación de América Latina y China en las CGV. Concretamente, explora los lazos productivos bilaterales entre ambas regiones. Además, investiga hasta qué punto las CGV ofrecen a los países latinoamericanos verdaderas oportunidades para diversificar sus exportaciones – sobre todo en el sector de los servicios – y analiza si la participación en las CGV con China

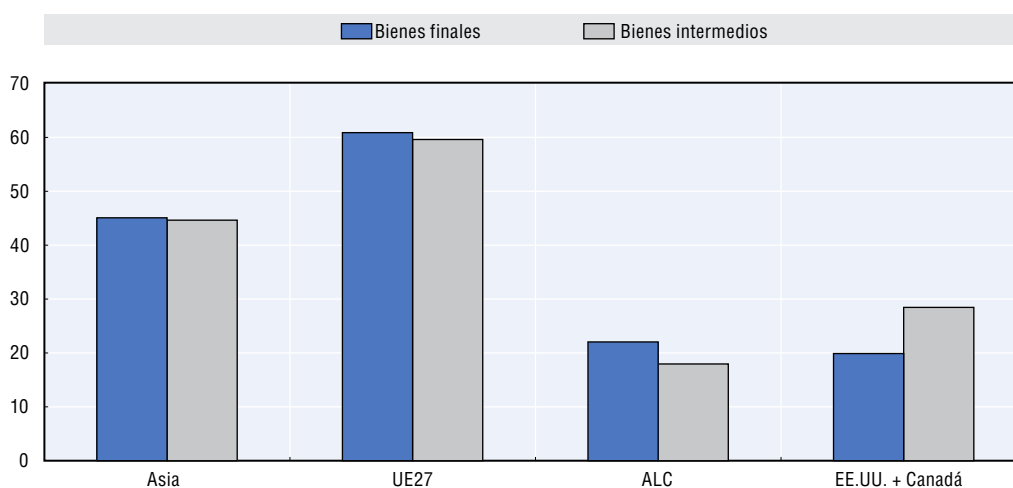
proporcionan mayores oportunidades que con otras regiones⁷. La sección termina estudiando el modo de maximizar los beneficios procedentes de los vínculos comerciales con China, a la vez que se minimizan los riesgos y se aprovechan las oportunidades de diversificación.

La lenta integración de América Latina en las cadenas regionales y globales de valor

La integración regional varía considerablemente de una región a otra y está fuertemente ligada a la especialización económica y a la complementariedad comercial, con diferentes grados de comercio en bienes intermedios y finales. Mientras que América del Norte, Asia y Europa están altamente integrados a través del comercio de bienes intermedios, otras regiones como el Sur de Asia están sobre todo integradas en los productos finales. Oriente Medio y África del Norte, África Occidental y Central, y el Sudeste Asiático muestran crecientes niveles de integración en cadenas de valor que se extienden más allá de sus regiones. La dinámica del comercio intermedio entre regiones también parece estar cambiando. Las pruebas más recientes sugieren que América del Norte y la Unión Europea están perdiendo importancia como fuentes de insumos intermedios para países en desarrollo, mientras se refuerzan los lazos entre los países africanos, latinoamericanos y del Centro y el Este de Asia (Kowalski et al., 2015).

Con la salvedad de México, casi todos los países latinoamericanos permanecen en la periferia de la actividad de las CGV. Las CGV, tal como lo muestra la dinámica del comercio intermedio y de los flujos de IED integrados verticalmente, están ampliamente organizadas en torno a tres centros regionales: “fábrica América del Norte” “fábrica Asia” y “fábrica Europa” (BID, 2014). Entre 2000 y 2011, estas regiones han registrado fuertes aumentos en el comercio de bienes intermedios, con una tasa de crecimiento promedio anual del 7.8%. Buena parte de este comercio tiene lugar a escala intrarregional. Con excepción de México, que está bien integrado en la región del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en América Latina la proporción del comercio intrarregional y sus tasas de crecimiento en bienes intermedios y finales son bajas, pese a que la integración en los bienes finales es considerablemente más elevada (gráfico 4.14). Este nivel de integración intrarregional es bajo en comparación con el de otras regiones consideradas, lo cual pone de relieve las limitaciones de los esfuerzos actuales de impulsar la integración regional. Además, este nivel bajo de integración y el hecho de que sea más bajo en los bienes intermedios que en los finales, muestra la participación limitada en ALC de las CGV, concretamente la escasez de cadenas regionales de valor.

Gráfico 4.14. Proporción del comercio intrarregional en los bienes intermedios y finales, regiones seleccionadas, 2011



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en Naciones Unidas, United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303101>

Los indicadores de participación en las CGV se han convertido en una medida estándar de la inserción de los países en las cadenas globales y regionales de valor. Estos reflejan los bienes intermedios importados que son incorporados en las exportaciones de un país (participación hacia atrás), así como los bienes intermedios exportados del país e incorporados en las exportaciones de otros países (participación hacia adelante) (Bohn et al., 2015). Ambas se miden como proporción de las exportaciones brutas. La participación hacia atrás tiende a ser más alta, generalmente, en países con mayores proporciones de manufacturas en su PIB. Los mercados domésticos más grandes están asociados a una participación hacia atrás más baja – porque poseen más capacidades domésticas para abastecerse de insumos – y una participación hacia adelante más amplia (OCDE, 2013). Por otra parte, estudios recientes muestran que una participación hacia atrás más fuerte se relaciona positivamente con la diversificación, el crecimiento de la productividad y el cambio estructural positivo (Rieländer y Traore, 2015; AfDB/OCDE/PNUD/CEPA, 2013). Así pues, la ubicación de un país en la parte inicial de una cadena de valor (aguas arriba), como proveedor de insumos primarios, ofrece oportunidades distintas a las que ofrece la ubicación en una sección más adelantada en estas que integra los insumos en los bienes finales (aguas abajo).

Una investigación reciente que analiza los ejes impulsores de la participación en las CGV realza el considerable impacto de factores exógenos (como la distancia a los centros manufactureros de Alemania, Japón y Estados Unidos, la proporción de manufacturas en el PIB y el tamaño del mercado), en comparación con factores relacionados con las políticas (Kowalski et al., 2015). La distancia a los centros manufactureros tiene un impacto más negativo en el abastecimiento de bienes intermedios que en el comercio de bienes finales. De los cuatro países latinoamericanos considerados (Argentina, Brasil, Chile y México), solo México cumple con el nivel de integración esperado, dadas sus características estructurales. El análisis sugiere que muchos países latinoamericanos se enfrentan a obstáculos concretos para ampliar su participación en las CGV, como la especialización económica en industrias menos fragmentadas que la manufacturera o la distancia y los cuellos de botella logísticos o de infraestructura.

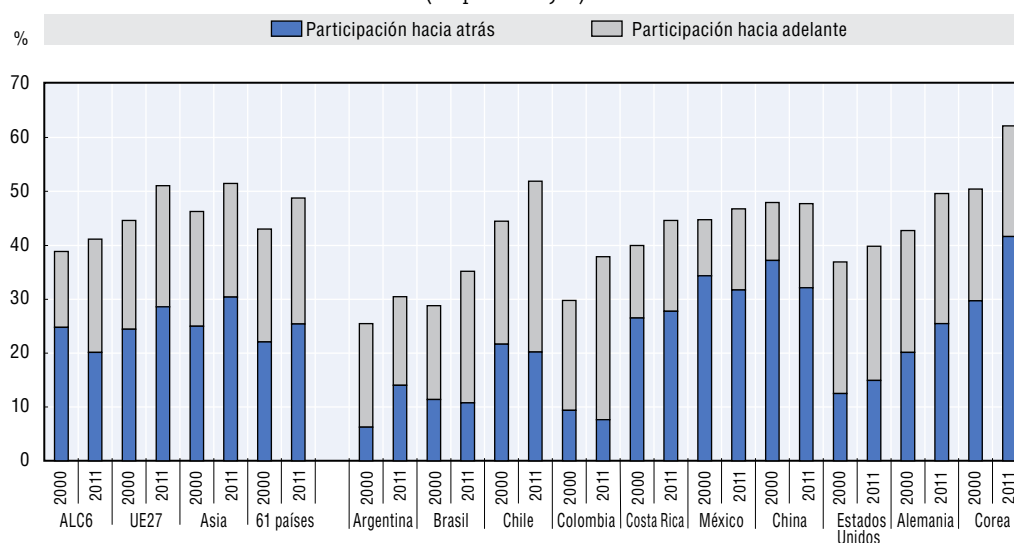
La participación de América Latina en las CGV es notablemente más baja que la de otras regiones como la Unión Europea y Asia, debido esencialmente a una menor magnitud del componente de la participación en las CGV que corresponde a los encadenamientos hacia atrás (gráfico 4.15)⁸. En 2011, la proporción de valor agregado extranjero en las exportaciones brutas era del 20% en América Latina (6 países), frente al 30%, aproximadamente, en la Unión Europea y Asia. Sin embargo, el nivel de participación hacia atrás de América Latina está fuertemente influenciado por México, muy integrado en la región TLCAN (especialmente con Estados Unidos en el sector automotriz y en el electrónico). Si se excluye a México, la participación hacia atrás de la región alcanza el 13% de sus exportaciones brutas.

La composición geográfica del componente de la participación en las CGV que corresponde a los encadenamientos hacia adelante también indica una integración intrarregional muy baja en América Latina. A nivel agregado (6 países), solo el 9% del valor agregado regional incluido en las exportaciones de terceros países se incorporó en las exportaciones latinoamericanas de 2011. Ahora bien, existen grandes diferencias entre países y sectores (gráfico 4.18A). Argentina y Colombia tienen grandes proporciones de sus encadenamientos hacia adelante compuestos por la dimensión intrarregional (17% y 14%, respectivamente, en 2011), mientras que México tiene en esta dimensión una participación muy pequeña (3% en 2011). En términos de sectores, las industrias de tecnologías media-alta y alta tienen más participación intrarregional hacia adelante que el resto. La participación hacia adelante de China, en cambio, se concentra en su propia región (que representó el 40% del total en 2011; seguida por la Unión Europea, con un 28%), ya que este país está firmemente integrado en la “fábrica Asia”.

Sin embargo, los agregados regionales ocultan una gran heterogeneidad entre los países, debida, fundamentalmente, a cuestiones estructurales como la proporción de

manufacturas en las exportaciones y el tamaño del mercado. Los países con mercados más grandes, así como aquellos más especializados en agricultura, minería y servicios, tienden a registrar niveles más bajos de participación hacia atrás (ya que no necesitan importar tantos insumos intermedios) y niveles más altos de participación hacia adelante, lo cual indica una posición aguas arriba en las cadenas globales de valor. Es el caso de Brasil, Colombia y Chile. En cambio, los países con una mayor integración en actividades manufactureras, como México y Costa Rica, exhiben niveles más elevados de participación hacia atrás (en torno a un 32% y un 28% de las exportaciones brutas, respectivamente, en 2011), ya que la producción tiende a estar más fragmentada en distintas etapas en los sectores manufactureros. El caso de Argentina es relativamente único, ya que presenta niveles relativamente bajos tanto de participación hacia adelante como hacia atrás⁹ China registra una fuerte participación hacia atrás (el 32% de las exportaciones brutas en 2011), pese al gran tamaño de su mercado.

Gráfico 4.15. Participación hacia atrás y hacia adelante en las CGV en regiones y países seleccionados, 2000 y 2011
(en porcentajes)



Nota: Los indicadores regionales se computaron agregando los datos de los países que constituyen cada grupo.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TIVA de OCDE/OMC, 2015.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303111>

La tendencia general hacia la creciente fragmentación internacional de la producción es evidente en el crecimiento de los indicadores de participación en las CGV entre 2000 y 2011 (gráfico 4.15). En la mayoría de los países considerados aquí, el índice de participación total (esto es, la suma de los componentes hacia adelante y hacia atrás) aumentó durante este periodo. En el caso de Corea, el aumento fue exclusivamente debido a la participación hacia atrás (que alcanzó en torno al 42% de las exportaciones brutas en 2011). En China, el índice de participación total permaneció prácticamente intacto, pero el grado de integración hacia atrás se redujo considerablemente (de un 37% a un 32%), mientras que la participación hacia adelante aumentó (de un 11% a un 16% aproximadamente). En cuanto a los países de ALC, Brasil, Chile, Colombia y México muestran un gran incremento de su participación hacia adelante y una disminución de su participación hacia atrás. En Argentina, sucedió lo contrario.

Direcciones y grados de integración de los países latinoamericanos¹⁰

Los países latinoamericanos muestran diversos grados de integración entre sí y con sus socios comerciales. La composición de las exportaciones intermedias por región de destino revela diferencias importantes entre dichos países, las cuales se traducen

en diferentes tipos de inserción en las CGV (gráfico 4.16A)¹¹. Brasil y Chile tienen lazos particularmente fuertes con China y el resto de Asia como destinos de sus exportaciones intermedias, que están altamente concentradas en productos mineros y metales básicos (con una proporción mayor de los primeros en el caso de Brasil y de los segundos en el caso de Chile)¹². Estos productos representan, además, un elevado porcentaje de las exportaciones brasileñas y chilenas a Estados Unidos y Canadá, y a la Unión Europea.

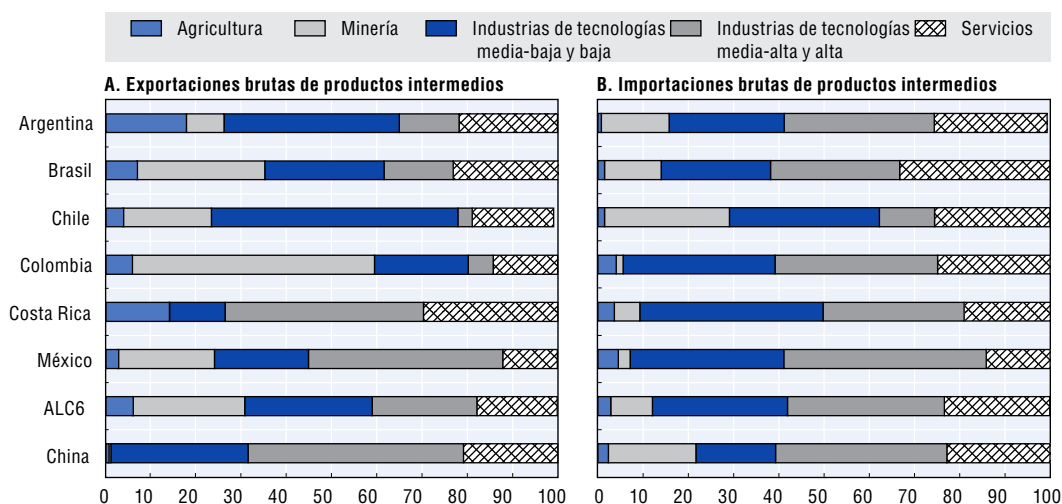
En Argentina, las exportaciones intermedias se concentran en la agricultura y los productos alimenticios. Son vendidos principalmente a otros países latinoamericanos y al resto del mundo, si bien China representa también una proporción considerable de las exportaciones intermedias agrícolas. Los principales bienes intermedios exportados a Estados Unidos y Canadá son metales básicos y productos mineros, mientras que la mayor parte de las exportaciones intermedias a la Unión Europea son productos agrícolas y alimenticios.

Colombia, Costa Rica y México están más integrados con Estados Unidos y, hasta cierto punto, con la Unión Europea. La mayoría de las exportaciones intermedias de Colombia, productos mineros principalmente, se venden a Estados Unidos, que es también el principal destino para las exportaciones intermedias mexicanas, concentradas en el sector automotriz y en el electrónico. Las exportaciones intermedias de Costa Rica se concentran en el sector electrónico y su principal mercado de destino es China, seguida de Estados Unidos (que también es el principal destino para los productos agrícolas, junto con la Unión Europea).

Dentro de América Latina, el comercio intermedio entre Argentina y Brasil es digno de mención, ya que refleja la integración a través del MERCOSUR. En 2011, Brasil era el origen de un tercio de los bienes intermedios de tecnología media-alta y alta importados por Argentina y daba cuenta de una proporción notable de otras importaciones intermedias (sobre todo, productos mineros y manufacturas basadas en recursos naturales). En cambio, Argentina no es para Brasil una gran fuente de bienes intermedios, a diferencia de Estados Unidos y la Unión Europea. Estas dos regiones son importantes fuentes de bienes intermedios para los seis países latinoamericanos considerados, pero Estados Unidos lo es en una proporción mucho mayor para México, Costa Rica y en menor medida Colombia. América Latina se abastece de una proporción considerable de sus bienes intermedios en China, sobre todo los de tecnología alta¹³. Los seis países latinoamericanos incluidos en la base de datos muestran un fuerte incremento de la proporción china en las importaciones de bienes intermedios a partir de 2000, si bien es cierto que esa proporción partía de un valor bajo.

La importancia y la composición por productos de la participación hacia atrás – esto es, el contenido extranjero de las exportaciones brutas – dependen en gran manera de la especialización comercial de cada economía. En América Latina (seis países), la mayor parte de la participación hacia atrás se concentra en las industrias de tecnologías media-alta y alta (el 58% del total en 2011, equivalente al 12% de las exportaciones brutas totales). Los principales orígenes de esta participación son Estados Unidos y Asia, con una pequeña proporción que proviene de la región misma (gráfico 4.17). Sin embargo, hay diferencias notables de un país a otro. Para Argentina, cuya participación hacia atrás se concentra en las industrias de tecnologías media-baja y baja, y media-alta y alta, la región latinoamericana representa una proporción considerable del contenido extranjero de las exportaciones de dichos sectores (un 28% y un 36%, respectivamente, en 2011). El otro gran abastecedor de insumos importados para las exportaciones argentinas es el resto del mundo, con proporciones mayores que América Latina en todos los sectores (en particular, agricultura y minería), excepto en las industrias de tecnologías media-alta y alta. La proporción de China en el valor agregado extranjero contenido en todas las exportaciones de Argentina representa solo el 6% y el contenido en sus exportaciones de tecnologías media-alta y alta, en torno al 8%, si bien ambas han aumentado considerablemente desde 2000 (un 1.4% y un 1.6%, respectivamente).

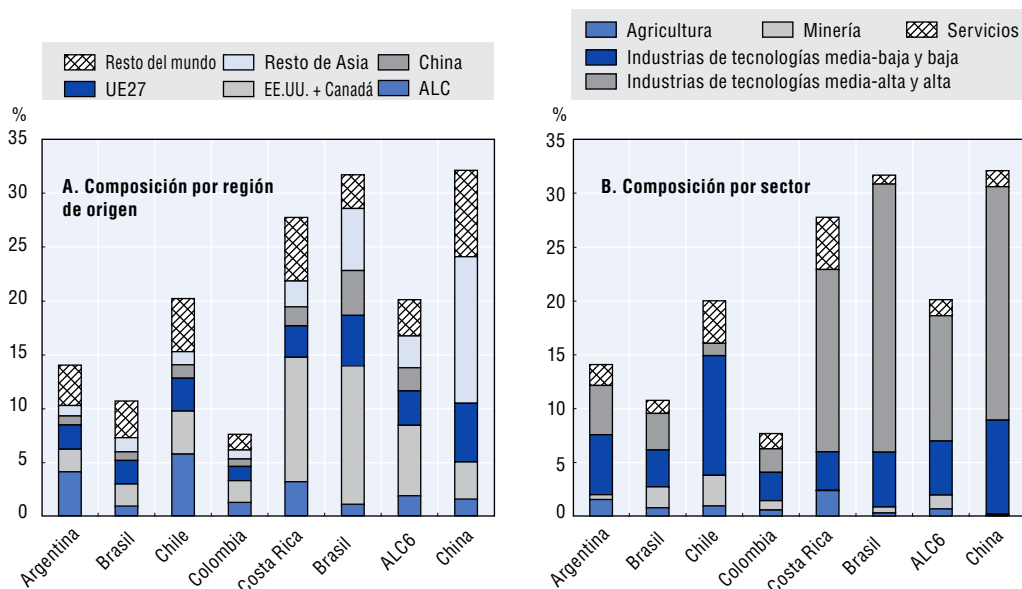
Gráfico 4.16. El comercio de bienes intermedios en América Latina y China, composición por sector, 2011
(en porcentajes)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TIVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303124>

La participación hacia atrás de México y Costa Rica está esencialmente concentrada en las industrias de tecnologías media-alta y alta (en torno a un 80% y un 60% del total, respectivamente, en 2011) y su origen principal es Estados Unidos. No obstante, cabe señalar el crecimiento de la participación hacia atrás desde China a México, sobre todo para este mismo grupo de industrias (de un 1.3% en 2000 a un 15% aproximadamente en 2011). En Brasil y Colombia, países que tienen una participación hacia atrás menor que la de los otros cuatro países latinoamericanos, también se registró un crecimiento de la proporción de China como origen de estos encadenamientos productivos.

Gráfico 4.17. Participación hacia atrás en las CGV en América Latina y China, 2011
(en porcentajes de las exportaciones totales brutas)

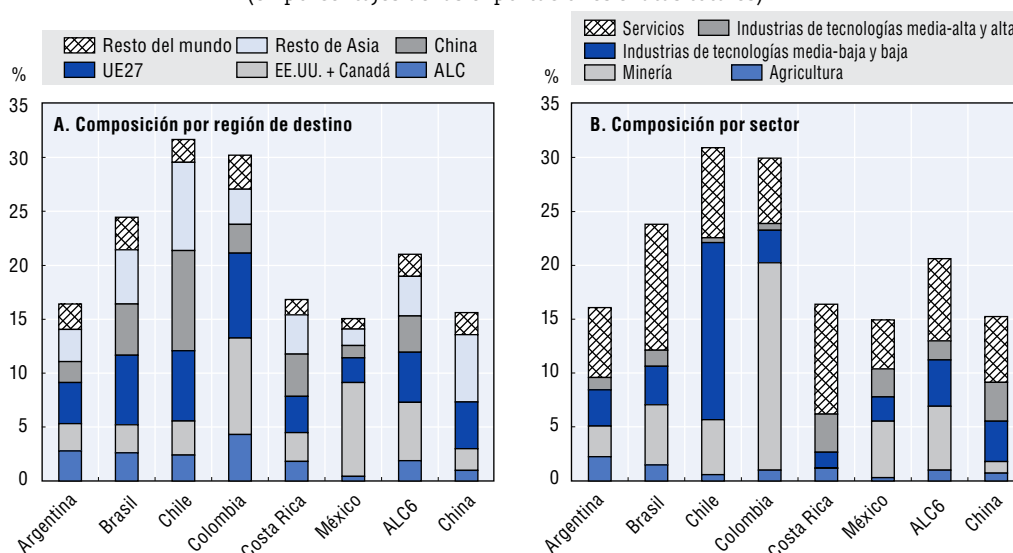


Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TIVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303138>

Los seis países latinoamericanos también muestran diferencias significativas en cuanto al nivel y a la composición de su participación hacia adelante (gráfico 4.18). Como proporción de las exportaciones brutas, la participación hacia adelante tiende a ser más importante en los países especializados en recursos naturales como Chile, Colombia y Brasil (32%, 30% y 24%, respectivamente, en 2011) y más baja en países con una mayor proporción de manufacturas no basadas en recursos naturales en sus exportaciones, como México y Costa Rica (15% y 17%, respectivamente, en 2011). La especialización en recursos naturales, sin embargo, no implica necesariamente un alto nivel de participación hacia adelante, como demuestra Argentina (donde dicho nivel alcanzó solo un 16.4% de las exportaciones brutas en 2011). De estos resultados se desprende también que el grado de participación hacia adelante es menos dependiente del tamaño del mercado nacional.

Gráfico 4.18. Participación hacia adelante en las CGV en América Latina y China, 2011

(en porcentajes de las exportaciones brutas totales)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TiVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303140>

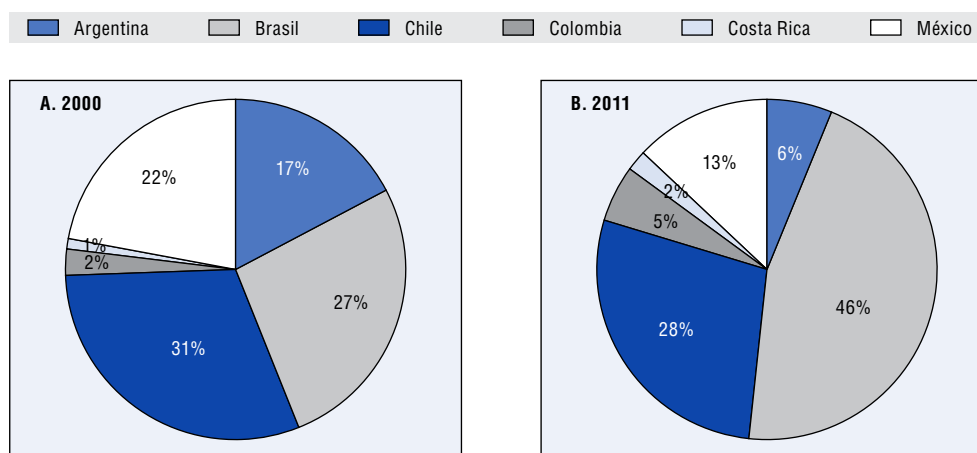
La composición por sectores de la participación hacia adelante varía entre países. En Argentina, Brasil y Costa Rica, los servicios representan la mayor proporción de este tipo de participación¹⁴. Dentro de estos, los servicios empresariales tienen una participación importante, al igual que los servicios más tradicionales (comercio al por mayor y al por menor, y transportes y almacenamiento). El sector minero predomina en la participación hacia adelante colombiana y, en menor medida, en la mexicana, y también registra una proporción notable en el caso de Brasil. En Chile, son las manufacturas de tecnologías media-baja y baja (basadas en recursos naturales) las que ostentan el más alto grado de participación hacia adelante, especialmente los metales básicos.

Articulaciones entre China y América Latina de las cadenas globales de valor

En términos generales, las relaciones comerciales en bienes y servicios intermedios entre América Latina y China están creciendo rápidamente, pero presentan variaciones considerables según los países. Los seis países latinoamericanos considerados no figuran entre los primeros destinos para las exportaciones intermedias chinas, pese al aumento significativo observado desde 2000. América Latina también registra una

proporción baja como origen de las importaciones intermedias de China (con excepción de los productos agrícolas). Dentro de la limitada – pero creciente – integración, el grado de participación hacia atrás con China varía considerablemente de un país a otro. Brasil es el país de la región que más cantidad de insumos aporta a las exportaciones chinas; en 2011 esa cantidad equivalía casi a la mitad del valor agregado incorporado a esas exportaciones. Chile representaba aproximadamente un cuarto de dicho valor agregado; y México, Argentina, Colombia y Costa Rica, el 25% restante (gráfico 4.19).

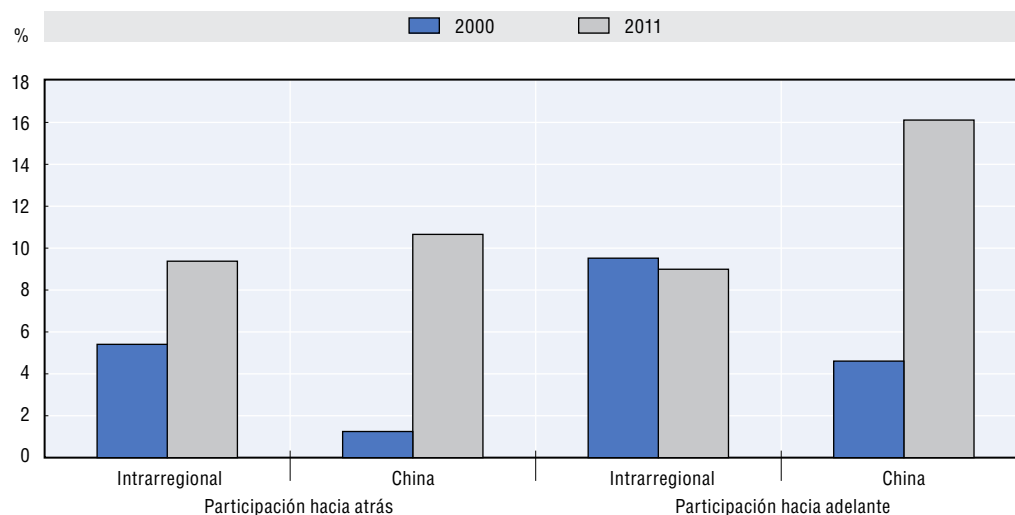
Gráfico 4.19. Proporción de cada país en la participación hacia atrás de China con América Latina, 2000 y 2011
(en porcentajes)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TiVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303153>

América Latina incorpora una mayor proporción de importaciones chinas en sus exportaciones que las importaciones desde Latinoamérica que incorpora China en sus exportaciones. Este patrón se repite en todos los grupos de productos. La proporción de las exportaciones chinas incorporadas en las exportaciones latinoamericanas asciende a más del doble de la proporción de exportaciones latinoamericanas incorporadas en exportaciones desde China. Aproximadamente el 6% de la participación hacia adelante de China (esto es, el 6% de las exportaciones chinas totales de valor agregado incorporado en las exportaciones a terceros países) corresponde a América Latina, mientras que la participación hacia adelante de América Latina con China representa el 16% de la participación total hacia adelante de la región (esto es, el 16% del valor agregado regional integrado en las exportaciones de terceros países se incorpora en exportaciones chinas). Las cifras respectivas en 2000 eran del 3% y en torno al 5%. Como ya se ha dicho, la participación hacia adelante de China se concentra en la región asiática, mientras que la de América Latina se encuentra repartida en diferentes regiones (con una participación intrarregional baja). Así, las participaciones en las CGV de la región con China han adquirido incluso mayor importancia que las intrarregionales (gráfico 4.20). Esta dinámica demuestra la importancia de reforzar la inserción de las empresas latinoamericanas en las CGV y de penetrar nichos de mayor valor agregado dentro de las cadenas de valor chinas. Las lecciones a nivel de empresa, sobre todo desde la perspectiva de “aprender haciendo” a escala regional, son bastante pertinentes para fomentar el avance en estas áreas (ver recuadro 4.5.)

Gráfico 4.20. Participación intrarregional y de China en las articulaciones latinoamericanas en las CGV, 2000 y 2011
(en porcentajes)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TiVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303166>

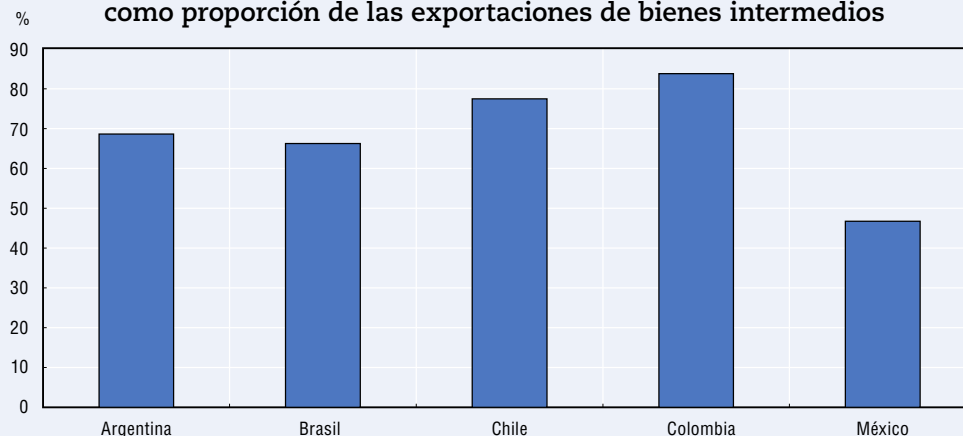
Recuadro 4.5. Participación en las articulaciones productivas internacionales: Lecciones de algunos estudios de casos¹⁵

Las articulaciones productivas de América Latina con China están basadas fundamentalmente en las exportaciones de productos intensivos en recursos naturales. Por ejemplo, utilizando la base de datos TiVA de la OCDE-OMC para el año 2011, el gráfico 4.21 muestra las exportaciones agrícolas, mineras y de metales básicos a China para un grupo de países latinoamericanos, como proporción de las exportaciones totales de bienes intermedios (un indicador de las articulaciones productivas internacionales). No es sorprendente que dichas proporciones sobrepasen el 60% en todos los casos, excepto en el de México, cuyo porcentaje no deja de ser relativamente elevado (46%). Estos patrones en las articulaciones productivas latinoamericanas con China, basadas en recursos naturales o en productos que hacen un uso intensivo de estos, son similares en lo que respecta a otros países asiáticos. En efecto, estos datos reflejan la participación tradicional de los países latinoamericanos durante décadas en algunas redes internacionales de producción: fundamentalmente, en calidad de abastecedores de materias primas e insumos básicos, pero, sobre todo, incapaces de sacar provecho del reciente auge de la fragmentación en la producción, en virtud de la cual los productos previamente fabricados en un país son fragmentados y coproducidos en muchas partes del mundo.

Si bien el comercio de materias primas a cambio de manufacturas seguirá dominando la relación entre América Latina y China, no es inconcebible pensar que la creciente fragmentación internacional de la producción pueda abrir algunas puertas a los países latinoamericanos para que participen en ciertos segmentos de las cadenas de suministro en los que no estaban involucrados en el pasado. La pregunta es qué factores hay que abordar para mejorar la probabilidad de que América Latina se una a esas redes globales de producción. El estudio de algunos casos proporciona respuestas perspicaces.

Recuadro 4.5. Participación en las articulaciones productivas internacionales: Lecciones de algunos estudios de casos¹⁵ (cont.)

Gráfico 4.21. Exportaciones agrícolas, mineras y de metales básicos a China, como proporción de las exportaciones de bienes intermedios



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TIVA de OCDE/OMC, 2015.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303170>

Los estudios de caso se desarrollaron como parte de un proyecto de investigación publicado en BID (2014) sobre 10 empresas en 5 países de América Latina que lograron insertarse con éxito en las cadenas mundiales de valor¹⁶. Las cadenas de suministro no estaban centradas en los países asiáticos; sin embargo, las lecciones que emanan de estos casos son susceptibles de aplicarse a las articulaciones productivas en general, incluyendo las articulaciones con Asia. Aunque cada caso tiene sus propias particularidades, se encontraron características similares entre las empresas que participaban en estas redes. Dos de ellas son especialmente importantes por lo que revelan sobre desafíos e implicaciones políticas.

1) Exposición previa a las prácticas y/o mercados internacionales

Una de las similitudes más notables observada en todos los casos fue la existencia de una experiencia empresarial internacional previa. En general, el director, el CEO, o el propietario de la empresa habían estado expuestos a prácticas y/o mercados internacionales incluso antes de que se creara la empresa. Esto revela un desafío muy habitual en el acceso a las redes globales de producción: la falta de información. Por lo general, en las CGV, los proveedores tienen que adaptar su producción a los requisitos de los compradores individuales, mientras que los compradores deben transmitir esta información a los proveedores y asegurarse de que son capaces de entregar el producto con las especificaciones correctas. En otras palabras, se requiere una gran cantidad de información para que haya un emparejamiento entre un comprador y un proveedor en una cadena de suministro y la falta de información puede fácilmente marginar a proveedores potenciales y hacer que los compradores acaben apoyándose en solo unos pocos proveedores conocidos. La exposición a las prácticas internacionales puede facilitar el acceso a la información, lo cual explica por qué la evidencia de experiencia internacional previa era tan generalizada en los casos exitosos analizados.

¿Qué tipo de políticas pueden abordar este problema de la falta de información? En general, los gobiernos deberían crear entornos que faciliten los intercambios de información entre los actores de las cadenas de suministro. Podrían proponerse programas de coaching en los cuales un grupo de exportadores potenciales se reúne con empresas que han tenido éxito en los mercados internacionales.

Recuadro 4.5. Participación en las articulaciones productivas internacionales: Lecciones de algunos estudios de casos¹⁵(cont.)

El gobierno podría, asimismo, organizar intercambios en los que empleados actuales o jubilados de los compradores internacionales pueden contribuir a cerrar las brechas de información. Otro enfoque consistiría en que representantes de las empresas locales visiten las instalaciones de las internacionales. Algunas brechas de información pueden colmarse mejorando la visibilidad mediante la obtención de certificaciones. Las empresas internacionales juzgan a los proveedores potenciales según el cumplimiento de estándares relevantes en sus respectivas cadenas de suministro. El sector público podría ayudar fomentando la creación de agencias locales de certificación, o en el desarrollo y la administración de sellos de calidad.

2) Las empresas apalancaron recursos y colaboraron con pares para afrontar dificultades comunes

La evidencia de los estudios de caso reveló que los proveedores con éxito en América Latina se integraban en una red internacional de producción coordinándose con empresas pares, y raras veces por sus propios medios. Esto refleja otra característica de muchas empresas latinoamericanas: la falta de capacidad apropiada para cumplir con todos los estándares exigidos por los compradores internacionales. Según esto, los casos de estudio exitosos tendían a apalancar recursos con otras empresas, sobre todo con el fin de adquirir ciertas capacidades, abordar barreras comunes o cubrir costos fijos de actividades, como la participación en ferias comerciales internacionales.

Esto implica que otro de los posibles ámbitos de intervención pública sería la creación de mecanismos para la cooperación entre empresas, como por ejemplo, las asociaciones empresariales. Dado que algunas de las asociaciones empresariales existentes son débiles o están diseñadas para la captura de rentas, los gobiernos podrían apoyar a los sectores que deseen mejorar su organización o contribuir a crear asociaciones nuevas cuando los intereses comunes traspasen los límites sectoriales.

Los gobiernos también pueden apoyar la consolidación de empresas interesadas, como una manera de complementar sus capacidades. Los programas diseñados por el gobierno para fusiones y adquisiciones, por ejemplo, pueden ser útiles para estimular a las empresas a crecer, y para que adquieran capacidades más rápidamente. Por último, la evidencia muestra que, en algunos casos, los proveedores latinoamericanos necesitaban importar insumos de alta calidad provenientes de países vecinos para complementar su producción. Complementar las habilidades de un proveedor con las habilidades y capacidades de los proveedores en otros países implica mantener bajos niveles de protección comercial en casa.

Las acciones para hacer frente a todos los elementos mencionados previamente deben formar parte de una agenda más amplia, que aborde también otros desafíos de la región más habitualmente citados, por ejemplo, la falta de una infraestructura de transportes y logística adecuada.

Fuente: BID, 2014.

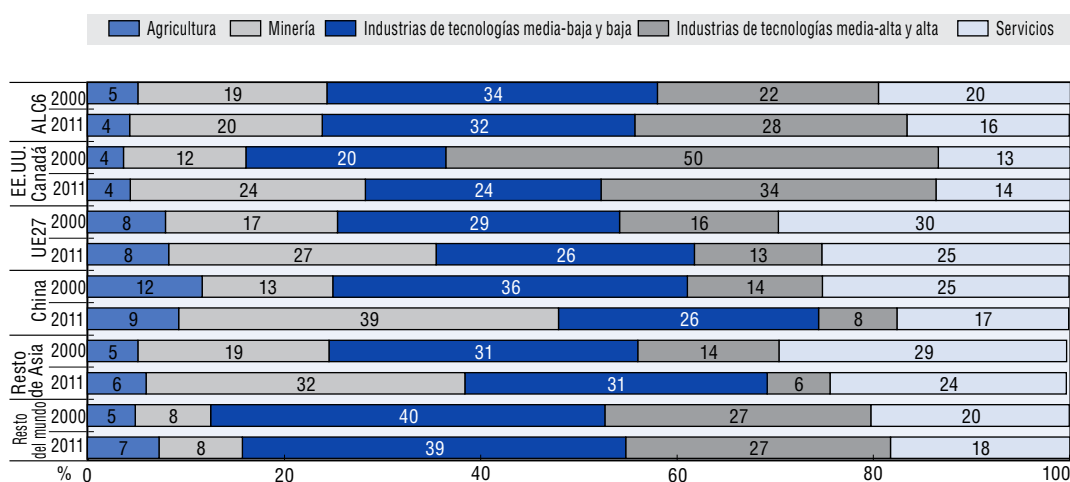
¿Ofrecen las CGV con China oportunidades distintas para la diversificación en los países latinoamericanos?

Las exportaciones a China desde América Latina en su conjunto se concentran fuertemente en productos básicos. En este contexto, es relevante que uno de los beneficios atribuidos a la inserción en las CGV es la oportunidad que ello brinda de participar en nuevos segmentos de las redes internacionales de producción y de diversificar eficazmente las exportaciones (BID, 2014). Investigaciones recientes sobre dinámica del comercio

de bienes intermedios procesados y de las oportunidades de diversificación mediante cadenas de valor en las regiones asiática y africana aportan pruebas de un aumento en los márgenes comerciales intensivos. Estos reflejan un incremento de la cantidad de los productos exportados previamente a mercados ya establecidos, aunque también hay evidencia de expansión hacia nuevos mercados, pero solo para productos que ya eran exportados. La única excepción identificada hasta la fecha es África Occidental y Central, donde se detectaron productos nuevos con unas tasas de supervivencia de las exportaciones muy bajas (Kowalski et al., 2015). Sin embargo, merece la pena explorar hasta qué punto las cadenas de valor existentes ofrecen nuevas oportunidades de diversificación a los países latinoamericanos. Es posible utilizar la base de datos TiVA para mostrar de qué modo cambió con el tiempo la participación de América Latina dentro del valor agregado extranjero incorporado en las exportaciones chinas, a nivel de sectores. Si bien el nivel de agregación de los datos, al nivel de 34 sectores, tiene sus limitaciones, también proporciona una perspectiva sobre la concentración relativa y/o diversificación entre sectores. Además, brinda la oportunidad única de una comparación directa con la dinámica del sector de los servicios.

El predominio creciente del sector minero en las exportaciones latinoamericanas de bienes intermedios es mayor en el caso de las exportaciones a China. El gráfico 4.22 presenta una amplia visión general de la composición de las exportaciones de bienes intermedios de América Latina por región de destino para el 2000 y el 2011, y muestra que la proporción de la minería en dichas exportaciones a China se triplicó durante ese periodo, mientras que las proporciones de las manufacturas, los servicios y la agricultura disminuyeron. Este patrón sugiere que, a nivel agregado, el comercio intermedio reflejó, en general, patrones similares observados en las exportaciones brutas. China es la única región donde los productos mineros representan la mayor proporción de exportaciones intermedias, ya que las manufacturas representan la mayor proporción de bienes intermedios exportados a todas las demás regiones. Por otra parte, durante ese periodo, la proporción de los productos mineros en las exportaciones de bienes intermedios registró un aumento para todas las regiones excepto en el resto del mundo, llegando a un 20%, como mínimo, de las exportaciones totales de bienes intermedios para cada región en 2011.

Gráfico 4.22. Exportaciones latinoamericanas de bienes y servicios intermedios por región de destino y composición por sector, 2000 y 2011 (en porcentajes)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TiVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303184>

Entre los destinos de las exportaciones de bienes intermedios de la región, China es el país donde el sector agrícola ostenta la proporción más elevada: un 9%; le siguen la Unión Europea y el Resto del Mundo, con 8% y 7%, respectivamente. La proporción de este sector fue relativamente estable entre 2000 y 2011 en todos los destinos; China registró el mayor descenso (del 12% al 9%) y el Resto del Mundo, el mayor aumento (del 5% al 7%). Los destinos donde el sector de los servicios tiene la proporción más elevada de las exportaciones de bienes intermedios son la Unión Europea, el Resto de Asia y el Resto del Mundo, con un 25%, un 24% y un 18%, respectivamente. Esta proporción descendió en todas las regiones, con excepción de Estados Unidos y Canadá, donde aumentó ligeramente, de un 13% a un 14%. El destino que registra el descenso más notable de esta proporción es China (del 25% al 17%).

Analizando más de cerca la participación hacia atrás de China desde América Latina a nivel de sectores, se advierte que este patrón de fuerte concentración en la minería y los metales básicos está ampliamente reforzado en todos los países. En Chile, estos productos representaron más del 60% del contenido doméstico de las exportaciones chinas en 2011, mientras que la proporción de los servicios descendió de un 35% a un 24%. En México, las proporciones de productos mineros y metales básicos aumentaron considerablemente, mientras que las proporciones de los productos informáticos y electrónicos, y de los servicios descendieron de un 9% a un 5% y de un 55% a un 34%, respectivamente, entre 2000 y 2011. En Argentina, las proporciones de la agricultura y la minería aumentaron, mientras que la participación de los servicios descendió. En Colombia, las proporciones de los productos mineros y los metales básicos casi se duplicaron entre 2000 y 2011; la de los servicios se redujo de un 13% a un 9%.

Sin embargo, en la evolución de la participación hacia atrás desde Costa Rica y Brasil, el efecto es más matizado. En Brasil, si bien la proporción de la minería experimentó el crecimiento más amplio, la participación de los servicios comerciales al por mayor y al por menor también aumentó ligeramente, y la I+D y los servicios empresariales mantuvieron una proporción constante de valor agregado brasileño en las exportaciones chinas. El caso de Costa Rica es muy distinto. Las proporciones de las materias primas y de los productos agrícolas en el contenido de origen costarricense en las exportaciones chinas disminuyeron. En contraste, las proporciones de los productos informáticos y electrónicos permanecieron estables en torno a un 10%, mientras las de todos los servicios, en particular las de los empresariales, aumentaron ligeramente durante el periodo 2000-11. Sin embargo, la experiencia de Costa Rica es un caso aislado en la región.

La dinámica del comercio de servicios

En el contexto de una competencia creciente en manufactureras y, hasta hace poco, de incentivos crecientes para la exportación de productos primarios, los servicios pueden ofrecer vías complementarias para la diversificación. Estos sectores representaron el 21% de las exportaciones brutas de América Latina en 2011. Si bien esta proporción es más baja que la registrada en regiones como la Unión Europea, Asia y Estados Unidos y Canadá – aunque similar a la de China, 23% –, existen muchas razones para tener optimismo en cuanto a su potencial. La participación en las CGV en sectores de servicios, medida como la proporción de los encadenamientos hacia adelante en los sectores de servicios en las exportaciones brutas, controlando por el PIB, es más elevada que la media estimada en Chile, Brasil y Costa Rica. Esto es especialmente alentador, dado que la participación general en las CGV tiende a ser inferior a lo pronosticado debido a otros factores estructurales en dichos países (ver Kowalski et al., 2015).

En contraste con las industrias manufactureras, los motores de participación en las CGV de los servicios dependen menos de la distancia a los centros actuales de actividad y más de las políticas relacionadas con la inversión (Kowalski et al., 2015). Este mayor vínculo entre el sector de los servicios y la inversión – concretamente, la IED – también se ha observado en la emergencia de un nexo comercio-inversión-servicios (ver recuadro 4.6). El clima inversionista relativamente abierto en muchos sectores de servicios de América Latina, así pues, confiere a la región una relativa ventaja. Además, la proximidad y la compatibilidad de husos horarios tanto con los mercados de EE.UU. como con los de la UE constituyen otro factor de apoyo. Varios países latinoamericanos (incluidos Chile, Costa Rica y Uruguay) han mostrado ya dinámicas exportaciones de servicios empresariales habilitados por tecnologías de la información. Según el Índice Global de Ubicación de Servicios (Global Services Location Index) de AT Kearney, 2014, 8 países latinoamericanos forman parte de los 51 países más atractivos del mundo para implantar actividades administrativas (AT Kearney, 2014).

Recuadro 4.6. El nexo entre comercio e inversión extranjera directa

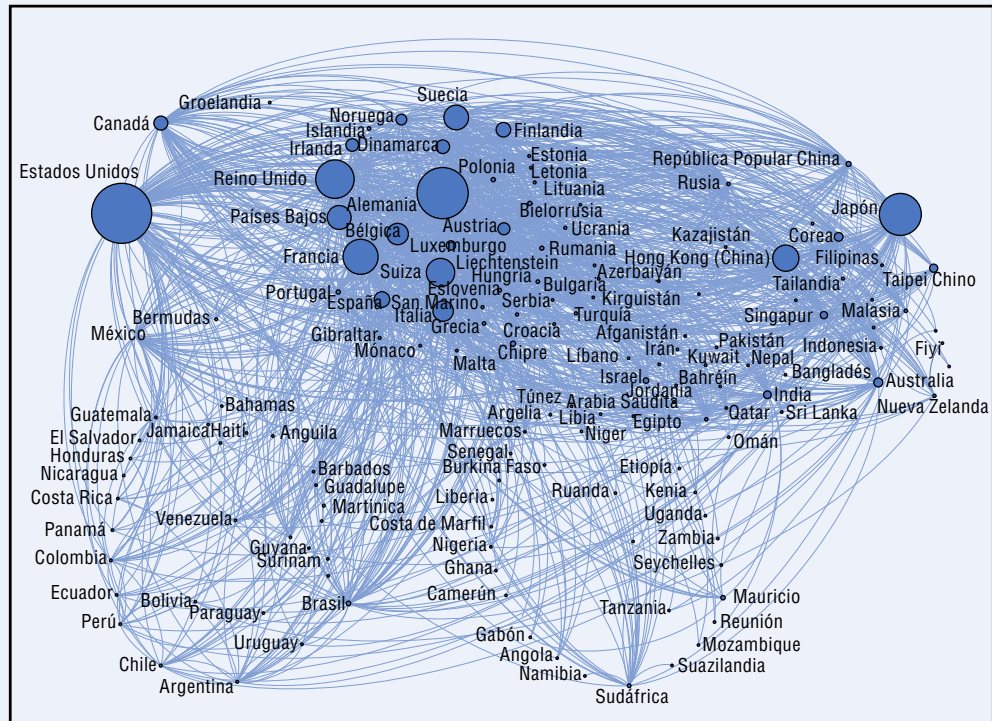
El comercio y la inversión extranjera directa (IED) se han considerado tradicionalmente sustitutos entre sí. Sin embargo, con la difusión de las cadenas globales de valor a partir de los 90, el comercio y la IED se han convertido en complementos importantes. A raíz de la dispersión geográfica de la producción, el comercio de bienes se ha entrelazado estrechamente con las instalaciones internacionales de producción, las tecnologías de formación y las relaciones empresariales a largo plazo, así como con los servicios necesarios para vincular los procesos de producción y entregar los productos a los mercados finales (Baldwin, 2011). Esta nueva relación es el nexo comercio-inversión-servicios y da fe de la creciente interdependencia entre el comercio, las finanzas y la provisión de servicios en la economía global. Las redes globales de producción controladas por multinacionales representaron cuatro quintos del comercio mundial en 2011. Además, la UNCTAD (2013) descubrió una fuerte correlación entre los flujos entrantes de IED y la participación en las CGV, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados.

Utilizando la base de datos Dun & Bradstreet (D&B) Worldbase, el BID (2014) describe las redes de matrices y sus filiales encadenadas verticalmente en todo el mundo. El análisis muestra que la mayoría de las empresas matrices están ubicadas en países desarrollados y que la mayoría de sus filiales extranjeras también están radicadas en esos países. La mayoría de las cadenas de suministro son regionales, y en el centro de las cadenas de valor de América del Norte, Europa y Asia están Estados Unidos, Alemania y Japón, respectivamente. También, el análisis muestra que África y América Latina están a grandes rasgos por fuera de estas redes de producción. Esta evidencia coincide con la escasa participación de dichas regiones en el comercio internacional de productos intermedios, sugiriendo un nexo entre la IED y el comercio internacional.

El estrecho vínculo entre las importaciones chinas de productos primarios desde América Latina y la IED china en los sectores productores de materias primas en la región desde 2008 hasta 2012 también sugiere una correlación entre la IED y el comercio. Durante el periodo mencionado, la mayor parte de la IED tuvo lugar a través de fusiones y adquisiciones, sobre todo (en un 70%) en los sectores de petróleo y del gas (Ray et al., 2015).


Recuadro 4.6. El nexa entre comercio e inversión extranjera directa (cont.)

Gráfico 4.23. Red de empresas matrices e IED encadenada verticalmente en todo el mundo



Nota: El espesor y la intensidad de color de las líneas muestran el número de filiales bilaterales verticales entre cada país matriz y un país anfitrión correspondiente. El tamaño de los círculos en cada país ilustra el número total de empresas matrices ubicadas en ese país que poseen filiales encadenadas verticalmente en otros países.

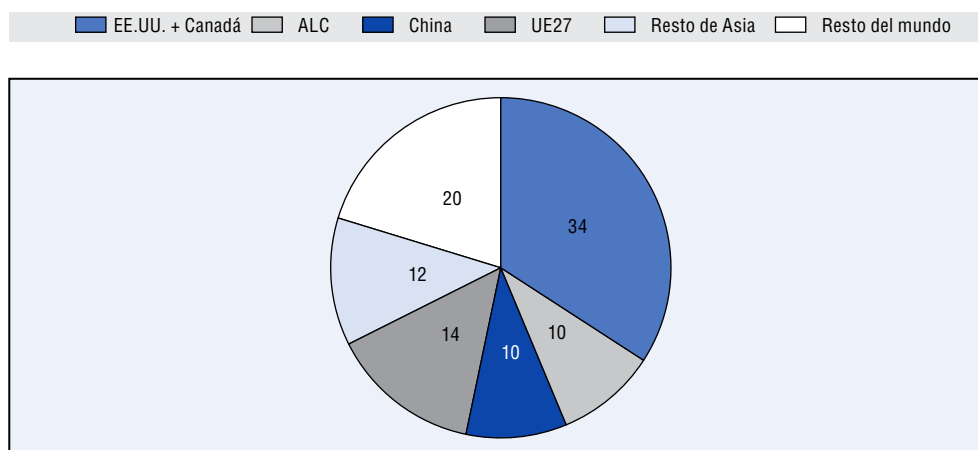
Fuente: BID (2014)

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933303192>

Fuente: Ray et al. (2015); Baldwin (2011); UNCTAD (2013); BID (2014).

La mayor demanda de servicios intermedios latinoamericanos procede del mercado estadounidense (34%) (gráfico 4.24). Todas las demás regiones representan al menos un 10% cada una. En el agregado, las exportaciones latinoamericanas de servicios intermedios crecieron a un ritmo anual del 9% entre 2000 y 2011. Brasil ostenta los mejores resultados, registrando un aumento de un 23% a un 39% entre 2000 y 2011 de su proporción de exportaciones de servicios intermedios regionales. México, en cambio, perdió una parte considerable de su cuota de mercado durante ese mismo periodo, pasando del 47% al 28%. De los demás países incluidos en la base de datos TiVA, Argentina exhibe la tercera proporción más elevada; Chile, la cuarta; Colombia, la quinta; y Costa Rica, la más pequeña. Para la región en su conjunto, el destino con el mayor crecimiento de exportaciones es China, seguida de América Latina, el Resto de Asia y el Resto del Mundo. A nivel de sectores, el crecimiento más elevado de la región se observó en los servicios informáticos y de I+D, sobre todo en Colombia y Costa Rica. En Chile, Brasil y México, el sector de más rápido crecimiento fue el de los servicios tradicionales (transporte y venta al por mayor y al por menor) y, en el caso de Argentina, la intermediación financiera.

Gráfico 4.24. Regiones de destino de las exportaciones brutas latinoamericanas de bienes intermedios, 2011
(en porcentajes)

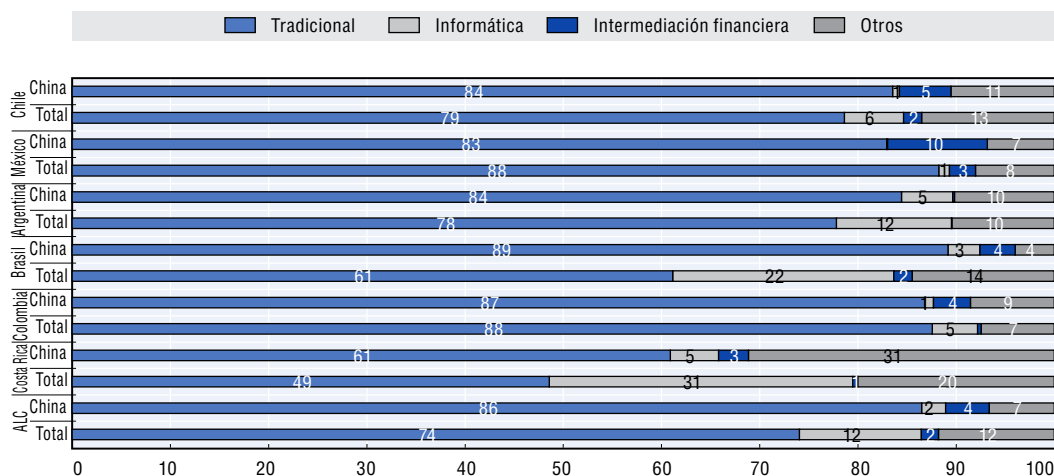


Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TIVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303205>

Si desglosamos a nivel de sectores, las exportaciones de servicios intermedios regionales se concentran en los servicios tradicionales en un 74% – una proporción superior a la media mundial –, pero las oportunidades de crecimiento en los servicios empresariales y en los sectores informático y de I+D están creciendo, representando estos últimos el 12% de las exportaciones de servicios intermedios regionales, ligeramente menos que la media mundial. Este patrón se mantiene a grandes rasgos a nivel de países, con dos notables excepciones. La primera es Brasil, donde la proporción de los servicios informáticos y de I+D representa un 22% de las exportaciones de bienes intermedios. Y la otra excepción es Costa Rica, donde la proporción de los servicios tradicionales asciende al 49% y la de los servicios informáticos y de I+D, al 31%. Estos dos países sobresalen por sus elevadas proporciones en las exportaciones de servicios informáticos y de I+D y, en el caso de Costa Rica, también por la proporción más pequeña de los servicios tradicionales.

Si bien el crecimiento de la demanda de servicios intermedios ha sido considerable en China, las oportunidades de diversificación son limitadas. Las exportaciones de servicios intermedios a China para casi todos los países de la región tienden a concentrarse en el sector de los servicios más tradicionales, como el almacenamiento y los servicios de distribución, que constituyen un componente importante integrado en las exportaciones de productos primarios (gráfico 4.25). Para todos los países de ALC considerados, la proporción de los servicios informáticos y de I+D es más pequeña en las exportaciones a China que al mundo en general. Esta tendencia es particularmente evidente en los casos de Brasil y Costa Rica, cuyas proporciones de exportaciones de servicios informáticos y de I+D a China son de un 3% y un 5%, respectivamente, en comparación a un 22% y un 31% al mundo en general. Una posible explicación de estos patrones comerciales sesgados hacia los servicios tradicionales podría ser el carácter relativamente restrictivo del comercio de servicios en China. Según el análisis del Índice de Restricción del Comercio de Servicios de la OCDE, China supera la media en todos los sectores considerados, con considerables restricciones a la participación extranjera incluyendo limitaciones sobre la IED por sector, condiciones para las transferencias de capital, limitaciones para las fusiones y adquisiciones transfronterizas, pruebas del mercado laboral para proveedores temporales y acceso limitado al mercado de contratación pública (OCDE, 2015). Estas cuestiones regulatorias pueden explicar la diferencia de posibilidades que encuentran los exportadores de servicios latinoamericanos en el mercado chino con respecto a otros mercados asiáticos.

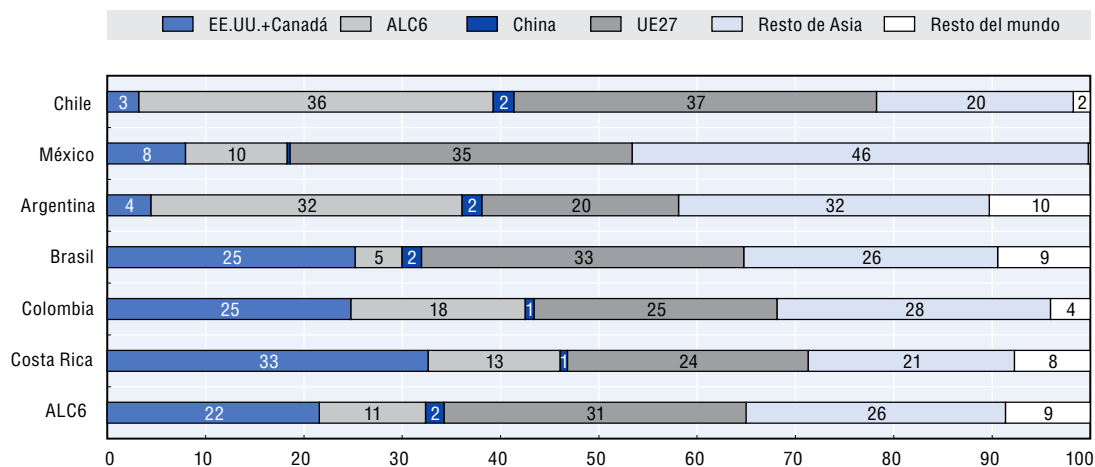
Gráfico 4.25. Exportaciones brutas latinoamericanas de servicios intermedios a China y al mundo, por sectores, 2011
(en porcentajes)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TiVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303211>

Las oportunidades para las exportaciones de los servicios informáticos y de I+D difieren de las de los servicios intermedios en general, siendo la Unión Europea y el Resto de Asia los destinos predominantes (gráfico 4.26). Para este sector, las exportaciones se distribuyen de manera bastante homogénea entre los tres principales destinos, que son, en orden de importancia, la UE, el Resto de Asia y EE.UU. y Canadá. Entre 2000 y 2011, los destinos de exportación que mayor crecimiento registraron fueron el Resto de Asia y EE.UU. y Canadá. El comercio de servicios latinoamericanos con el Resto de Asia y la Unión Europea presenta una proporción de servicios informáticos y de I+D mayor que la media, mientras que en China la tendencia es opuesta. Por tanto, si se desea expandir actividades en estos servicios intensivos en conocimientos, una integración más estrecha con los países asiáticos y los de la UE podría resultar ventajosa. Esta dinámica sugiere que los servicios proponen sendas de diversificación y una mayor integración entre regiones. La Unión Europea y el Resto de Asia ofrecen las mejores oportunidades en los servicios informáticos y de I+D, pero Estados Unidos y Canadá y China ofrecen oportunidades en otros sectores. Si bien las exportaciones de servicios a China tienen a ser más tradicionales, estas pueden contrarrestarse con estrategias de mayor integración con otras regiones.

Gráfico 4.26. Exportaciones latinoamericanas de servicios informático y de I+D, 2011
(en porcentajes)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL a partir de la base de datos TiVA de OCDE/OMC, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303222>

Acuerdos comerciales y de inversión entre América Latina y China

Los Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales con Asia se han multiplicado a través del Pacífico durante los últimos 15 años, desde el TLC Chile-Corea en 2004 hasta el TLC Costa Rica-Singapur en 2013. De igual modo, China ha recurrido a los TLC para profundizar la integración comercial, firmando 14 TLC desde 2000 y con otros cinco en fase de negociación a finales de 2014. Tres de estos acuerdos bilaterales han sido firmados con países latinoamericanos: Chile (2006), Perú (firmado en 2009, vigente desde 2010) y Costa Rica (2011). En cambio, países como Argentina, Brasil y México han adoptado una estrategia más defensiva, que ha contribuido a aumentar acciones proteccionistas dirigidas hacia China, incluidas las medidas antidumping y la exigencia de permisos o certificación suplementarios. (Wise, 2015; Sica y Belén Lico, 2015). En cuanto a Centroamérica, Estados Unidos sigue siendo el principal destino de sus exportaciones y sus lazos con China son todavía incipientes (ver recuadro 4.3)¹⁷.

Recuadro 4.7. Tratados de Libre Comercio de América Latina con China

Después de adherirse a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, China se subió rápidamente al tren de los TLC. En 2002 firmó un acuerdo marco para un TLC con el bloque ANSA (Brunéi Darussalam, Myanmar, Camboya, Indonesia, RDP Lao, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam) y desde entonces ha firmado TLC bilaterales por separado con tres países latinoamericanos: Chile (2006), Perú (firmado en 2009, vigente desde 2010) y Costa Rica (2011). Los motivos de que China suscribiera estos tres TLC aparecen expresados en su primera declaración formal de políticas sobre América Latina, publicada en 2008. En primer lugar, los TLC de China con Chile y Perú tienen que ver directamente con su escasez de recursos de cobre, mineral de hierro y otros minerales; en segundo lugar, el TLC China-Costa Rica encarna los esfuerzos del país para hacer avanzar su política “Una-China” en una subregión donde la mayoría de los estados sigue reconociendo el Taipéi Chino. El 1 de junio de 2007, Costa Rica reconoció formalmente la República Popular China.

Estas tres pequeñas economías abiertas fueron, pues, capaces de adelantarse a una serie de países que pretendían exportar más a China y atraer la IED china. La particularidad distintiva con respecto a los muchos TLC negociados durante las dos pasadas décadas, que en su mayoría corresponden a acuerdos entre países desarrollados y en desarrollo, es que estos tres acuerdos entre países latinoamericanos y China son acuerdos sur-sur. El historial de la región en materia de acuerdos TLC entre países en desarrollo (por ejemplo, la Comunidad Andina y el Mercado Común del Sur) ha sido decepcionante, en el mejor de los casos.

Ahora bien, a diferencia de esos TLC sur-sur firmados en el interior de la región, los tres TLC sino-latinoamericanos mencionados se acercan a los estándares del siglo XXI de cara a la OMC y a su nueva agenda comercial (servicios, inversión y derechos de propiedad intelectual). Aunque el ímpetu con que se negociaron fue bastante variado, los resultados son todavía OMC Plus.

Una comparación de los tres TLC refleja una curva de aprendizaje a lo largo del tiempo por ambas partes. El TLC Chile-China es el menos exhaustivo de los tres (ver cuadro 4.1). Esto ocurre a pesar de que Chile había firmado previamente con EE.UU. un TLC cuya cobertura en materia de inversión, servicios, propiedad intelectual y contratación pública era tan profunda y vinculante que algunos se han referido a él como de una “nueva era”. Los TLC posteriores de China con Perú y Costa Rica, respectivamente, reflejan, por su parte, una mayor voluntad de incluir capítulos sobre inversión y política de competencia, ausentes en el TLC Chile-China de 2006. Perú y Costa Rica también habían concluido por su parte TLC de “nueva era” con EE.UU. antes de negociar con China, de modo que la curva de aprendizaje tenía dos caras: por parte de China, tantear el terreno con la negociación de TLC bilaterales que se ajustaran gradualmente a las normas de la OMC Plus; por el lado latinoamericano, tras haber establecido sus credenciales OMC Plus gracias a los TLC con EE.UU., se trataba de asegurar un mayor acceso al mercado chino y de sentar las bases regulatorias para la expansión de la IED china y el comercio de servicios.

Recuadro 4.7. Tratados de Libre Comercio de América Latina con China (cont.)

Como pionero con China, Chile avanzó despacio, mientras que Perú y Costa Rica sacaron partido de la experiencia chilena para lograr un ámbito de aplicación más amplio y profundo. A pesar de esto, por su parte Chile y China suscribieron en 2012 un “Acuerdo Complementario sobre Inversiones del TLC entre el Gobierno de la República de Chile y el Gobierno de la República Popular China”. El tratamiento al tema de las adjudicaciones públicas en estos tratados es todavía anómalo, ya que China se ha mostrado reacia a negociar en esta categoría debido al gran número de empresas estatales chinas implicadas en la inversión extranjera directa. Sin embargo, la entrada de China en la carrera de los TLC desafía supuestos y expectativas sobre lo que puede lograrse entre países en desarrollo en la mesa de negociación de los TLC.

El enfrentamiento entre EE.UU. y China en sus respectivas búsquedas para crear una red de integración regional preferida sobre la cual el uno o el otro puede dominar la agenda sustantiva y controlar las adhesiones, ha dejado a los forasteros peleando por encontrar un lugar en este escenario de integración cambiante. En lo que atañe a América Latina, el Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP-12, por sus siglas en inglés), liderado por EE.UU., ya incluye a Chile, México y Perú (junto con Canadá, Australia, Brunéi Darussalam, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam). Colombia y Costa Rica están en la cola en materia de adhesión al tratado.

En Asia, el más reciente Partenariado Económico Comprensivo Regional (PECR), liderado por China, incluye a los miembros de ANSA, Australia, China, India, Japón, Corea y Nueva Zelanda (todos los cuales tienen TLC con los países de ANSA). Pese al riesgo de que tanto el TPP como el PECR se conviertan en una mera expansión del maremágnum de acuerdos bilaterales, los países adheridos a ambos tratados (Australia, Brunéi Darussalam, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam) llevarán claramente ventaja. Por haber negociado TLC bilaterales separados con EE.UU. y China, Chile, Costa Rica y Perú serán los únicos países latinoamericanos que disfruten de un acceso privilegiado a los dos mercados más grandes del mundo, pese a no ser miembros del PECR. Por una vez, estos pequeños y abiertos “tomadores de precios” en la economía global se encuentran en una situación ventajosa y envidiable.

Cuadro 4.1. TLC China-América Latina

TLC	Nivel de desarrollo	Liberalización arancelaria	Servicios cubiertos	Capítulo sobre inversión	Políticas de competencia	Derechos de propiedad intelectual
1. TLC RPC-Chile (2006)	En desarrollo	Relativamente rápida	Algunos	Ninguna disposición	Ninguna disposición	Por encima del estándar
2. TLC RPC-Perú (2010)	En desarrollo	Relativamente rápida	Algunos	Estándar	Estándar	Por encima del estándar
3. TLC RPC- Costa Rica (2011)	En desarrollo	Relativamente rápida	Algunos	Estándar	Por encima del estándar	Por encima del estándar

Fuente: Wignaraja, Ramizo y Burmeister (2013).

Los tratados de libre de comercio en vigor entre los tres países de América Latina y el Caribe que han firmado acuerdos bilaterales con China (Chile, Perú y Costa Rica) sugieren que este tipo de tratados pueden contribuir a la diversificación de su canasta exportadora. Por consiguiente, para entrar en el mercado chino, estos países – sobre todo Chile, el primero en firmar un acuerdo –, pagan aranceles mucho más bajos de lo estipulado por el régimen general de la “Nación más favorecida” (NMF). Además, las autorizaciones sanitarias de comercialización, que suelen tardar años en conseguirse, se procesan de manera mucho más expedita. Estos TLC pueden haber contribuido a la diversificación de la cesta exportadora de estos países, sobre todo en lo que se

refiere al número de productos exportados a China como proporción del número de productos exportados al mundo. Esta tendencia es más evidente en el caso de Chile, cuya proporción aumentó de un 8.8% en 2006 a un 24.6% en 2014. En el caso de Perú, la proporción aumentó de un 15.4% en 2010 a un 18.3% en 2014. El TLC de Costa Rica con China es demasiado reciente como para poder discernir una tendencia clara.

Además de los acuerdos bilaterales, la participación de China en instancias multilaterales y plurilaterales ha aumentado. China es miembro de la Organización Mundial del Comercio desde 2001 y ha incrementado considerablemente su comercio y sus inversiones con varios países. Otras plataformas en las que China se ha vuelto un país activo son MERCOSUR (desde 2012), la Alianza del Pacífico (desde 2013) y el reciente Acuerdo sobre Comercio de Servicios – o TiSA, siglas en inglés – (desde 2014).

Las negociaciones entre el MERCOSUR y China han comenzado, pero prevalece un enfoque bilateral. Pese a que se llevaron a cabo discusiones informales para establecer una zona de libre comercio entre China y el MERCOSUR (que reúne a Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela), los acuerdos de cooperación se han negociado bilateralmente sin consultar a los demás miembros de Mercado Común del Sur. Por ejemplo, el acuerdo de cooperación firmado por Argentina y China en febrero de 2015 fue un esfuerzo exclusivamente bilateral (ver recuadro 4.8).

Recuadro 4.8. China y el MERCOSUR: Entre negociaciones en bloque y bilaterales

Desde el restablecimiento de las relaciones bilaterales con China por parte de los miembros del MERCOSUR¹⁹ en los años 70 y 80 (exceptuando Paraguay, que todavía tiene relaciones diplomáticas con el Taipéi Chino), el comercio entre ambos actores ha crecido exponencialmente, convirtiendo a China en el mayor socio comercial del MERCOSUR.

Los instrumentos utilizados por China en las negociaciones comerciales con los diferentes países latinoamericanos, incluidos los miembros del MERCOSUR, son esencialmente tres: Tratados de Libre Comercio (TLC), acuerdos para la promoción y la protección recíproca de inversiones, y acuerdos bilaterales (que cubren la doble imposición, la cooperación técnica y financiera, el financiamiento, las infraestructuras, etc.).

TLC

En el caso del MERCOSUR, el crecimiento previamente mencionado en el comercio bilateral no se ha formalizado bajo la forma de acuerdos comerciales, ya que ningún país del bloque ha suscrito un TLC con China. Ello contrasta con el caso de los tres países latinoamericanos que sí han firmado acuerdos con China: Chile (que también tiene un TLC con Hong Kong, China), Costa Rica y Perú. Colombia también ha iniciado negociaciones de TLC con China, que de concretarse, llevarían a que tres de los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico tengan con el país asiático este tipo de acuerdos. Un TLC entre el MERCOSUR y China se enfrenta a múltiples obstáculos. El primero es de naturaleza diplomática, ya que Paraguay no tiene relaciones diplomáticas con China. Además, las políticas industriales y comerciales implementadas por Brasil y Argentina en años recientes también limitan el grado de apertura comercial con China. Este país es particularmente activo en la aplicación de medidas de defensa comercial como reacción a otras barreras comerciales impuestas contra él.

Acuerdos para la promoción y protección recíproca de inversiones

Algunos miembros del MERCOSUR han avanzado con respecto a la firma de acuerdos de inversión con China, teniendo Argentina y Uruguay este tipo de acuerdos desde los años 90. Estos arreglos son bilaterales y no entrañan una negociación común

Recuadro 4.8. China y el MERCOSUR: Entre negociaciones en bloque y bilaterales (cont.)

unificada con los demás miembros del bloque. Otros países latinoamericanos muestran un mayor dinamismo que el MERCOSUR en la aplicación de estos instrumentos, lo cual refleja los diferentes modelos utilizados en los esfuerzos de integración con China.

Acuerdos bilaterales

La escasez de TLC y el limitado número de acuerdos sobre inversiones en vigor con China explican que el canal diplomático ocupe el primer plano en materia de cooperación. Ello se ha traducido en la firma de acuerdos de naturaleza e implicaciones muy diversas, que cubren varios temas. Algunos de esos acuerdos juegan un papel especial en determinados países, en razón del difícil clima económico que impera en ellos últimamente, a raíz, en parte, de la ralentización del crecimiento económico chino. En el marco de estos acuerdos, Brasil, Argentina y Venezuela son considerados por China países con una **Asociación Estratégica Especial**.

Todo induce a pensar que estos acuerdos bilaterales seguirán siendo utilizados debido a la imposibilidad de que el MERCOSUR reaccione de manera conjunta y unificada a la diversidad de propuestas presentadas por China. La acción conjunta no es posible debido a la situación diplomática de Paraguay con China y a la ausencia en el MERCOSUR de una estrategia regional común con respecto al país asiático. Este vacío favorece a China y podría tener implicaciones en el desarrollo regional, ya que algunas de las definiciones propuestas en los mencionados acuerdos, en términos de impactos, requerirían un enfoque de negociación regional y no bilateral.

Fuente: Observatorio América Latina – Asia Pacífico (2015).

La participación de China como Observador en la Alianza del Pacífico podría dar a lugar a una mayor implicación con los países en el futuro. En 2011, Chile, Colombia, México y Perú formaron la Alianza del Pacífico para proseguir con la integración regional. Hoy la Alianza incluye a 30 países observadores, incluida China desde 2013. Hasta la fecha, China ha tenido un papel limitado en el acuerdo, ya que solo puede participar en algunas actividades (esto es, la coherencia regulatoria). Sin embargo, pese a no participar formalmente en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el gigante asiático ha tenido un fuerte impacto en su dinámica, convirtiéndose en un socio comercial predominante de Estados Unidos tras su adhesión a la OMC. Como resultado de ello, el proceso TLCAN se ha ralentizado y México ha quedado desplazado de su posición de segundo socio comercial de Estados Unidos (Dussel-Peters y Gallagher, 2013).

En los últimos años, han surgido nuevas asociaciones y acuerdos dirigidos por Estados Unidos y China, que ofrecen perspectivas de reforzamiento de lazos con la región. El Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP, siglas en inglés), dirigido por Estados Unidos, está profundizando los lazos comerciales entre los países miembros y negociando en ámbitos como derechos de propiedad intelectual y operaciones comerciales de empresas estatales. La asociación incluye a 12 naciones, incluidas Chile, México y Perú. Como contrapartida al TPP, China dirige el Partenariado Económico Comprensivo Regional (16 países), que fomenta la integración económica regional en el este asiático. En vez de promover la integración y la apertura comercial, ambos acuerdos podrían competir paralelamente, generando el efecto adverso de una desintegración.

Para desarrollar su sector de los servicios, China ha incrementado recientemente su implicación en acuerdos, con algunos posibles efectos para la región ALC. El Acuerdo sobre Comercio de Servicios (TiSA) es un acuerdo plurilateral que reúne a 24 países

miembros de la OMC, incluidos la Unión Europea y Estados Unidos. El objetivo de TiSA es el de mejorar y expandir mundialmente el comercio de servicios. Los países participantes en él representan un 70% del comercio global de servicios y 8 de ellos son latinoamericanos²⁰. China todavía no está participando formalmente en las negociaciones, si bien, a mediados de 2014 informó de su intención de unirse a ellas, y la UE la ha respaldado.

Los tratados bilaterales de inversión (TBI) con China podrían tener más posibilidades de desarrollarse en el futuro. Estos instrumentos se han usado ampliamente entre América Latina y China (hasta la fecha, pueden contabilizarse 12). La mayor parte de estos tratados se firmaron antes de 2000, con excepción de los de México y Colombia, ambos firmados en 2008. A la vista de las tendencias globales hacia la fragmentación de la producción, las empresas no solo buscan un mayor acceso a los mercados, sino también, lo que es más importante, condiciones favorables para producir sus bienes. En este contexto, se ha recurrido en gran manera a los TBI a fin de promover ciertos estándares para el tratamiento de los inversores extranjeros. China no se ha quedado atrás y, hasta la fecha, ha firmado 108 TBI. Estos tratados suelen contener cláusulas de no discriminación, disposiciones sobre un trato justo y equitativo, seguridad para los inversores y protección contra la expropiación, y disposiciones sobre la transferencia de fondos.

Aprovechar los beneficios y minimizar los riesgos

La diversificación de las exportaciones es un desafío urgente para América Latina. El boom comercial con China durante la última década y media ha generado grandes beneficios para la región, sobre todo para los exportadores de productos primarios. No obstante, aunque la región se ha beneficiado de varias maneras del crecimiento de sus ventas a China, la creciente concentración en la canasta exportadora es un motivo de preocupación cada vez mayor. Esta tendencia obstaculiza los esfuerzos de la región para orientarse hacia una estructura productiva y exportadora más diversificada e intensiva en conocimientos, y social y medioambientalmente sostenible.

Todas estas consideraciones instan a hacer esfuerzos de integración estratégicos y orientados hacia el futuro, con China y dentro de la región misma. Este enfoque estratégico podría incluir: i) aprovechar las constantes oportunidades de exportación de productos agrícolas a China y diversificar el número de productos en la mayor medida posible, sobre todo, de productos procesados con alto contenido de valor agregado. Los TLC pueden generar oportunidades nuevas para lograr este objetivo pero deben completarse con otras políticas; los acuerdos comerciales a escala regional refuerzan los flujos de exportación en 33% en promedio, frente a la media del 10% para los acuerdos comerciales con socios no regionales (Kowalski et al., 2015). Además, para promover los esfuerzos de diversificación, la evidencia reciente muestra que las tasas de supervivencia de las exportaciones tienden a ser más elevadas en el comercio intrarregional que entre regiones. Esto es importante dado que, en promedio, solo un tercio de nuevas exportaciones lanzadas permanecen activas tras tres años consecutivos, señalando los riesgos asociados a nuevas actividades exportadoras (Kowalski et al, 2015). De esta manera, el comercio regional ofrece la oportunidad importante para “aprender haciendo”, lo cual permite afinar la competitividad de las exportaciones para aumentarlas fuera de los límites regionales; ii) explotar oportunidades en sectores de servicios más intensivos en conocimientos; iii) profundizar la integración regional y los esfuerzos de cooperación. La integración regional es especialmente importante para respaldar las actividades manufactureras, ya que los patrones de abastecimiento de intermedios de estas últimas tienden a ser particularmente sensibles a la distancia; iv) cerrar la brecha de infraestructuras mediante mejoras en los marcos regulatorios, que pueden atraer más

IED y diversificar sus fuentes de financiamiento; v) implementar políticas de desarrollo productivo para alentar la innovación, la mejora de competencias, las políticas para el desarrollo de los clusters y la movilización de recursos financieros para ampliar la base exportadora; vi) incrementar la IED latinoamericana en China para que los exportadores latinoamericanos de productos y servicios de alto valor agregado aprovechen nuevas oportunidades comerciales, surgidas de la transformación estructural de la economía China; vii) poner de relieve los esfuerzos del Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019, que contribuyen a la integración regional y a la diversificación de las exportaciones, así como a la inversión en infraestructura, a la IED bilateral y la facilitación del comercio.

El capítulo 5 ofrece una visión de lo que podría suponer para América Latina la asociación comercial con China durante las próximas décadas y aborda los temas de integración estratégica y proactiva en más detalle.

Notas

1. La definición de los productos agrícolas en esta sección corresponde a la clasificación proporcionada en el Acuerdo sobre la Agricultura de la OMC, que incluye productos primarios, productos agroindustriales, bebidas y alcoholes, junto con productos como cueros, pieles, lana, seda y algodón.
2. En este análisis es muy importante advertir que se están considerando todas las importaciones chinas como sustitutos perfectos de productos finales fabricados localmente. Sin embargo, podría suceder perfectamente que algunas de esas importaciones fueran insumos intermedios para productos fabricados localmente. Si el aumento de insumos intermedios suministrados por China fuera considerable durante el periodo del análisis, nuestra medida de competencia de las importaciones resultaría sobrestimada.
3. Cabe señalar que la penetración estable de importaciones mundiales en los sectores industriales al nivel de agregación de 2 dígitos podría estar ocultando un desplazamiento de la producción local por las importaciones chinas en algunos subsectores más desagregados, compensado por los aumentos de la producción nacional a expensas de los exportadores de otros países en otros subsectores. Desafortunadamente, por limitaciones de datos no es posible realizar un análisis más detallado.
4. Entre dichas metodologías, figuran los modelos de gravedad para flujos comerciales, la evaluación de las elasticidades de sustitución y los análisis de las participaciones de mercado (Jenkins, 2008a).
5. Lederman, Olarreaga y Soloaga (2007), en cambio, encuentran un efecto positivo de las exportaciones chinas, como resultado de la creación de redes de producción, incluso si, como se explica en el capítulo, los países latinoamericanos siguen estando pobremente integrados en las redes de producción globales.
6. Las “industrias fuente” son los sectores a los que pertenecen los insumos que van a utilizarse en la fabricación de productos y servicios finales. Las industrias de la demanda final son los sectores a los que pertenecen los productos finales, destinados a la demanda final o a las exportaciones brutas.
7. El análisis está basado en datos de la base de datos de Comercio en Valor Agregado (TiVA, por sus siglas en inglés) de la OCDE y la OMC. La edición de 2015 incluye datos para 61 países y el “Resto del Mundo” agregado en conjunto, con matrices insumo-producto interregionales y entrepaíses para 1995, 2000, 2005, 2008, 2009, 2010 y 2011. La versión de 2015 incluye los siguientes seis países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México. Para más información, por favor consultar <http://www.oecd.org/sti/ind/measuringtradeinvalue-addedanoecd-wtojointinitiative.htm>.
8. Utilizamos los 6 países latinoamericanos incluidos en la base de datos TiVA (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México) como representación de la región. Estos países representaban el 71% de la población de la región, el 76% de su PIB, el 78% de su comercio total y el 67% de su comercio intrarregional en 2011. El resto de la región está incluido en la categoría Resto del Mundo, lo cual sugiere una subestimación de su integración regional. La proporción de países latinoamericanos en el comercio de ALC6 con el Resto del Mundo es de aproximadamente la mitad: 55% en 2000 y 48% en 2011 (Comtrade, 2015, NU), lo cual muestra la subestimación media del comercio intrarregional, si el comercio de valor agregado sigue en gran medida el comportamiento de los flujos comerciales brutos. Sin embargo, hay diferencias de niveles de integración entre esos seis países. El nivel de integración dentro de América Latina a escala nacional se subestima más para Costa Rica y Colombia, y menos para Argentina y Brasil.
9. La Unión Europea y Asia también muestran más heterogeneidad, con los países pequeños exhibiendo niveles mucho más elevados de participación hacia atrás.
10. La integración es medida al analizar el comercio de bienes y servicios intermedios, al igual que mediante los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, que son insumos incorporados en exportaciones que vienen desde, y van hacia, terceros países.
11. Los países de la base de datos TiVA están agrupados aquí en seis regiones: i) América Latina (6 países); ii) TLCAN, excepto México (esto es, Estados Unidos y Canadá); iii) Unión Europea (27 países), iv) China, v) Resto de Asia (Brunéi Darussalam, Camboya, Taipéi Chino, Hong Kong (China), India, Indonesia, Japón, Corea, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam) y vi) Resto del Mundo (todos los demás países incluidos en la base de datos TiVA).
12. En 2011, las exportaciones a socios comerciales asiáticos representaron un 37% y un 54% de las exportaciones totales intermedias de Brasil y Chile, respectivamente.
13. Con excepción de Costa Rica, China fue la principal fuente de bienes intermedios de alta tecnología importados por los países de América Latina en 2011, con un 40% del total.

14. Brasil y Costa Rica presentan una participación hacia adelante en el sector de los servicios por encima de la media regional (11.7% y 10.2% de las exportaciones brutas, respectivamente, en 2011, frente a la media del 7.6% para América Latina).
15. Este recuadro fue preparado por Juan Blyde a partir de material del BID (2014).
16. Los estudios de caso abordan las siguientes industrias y países: calzado y piezas para automóviles en Argentina, aeronáutica y café en Brasil, productos alimenticios en Colombia, software y electrónica en Costa Rica y servicios informáticos y aeronáutica en México.
17. El desempeño de las exportaciones agrícolas sugiere un impacto positivo de los TLC firmados con China. Ello es más evidente en el caso de Chile, cuyo TLC con China lleva más tiempo en vigor. La proporción de China en las exportaciones agrícolas de Chile al mundo ha aumentado de un 1.2% en 2006 a un 7.8% en 2013, y el número de productos agrícolas exportados por Chile, como proporción de los productos agrícolas totales exportados al mundo, aumentó de un 11.2% en 2006 a un 17.2% en 2013. En los casos de Costa Rica y Perú, el efecto es menos visible.
18. Ver Gobierno Chino, China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean (Beijing: Chinese Government, 2008). http://english.gov.cn/official/2008-11/05/content_1140347.htm.
19. Cuando se habla de MERCOSUR, se consideran como parte de esta organización Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Aunque Bolivia fue recientemente aceptada en el bloque como miembro de pleno derecho, el Protocolo de Adhesión no ha sido ratificado por los parlamentos nacionales de cada miembro.
20. Los países latinoamericanos que participan en TiSA son Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay.

Referencias

- Artuç, E., D. Lederman y D. Rojas (2015), “The rise of China and labor market adjustments in Latin America”, *Policy Research Working Paper 7155*, Grupo del Banco Mundial, Washington, DC.
- AT Kearney (2014), “The 2014 A.T. Kearney Global Services Location Index”, <https://www.atkearney.com/research-studies/global-services-location-index>, Chicago, IL.
- Avendaño, R. y J. Dayton-Johnson (2015), “Central America, China and the US: What prospects for development?”, *Pacific Affairs*, volumen 88, No. 4, diciembre.
- BAFD/OCDE/PNUD/CEPA (2013), *African Economic Outlook 2013: Structural Transformation and Natural Resources*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/aeo-2013-en>
- Baldwin, R. (2012), “Global supply chains: Why they emerged, why they matter, and where they are going”, *Centre for Economic Policy Research (CEPR), Discussion Paper Series, Serie N°.* 9103.
- Baldwin, R. (2011), “21st Century Regionalism: Filling the gap between 21st century trade and 20th century trade rules”, *Staff Working Papers*, División de Estudios Económicos y Estadística, Organización Mundial del Comercio, Ginebra, https://www.wto.org/english/res_e/reser_e/ersd201108_e.pdf.
- Banco Mundial (2015), *Latin America and the Rising South, Changing World, Changing Priorities*, Banco Mundial, Washington, DC.
- Belén Lico, M. y D. Sica (2014), “Los desafíos que plantea China a América Latina: un análisis desde el marco del Protocolo de adhesión a la OMC”, *Boletín Informativo Technit 344*, Mayo – Agosto 2014, <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2014/14707.pdf>.
- BID (2014), “Fábricas sincronizadas: América Latina y el Caribe en la Era de las Cadenas Globales de Valor”, *Informe Especial sobre Integración y Comercio*, Banco Interamericano de Desarrollo, Springer, Washington, DC, <http://link.springer.com/book/10.1007%2F978-3-319-09991-0>.
- BID (2004), “The emergence of China: Opportunities and challenges for Latin America and the Caribbean”, IDB China Task Force, Washington, DC, http://ctr.sice.oas.org/geograph/caribbean/China_idb.pdf.
- Bohn, T., et al., (2015), “Integration into global value chains: A guide to data sources and indicators”, *OECD Trade Policy Papers*, OCDE, París.
- CEPAL LA-KLEMS (2015), www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/la-klems/noticias/paginas/4/40294/P40294.xml&xsl=/la-klems/tpl-i/p18f-st.xsl&base=/la-klems/tpl-i/top-bottom.xsl.
- Costa, F., J. Garred y J.P. Pessoa (2014), “Winners and losers from a commodities-for-manufactures trade boom”, *CEP Discussion Paper No 1269*, Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science, Londres.
- Duran Lima, J. y D. Zaclicever (2013), “América Latina y el Caribe en las cadenas globales de valor”, *Serie de Comercio Internacional*, N° 124, CEPAL, Santiago.
- Dussel-Peters, E. y K. Gallagher (2013), “El huésped no invitado del TLCAN: China y la desintegración del comercio en América del Norte”. *Revista de la Cepal 110*, agosto.
- Gobierno Chino (2008), “China’s Policy Paper on Latin America and the Caribbean”, Gobierno Chino, Beijing, http://english.gov.cn/official/2008-11/05/content_1140347.htm.
- Jenkins, R. (2008a), “China’s Global Growth and Latin American Exports”, *UNU-WIDER Research Paper N°.* 2008/104, United Nations World Institute for Development Economics Research, Helsinki.
- Jenkins, R. (2008b), “Measuring the Competitive Threat from China for other Southern Exporters”, *The World Economy*, vol. 31/10, pp 1351-1366.
- Kowalski, P., J.L. Gonzalez, A. Ragoussis y C. Ugarte (2015), “Participation of Developing Countries in Global Value Chains: Implications for Trade and Trade-Related Policies”, *OECD Trade Policy Papers*, OCDE, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5js33lfw0xxn-en>.
- Lall, S. (2000), “The technological structure and performance of developing country manufactured exports, 1985-98”, *Oxford Development Studies*, vol. 28, n° 3., pp.337-369, también disponible en <http://www3.geh.ox.ac.uk/pdf/qehwp/qehwps44.pdf>.
- Lederman, D., M. Olarreaga e I. Soloaga (2007), “The Growth of India and China in World Trade: Opportunity or Threat for Latin America and the Caribbean?” *Policy Research Working Paper 4320*. Banco Mundial, Washington, DC.
- López-Córdova, E., A. Micco y D. Molina (2007), “Competiendo con el dragón: exportaciones latinoamericanas y chinas hacia el mercado estadounidense”, in *La mano visible de China en América Latina*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264065017-6-es>.
- Moreira, M. (2007), “Fear of China: Is There a Future for Manufacturing in Latin America?”, *World*

- Development, vol. 35, n° 3., pp. 355-376, también disponible en <http://ssrn.com/abstract=964280>
- Naciones Unidas (2015), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.
- Observatorio América Latina – Asia Pacífico (2015), <http://www.observatorioasiapacifico.org/OBSExternalUI/pages/public/home.jsf;jsessionid=E9E4802A2D9FA7F6FB5C552D43A050F9>.
- OCDE (2015), “OECD Service Trade Restrictiveness Index”, OCDE, París, www.oecd.org/trade/str.
- OCDE, (2013), “Implications of global value chains for trade, investment, development and jobs”, preparado para la Cumbre del G-20 de San Petersburgo, septiembre, <http://www.oecd.org/trade/G20-Global-Value-Chains-2013.pdf>.
- OCDE (2007), *Perspectivas económicas de América Latina 2008*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2008-es>.
- OCDE /OMC (2015), TiVA Database (base de datos), <http://stats.oecd.org/#>
- OMC (2012), *Trade Policy Review: China*, Organización Mundial del Comercio, Ginebra, www.wto.org/english/tratop_e/tpr_e/tp364_e.htm.
- ONUDI (2015), INDSTAT2 – edición 2015, Revisión 3 a 2 dígitos de ISIC, www.unido.org/en/resources/statistics/statistical-databases/indstat2-2015-edition.html.
- Ray, R., K. Gallagher, A. López y C. Sauborn (2015), *China in Latin America: Lessons for South-South Cooperation and Sustainable Development*, Boston University, Centro de Investigación para la Transformación, Tufts University, y Universidad del Pacífico, Boston, www.bu.edu/pardeeschool/files/2014/12/Working-Group-Final-Report.pdf.
- Rieländer J. y B. Traoré (2015), Explaining diversification in exports across higher manufacturing content – what is the role of commodities?”, *Working Paper No. 327*, OECD Development Centre, París.
- Santiso, J.(ed.) (2009), *La mano visible de China en América Latina*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264065017-es>.
- UNCTAD (2013), *World Investment Report 2013. Global Value Chains: Investment and Trade for Development*, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.
- US Census Bureau, Foreign Trade (2014), <http://www.census.gov/foreign-trade/index.html>
- Wignaraja, G., D. Ramizo y L. Burmeister (2013), “Assessing Liberalization and Deep Integration in FTAs: A Study of Asian-Latin American FTAs,” *Journal of East Asian Economic Integration* 17:4 (2013), Anexos 1 y 2, pp. 408-411.
- Wise, C. (2016), “Playing both Sides of the Pacific: Latin America’s Free Trade Agreements (FTAs) with China”, *Pacific Affairs* (de próxima publicación).

Capítulo 5

Tendencias y escenarios a futuro para una asociación América Latina-China

Este capítulo sienta las bases para comprender varias tendencias en la relación entre China y América Latina y el Caribe, a la vista de los patrones cambiantes de la estrategia de desarrollo chino. Basándose en el análisis de posibles canales de transmisión creados por la transformación de China para la región, incluidos el comercio, las finanzas y los desafíos estructurales que ello puede desencadenar, el capítulo identifica estrategias y respuestas políticas para que América Latina saque el mayor provecho de esta asociación y supere sus desafíos de desarrollo.

Los desafíos estructurales de América Latina y el camino hacia el futuro

América Latina debe sortear la “trampa del ingreso medio” para crear un futuro equitativo y sostenible. Pese a afrontar desafíos a largo plazo, que por supuesto tiene que abordar, la región cuenta con las herramientas y las capacidades necesarias para superar los retos presentes y próximos. Este capítulo final de *Perspectivas económicas de América Latina 2016* presenta una síntesis de los obstáculos a los que se enfrenta la región, esbozados en los capítulos precedentes, y añade un análisis más profundo de los canales más destacados – esos que definen el avance – en la relación entre América Latina y China, para finalmente concluir con varias medidas de política que pueden conducir al crecimiento por una senda de desarrollo sostenible.

El crecimiento de la productividad en América Latina permanece modesto si se compara con el de los países miembros de la OCDE y otras economías emergentes. La brecha de productividad entre la mayoría de los países latinoamericanos y los países más desarrollados todavía sigue creciendo, mientras que con la mayor parte de Asia se está cerrando. Aunque muchos países de la región han caído en la trampa del ingreso medio, como explica el capítulo 3, otros han logrado esquivarla; de ahí que el objetivo de unos sea escapar de ella y el de otros, evitarla. Esto se debe, en parte, al hecho de que la gestión macroeconómica, que ha mejorado en algunos países, aquí no ha ido de la mano de una auténtica transformación productiva. Se necesita un cambio estructural para hacer avanzar a las economías latinoamericanas hacia la convergencia con las economías avanzadas y asegurar su total participación en la economía global.

Desafíos estructurales persistentes

La diversificación y la mejora plantean dos desafíos fundamentales a la estructura productiva de América Latina. El sector primario en algunos países – concretamente, la agricultura y la minería –, aunque beneficiosa a corto plazo, ha afectado a la productividad regional. Al mismo tiempo, los países centrados en los sectores de baja sofisticación han sido incapaces de alcanzar en sus exportaciones el nivel de complejidad que permite incrementar el valor agregado.

Es preciso mejorar el desempeño de las infraestructuras para fomentar el cambio estructural y reforzar la integración de la región. En América Latina, el 57% de las exportaciones consiste en productos perecederos o intensivos en logística, el triple de la media de los países miembros de la OCDE. Los elevados costos de transporte limitan considerablemente la integración regional, reduciendo el comercio intrarregional a un 27%, frente al 63% de la Unión Europea y al 52% de Asia. Se necesitan mejores carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos y otras infraestructuras logísticas clave (OCDE/CAF/CEPAL, 2013).

La integración total en el proceso de desplazamiento de la riqueza mundial exige una mejora de competencias e innovación. Las empresas latinoamericanas son 3 veces más susceptibles que las de Asia de Sur y 13 veces más que las de Asia Pacífico de afrontar problemas operativos graves debido a deficiencias y a la escasez de capital humano (OCDE/CAF/CEPAL, 2014). Las ramas de la automoción y la maquinaria han resultado particularmente afectadas. Es preciso reforzar la educación y la formación vocacional, así como los vínculos entre las instituciones de enseñanza superior y el sector privado. Los esfuerzos para crear capital físico y humano deben ir acompañados de una mayor innovación. La educación y las competencias deben considerarse los motores no solo del crecimiento económico, sino también de la inclusión social y de una mayor igualdad.

Es crucial implementar un conjunto específico de políticas de desarrollo productivo (PDP) tanto para los países considerados individualmente como para la región. Mejorar las perspectivas de diversificación y de mejora implica desarrollar el cúmulo de capacidades – que están asociadas a sus competencias no comercializables –, la calidad de

las instituciones y los stocks de capital humano y físico. La mejora de estas condiciones, junto con la creación de un marco regulatorio coherente, ayudará a la región a responder a sus principales desafíos estructurales.

La “nueva normalidad” de China entrañará desafíos y oportunidades para América Latina

Varios interrogantes han surgido sobre los efectos de la nueva normalidad de China en su cada vez más compleja relación con América Latina. El nuevo modelo de desarrollo de China responde a la necesidad de una vía de crecimiento más sostenible para superar los peligros de caer en la trampa del ingreso medio. El reequilibrio económico de China se caracteriza, y seguirá caracterizándose, por el papel creciente del consumo en la economía, una atención cada vez mayor a las industrias con mayor valor agregado, el desarrollo de sistemas educativos y competencias necesarios para respaldar el cambio de la estructura productiva, el desplazamiento gradual hacia las industrias de servicios y una participación más activa en las plataformas de gobernanza mundial. A medida que China adopte nuevas políticas y procedimientos para adaptarse a su cambiante entorno económico, ello generará nuevos desafíos y oportunidades para América Latina, que deberán abordarse en las estrategias de desarrollo de la región para el futuro.

Teniendo en cuenta los desafíos a largo plazo para la región, este capítulo explora los canales de transmisión de la nueva normalidad de China en las economías latinoamericanas. Primero, y teniendo presentes las tendencias más importantes del modelo de desarrollo chino abordadas en el capítulo 2, el capítulo identifica los principales resultados que pueden afectar a América Latina en este contexto. En segundo lugar, propone políticas adecuadas para que los países de América Latina no solo mitiguen las consecuencias de la nueva normalidad de China, sino que también refuercen los lazos e incrementen las oportunidades de crecimiento, concretamente, en cuatro amplias esferas: financiamiento, competencias, marcos regulatorios y asociaciones, incluidas las asociaciones intrarregionales, extrarregionales y globales.

Identificar los efectos comerciales de la Nueva Normalidad de China en América Latina

Los capítulos 2 y 3 abordaron los numerosos cambios inherentes a la nueva normalidad en China y señalaron que el país ya está pasando de ser una economía basada en las exportaciones y la inversión a una basada en el consumo, un proceso que tendrá considerables repercusiones en las economías emergentes (Drummond y Liu, 2013; FMI, 2014). Estos efectos generarán ventajas y amenazas potenciales, dado que los países latinoamericanos, muy dependientes de las exportaciones de productos básicos, no serán inmunes a los efectos de la transformación de China. A medida que la demanda china se desvíe progresivamente de la inversión y los insumos de productos básicos hacia los servicios y productos de alto valor agregado – para satisfacer el consumo doméstico –, la demanda de exportaciones latinoamericanas resultará afectada. El descenso en China tanto del crecimiento como el de la inversión se sustenta en cambios estructurales de su economía. El aumento de los costos del factor trabajo, debido a una constante migración del campo a la ciudad y a la transición demográfica, junto con un descenso natural de los retornos del capital, explica que se haya empezado a desviar los recursos de la inversión hacia el consumo. Estas tendencias subyacentes han venido acompañadas de reformas políticas que han acelerado el paso de la inversión al consumo. La reforma tributaria introducida en 2011, la creación de una seguridad social basada en las reformas de las pensiones, la liberalización de las tasas de interés tienen por objetivo el de incrementar el consumo y eliminar las fricciones que han reducido el costo del capital.

El reequilibrio de China y las exportaciones latinoamericanas

El impacto del reajuste estructural de China a partir de una economía conducida por la inversión a una economía de consumo, junto con la relación entre las exportaciones de América Latina y la inversión china se evalúan en este capítulo. Por ello, ambas dimensiones del reequilibrio son consideradas: el efecto producido por la caída de la inversión de China en la demanda de insumos, particularmente metales, y el incremento y recomposición del consumo, así como sus subsecuentes efectos en la demanda de exportaciones latinoamericanas, en particular las exportaciones alimenticias.

Dada la alta heterogeneidad que caracteriza a las exportaciones de los distintos países de América Latina, el proceso de reequilibrio probablemente tendrá efectos diferentes a lo largo de la región y, por lo tanto, una respuesta variada de mecanismos puede ser necesaria.

Esta sección analiza los posibles impactos del reequilibrio de China en las exportaciones latinoamericanas a la vista de una eventual disminución de la inversión china, utilizando los resultados de un ejercicio de modelización. Se recurrió a un análisis de aglomeraciones productivas (clústeres) y a una regresión de panel de efectos fijos para entender mejor los posibles impactos, sobre todo los efectos de la disminución de la inversión por parte de China (ver Anexo). La metodología exigió la agrupación de los países latinoamericanos según su grado de exposición a China, así como la creación de un modelo de efectos fijos para 18 países durante el periodo 1994-2013, que permitiera calcular la relación entre el nivel de inversión de China y las exportaciones de los países latinoamericanos, distinguiendo los diferentes impactos por clúster (Drummond y Liu, 2013). Por último, se proyectaron dos escenarios para el patrón de las exportaciones totales latinoamericanas, basados en los escenarios de crecimiento de China hasta 2030: el primero presupone reformas permanentes y ningún shock importante, y el segundo está basado en una ralentización más rápida y pronunciada de las tasas de inversión de China (Chen y He, 2015; Banco Mundial-DRC, 2013). Los cinco clústeres identificados para distinguir el impacto entre los exportadores latinoamericanos son los siguientes: productos agrícolas-alimenticios y algunas manufacturas (Argentina, Brasil, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay), combustibles fósiles (Venezuela, Colombia, Bolivia y Ecuador), metales y menas (Perú, Chile), manufacturas (El Salvador, Costa Rica, República Dominicana y México) y servicios comerciales (Panamá).

Los resultados sugieren un vínculo positivo y considerable entre la inversión doméstica de China y las exportaciones de los países latinoamericanos (ver cuadro 5.A1.2 en el Anexo). Pero la asociación de la inversión china con las exportaciones de los países latinoamericanos presenta variaciones dentro de la región. El clúster compuesto por Chile y Perú es el más sensible al nivel de inversión chino, dada su dependencia de la extracción de recursos naturales (oro y cobre) y su exposición al mercado chino (la proporción de las exportaciones destinadas a China ascienden al 23% y al 16% respectivamente)¹.

Escenarios de exportación China-América Latina proyectados para 2030

Partiendo de la base de que el reequilibrio de China desde una economía basada en la inversión a otra basada en el consumo implicará seguramente una desaceleración del crecimiento, se modelaron dos escenarios para la economía china hasta 2030 a fin de entender los posibles cambios estructurales resultantes: una transición a ritmo normal (escenario base) y una transición a ritmo elevado (escenario de baja inversión)². Este ejercicio presupone un perfil de exportaciones constantes de productos de América Latina a China hasta 2030.

Si los dos escenarios para China reflejan una disminución del crecimiento y de las tasas de inversión, la transición a ritmo elevado, o escenario de baja inversión, muestra un pronóstico de crecimiento anual más bajo del PIB, especialmente entre 2021 y 2030. Estos escenarios parten de la base de que no se produce ningún *shock* externo o interno concreto en la economía china y que de existen diferentes trayectorias para la transición de China de una economía de renta media, basada en la inversión a otra de renta alta, basada en el consumo.

El cuadro 5.1 ilustra las tasas de crecimiento medio de las exportaciones anuales de los países latinoamericanos entre 1990 y 2030, por clúster. Los años proyectados se apoyan en el escenario “base”. El *boom* de productos básicos experimentado durante la última década se refleja en el impresionante crecimiento anual del 16.3% de las exportaciones de metales y menas del clúster 3 (Chile y Perú) y del 15.8% de las exportaciones de combustibles fósiles del clúster 2 (Venezuela, Colombia, Bolivia y Ecuador). El cuadro 5.1 muestra también una desaceleración significativa en ambos escenarios de crecimiento de las exportaciones para todos los clústeres durante las dos próximas décadas (2011-30) – y con respecto a 2001-10 –, coherente con la ralentización del crecimiento y la inversión de China. En general, mientras las tasas de crecimiento de las exportaciones durante los últimos 20 años (1990-2010) oscilaron entre 7.5% y 16%, las tasas pronosticadas para la década 2021-30 descenderán bruscamente hasta un 2%-3%.

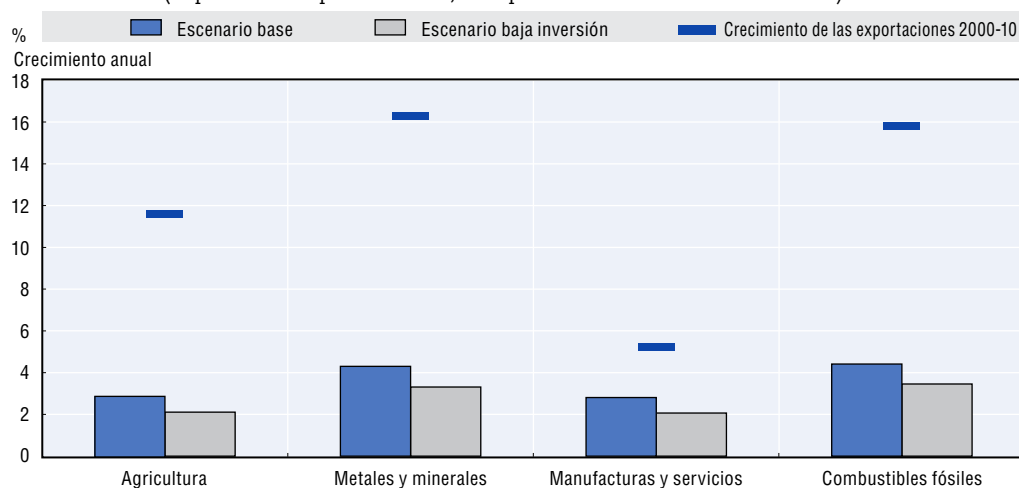
Cuadro 5.1. Crecimiento anual de las exportaciones por clúster en el escenario “base”

Clúster	Países	Periodo de tiempo			
		1990-2000	2001-10	2011-20	2021-30
Agricultura	Argentina, Brasil, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay	8.8	11.6	3.8	2.0
Servicios comerciales	Panamá	7.9	9.6	9.8	2.0
Metales y menas	Chile, Perú	8.2	16.3	5.8	2.8
Manufacturas y servicios	Costa Rica, Rep. Dominicana, México, El Salvador	15.2	5.2	4.0	1.6
Combustibles fósiles	Bolivia, Colombia, Ecuador, Venezuela	7.5	15.8	6.1	2.7

Fuente: Estimaciones de OCDE/CAF/CEPAL. Datos entre 1990-2013 de *World Development Indicators* (Banco Mundial). <http://data.worldbank.org/products/wdi>; proyecciones 2014-30 basadas en el modelo de efectos fijos realizado por Avendano, Obach y Perea (próxima publicación), “China’s rebalancing: What scenarios for Latin American exports?”.

La diferencia media por clúster entre los escenarios “base” y “baja inversión” hasta 2030 puede ser relativamente elevada e ilustra la sensibilidad de los clústeres a la exposición china (gráfico 5.1.). Los países del clúster metales y menas están más expuestos a una eventual desaceleración de la inversión china, con una diferencia de más de 1 punto porcentual de crecimiento promedio de las exportaciones entre los dos escenarios³. El impacto en los exportadores de combustibles fósiles es menos pronunciado en los dos escenarios, con solo una diferencia de 1 punto porcentual. Sin embargo, el crecimiento medio de las exportaciones tanto de metales y menas como de combustibles fósiles experimenta reducciones significativas si se compara con el periodo 2000-10. En contraste, la media de crecimiento de las exportaciones de los países especializados en la industria manufacturera registra una pequeña diferencia con respecto a su desempeño durante la década 2000-10.

Gráfico 5.1. Proyecciones para las exportaciones latinoamericanas a China 2011-30, por clústeres de países
(exportaciones porcentuales, tasa promedio de crecimiento anual)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL basados en estimaciones de Avendano, Obach y Perea (próxima publicación), "China's rebalancing: What scenarios for Latin American exports?". Ver Anexo 5.A1.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303236>

La mejora funcional (p. ej. *functional upgrading*) puede disminuir la volatilidad que el proceso de reequilibrio de China pueda causar en países exportadores de recursos naturales. Así mismo, una mejora funcional en la cadena de valor permite a las empresas realizar parte del valor agregado concentrado en actividades como I+D, diseño de productos, logística o marketing. Además, les concede la posibilidad no solo de desplazarse a lo largo de la cadena de valor de sus productos, sino también de saltar (o forjar alianzas con otras empresas) a actividades e industrias relacionadas. En el sector minero, estas industrias secundarias abarcan desde la maquinaria hasta servicios de ingeniería y transporte. En la sección de políticas de este capítulo, se proponen ejemplos que ilustran la capacidad de las empresas y las estrategias nacionales para responder a los desafíos de la ralentización del crecimiento en sectores específicos.

El cambio de los patrones de consumo alimentario en China y sus repercusiones en América Latina

Con solo el 7% de la tierra cultivable y el 6% de los recursos de agua globales, China debe alimentar al 19% de la población mundial. En 2004 el país se convirtió en un importador neto de alimentos y, desde entonces, registra un déficit comercial creciente en el sector agrícola. Como se explica en el capítulo 3, China está atravesando un intenso proceso de urbanización y consolidación de la clase media. Se espera que su población urbana, que en 2014 alcanzó los 758 millones de personas (el 54% de la población total) crezca un 39% para 2050, llegando a los 1 050 millones (el 76% del total) (Naciones Unidas, 2012). La clase media (definida como hogares con un gasto medio comprendido entre 10 USD y 100 USD al día) abarcaba a 247 millones de personas en 2012 (el 18% de la población) y se espera que alcance los 607 millones (el 44% del total) de aquí a 2020 (Burkitt y Davis, 2012).

Este cambio económico y demográfico masivo indica que la agricultura y la industria agropecuaria son sectores prometedores para diversificar las exportaciones de América Latina a China, máxime teniendo en cuenta que la transformación ha empezado ya a modificar el estilo de vida y las preferencias de consumo alimentario. El aumento de los ingresos urbanos se asocia habitualmente a un cambio de dieta, que ahora incluye

más proteínas, alimentos procesados y precocinados y, en general, alimentos con mayores niveles de calidad y seguridad o con propiedades especiales (ver recuadro 5.1). Si este fenómeno plantea desafíos a China en términos de capacidad productiva, canales comerciales, entorno regulatorio y riesgos de seguridad; también abre vastas oportunidades económicas para sus socios comerciales de América Latina. Para satisfacer esta nueva demanda, China está multiplicando sus vínculos con socios extranjeros en la cadena de suministro alimentaria. Con sus enormes recursos naturales y de agua, América Latina dispone de una ventaja comparativa para convertirse en uno de los principales proveedores de alimentos nutritivos, seguros y de alta calidad de China.

Recuadro 5.1. Perspectivas del mercado alimentario en China hacia 2040

El estudio *Food 2040: The future of food and agriculture in East Asia*, de noviembre de 2011, presenta un análisis con visión de futuro de las tendencias en el mercado alimentario de la región durante las tres próximas décadas. Este estudio identifica seis amplias tendencias, susceptibles de remodelar este mercado de ahora en adelante. Se resumen a continuación, poniendo de relieve sus rasgos y las implicaciones concretas para China.

1. **Asia del Este se convertirá en un líder mundial en materia de biociencia.** Ello responde en gran manera a la necesidad de mejorar los ingresos agrícolas, dada la disparidad existente entre su vasta población y el área limitada de tierra cultivable. China, concretamente, ha invertido enormemente en biotecnología y apoya el desarrollo de alimentos genéticamente modificados. Las investigaciones en curso y las futuras se centrarán cada vez más en desarrollar variedades de cosechas más resistentes a los efectos del cambio climático.
2. **El comportamiento de los consumidores chinos tendrá una fuerte influencia en la agricultura y en los mercados mundiales de productos alimenticios.** Esta influencia se reflejará de varias maneras. China redefinirá, a escala mundial, la industria agropecuaria, la biotecnología, el procesamiento, la logística y el comercio de alimentos desde una posición de fuerza cada vez mayor. El país seguirá expandiendo su producción más allá de sus fronteras, alquilando o comprando tierras agrícolas en otras regiones desarrolladas, cuyos frutos serán exportados a China para garantizar la seguridad alimentaria.
3. **Los consumidores asiáticos exigirán más seguridad en sus productos alimenticios.** En 2040, una vasta proporción del valor de los alimentos en Asia del Este provendrá de la capacidad para suministrar información verificable sobre su seguridad, calidad y trazabilidad. Los productos que cumplan con estas normas obtendrán diferenciales de precios considerables. Sin embargo, la industria alimentaria china se ha quedado rezagada en este ámbito y ello ha abierto las puertas a productos importados. Un ejemplo clave es el éxito logrado con las fórmulas de leche en polvo para bebé que la cooperativa lechera argentina San Cor empezó a exportar a China en enero de 2013, en colaboración con un socio local.
4. **Asia del Este ofrece oportunidades clave para los productos alimenticios con propiedades específicas.** Esta región del mundo posee una larga tradición de recurrir al consumo de alimentos para lograr los objetivos de salud. Este hecho sumado sobre todo al envejecimiento de la población china abre vastas oportunidades para “alimentos funcionales”, que, además de sus características nutritivas, contienen componentes biológicos que mejoran la salud y reducen el riesgo de contraer enfermedades.

Recuadro 5.1. Perspectivas del mercado alimentario en China hacia 2040 (cont.)**5. La población asiática consumirá cada vez más alimentos preparados fuera de casa.**

Esta tendencia es particularmente evidente en Japón por varias razones; una de ellas es el hecho de que muy poca gente se casa y aquellos que se casan, lo hacen tarde. A esto se suma una tendencia a las familias más pequeñas, una mayor participación de las mujeres en el mundo laboral y la penetración de cadenas de comida rápida occidentales. Es posible que China siga un camino similar en las próximas décadas, lo cual significa que el comercio minorista de ingredientes se contraerá, en comparación con el comercio mayorista, a medida que el mercado de comidas preparadas se imponga. También se abrirán oportunidades para nuevas tecnologías y métodos de producción, conservación e incluso entrega de alimentos.

6. El mercado alimentario asiático evolucionará hacia la coexistencia de múltiples nichos. En coherencia con estas tendencias, en las próximas décadas se asistirá a una “supernichificación” del mercado alimentario de Asia del Este. Su población, con salarios cada vez más altos y gustos más sofisticados, reclamará una amplia gama de alimentos especiales. Y esto generará múltiples mercados de alimentos, diferenciados por la marca, el estilo, las propiedades nutritivas o relacionadas con la salud, el modo de cultivo o la preparación.

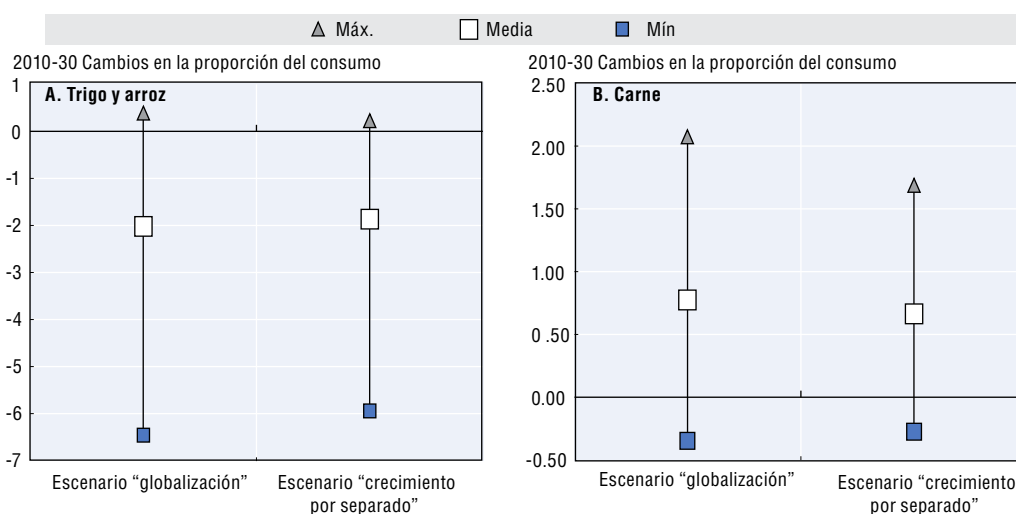
Fuente: Elaboración de los autores con base en U.S. Grains Council (2011), *Food 2040: The Future of Food and Agriculture in East Asia*. www.usdajapan.org/en/food2040/Food%202040%20Fact%20Sheet%20English.pdf.

Las pautas del consumo de alimentos en China también se están desplazando desde los cereales y el arroz hacia las proteínas animales, es decir, hacia el segundo estadio de transición nutricional (Banco Mundial, 2015b). En China la gran demanda inminente de alimentos ricos en proteínas (basados en la ganadería) no se colmará solo con la producción interna. Además, la demanda creciente de proteínas animales aumentará la necesidad de cereales para consumo del ganado, lo cual añade todavía más presiones sobre el suelo agrícola. En los mercados cerealistas, las reservas de tierra y agua de China son limitadas debido a la pérdida gradual de terrenos cultivables en pro de la urbanización, a la creciente desertificación del suelo y a una transición hacia las frutas y verduras a medida que aumentan los salarios (Moreira, 2014). Esto limitará el paso a la producción de cereales para el consumo del ganado a medida que aumente la demanda de proteínas animales. A la vista de este panorama, las perspectivas para los exportadores de carne, productos lácteos o verduras – como Guatemala, El Salvador, Brasil o Argentina – son prometedoras.

Los resultados de los distintos escenarios muestran una transición del consumo de China hacia una cesta de productos con una mayor proporción de carne y semillas oleaginosas (ver gráfico 5.2). El trabajo de la OCDE sobre escenarios de largo plazo ilustra algunas de las tendencias para China y otras principales economías con respecto al consumo, las importaciones, el uso de la tierra y otros aspectos (von Lampe et al., 2014, von Lampe, 2015), proporcionando más evidencia acerca de las oportunidades para las exportaciones de América Latina. En promedio, el modelo sugiere que la proporción de trigo y arroz en el ingesta calórica total en China disminuirá 2 puntos porcentuales, mientras que la proporción de carne dentro del consumo incrementará entre 0.5% y 1%. A medida que el consumo per cápita de carne de vacuno y pescado en China se queda atrás – en comparación con países de referencia como Japón y Corea, siendo estos dos países con similares trayectorias de consumo –, surge un escenario de recuperación que entraña una escalada de importaciones de varios productos. En 2013, el consumo

de carne de vacuno en China alcanzó los 3.4 kg al año, mientras que la media de Japón y Corea fue de 8 kg. En cuanto a los productos pesqueros, las proporciones fueron de una media de 36.4 kg en China frente a una media de 52.3 kg en Japón y Corea (gráfico 5.3). La demanda creciente de estos productos sugiere que los exportadores latinoamericanos tanto de ganado como de productos alimenticios marinos, así como los productores de semillas oleaginosas, estarán en una posición ventajosa para capturar una mayor cuota de un mercado en expansión.

Gráfico 5.2. Cambios proyectados en la proporción del consumo de productos agrícolas en China (2010-30)

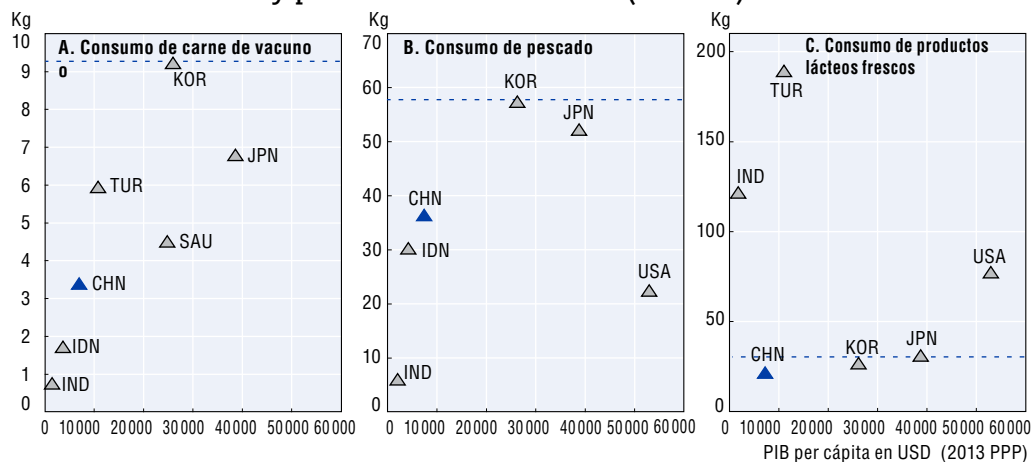


Nota: Cálculos basados en el año 2010. El eje vertical indica los cambios absolutos en la proporción de la ingesta total de calorías.

Fuente: Von Lampe (2015), "Alternative futures for global food and agriculture: Developing robust strategies", OECD Joint Working Party on Agriculture and Trade, TAD/TC/CA/WP(2015)1/FINAL.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303246>

Gráfico 5.3. Consumo de China per cápita de carne de vacuno, pescado y productos lácteos frescos (2014-24)



Nota: La línea horizontal representa el consumo máximo entre las economías asiáticas y representa el crecimiento potencial en porcentajes de la demanda de ese producto en el futuro.

Fuente: Datos de Perspectivas Agrícolas 2014-23 de la OCDE/FAO (2014), http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2014-en y FMI (2015), World Economic Outlook 2015: Uneven Growth: Short- and Long-Term Factors, www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303250>

Construyendo un Índice de Oportunidades Alimentarias para América Latina

Los numerosos cambios económicos y demográficos en China exigen una comprensión más profunda de las demandas del nuevo consumidor y de las perspectivas para los exportadores latinoamericanos. Según OECD-FAO *Agricultural Outlook 2015-2024* (OCDE/FAO, 2015), no solo crecerá la demanda de carne de vacuno y pescado, sino también la de productos como el azúcar, la carne de ave, los aceites y productos vegetales. El cuadro 5.2 muestra que, durante la próxima década, aumentará en China el consumo per cápita de azúcar, carne de ave y carne ovina en más de un 20%, mientras que el consumo de pescado, aceites vegetales, frutas y verduras, productos lácteos frescos y carne de vacuno aumentará entre un 10% y un 20%. A la inversa, decaerá el consumo per cápita de cultivos básicos como el arroz y el trigo.

Cuadro 5.2. Consumo per cápita actual y proyectado de productos alimenticios en China (2014-24)

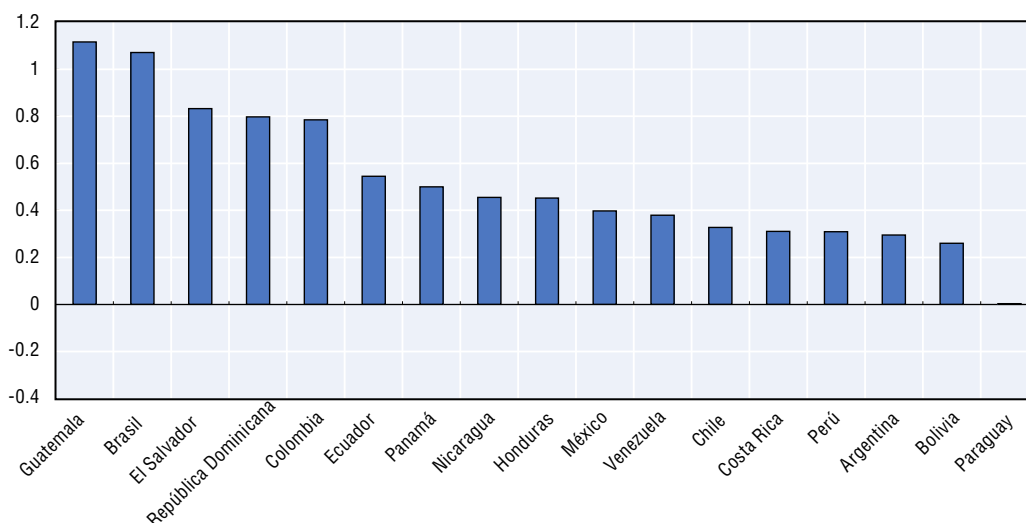
Producto	Consumo per cápita (kg)			Crecimiento 2014-24 (%)
	2014	2020	2024	
Azúcar	11.9	14.1	15.5	29.9
Carne de ave	11.4	13.2	14.1	23.7
Carne ovina	2.8	3.2	3.4	21.3
Pescado	38.0	43.1	44.8	17.6
Aceites vegetales	22.8	25.0	26.3	15.0
Frutas y verduras*	224.5		256.8	14.4
Productos lácteos frescos	23.6	25.1	26.8	13.5
Carne de vacuno y de ternera	3.6	3.8	4.1	11.5
Cereales secundarios	11.3	11.8	12.2	8.1
Carne de cerdo	32.0	33.0	33.4	4.5
Arroz	76.3	75.1	75.0	-1.7
Trigo	65.0	61.8	60.2	-7.44

Nota: El consumo de frutas y verduras se calcula con base en Von Lampe (2015), "Alternative futures for global food and agriculture: Developing robust strategies", OECD Joint Working Party on Agriculture and Trade.

Fuente: OCDE/FAO (2015), *Agricultural Outlook 2015-2024*, <http://www.agri-outlook.org>.

El "Índice de Oportunidades Alimentarias" proporciona evidencia de los beneficios potenciales para los exportadores de alimentos latinoamericanos con respecto a las tendencias de consumo emergentes. Su objetivo es capturar el efecto potencial de los 12 productos alimenticios exportados, enumerados en el cuadro 5.2 (azúcar, carne de ave, carne ovina, pescado, aceites vegetales, productos lácteos frescos, carne de vacuno y de ternera, cereales secundarios, carne de cerdo, arroz y trigo). La tasa de crecimiento "2014-2024" de estos doce productos es estandarizada para crear este índice⁴.

Gráfico 5.4. Índice de Oportunidades Alimentarias en América Latina a partir de la demanda china



Nota: El promedio ponderado del índice oscila entre -2.4 y 2.1; los datos corresponden al año 2013 ya la Revisión 4 de SITC, con excepción de Honduras y Venezuela. El último año disponible para Honduras fue 2012 y para Venezuela, aunque usamos datos de 2013, solo estuvo disponible la Revisión 3 de SITC.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en datos de Naciones Unidas (2015), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/> y Agricultural Outlook 2014-23 de la OCDE/FAO (2014), http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2014-en.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303262>

Guatemala y Brasil son los países en la región con las mejores perspectivas para satisfacer la demanda alimentaria de China durante la próxima década. La caña de azúcar se erige como el producto estrella, capaz de impulsar las futuras relaciones comerciales con China. Si en Brasil este producto representa el 7% de las exportaciones totales en 2013, en Guatemala representa el 13%. Otros productos relevantes son el aceite de palma de Guatemala y la carne bovina de Brasil. El Salvador, República Dominicana y Colombia, tres países exportadores de azúcar, también pueden sacar partido a otros productos: el atún y el bonito del Atlántico (El Salvador), el aguacate y el mango (República Dominicana) y los animales bovinos (Colombia) representan oportunidades concretas para acelerar el comercio con China durante la próxima década.

Bolivia podría afrontar desafíos a la hora de responder a la demanda china de alimentos en los próximos años ya que sus exportaciones se apoyan en cereales no molidos, los cuales registran un crecimiento moderado en las previsiones de la demanda china. Ahora bien, como productor y exportador de quinua, el país está bien posicionado para mejorar sus perspectivas comerciales satisfaciendo la creciente demanda tanto internacional como china. Este podría ser un nicho de mercado, ya que la quinua es rica en proteínas (uno de los pocos alimentos vegetales que proporciona una proteína completa), carece de gluten y tiene un elevado contenido en fibras (como se ha mencionado anteriormente, la creciente demanda de comida “sana” en Asia forma parte de la tendencia del consumo para la que se prevé un crecimiento). Paraguay y Uruguay, altamente dependientes de las exportaciones de carne bovina – que, como se aprecia en el cuadro 5.2, debería experimentar un crecimiento del 11.5% durante el intervalo 2014-24 –, están listos para mejorar su comercio de producto bovinos. Ahora bien, si los países exportadores de carne de vacuna diversificaran su producción incluyendo carne de ave u ovina, cuya futura demanda se espera que crezca notablemente, estarían mejor posicionados para mejorar sus perfiles de exportación con China.

El índice de Oportunidades Alimentarias para los clústeres estudiados muestra perspectivas prometedoras para fomentar las exportaciones en algunos grupos de países. Como ya se dijo en el capítulo 4, los exportadores de productos primarios blandos pueden aprovechar sus Tratados de Libre Comercio (TLC) firmados con China para impulsar sus exportaciones. En Chile, la industria del salmón es un sector con un saber hacer demostrado y lo bastante maduro como para abastecer a los mercados internacionales, de modo que el reforzamiento de los vínculos con China sería un paso natural. En el caso de Perú, las perspectivas para la industria de las vieiras (un molusco bivalvo) también son prometedoras. Pese a constituir un sector pequeño, los productores peruanos de conchas de abanico (scallops) vieron crecer sus exportaciones a China más del 300% solamente en 2012.

Para sacar partido de los cambios en las tendencias del consumo alimentario – y evitar la volatilidad de precios característica de los productos básicos –, los gobiernos latinoamericanos deberían aplicar políticas más proactivas que ayuden a las empresas a posicionarse en aquellas etapas de la cadena de producción donde el valor agregado esté más concentrado. Como exportadores de varios alimentos para los cuales se prevé un aumento considerable de la demanda china, que abarca productos primarios con valor añadido (carne, pescado, verduras y frutas), esos países están bien posicionados para hacerse de una cuota de mercado mayor.

En el capítulo 4 se analizaron algunos de los efectos indirectos del *boom* de las exportaciones de China en la región. El primero de ellos es el efecto competencia nacional, en virtud del cual las exportaciones chinas a América Latina compiten con los productores locales. El impacto, no obstante, es moderado. El segundo efecto atañe al comercio latinoamericano con terceros mercados, donde China, tal como muestra el Índice de Amenaza Competitiva (IAC), ha sido un competidor más importante de lo que se esperaba (Jenkins, 2008; Dussel Peters y Gallagher, 2013; Avendano, Reisen y Santiso, 2008; Santiso, 2007) y podría seguir siéndolo. En efecto, la expansión de China durante la década pasada ha tenido efectos perjudiciales en las exportaciones de América Latina a terceros mercados, si bien la intensidad varía según países y sectores.

Otro de los efectos tiene que ver con el impacto de China en los precios globales de los productos básicos, que ha sido positivo, pero moderado. Hasta qué punto los recientes ciclos (de 2003 en adelante) de los productos primarios pueden atribuirse a China es todavía tema de debate y aún no está suficientemente claro que los futuros booms de materias primas puedan explicarse a partir de la demanda china. Se han propuesto varias metodologías para evaluar el efecto de la demanda china en los precios de estos productos. Un método comúnmente aceptado aísla el “efecto China” en los precios (Jenkins, 2011)⁵. Así, se calcula que el efecto global de China sobre los precios es inferior al 10%. En términos generales, durante la década de 2000, los mayores efectos de China en la demanda adicional afectaron a los minerales, menas y metales (un aumento medio de entre 10% y 25%), seguidos de los alimentos y, en menor medida, del petróleo, los productos forestales y la carne (Jenkins, 2011).

Globalmente, los exportadores netos de materias primas fueron los que más se beneficiaron del último boom de productos primarios, pero esta tendencia está cambiando. El “efecto China” ha beneficiado a los países latinoamericanos en mayor o menor medida, según la importación o exportación neta de cada país. En líneas generales, durante el período 2002-09 los países que más se beneficiaron fueron los exportadores de minerales, como China, Perú y Bolivia, seguidos de los exportadores de petróleo, Venezuela y México. Para los países centroamericanos (El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), el “efecto China” fue adverso, pues los beneficios de exportaciones

de precios más elevados fueron compensados por precios de importación más altos (Avendano y Dayton-Johnson, 2015). Hoy, debido a la estabilización de los precios de las materias primas a niveles más bajos, la tendencia parece invertirse. Al igual que en décadas anteriores, la evolución de estos precios durante la próxima década definirá los efectos netos de la demanda china.

Transformación estructural y competencias

La transición de China a un nuevo modelo de crecimiento y desarrollo se basa en gran medida, y seguirá basándose, en la expansión y mejora de las competencias disponibles en el país. El acceso a la educación está aumentando en todos los niveles, pese a las considerables brechas con respecto a los países de la OCDE sobre todo en educación pre-primaria, secundaria superior y terciaria. También se están implementando medidas para reforzar la calidad de la educación y el vínculo con los mercados laborales, que se espera sean centrales durante los próximos años. En la transición de China de ser la fábrica del mundo a destacar como un líder innovador, las competencias ocupan un lugar central de la estrategia política, de modo que, a mediano y largo plazo, se espera una mejora considerable de las competencias disponibles.

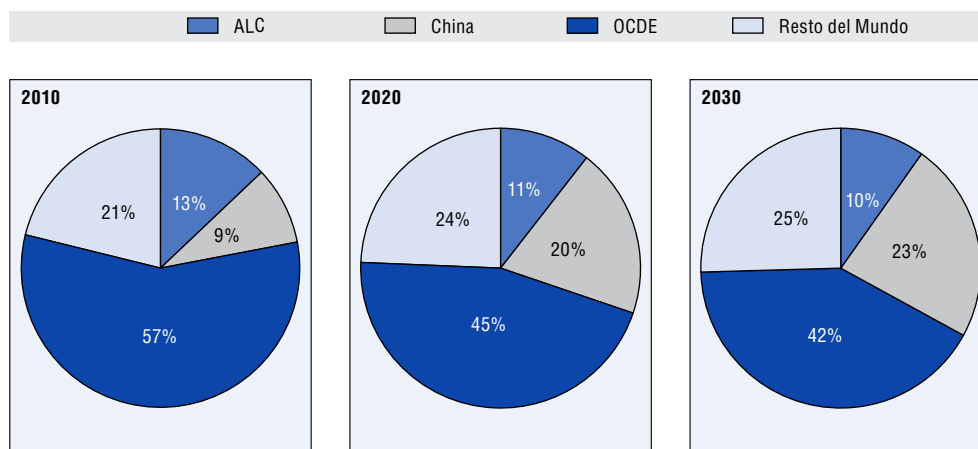
Las mejoras en materia de educación y competencias en China brindarán al país una posición mejor que la de América Latina para competir en los mercados globales y superar la trampa del ingreso medio. Si los países de la región no implementan políticas nuevas y mejoradas, la transformación de China basada en las competencias podría tener un fuerte impacto en América Latina, que podría enfrentar una competencia más fuerte, sobre todo en áreas cruciales para el avance productivo y la diversificación. Sin embargo, la evolución de China también puede abrir nuevas oportunidades para la región, de ahí que esta deba estar preparada tanto para los desafíos como para las oportunidades planteadas por esta transformación china basada en una mejora de las competencias.

Esta sección plantea en qué modo una China globalizada e integrada, con un fuerte crecimiento de su capital humano (educación y competencias) y un modelo económico avanzado, puede afectar a las posibilidades de América Latina a la hora de competir en una economía globalizada y de superar la trampa del ingreso medio.

El aporte de América Latina al conjunto mundial de talentos se estanca: la dimensión de las competencias en el desplazamiento de la riqueza mundial


El énfasis de China en la educación y las competencias conducirá a que tenga una proporción creciente de la población global con educación terciaria, mientras que el peso de América Latina en el conjunto mundial de talentos disminuirá. El futuro del proceso de desplazamiento de la riqueza mundial, en virtud del cual los países emergentes ganan una mayor presencia en la economía global, se verá fuertemente determinado por la capacidad de las economías para invertir y desarrollar competencias que conlleven un aumento de la innovación y el avance y la diversificación de la economía. A este respecto, China se está preparando para ser, en los años venideros, una potencia económica con sólidas competencias que suministrará el 20% y el 23% de la fuerza de trabajo global con estudios superiores en 2020 y 2030 respectivamente (gráfico 5.5). Entretanto, la oferta relativa de personas con educación terciaria por parte de América Latina al mundo se prevé que disminuya a 10%.

Gráfico 5.5. Proporción proyectada de la población global con educación terciaria por región (25+) 2010-30



Nota: India no está incluida debido a falta de datos.

Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Banco Mundial (2015a), *World Development Indicators*, <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators> y UNESCO Institute for Statistics, <http://www.uis.unesco.org/Pages/default.aspx>.

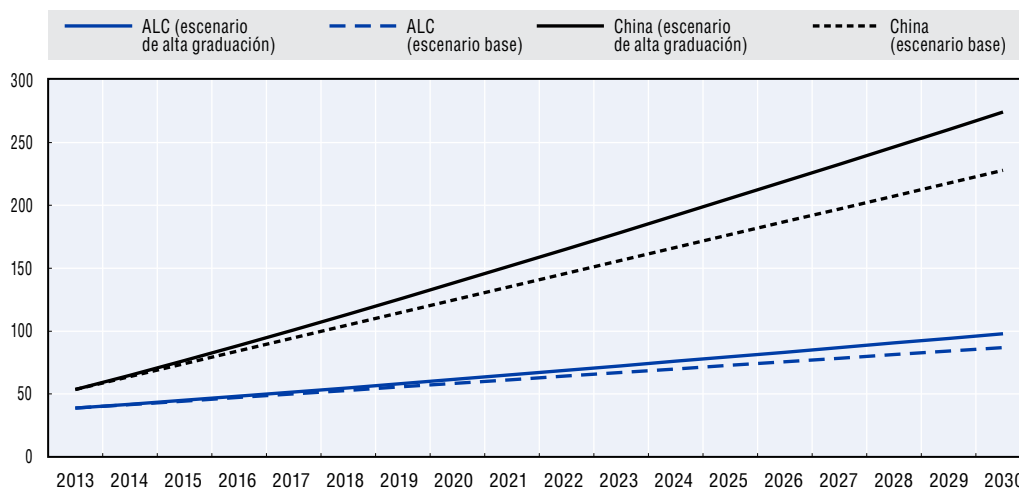
StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933303270>

Las tendencias actuales harán de China el principal proveedor del mundo de personas con educación terciaria, y por tanto tendrá una mano de obra mucho más numerosa y cualificada que la de América Latina. El énfasis de China en las competencias podría elevar su aportación de estudiantes con estudios superiores a unos 125 millones en 2020 y a más de 220 millones en 2030, en el escenario base, en comparación con los 90 millones de personas con educación terciaria en América Latina en 2030. Estas predicciones⁶ muestran que, en este escenario, la expansión de mano de obra con educación superior en China es mucho más rápida que en América Latina, basándonos en la reciente evolución de la graduación terciaria en ambas regiones (gráfico 5.6). El escenario de alta graduación prevé una expansión incluso más rápida de la mano de obra con educación terciaria y una brecha más grande entre China y América Latina. Y ello pese al hecho de que la diferencia en el número de graduados superiores entre China y América Latina es relativamente pequeña hoy por hoy. Partiendo de estas hipótesis, la proporción de personas con educación terciaria sobre la mano de obra total de China alcanzará para 2030 un porcentaje de 21% en el escenario base – similar a la de Australia actualmente – y un 26% en el escenario de alta graduación – similar a la de Alemania actualmente. En América Latina, el porcentaje de personas con educación superior en la mano de obra total rondará el 19% en el escenario base – similar al de Austria actualmente – y el 21% en el escenario de alta graduación – similar al de Australia actualmente. Todo esto podría tener fuertes repercusiones para América Latina. China será capaz de capturar muchos de los segmentos con alto valor agregado de las cadenas globales de valor, así como de producir bienes y servicios más sofisticados e innovadores. Como consecuencia, América Latina podría encontrarse en la difícil situación de tener una fuerte competencia en esas áreas y correr el posible riesgo de permanecer relegada a los segmentos productivos con valor agregado más bajo.

Más allá del aumento de la cantidad de competencias, persisten los desafíos tanto para ALC como para China en otras áreas: calidad, pertinencia y el ajuste de las competencias disponibles con las demandas de la economía. A pesar de la expansión actual y prevista del volumen de competencias tanto en China como en ALC, la cuestión es saber si los países están listos para transformar ese aumento de conocimientos y competencias en ganancias de productividad, más innovación y una mejora global de la economía. Para

ello, son cruciales factores como la calidad de la educación y las competencias, la forma en que la mano de obra se distribuye según ámbitos de estudio, y la medida en que la oferta y la demanda de competencias se ajustan.

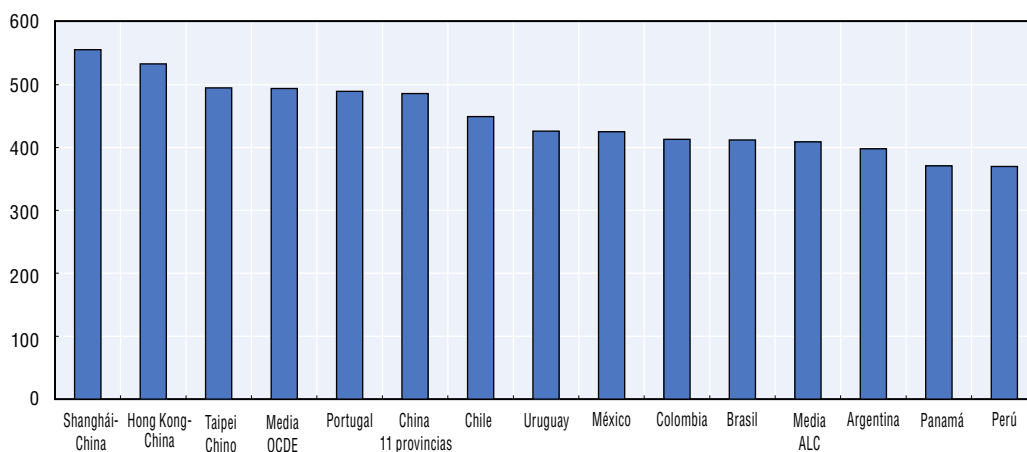
Gráfico 5.6. Proyecciones de población con educación terciaria en China y América Latina 2013-30
(millones de personas)



Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Banco Mundial (2015a), *World Development Indicators*, <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators> y UNESCO Institute for Statistics, <http://www.uis.unesco.org/Pages/default.aspx>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303282>

Gráfico 5.7. Calidad de la educación: Desempeño en pruebas de lectura PISA, China vs. América Latina



Nota: La clasificación de países y provincias se basa en las puntuaciones en lectura. Están incluidas las escuelas de formación profesional, excepto en "Shanghái-China" y "China 11 provincias". La muestra de China incluye a 21 003 alumnos de 621 escuelas de 11 provincias y municipios (Distrito Fangshan de Beijing y Municipio Tianjin, provincias Hainan, Hebei, Hubei, Jiangsu, Jilin, Ningxia, Sichuan, Yunnan y Zhejiang). Datos de PISA 2010, excepto para China (PISA 2009) en orden de incluir las puntuaciones de 11 regiones extra.

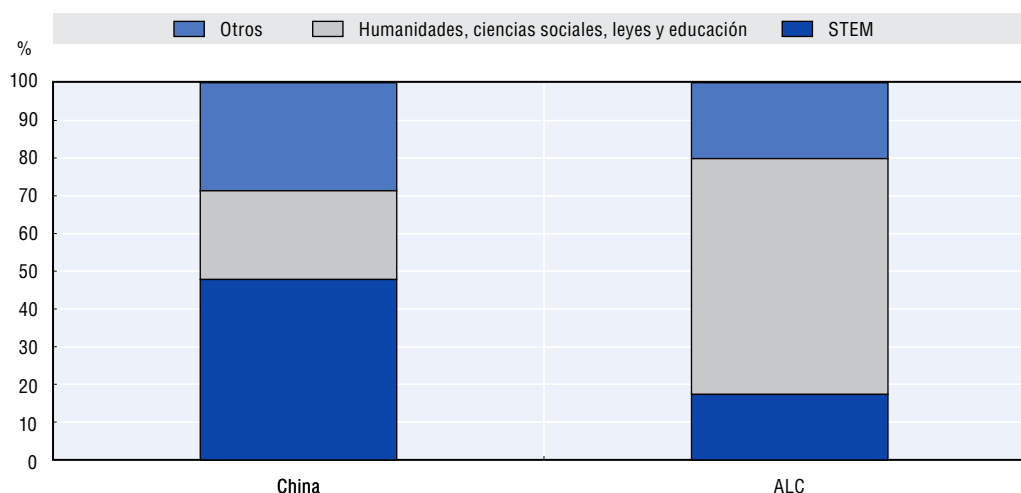
Fuente: Base de datos PISA y OCDE (2015a), disponible en www.oecd.org/pisa/.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303299>

En términos de calidad, el sistema educativo chino obtiene mejores resultados que el de América Latina y el de varios países miembros de la OCDE. Una medida de rendimientos como la prueba PISA (Program for International Student Assessment) de la OCDE ilustra un mejor desempeño de los estudiantes con educación secundaria en China (11 provincias) que los de América Latina (gráfico 5.7).

China presenta una composición de competencias más equilibrada que América Latina, con estudiantes más uniformemente distribuidos en los diferentes ámbitos educativos y con una mayor proporción de graduados en Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (STEM por sus siglas en inglés) que en América Latina. Los programas relativos a STEM son comúnmente considerados como disciplinas educativas más directamente relacionadas con las necesidades de un sistema productivo avanzado y con mayores capacidades para promover la innovación y la mejora de la productividad. En China, casi la mitad de la población prefiere disciplinas de estudio STEM, a diferencia de América Latina, que está más concentrada en los ámbitos de Humanidades, Ciencias Sociales, Leyes y Educación (gráfico 5.8). Ello podría tener un impacto en el futuro, dado que una creciente gama de competencias en China se traducirá en una gran abundancia de trabajadores con educación terciaria y capaces de impulsar aumentos de productividad e innovación. Por el contrario, América Latina podría sufrir no solo de una falta de estudiantes en las disciplinas STEM, sino también de una mezcla desequilibrada de competencias susceptible de conducir a desajustes entre las habilidades de los trabajadores y las necesidades de la economía.

Gráfico 5.8. Estudiantes con educación superior por campo educativo en China y América Latina



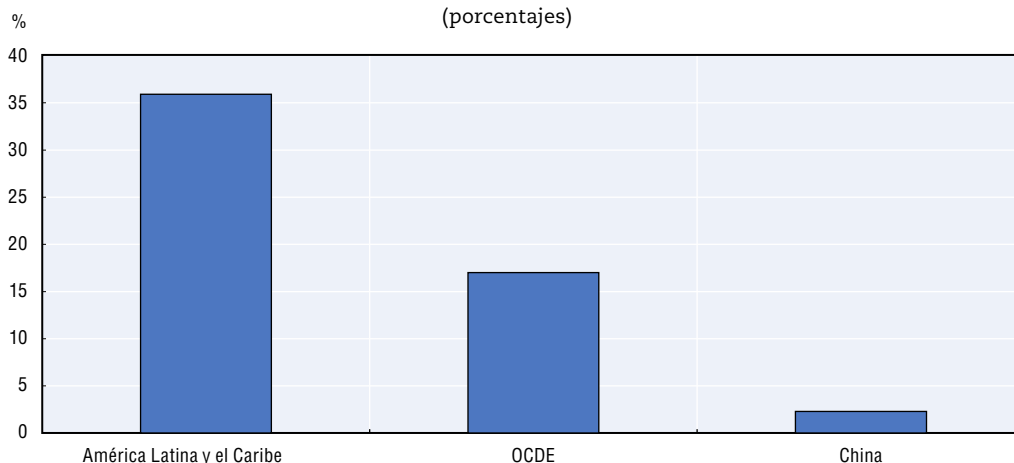
Fuente: Cálculos de OCDE/CAF/CEPAL con base en Oficina Nacional de Estadísticas (China), <http://www.stats.gov.cn/english/> y World Bank Edstats (Education Statistics), <http://datatopics.worldbank.org/education/>. StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303301>

Los empleadores de América Latina y el Caribe tienen muchas más dificultades que los empleadores de China para encontrar la mano de obra que necesitan. ALC es la región del mundo donde esas dificultades son mayores (OCDE/CAF/CEPAL, 2014; Melguizo y Perea, 2015) (gráfico 5.9). Según evidencia adicional, China también afronta dificultades moderadas en este ámbito, aunque en una medida inferior a la media global y latinoamericana: el 22% de las empresas en China tiene dificultades para cubrir puestos vacantes, frente a la media mundial del 38% y a la media de ALC, ligeramente superior al 50% (Manpower Group, 2015). Esto sugiere una mejor correspondencia entre la demanda y la oferta de competencias en China que en América Latina. Ahora bien, los promedios de oferta y demanda de mano de obra pueden ocultar detalles sobre el tipo de trabajadores disponibles y de competencias requeridas por la economía. Parece haber una demanda concreta de competencias técnicas y blandas en ambas regiones. En China, la encuesta sobre graduados “My China Occupational Skills” clasificó las competencias blandas como las más importantes en empleos de estudiantes (OCDE; 2015b), de forma similar a los

empleadores de ALC, que tienen más dificultades para encontrar competencias blandas y también técnicas entre sus trabajadores. Las brechas de competencias aparecen en la dos regiones y podrían aumentar a medida que ambas avanzan hacia estructuras económicas más desarrolladas y sofisticadas.

Globalmente, China parece estar mejor preparada que los países de América Latina para transformarse en una economía de más crecimiento y más basada en competencias, así como para llevar a cabo el proceso de expandir su capital humano y generar el tipo de mano de obra altamente cualificada necesaria para la transformación.

Gráfico 5.9. Brecha en competencias: Empresas con dificultades para encontrar la mano de obra que necesitan, circa 2006-09
(porcentajes)



Fuente: Cálculos OECD/CAF/CEPAL con base en World Bank Enterprise Surveys, <http://data.worldbank.org/data-catalog/enterprise-surveys>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303313>

La identificación de ventajas comparativas será más difícil para América Latina y la competencia desde China se intensificará en más segmentos de la cadena de valor. China progresa hacia la estructura de un país más avanzado, con una mayor presencia de servicios y manufacturas con más alto valor agregado. Pese a todo, probablemente seguirá siendo competitiva en más manufacturas estandarizadas. Es probable que el país amplíe el alcance de las áreas en que puede competir de manera efectiva, haciendo así más difícil para América Latina la tarea de identificar ventajas comparativas. Ahora bien, de la transformación de China también pueden surgir oportunidades para América Latina, a saber: competencia en servicios de buena calidad, valor agregado en exportaciones de recursos naturales o más énfasis en las necesidades de la nueva economía.

Las competencias son clave para poder cosechar los beneficios de un cambio tecnológico que transformará la naturaleza de los empleos. El progreso tecnológico es central en la capacidad tanto de China como de América Latina para evitar la trampa del ingreso medio. Ambas regiones parecen ocupar un estadio de desarrollo en el que viejos motores impulsores del crecimiento como la acumulación del factor trabajo son insuficientes para sustentar el avance económico. En este contexto – y ante el cambio demográfico en China, conducente a una disminución de la población en edad de trabajar, y con crecientes costos laborales –, se necesitarán nuevos motores de crecimiento para respaldar la expansión económica. El cambio tecnológico, y concretamente la aplicación de tecnologías avanzadas a los procesos de producción, seguirá siendo crucial para impulsar la productividad.

China va por delante de América Latina en cuanto a progreso tecnológico. Además de los indicadores de I+D más tradicionales, están ganando terreno nuevos avances tecnológicos. La automatización y la robótica han progresado considerablemente en los últimos años y se espera que sean potentes motores de crecimiento a medida que vayan transformando los procesos productivos y se traduzcan en incrementos importantes de la productividad. China aventaja a América Latina en este ámbito, llegando a ser el mayor mercado de robots del mundo en 2013 (IFR, 2014). En América Latina, solo México y Brasil sobresalen como participantes en esta tendencia. México incrementó sus compras de robots en un 30% en 2013, mientras que Brasil, pese a registrar una disminución de la afluencia de robots, compró unas 1 300 unidades en 2013 (IFR, 2014).

La rápida evolución tecnológica puede generar desafíos para América Latina, ya que el proceso de automatización de la producción, o el proceso de robotización, podrían tener un fuerte impacto en la economía. Esto es especialmente válido en el caso de una región como ALC, donde la pobreza, la desigualdad, la informalidad y la vulnerabilidad de una clase media emergente podrían verse agravadas a medida que la automatización y la robótica reemplacen a trabajadores escasamente cualificados. Al mismo tiempo, podría haber una mayor demanda de altas cualificaciones, sobre todo digitales, lo cual desembocaría en una drástica contracción de la demanda global de cualificaciones medias y bajas, y un aumento de la demanda de cualificaciones altas; un proceso que podría tener lugar tanto en China como en América Latina. En una región donde las desigualdades son especialmente grandes, semejante evolución de la demanda de competencias redundaría en disparidades todavía mayores. Además, la posible disrupción laboral provocada por la tecnología podría afectar directamente a los recién llegados a la clase media, vulnerables de volver a caer en la pobreza. Por último, la tecnología hará más difícil la tarea de sobrevivir en el mercado con ineficiencias: ello tendrá un impacto directo en el sector informal, particularmente amplio en América Latina y caracterizado sobre todo por las bajas cualificaciones.

Los altos niveles de informalidad en América Latina exacerban la importancia del reto de las competencias. Un aspecto crucial en los mercados laborales de ALC es la elevada informalidad, que puede aumentar la complejidad y el impacto del reto de las competencias en la región. Las nuevas tecnologías pueden desplazar a los trabajadores del sector informal de manera desproporcionada, y lo cierto es que no generarán nuevos empleos en el sector formal si no existen oportunidades importantes de mejora de competencias. Asimismo, las brechas de competencias observadas en la región conciernen solo al sector formal y son potencialmente más amplias si se incluye el sector informal en el análisis (OCDE/CAF/CEPAL, 2014). Para diseñar las respuestas a los futuros retos en materia de competencias es crucial, por consiguiente, lograr una mejor comprensión de la magnitud y las raíces de la informalidad. La formalidad laboral es baja, en general, en ALC. Una media de 45 trabajadores de cada 100 (con edades comprendidas entre 15 y 64 años) cotizan o están afiliados a la seguridad social en un conjunto de 19 países de ALC analizados (Bosch, Melguizo y Pagés, 2013, y OCDE/BID/Banco Mundial, 2014). En otras palabras, aproximadamente 130 millones de trabajadores no cotizan a ningún sistema de seguridad social y son, por ende, vulnerables cuando pierden su empleo, enferman o envejecen.

Los bajos niveles de formalidad se corresponden con una serie de características socioeconómicas. El nivel educativo tiene un poderoso impacto sobre la probabilidad de cotizar a un plan de pensiones; los trabajadores más educados son más susceptibles de cotizar que los menos educados. En la región ALC, una media de solo el 22% de los trabajadores con ocho años de escolarización o menos cotizan a un sistema de pensiones, frente al 42% de los que tienen entre 9 y 13 años de estudios y al 68% de los que han estudiado 14 años o más. En este ámbito se constatan grandes diferencias de un país a otro. La probabilidad de que un trabajador cotice también tiene una dimensión de

género. De un conjunto de 19 países de ALC analizado, la tasa media de fuerza laboral femenina que cotiza es del 56%, frente al 83% de la fuerza laboral masculina (las medias de los países de la OCDE son del 62% y el 80% respectivamente). Las diferencias del nivel de ingresos entre los hogares también influyen considerablemente en la probabilidad de ser formal. Los trabajadores del quintil más elevado (el 20% de los ingresos más altos) de todos los países latinoamericanos ostentan tasas relativamente altas de cotización: entre el 80% y el 98%.

Canales financieros y de inversión: actividad crediticia e internacionalización de las empresas

Ante la creciente integración financiera e internacionalización de las empresas en China, el canal financiero entre las dos regiones ha experimentado un crecimiento sin precedentes durante la pasada década. Los préstamos chinos a América Latina se han convertido en la fuente más importante de financiamiento externo, superando a instituciones financieras internacionales bien consolidadas en la región. Además, la inversión extranjera directa (IED) china se ha desplazado desde sectores tradicionales como la minería y ha ampliado su horizonte hacia múltiples industrias, incluidas las telecomunicaciones, las tecnologías ecológicas y la banca. Estas tendencias confirman la necesidad de reevaluar los vínculos financieros y de inversión entre las dos regiones.

El proceso de reequilibrio de China implica una futura contracción de las inversiones nacionales, que favorece la salida de capitales hacia otras regiones. Se espera que el stock de inversiones entre China y América Latina alcance los 250 000 millones de USD en 2025, una cantidad muy superior a los 99 000 millones invertidos la década pasada. Dado que China verá limitada su capacidad de absorber inversiones domésticas en las próximas décadas y que tendrá que reorientar su excedente de ahorro, las inversiones y los financiamientos en el exterior aumentarán. Además, la capacidad sobrante de la infraestructura china, las telecomunicaciones y las empresas de servicios se centrarán en mercados extranjeros como los de América Latina⁷. Como exportador neto de capital (desde 2014), el papel de China a la hora de proporcionar financiamiento y capacidad técnica en otros sectores de la región podría adquirir más importancia.

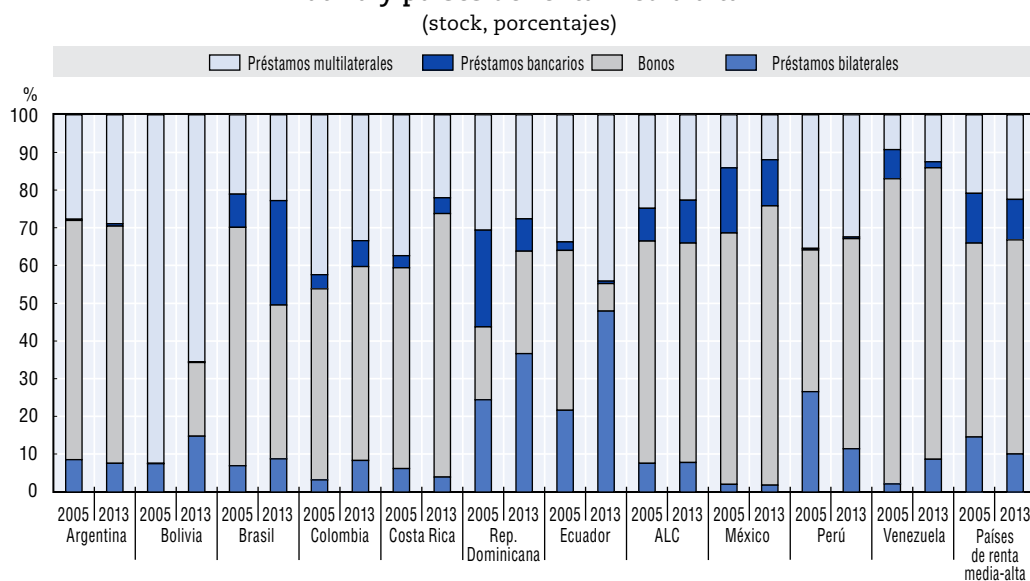
Financiamiento internacional en América Latina: El papel de los préstamos chinos⁸

Si el canal comercial fue prevalente al explicar la primera fase del desplazamiento de la riqueza, el canal financiero se convertirá en la vía clave durante la segunda fase. Esta sección examina el rol del financiamiento de China en América Latina y observa la conversión de los préstamos chinos en vehículos de financiamiento tradicionales en América Latina (p. ej. los mercados de deuda y las instituciones financieras internacionales). Además, se centra en la estructura financiera de dichos préstamos en términos de emisores (sobre todo el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China [CHEXIM]), del costo del capital, de la madurez y de la condicionalidad.

Los préstamos chinos a las economías latinoamericanas son complementarios más que sustitutos para la región. Están concentrados en países donde el acceso a mercados de capitales es muy costoso y donde los préstamos concedidos por instituciones financieras internacionales son limitados. Además, aspiran a financiar unos pocos sectores específicos (como infraestructuras, energía y minería), a diferencia de los préstamos tradicionales otorgados por instituciones financieras internacionales, que abarcan un gama más amplia de actividades y sectores. El papel de China en el futuro de la arquitectura financiera latinoamericana y en la estabilidad de los mercados financieros internacionales debe ser explorado en profundidad.

Las fuentes financiadoras para las economías latinoamericanas están asociadas a distintos objetivos políticos. Hay tres tipos de actores clave que determinan el acceso internacional al financiamiento en América Latina: los mercados financieros internacionales, las instituciones financieras internacionales (como el Banco de Desarrollo de América Latina [CAF], el Banco Interamericano de Desarrollo [BID] y el Banco Mundial) y las instituciones financieras públicas (IFP), clasificadas en bancos de desarrollo y bancos de importación y exportación. Por su parte, los mercados financieros internacionales tienen dos componentes: el sistema bancario y el mercado de bonos. En general, una emisión en los mercados de capitales no apunta a una política específica. Sin embargo, el precio de los bonos se ve afectado por el riesgo de solvencia del país emisor. En el caso de las instituciones financieras internacionales, al contrario, la concesión de préstamos suele estar ligada a políticas específicas. También va acompañada de asistencia técnica para apoyar a los gobiernos en el proceso de elaboración de políticas de reformas. Por último, los préstamos procedentes de IFP extranjeras, ya sean bancos de desarrollo u otro tipo de agencias, están ligados a programas específicos o a empresas en las que el país está implicado. Los bancos chinos no imponen ninguna condición política a los gobiernos receptores de los préstamos, pero exigen compras de equipos, el uso de empresas chinas y, a veces, acuerdos de venta de petróleo. El financiamiento chino opera bajo una serie de directrices medioambientales, que no siempre van de la mano de las de sus homólogos occidentales.

Gráfico 5.10. Fuentes de financiamiento en mercados internacionales en América Latina y países de renta media alta



Fuente: Banco Mundial, *International Debt Statistics*, disponible en <http://data.worldbank.org/data-catalog/international-debt-statistics>.

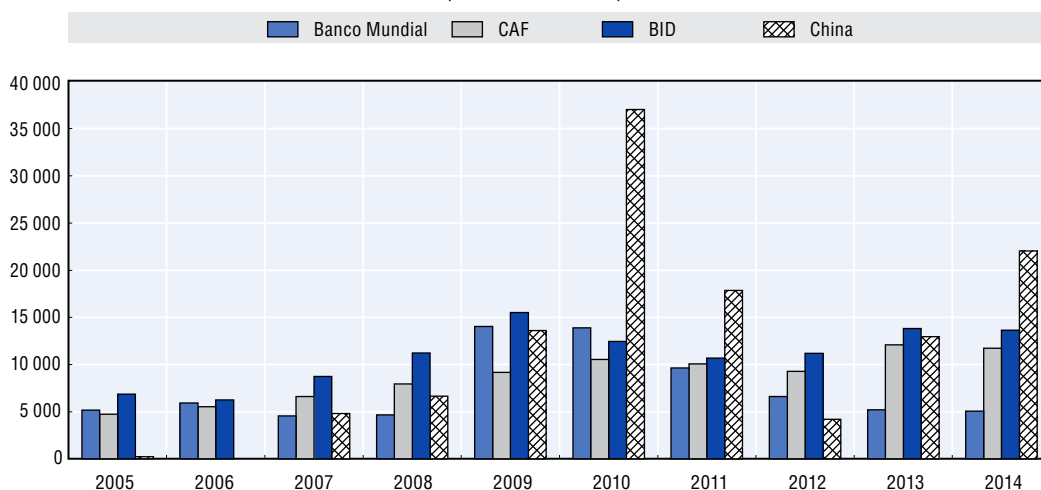
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303329>

Pese a que la fuente predominante de financiamiento está concentrada en el mercado de bonos, los préstamos bilaterales han aumentado durante los últimos años en algunas economías latinoamericanas. De forma similar a lo que ocurre en países de renta media-alta, cerca del 60% del financiamiento total a los países de América Latina proviene del mercado de bonos. Los préstamos bilaterales representan en torno al 8% del stock total financiamiento internacional y esta proporción se ha mantenido constante en comparación con 2005 (gráfico 5.10). Sin embargo, en algunos países, como Bolivia, Colombia, República Dominicana, Ecuador y Venezuela, la proporción de préstamos

bilaterales ha aumentado considerablemente en los últimos años. Concretamente, en la República Dominicana y Ecuador, la proporción de préstamos bilaterales creció entre 2005 y 2013 de 12 a 16 puntos porcentuales, respectivamente.

El rol del financiamiento chino no empezó a crecer de manera drástica hasta finales de la década de 2000. Esta tendencia ha ido en aumento, hasta convertir a China en la principal fuente de financiamiento para algunas economías latinoamericanas⁹. Las estimaciones muestran que en 2010, 2011 y 2014, los préstamos chinos eran la principal forma de financiamiento, incluidas las fuentes bilaterales y multilaterales (gráfico 5.11). En 2010, el financiamiento chino fue especialmente importante debido a dos operaciones. En primer lugar, el Banco de Desarrollo de China (CDB) concedió un préstamo de 20 000 millones de USD al Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (BANDES) y a la empresa estatal de gas natural y petróleo, PDVSA, para financiar infraestructura ligada a la producción petrolífera. En segundo lugar, el gobierno argentino pidió un préstamo de 10 000 millones de USD para renovar los sistemas ferroviarios de Argentina. En 2014, había pendientes más de 22 000 millones de USD en préstamos chinos a la región, lo que supone un aumento del 71% con respecto al año anterior¹⁰. En 2014 y 2015 se anunciaron varias líneas de crédito regionales de varios miles de millones de dólares, siendo el CDB y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China los principales emisores de préstamos de la región, a los que se sumó la actividad creciente de bancos comerciales (Gallagher et al., 2012)¹¹.

Gráfico 5.11. Préstamos a América Latina: préstamos bilaterales y multilaterales seleccionados
(millones de USD)



Nota: Los préstamos chinos incluyen préstamos principalmente concedidos por el CDB y el CHEXIM. Los préstamos del Banco Mundial son compromisos del BIRF y la AIF. Los préstamos del CAF conciernen a compromisos de créditos y los datos del BID incluyen préstamos y garantías aprobados.

Fuente: Cálculos de OECD/CAF/CEPAL con base en los informes anuales (CAF, BID, Banco Mundial) y Gallagher y Myers (2014) para datos sobre préstamos chinos (www.thedialogue.org/map_list).

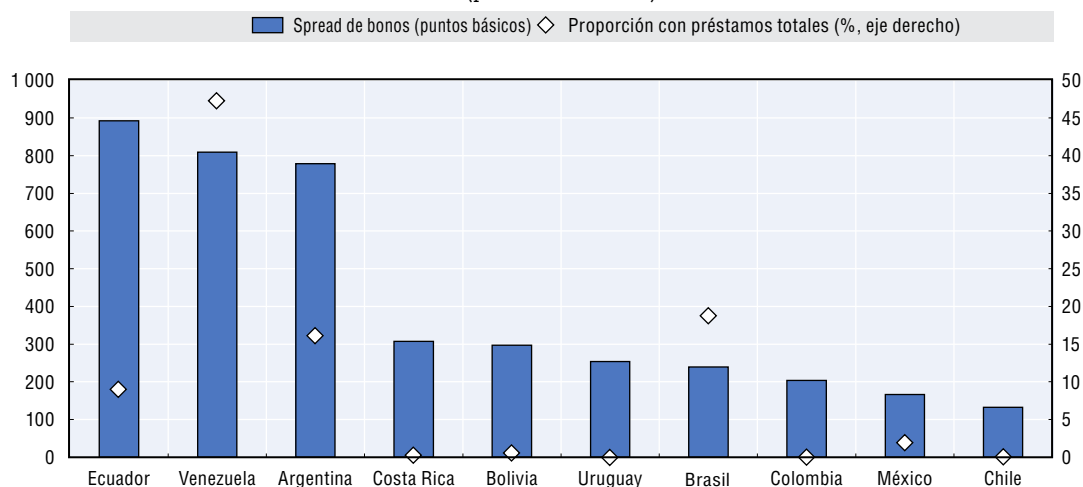
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303330>

El financiamiento chino complementa los sectores económicos y los países en los que las instituciones financieras internacionales (IFI) están tradicionalmente presentes. A diferencia del amplio espectro de activos financiados a través de las IFI tradicionales, la esencia del financiamiento chino en la región se concentra en infraestructura, energía y minería. En 2014, todas las operaciones financiadas por los bancos chinos afectaron a estos sectores. En cambio, las instituciones financieras internacionales, incluidos la CAF (Banco de Desarrollo de América Latina), el BID (Banco Interamericano

de Desarrollo) y el Banco Mundial, financiaron más del 60% de su volumen total en mercados financieros, educación, salud, medio ambiente y administración pública (p. ej. la modernización estatal, el Estado de derecho y la justicia). Cabe destacar que los préstamos chinos apuntan a distintos países de los que reciben el grueso de las financiaciones multilaterales y bilaterales. Los países que más financiamiento chino reciben son Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela, que representaron casi el 91% de los préstamos chinos a la región entre 2005 y 2014¹². Venezuela, el prestatario más activo, ha recibido 56 300 millones de USD desde 2005, en torno al 47% del financiamiento chino; le siguen Brasil (19%) y Argentina (16%). Las operaciones de las IFI en la región varían; en 2014, el CAF concentró el 90% de sus actividades en América del Sur, mientras que más del 70% de los proyectos financiados por el BID se concentraron en Brasil, México y Perú. Globalmente, los préstamos chinos a la región son complementarios en términos de cobertura de países, a diferencia de los financiamientos multilaterales tradicionales.

Los países que piden préstamos a China tienen un alto costo de acceso a los mercados financieros internacionales. El financiamiento chino se concentra en países con una percepción del riesgo más elevada, tal como se mide tradicionalmente en los mercados globales de capital. Dichos países tienen spreads de bonos soberanos más elevados (gráfico 5.12), con una media de 680 puntos básicos en comparación con los 225 puntos básicos del resto de la región.

Gráfico 5.12. Spreads de bonos en América Latina y préstamos chinos
(promedio 2005-14)



Nota: Los datos de spread de bonos soberanos para Bolivia solo están disponibles a partir de 2013. No hay ningún dato disponible sobre spreads para Bahamas, Guyana, Honduras y Jamaica.

Fuente: Thomson Reuters (<http://thomsonreuters.com/en.html>) y Gallagher y Myers (2014), www.thedialogue.org/map_list.

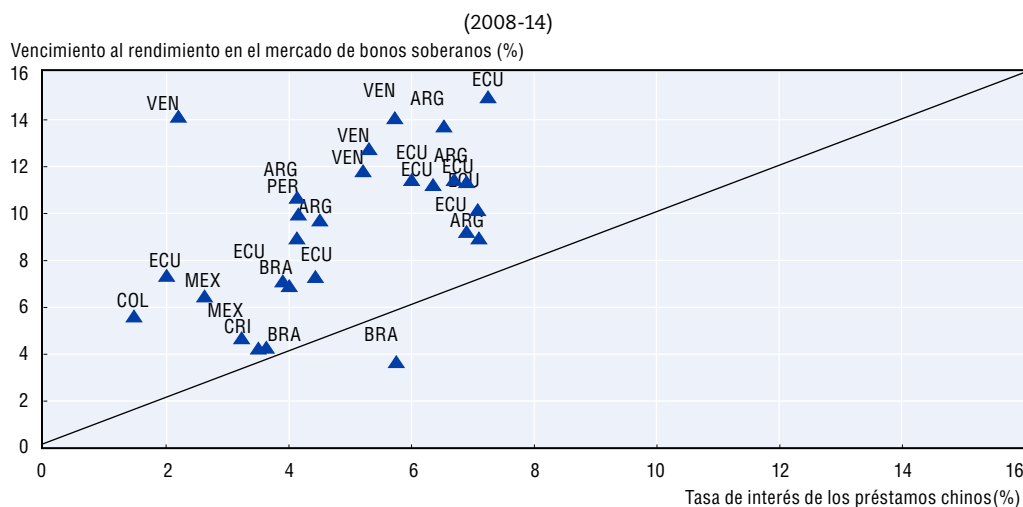
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303345>

Los préstamos vinculados a materias primas están aumentando, lo cual reduce el riesgo de incumplimiento para los emisores chinos. Hoy en día casi el 15% de los préstamos chinos a América Latina incluyen una cláusula de ese tipo. Este ha sido el caso, sobre todo de Ecuador y Venezuela. China ha recurrido a los préstamos a cambio de petróleo y a las exigencias de compra para reducir el costo de los préstamos a prestatarios que de otro modo no serían solventes. Los préstamos a cambio de petróleo suelen combinar un acuerdo de préstamo y un acuerdo de venta de petróleo que implican a los bancos estatales de los dos países y a las empresas petroleras. Cuando un banco chino otorga un préstamo a un país exportador de petróleo, la empresa petrolera se compromete a enviar crudo a China durante todo el ciclo de vida del préstamo. Las empresas petrolíferas chinas compran luego el petróleo a precio de mercado y depositan sus pagos en la cuenta del banco nacional de China.

Los costos de financiamiento con los bancos chinos no son necesariamente más bajos que los del financiamiento tradicional de instituciones financieras internacionales. Si bien es difícil comparar los costos de los préstamos chinos con los de otras fuentes de financiamiento, las tasas de interés de los préstamos chinos son similares o incluso más elevadas que las propuestas por las principales IFI. Los préstamos del CDB conllevan términos más estrictos que los del Banco Mundial. Los *spreads* de los tipos de interés del CDB, en efecto, son mayores que los del Banco Mundial. En cambio, el CHEXIM suele ofrecer tasas de interés más bajas que las del Eximbank de EE.UU. (Gallagher, Irwin y Koleski, 2012). Por otra parte, información detallada procedente del Boletín Estadístico de la Deuda Pública Externa de Ecuador de 2013 indica que las tasas de interés chinas son similares a la de las instituciones financieras internacionales y los bancos regionales de desarrollo.

Dicho esto, los costos de financiamiento siguen siendo más bajos que los que proponen los mercados de capitales y la discriminación entre países, en términos de riesgo de incumplimiento, es baja comparada con el mercado de bonos. Durante el periodo 2008-14, el rendimiento al vencimiento en los países de América Latina en la fecha de emisión de los préstamos chinos es, en la mayoría de los casos, más elevado que la tasa de interés pagada a los bancos chinos (gráfico 5.13). Esto refleja, en parte, el elevado costo de financiar a países con riesgo de impago en el mercado de los bonos soberanos. Además, los bancos chinos no hacen grandes discriminaciones entre los países de la región. La desviación estándar del rendimiento al vencimiento en el mercado de los bonos soberanos en la fecha del préstamo con los bancos chinos es, en efecto, 1.8 veces más elevada que la desviación estándar de las tasas de interés para préstamos chinos. Por otra parte, esto es evidente independientemente de que los préstamos estén o no vinculados a las materias primas.

Gráfico 5.13. Costos de financiamiento en América Latina: Préstamos chinos vs. bonos soberanos



Nota: El costo de financiamiento en el mercado de los bonos soberanos se calcula a partir del rendimiento al vencimiento "stripped" definido por JP Morgan.

Fuente: Thomson Reuters (<http://thomsonreuters.com/en.html>) y Gallagher y Myers (2014), (www.thedialogue.org/map_list).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303350>

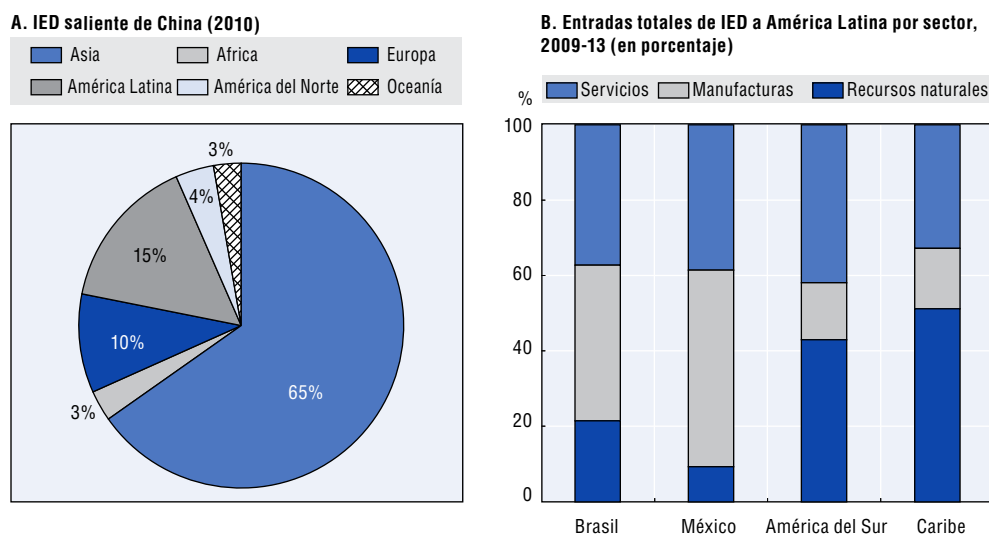
La presencia creciente de China en el sector financiero plantea algunas preguntas acerca de su papel en la arquitectura financiera de la región. A medida que se acumule el financiamiento chino, algunos costos podrían imputarse en particular al desarrollo de los mercados de bonos. En el escenario base, y puesto que los préstamos chinos no

admiten una comparación directa con las fuentes tradicionales de financiamiento en los mercados de capitales, la formación de la curva de rendimientos será más difícil. Además, como ha aumentado la diferenciación de los precios de los bonos por el riesgo inherente de incumplimiento entre los países de la región (ver gráficos 5.12 y 5.13, arriba), los préstamos chinos pueden reconocer el rol de señalización de los mercados de bonos en la asignación de capital en la región.

Inversión extranjera directa (IED) e internacionalización de las empresas chinas

Junto con los préstamos, la presencia de China en la región a través de inversiones IED ha cobrado relevancia en los últimos años. No se trata de un efecto aislado ya que, tras la crisis financiera de 2008, los países latinoamericanos recibieron volúmenes considerables de IED. En 2014, sin embargo, las entradas totales de IED en la región (153 000 millones de USD 153) experimentaron una caída del 16% en relación con el año anterior. Mientras la composición de la IED en América del Sur se centra principalmente en las industrias extractivas y de recursos naturales (esto es, la industria minera en Chile, Colombia y Perú; los hidrocarburos en Bolivia, Ecuador y Venezuela), Brasil y Venezuela atraen inversiones para la industria manufacturera (esto es, automotora y electrónica) y servicios. En general, los servicios atraen relativamente más entradas de IED a la región, en particular, las telecomunicaciones, los servicios financieros, la distribución de energía y el comercio al por menor (gráfico 5.14).

Gráfico 5.14. Entradas de IED en América Latina (2009-13) e IED saliente de China (2010)



Nota: América del Sur incluye Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay. El Caribe incluye la República Dominicana y Trinidad y Tobago.

Fuente: Cálculos de OECD/CAF/CEPAL con base en datos de fuentes nacionales y de la Oficina Nacional de Estadísticas de China, www.stats.gov.cn/enGLISH.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303365>

En 2013, las salidas de IED chino fueron las terceras más importantes del mundo, junto con las de Estados Unidos y la Unión Europea (348 000 millones de USD). Sin embargo, la IED china hacia América Latina sigue siendo relativamente baja si se compara con otras regiones (gráfico 5.14 A). Esto se explica, en parte, por la falta de notificación de los datos oficiales recopilados por el Ministerio de Comercio (MOFCOM) de China. En los últimos años, la medición de dichos flujos se ha puesto de relieve debido a tres factores principales. En primer lugar, un grupo importante de empresas invierte a través de la Región Administrativa Especial de Hong Kong; Macao, el Taipei Chino y otros centros financieros. En 2011, Hong Kong China, las Islas Caimán y las Islas

Virgenes Británicas (CEPAL, 2013) registraron en torno al 79% de la IED china dirigida al extranjero. En segundo lugar, algunos países latinoamericanos no registran la fuente de origen del flujo, lo cual hace difícil el cálculo de IED china. En tercer lugar, es habitual que la inversión se haga a través de filiales ubicadas fuera del país. Por ejemplo, una de las inversiones más importantes de China en Brasil, la adquisición del 40% de Repsol Brasil (más de 7 000 millones de USD) por Sinopec de China, se registró como IED de Luxemburgo, donde se halla una filial de la empresa. Pese a la limitación de datos, la información disponible sugiere que las empresas chinas participan en sectores cruciales y, en ciertos casos, como el de Brasil, van más allá de la industria manufacturera y la electricidad.

Cuadro 5.3. América Latina: Las mayores fusiones o adquisiciones, 2014

N	Empresa	País de origen	Activos adquiridos	Activos ubicados en	Vendedor ubicado en	Sector	Cantidad (millones USD)
1	MMG Ltd and partners	China	Depósitos de cobre en Las Bambas, Xstrata Pic	Perú	Suiza	Minería	7 005
2	Royal Dutch Shell	Países Bajos	Cartera GNL	Perú, Trinidad y Tobago, España	España	Petróleo	4 100
3	Gas Natural SDG	España	Compañía General de Electricidad (54%)	Chile	Chile	Electricidad	3 300
4	Banco Santander	España	Banco Santander Brasil (14%)	Brasil	Brasil	Finanzas	3 199
5	China National Petroleum Company	China	Petrobras Energía Perú	Perú	Brasil	Petróleo	2 600
6	PPG Industries	Estados Unidos	Consortio Comex SA	México	México	Industria manufacturera	2 300
7	Lundin Mining Company	Canadá	Minas Candelaria y Ojos del Salado (80%)	Chile	Estados Unidos	Minería	1 800
8	Global Logistics Properties	Singapur	34 propiedades industriales	Brasil	Brasil	Sector inmobiliario	1 368
9	Corpbanca SA	Chile	Helm Bank Sa	Colombia	Colombia	Banca	1 320
10	Millicom	Suecia	Negocio de telecomunicaciones EPM (50%)	Colombia	Colombia	Telecomunicaciones	1 300
11	Eutelsat Communications	Francia	Satélites Mexicanos	México	México	Telecomunicaciones	1 142
12	American Tower Corp	Estados Unidos	BR Tower SA	Brasil	Brasil	Telecomunicaciones	1 012
13	Mubadala and Trafigura Beheer	Emiratos Árabes Unidos y Países Bajos	Porto Sudeste do Brasil (MMX) (65%)	Brasil	Brasil	Infraestructura	971
14	Brookfield Asset Management	Estados Unidos	VLI SA (27%)	Brasil	Brasil	Transporte	845
15	Celsia SA	Colombia	Siete centrales eléctricas	Costa rica y Panamá	Francia	Electricidad	840
16	Pearson PLC	Reino Unido	Grupo Multi	Brasil	Brasil	Educación	829
17	Mitsui & Co	Japón	Central hidroeléctrica Jirau (20%)	Brasil	Francia	Electricidad	750
18	Partners Group	Suiza	Fermaca	México	Estados Unidos	Infraestructura	750
19	Walgreens and KKR	Estados Unidos	Farmacias Ahumada	Chile y México	México	Comercio	740
20	China Construction Bank	China	Banco Industrial e Comercial (72%)	Brasil	Brasil	Banca	725

Fuente: CEPAL (2015a), *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38215/S1500534_en.pdf?sequence=4.

Análisis por sector: Infraestructura, energía verde y tierra

Las necesidades de infraestructura de América Latina serán importantes a largo y mediano plazo y el financiamiento e inversión de China se han convertido en fuentes importantes para ayudar a cerrar las brechas de infraestructura de la región. Si América

Latina cierra su brecha de infraestructura con otros países de renta media, se calcula que podrá aumentar su crecimiento anual en 2 puntos porcentuales (Calderón y Servén, 2010). Para colmar las necesidades de infraestructura entre 2006 y 2020, los países de América Latina y el Caribe deberían invertir en torno al 5.2% del PIB de la región cada año, y un 7.9% solamente para alcanzar el nivel de infraestructura de ciertas economías asiáticas seleccionadas (Corea, Malasia, Singapur y Hong Kong, China) (Perrotti y Sánchez, 2011). Estos fondos se destinarían a nuevos proyectos de infraestructura (52%) y a costos de mantenimiento (48%). Sin embargo, en 2012, la inversión pública y privada en infraestructura no llegó al 3.5% del PIB (CAF, 2015; CEPAL, 2014)¹³.

Por otra parte, se espera que América Latina, al ser una región altamente urbanizada (el 80% de su población se concentra en áreas urbanas), alcance un nivel de urbanización del 90% para 2050 (OCDE/ITF, 2013). Una simulación de los volúmenes de transporte, las cuotas modales y las emisiones de CO₂ relacionadas con el transporte anticipan cambios radicales y espacio para la acción política. En un escenario base que sigue las tendencias principales, la movilidad urbana en América Latina crecerá rápidamente, alcanzando el doble de su volumen de aquí a 2030. Las emisiones de CO₂ relacionadas con el transporte de pasajeros crecerían un 150% de aquí a 2030. Los escenarios de expansión urbana, que tienen en cuenta el desarrollo de la infraestructura de carreteras y los modos de transporte públicos en América Latina, indican un crecimiento de 3.1 a 3.6 en las emisiones de CO₂.

China está construyendo infraestructura rápidamente y va a seguir extendiéndola fuera de sus fronteras en los próximos años. Su dinámico sector de infraestructuras fue crucial durante el 12° Plan Quinquenal (2011-2015) para apuntalar un modelo de crecimiento más sostenible, menos centrado en el sector de las exportaciones y más en el mercado interno. China ha empezado a exportar poco a poco servicios relacionados con las infraestructuras a otras regiones (ver recuadro 5.2), reafirmando así su papel de principal proveedor de capital para este ámbito.

Las mayores inversiones en infraestructuras en América Latina se han registrado en Brasil y Perú. Una serie de empresas chinas tiene contratos de infraestructura, que no son contabilizados como IED y están generalmente ligados al financiamiento a través de bancos chinos. El Banco de Desarrollo de China, por ejemplo, prestó a Argentina 2 100 millones de USD para construir un proyecto de ferrocarriles destinado a respaldar las actividades agrícolas. La iniciativa Océano Pacífico, actualmente en vías de discusión, implica una línea férrea de 3 500 km para conectar ambos mares.

Recuadro 5.2. El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda: el modelo de infraestructura de China en Asia y Europa

Introducido en 2013, como parte del 13° Plan de Cinco Años de China (2016-2020), el cinturón económico de la Ruta de la Seda, a menudo llamado iniciativa “Un cinturón – Una Ruta”, es un ambicioso proyecto del gobierno chino para extender una compleja red de infraestructuras fuera de China, en países cuya ubicación abarca desde el Sudeste Asiático hasta Europa. Este plan incluye ejes de carreteras y ferrocarriles por todo el país, oleoductos y gasoductos y otros proyectos de infraestructura que se extenderán desde el centro de China hasta Asia y Europa, así como el desarrollo de puertos y proyectos marítimos costeros en el Sudeste Asiático, África del Este y el Mediterráneo (Kennedy y Parker; 2015).

Recuadro 5.2. El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda: el modelo de infraestructura de China en Asia y Europa (cont.)

Las regiones que forman la Ruta de la Seda participan de manera importante en el comercio chino, representando el 33% de sus exportaciones y el 20% de sus importaciones (Comtrade; 2015). Tienen distintos patrones de especialización, ampliamente reproducidos en su comercio con China. Esta diversidad de patrones comerciales queda reflejada en la proporción de productos básicos en las exportaciones totales a China (un 70% para Asia Central, un 60% para Oriente Medio y África del Norte, un 5% o menos para las demás regiones). La integración en las cadenas de suministro de los distintos bloques de la Ruta de la Seda en los que participa China es heterogénea. Esto refleja las oportunidades potenciales para Oriente Medio y la Unión Europea de profundizar su integración en cadenas de suministro en las que participa China, que podrían explotarse para una mayor integración.

La inversión extranjera directa en la Ruta de la Seda también es importante para China, ya que el 33% de todas las salidas de IED china se dirigen a regiones que forman parte de la Ruta y el 46% de todos los empleos creados por las entradas de IED en China se deben a inversiones procedentes de esas regiones. Estos vínculos IED podrían hacerse más profundos con el proyecto del cinturón económico de la Ruta de la Seda, ya que un aumento de la inversión china en infraestructura en esas regiones y una mayor integración comercial tendrían el potencial de aumentar las salidas de IED china hacia ellas.

Fuente: Kennedy y Parker (2015), "Building China's 'One Belt, One Road'". Disponible en <http://csis.org/publication/building-chinas-one-belt-one-road>.

La participación en materia de telecomunicaciones en América Latina se verifica desde principios de la década de 2000, con una entrada progresiva en los mercados locales. Dos empresas principales, Huawei y ZTE, constituyen el grueso de la inversión en telecomunicaciones, seguidas de empresas como Shanghai Alcatel Bell y Datang. Brasil ha jugado un rol crucial en el despliegue de redes de telecomunicaciones en la región. Con una presencia en más de 14 países, Huawei se ha convertido en la parte central de la infraestructura de telecomunicaciones en la región y posee una considerable cuota de mercado en Centroamérica, centrada sobre todo en el marketing y la asistencia técnica (Ellis, 2014). Las capacidades técnicas ofrecidas por las empresas de telecomunicaciones chinas se apoyan en la experiencia de tales empresas en el mercado chino, donde las redes de telefonía fija eran menos fiables. Las empresas de telecomunicaciones chinas, que inicialmente apuntaron a grandes mercados como México, Brasil y Argentina, participan ahora en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Cuba. Los servicios que ofrecen abarcan desde celulares y módems, hasta redes más complejas para los principales operadores de telecomunicaciones.

China también participa en el mercado latinoamericano de la electricidad. Las empresas chinas están activas en los servicios tradicionales y alternativos de suministro de energía en toda la región y han ganado terreno en el sector de la energía renovable (Ellis, 2014). La adquisición de siete centrales eléctricas en Brasil y de la filial Brasil Iberdrola en 2010 por empresas chinas es un testimonio de su interés por este sector. Por otro lado, el desarrollo de instalaciones hidroeléctricas por parte de China es más importante en términos de inversión y mano de obra movilizadas. Los proyectos en Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Venezuela implican a empresas chinas como State Grid y Sinhydro (Ellis, 2014).

Las empresas chinas están desempeñando un papel activo como abastecedoras de tecnologías verdes a América Latina. En los últimos años, el papel de China en el suministro de energía eólica y solar para la región ha ganado peso. Argentina, Bolivia y

Ecuador han firmado contratos con fabricantes de turbinas chinos para la implementación de innovadores programas de energía sostenible. Algunas de estas operaciones, como la de Brasil, han sido patrocinadas por el Banco de Desarrollo de China. Las inversiones para cada uno de esos proyectos oscilan entre 50 y 500 millones de USD (Ellis, 2014). Chile ha jugado un rol clave como punto de entrada de los proyectos de energía solar en la región, incluida una planta fotovoltaica de 900 millones de USD en el desierto de Atacama para producir 300 megavatios (MW) de electricidad. El proyecto respondió a un exceso de suministro de paneles fotovoltaicos por parte de China y al interés de Chile por diversificar sus fuentes energéticas. Para 2013, Chile había importado unos 40 millones de USD en paneles chinos, alrededor de la mitad de su stock total (Borregaard et al., 2015). China ha firmado iniciativas a escala más pequeña en México (particularmente en los estados de Sinaloa, Durango) y en Costa Rica.

Además de la infraestructura y la energía verde, la IED agrícola de China se ha centrado en la compra de terrenos, pero también en otras industrias de la cadena de suministro agroindustrial. Aunque la percepción general es que China está adquiriendo tierra de manera sistemática en América Latina, desde junio de 2015, las empresas chinas solo han comprado totalmente o alquilado poco más de 70 000 hectáreas de terreno para cultivo (Myers y Jie, 2015). Incluidas las grandes compras, el total estimado de adquisiciones chinas de terreno es inferior al 0.2% de todo el terreno cultivable de la región¹⁴. Además de ello, las directrices del Ministerio de Agricultura chino han conducido la inversión hacia la producción, el procesamiento y la logística antes que a la adquisición de tierras. Por ejemplo, COFCO – una empresa estatal china que invierte en vino chileno – aspira a adquirir empresas extranjeras para asegurar el suministro de productos básicos, incluidos la soja, el trigo y el azúcar. Por último, las empresas chinas implicadas en la compra/alquiler de tierras en América Latina incluyen empresas tanto pequeñas y privadas (Pengxin y Zhejiang Fudi) como grandes y públicas (COFCO, China Investment Corp).

Financiamiento e inversión china en perspectiva: objetivo sectorial y nacional o diversificación

Durante el periodo 2005-14, cerca el 80% del financiamiento chino en América Latina va destinado a la infraestructura. Aproximadamente del 45% del financiamiento total se destinó a la infraestructura de transportes, incluidas carreteras, ferrocarriles, trenes, metros y aeropuertos. Los proyectos energéticos representaron más del 20% del financiamiento total durante ese mismo periodo. China ha financiado (parcial o totalmente) presas hidroeléctricas, gasoductos y/o turbinas. Las telecomunicaciones representaron en torno al 7% del financiamiento total. El resto del financiamiento fue destinado a los productos básicos, especialmente a la minera de cobre Chinalco en Perú (cerca del 9%) y a sectores como operaciones empresariales y de capital circulante (Gallagher y Myers, 2014). Algunos préstamos, sin embargo, incluyen cláusulas para implicar a empresas de infraestructuras chinas en los proyectos.

De cara al futuro, se prevén varios escenarios distintos con respecto al financiamiento de China en América Latina. Los países y sectores están en el centro de la estrategia china de financiamiento (cuadro 5.4). El primer escenario refleja la actual cartera de países y sectores económicos, específicamente concentrados en unos pocos países con menos acceso a los mercados internacionales de capital; en él la mayor parte de la inversión se consagra a la infraestructura. Los otros escenarios presuponen una mayor diversificación tanto en términos de sectores como de cobertura geográfica.

El escenario actual (Escenario 1) presupone seguir concediendo préstamos a países específicos en los mismos sectores económicos cubiertos por los préstamos actuales.

En este escenario, el flujo sigue dirigiéndose hacia países que tienen un elevado costo de financiamiento de otras fuentes de crédito internacional y abundantes recursos naturales, y están dispuestos a acumular miles de millones en la deuda china.

Cuadro 5.4. Escenarios posibles de financiamiento chino a América Latina
(sectores y países)

			Países				
			Tradicional				Diversificado
			ARG	BRA	ECU	VEN	PAÍSES ADICIONALES
Sectores	Objetivo	Infraestructura (transporte, energía y telecomunicaciones incluidos)	ESCENARIO 1 (HOY)				ESCENARIO 2 (BASE)
		Extractiva					
	Diversificado	Innovación científica y tecnológica	ESCENARIO 3 (NUEVOS SECTORES)				ESCENARIO 4 (NUEVOS SECTORES Y PAÍSES)
		Tecnologías verdes					
Tecnologías de la información							

Fuente: Elaboración de OCDE/CAF/CEPAL.

En el primer escenario, el financiamiento chino desempeña un papel contracíclico pero incierto. Permite a países percibidos como países con un riesgo de incumplimiento mayor financiar programas orientados al desarrollo de infraestructuras e industrias de recursos naturales. Estos préstamos son recibidos como fuente de financiamiento alternativo y pueden ser contracíclicos comparados con otras fuentes. De forma similar a los spreads de bonos soberanos, los préstamos bilaterales de las IFI están positivamente asociados a la clasificación de Riesgo-País proporcionada por el acuerdo de la OCDE sobre créditos a la exportación¹⁵. Ahora bien, la mayor disponibilidad de recursos procedentes de fuentes chinas no necesariamente resuelve los desafíos macroeconómicos ni elimina las percepciones negativas por parte de inversores internacionales. Efectivamente, por no estar los préstamos chinos directamente relacionados con las mejoras del marco macroeconómico, los recursos externos podrían exacerbar los efectos de políticas macroeconómicas no-creíbles para esas economías.

Entre los escenarios alternativos, el más probable es el 2, ya que China ha anunciado más inversiones en los sectores tradicionales. En este escenario, las líneas de crédito regionales – anunciadas en 2014 y 2015 durante las visitas chinas de alto nivel a la región – podrían apuntar hacia nuevos países. En 2014 se hizo la siguiente declaración clave: “China implementará oficialmente préstamos especiales de 10 000 millones de USD para infraestructuras chino-latinoamericanas y, sobre esta base, elevará el tope de crédito para préstamos especiales a 20 000 millones de dólares USD. China proporcionará también 10 000 millones de USD de préstamos en condiciones concesionarias a la región y lanzará exhaustivamente el Fondo de Cooperación China – América Latina con el compromiso de invertir 5 000 millones de USD”¹⁶. Esta declaración refleja la estrategia subrayada por el Primer Ministro Li Keqiang en su visita a América Latina, durante la cual propuso la construcción por parte de su país de una conexión ferroviaria a través de Los Andes (Hornby y Schipani, 2015).

Este escenario permite la presencia de bancos comerciales chinos, que podrían ayudar a diversificar el portafolio de China hacia otras economías de la región. Para reducir su exposición financiera en algunos países de esta última, los bancos chinos pueden ampliar su cartera geográfica. Nuevos prestamistas como los bancos comerciales

chinos (p. ej. el Banco Industrial y Comercial de China y otros) están esencialmente centrados en los retornos y pueden ofrecer préstamos a países de la región con costos de financiamiento más bajos. En este contexto, las políticas bancarias aspiran a reducir su exposición al riesgo diversificando sus inversiones. El financiamiento sigue centrándose en sectores tradicionales como la energía, la infraestructura de transportes y las telecomunicaciones. Bajo este segundo escenario, pueden surgir cuestiones regulatorias y de transparencia ligadas a las inversiones chinas. Las futuras operaciones de préstamos en las economías latinoamericanas pueden traer consigo mejores principios en materia de inversión extranjera. Debido a las mejoras en el marco regulatorio e institucional sobre infraestructura en algunos países (OCDE/CAF/CEPAL, 2013; EIU, 2014), los préstamos chinos deberían seguir un proceso con estándares más elevados en cuanto a transparencia y competencia.

El escenario 3, más diversificado por sectores pero centrado en el mismo grupo de países es el menos probable, ya que las inversiones chinas ligadas a los recursos naturales y operaciones extractivas en esos países van a continuar. Junto con una mayor diversificación geográfica, podrían surgir inversiones en otros sectores (escenario 4). Declaraciones recientes evocan un cierto interés en lograr una mayor diversificación por sectores de las inversiones chinas. La política denominada “3x3” propone cooperación en materia de logística, generación de electricidad y tecnología de la información mediante la interacción de tres actores: empresas, sociedad y gobierno. Esta cooperación se respaldaría con un fondo especial de 30 000 millones de USD para desarrollar la capacidad productiva de dichas empresas. Además, los bancos chinos (comerciales y políticos) desean diversificar sus inversiones en todos los ámbitos. Varias líneas de crédito podrían respaldar el financiamiento en nuevos países y sectores.

El escenario base de préstamos financieros (escenario 2) difiere del escenario 3 por la cobertura de sectores afectados por la IED. Tal como indican recientes declaraciones oficiales, la IED debería dirigirse a países que actualmente reciben financiamiento de China, pero también a otros nuevos (p. ej. Chile, Perú). Además, la IED se centrará no solo en la infraestructura, sino también en la agricultura, la industria manufacturera, la innovación científica y tecnológica, y las tecnologías de la información, según declaraciones políticas realizadas durante el foro China-América Latina de 2015, como “el marco de cooperación 1+3+6”¹⁷.

El nuevo papel de China en la gobernanza global

El *Zouchuqu* (“走出去战略”) de China o “estrategia de salida” es uno de los pilares de la transformación actual del país, que incluye la participación en numerosas plataformas políticas y económicas y la continuación de una política de apertura. En contraste con décadas anteriores, América Latina constituye una de las regiones prioritarias para la economía asiática, lo cual plantea oportunidades pero también desafíos para la región. Esta sección estudia los lazos comerciales y financieros que China y América Latina han forjado durante los últimos años, así como su creciente importancia en la economía global. Examina la evolución de los acuerdos bilaterales y multilaterales con la región, y el papel que desempeña China actualmente en la agenda mundial.

Lazos comerciales y de inversión entre América Latina y China

Los tratados de libre comercio bilaterales (TLC) y los tratados de inversión han sido importantes como instrumentos políticos en las relaciones entre China y América Latina. Como se dijo en el capítulo 4, China ha utilizado TLC y BIT (Bilateral Investment Treaties; tratados de inversión bilaterales) como herramientas clave para

consolidar la integración comercial y de las inversiones. Al mismo tiempo, y como se ha explicado previamente, la presencia global de China ha aumentado. Su participación en plataformas multilaterales (OMC desde 2001) y plurilaterales (el Mercado Común del Sur [MERCOSUR] desde 2012, la Alianza del Pacífico desde 2013 y su acercamiento a TISA) da fe de la voluntad del país de reforzar sus vínculos con otras regiones.

La participación de China en nuevas plataformas para el desarrollo comercial y de la inversión plantea una serie de desafíos para América Latina. La voluntad del país de proseguir con la colaboración en la región exige la aplicación de un mecanismo de coordinación para apoyar las negociaciones. Las negociaciones bilaterales han resultado beneficiosas para algunos países o mercados, en detrimento de otros carentes de esos mecanismos. Las plataformas regionales existentes pueden tener un peso importante en la construcción de dichos mecanismos de coordinación, pero una estrategia regional es hoy por hoy inexistente. Para responder a este desafío, América Latina debería sacar el máximo provecho de ambos bloques regionales y ampliar la coordinación regional. Si elaborar una agenda de integración regional completamente inclusiva es el objetivo final, bloques regionales como el Mercosur, ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) y la Alianza del Pacífico pueden desempeñar un papel preponderante a la hora de definir distintas áreas de políticas, incluida una coherencia regulatoria. Las perspectivas de un organismo coordinador común a todos los países de la región deberían avanzar, pero al mismo tiempo, para ganar poder negociador en las próximas negociaciones con China, la región deberá encontrar unas bases comunes y proponer una respuesta más colectiva.

La presencia financiera global de China

Desde la crisis financiera, China se ha propuesto de reestructurar su alcance financiero global a través de importantes iniciativas financieras de ayuda e inversión, y mediante la internacionalización del yuan renminbi (Gao y Yu, 2011). Esta última aún no se ha aprobado, ya que el gobierno chino no está todavía dispuesto a renunciar a los controles de flujos financieros, y no es probable que la convertibilidad total (un requisito para la internacionalización de la moneda) ocurra a corto plazo. No obstante, China logró algunos resultados tangibles en materia de integración regional financiera, construida sobre la base de la Iniciativa Chiang Mai (CMI)¹⁸.

Junto con el aumento significativo de préstamos bilaterales, China ha entrado en la esfera de los bancos de desarrollo multilaterales¹⁹. En 1986 se unió al Banco Asiático de Desarrollo y en 2009, al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para consolidar los vínculos con estas regiones. Otra iniciativa fundamental fue la creación del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIBB, siglas en inglés) en 2014, cuando 21 naciones asiáticas – lideradas por China – firmaron un acuerdo a fin de crear un banco para el financiamiento de infraestructuras regionales. Nueve meses más tarde, en julio de 2015, China se unió a Brasil, Rusia, India y Sudáfrica (los otros países de BRICS) para lanzar el Nuevo Banco de Desarrollo, con sede en Shanghái. Todos los ejemplos anteriores reflejan los esfuerzos desplegados por el país para lograr una integración global. En América Latina, China anunció la creación del primer banco de liquidación en yuan renminbi de la región, que estará radicado en China y tendrá un capital inicial de 189 millones de USD, para promocionar el uso de la moneda china. La activa participación de este país en las múltiples plataformas financieras indica su voluntad de desarrollar lazos a largo plazo con las economías emergentes, incluida América Latina (ver recuadro 5.3).

Recuadro 5.3. China y la CELAC, y la futura cooperación

En 2014 China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) anunciaron conjuntamente la creación de un plan de cooperación total entre China y América Latina y el establecimiento oficial de China-CELAC. El Partido Comunista de China (PCC) mencionó varios ámbitos prioritarios de cooperación.

- Comercio e Inversión: elevar el nivel de comercio entre China y la CELAC a 500 000 millones de USD y elevar el stock de inversiones recíprocas a, por lo menos, 250 000 millones en 10 años.
- Pymes: Estimular una mayor cooperación entre pequeñas y medianas empresas (pymes), con el objetivo de integrarlas en las cadenas globales de valor.
- Hacer buen uso del Fondo de Cooperación China-ALC: Esto incluye el Préstamo Especial China-ALC para infraestructura, los préstamos concesionarios ofrecidos por China y otros recursos financieros para apoyar proyectos clave de cooperación entre China y los países de la CELAC.
- Infraestructura: Promover el desarrollo de infraestructuras en áreas como el transporte (incluidos puertos, carreteras e instalaciones de almacenamiento), logística empresarial, tecnologías de la información y la comunicación, (incluidas la banda ancha, la radio y la televisión), agricultura, energía y electricidad, y vivienda y desarrollo urbano.
- Energía y recursos naturales: Impulsar una cooperación energética más estrecha entre China y los países de América Latina y el Caribe, y explorar la posibilidad de inaugurar el Foro China-LAC de Energía y Recursos Minerales a su debido tiempo.
- Industria, Ciencia y Tecnología, Aviación e Industria Aeroespacial: Explorar iniciativas para la construcción conjunta de parques industriales, parques científicos y tecnológicos, zonas económicas especiales y parques industriales *high-tech*.
- Educación y Capacitación de Recursos Humanos: Promover intercambios, programas de movilidad para la investigación y la cooperación entre departamentos educativos e instituciones. China ofrecerá a los países de la CELAC 6 000 becas gubernamentales, 6 000 oportunidades de capacitación y 400 oportunidades para programas de prácticas de Máster en China entre 2015 y 2019.

Esta asociación sin precedentes proporciona una oportunidad a América Latina para forjar lazos con China como región integrada. Ofrece tiempo y una plataforma para crear estrategias regionales de coordinación (más que iniciativas de un solo país) en infraestructura, energía y recursos naturales, capacidades productivas y políticas educativas y de capacitación. Esto podría contribuir a mejorar las sinergias con China y dentro de la región. China toma a la CELAC como su vehículo preferido para relacionarse con América Latina. Por consiguiente, se necesita una actitud proactiva y cooperativa por parte de cada uno de los miembros de la CELAC para trabajar con China como una entidad unificada.

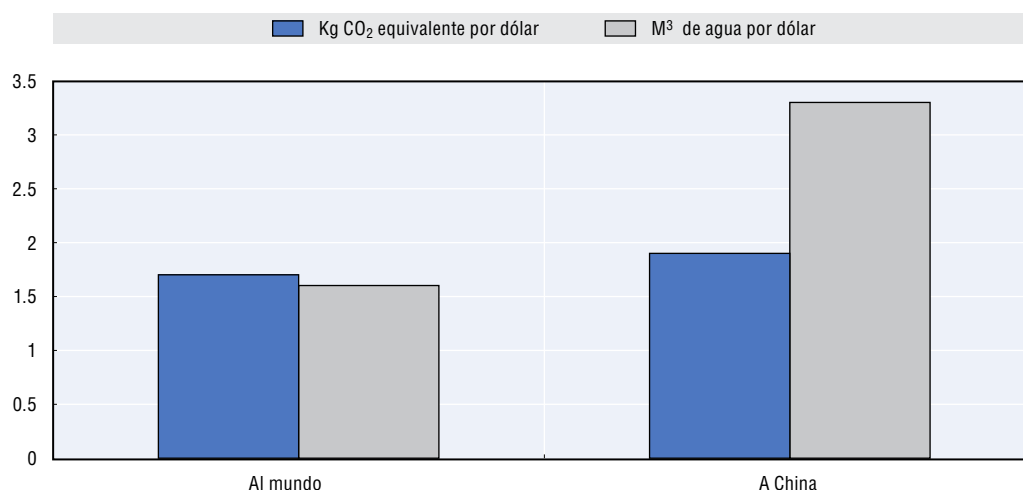
Fuente: CELAC (2015), *América Latina y el Caribe y China: Hacia una nueva era de cooperación económica*. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38196/S1500389_es.pdf y Cui Shoujun (Center for Latin America Studies, Renmin University of China).

Desafíos medioambientales en América Latina: Una clave para futuros acuerdos

La degradación medioambiental es una amenaza global, de la que no están exentas las relaciones comerciales entre China y América Latina. Las exportaciones latinoamericanas a China son, generalmente, productos de extracción mineral y agrícola, dos sectores que hacen un uso intensivo del medio ambiente. Ambos generan un número relativamente menor de empleos y mayores impactos medioambientales que las exportaciones medias de la región al resto del mundo. Entre 2009 y 2012, las exportaciones desde la región a

China generaron entre 44 y 47 empleos directos por 1 millón de USD (a precios de 2002) en valor de exportaciones, mientras que este mismo valor de exportaciones al mundo en general creó entre 54 y 56 puestos directos durante el mismo periodo. Las ventas a China generan más emisiones de gases de efecto invernadero y consumen más agua por dólar exportado que las exportaciones de la región al mundo (ver gráfico 5.15) (Ray et al., 2015). Por añadidura, la degradación medioambiental suele entrañar malestar social en las comunidades locales afectadas (Ray et al., 2015).

Gráfico 5.15. Impacto ambiental de las exportaciones de América Latina a China y al mundo, 2004



Fuente: Ray et al., (2015), *China in Latin America: Lessons for South-South Cooperation and Sustainable Development*, www.bu.edu/pardeeschool/files/2015/04/Working-Group-Final-Report-Pages1.pdf.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933303371>

Como respuesta a la degradación medioambiental, tanto América Latina como China han aplicado normas medioambientales para la inversión procedente del exterior. Algunos países latinoamericanos han promulgado tales normas y la sociedad civil se ha mostrado activa a la hora de exigir responsabilidades a gobiernos y empresas (Ray et al, 2015). También China publicó, a través de su Ministerio de Comercio, las “Directrices para la protección medioambiental en la inversión extranjera y la cooperación” para inversores públicos y privados. No hay que olvidar que dos de los tres TLC firmados entre China y América Latina incluyen el desarrollo sostenible y la protección medioambiental, y siguen las nuevas directrices desarrolladas por China para sus inversiones salientes, lo cual pone en relieve la salvaguardia del medio ambiente.

Respuestas políticas a largo plazo: El camino de desarrollo de China y América Latina

Las respuestas de América Latina al contexto cambiante generado por la transformación China y a la segunda fase del proceso de desplazamiento de la riqueza deben ser construidas en torno a tres objetivos principales: diversificación, mejora e integración.

Para lograr estos objetivos, deben llevarse a cabo las siguientes tres líneas de acción fundamentales en el paquete de políticas latinoamericanas:

1. Crear las condiciones para que el papel financiador de China sirva para reforzar las infraestructuras y cerrar la brecha existente en la región.

2. Implementar políticas sostenibles de desarrollo productivo que resalten las ventajas aportadas por la nueva normalidad de China (p. ej. el reequilibrio y el cambio de los patrones de consumo y las inversiones de capital humano en educación y competencias).
3. Apuntar hacia una verdadera estrategia regional, que consolide la integración de la región a través de factores tradicionales, no solo reduciendo las barreras arancelarias y los costos de transporte, sino también reforzando los aspectos regulatorios que ponen freno a la integración, incluidas áreas como la competencia, los derechos de propiedad intelectual y el reconocimiento y las cualificaciones.

Para que América Latina logre estos objetivos y para que China saque el máximo provecho de su creciente implicación en América Latina, ambas regiones deben construir los cimientos para una asociación sólida, duradera y resistente que aporte beneficios a ambas.

Cerrando la brecha de infraestructura

Para que el financiamiento chino en infraestructura sea más eficiente, los gobiernos de ALC deben seguir mejorando su marco regulatorio. El financiamiento de China en América Latina ha aumentado considerablemente durante la década pasada y se ha centrado en sectores de extracción e infraestructura. Si bien los esfuerzos en lo que respecta a este último sector han contribuido a reducir la brecha de infraestructura, la región debe hacer más. Como se apuntó anteriormente, para satisfacer las necesidades básicas en este ámbito hasta 2020, América Latina debería invertir cada año más del 5.2% del PIB (Perrotti y Sánchez, 2011). Con un nivel inferior al 3.5% del PIB, las inversiones en infraestructura están muy por debajo de este requisito (CAF 2015; CEPAL, 2014).

El aumento de la inversión en infraestructura es un elemento clave para diversificar las fuentes de financiamiento de la región en áreas en las que China ya está invirtiendo, como el transporte, la energía y las telecomunicaciones. Durante el periodo 2005-14, en torno al 80% del financiamiento total para América Latina fue destinado al sector de las infraestructuras, cerca del 45% fue a parar a la infraestructura de transportes y la energía representó más del 20%. Los ejemplos de Argentina y Ecuador son muy elocuentes; las instituciones chinas prestaron a estos países más de 2 millones de USD y 80 millones de USD, respectivamente, para mejorar sus sistemas ferroviarios.

Los gobiernos latinoamericanos deben mejorar sus marcos regulatorios para recibir más inversiones chinas. Existen principios para regular la inversión extranjera, pero en algunos países son solo nacientes; con todo, es posible ligarlos a las futuras operaciones chinas en la región. Efectivamente, gracias a las recientes mejoras de los marcos regulatorios en algunos países (OCDE/CAF/CEPAL, 2013), los futuros préstamos e inversiones chinas deberían seguir un proceso caracterizado por un nivel más elevado de transparencia de información y competencia con otros actores. La voluntad de China de cumplir con los requisitos es evidente: este país ha promulgado recientemente varias directrices para las inversiones en el exterior, que garantizan el cumplimiento de la reglamentación del país huésped, fundamentalmente en materia de protección medioambiental (MOFCOM, China, 2013).

Implementando políticas de desarrollo productivo

Políticas sectoriales

Las políticas encaminadas a fortalecer la capacidad productiva de los países tienen una larga historia en la agenda de desarrollo. Varios países han implementado recientemente políticas de desarrollo productivo (PDP) para responder a un crecimiento modesto, que cubren tanto la dimensión de alcance (horizontal y vertical), como el tipo

de intervención (intervención de las entidades públicas o del mercado). La serie actual de PDP incluye políticas basadas en clústeres, destinadas a reforzar la innovación, mejorar las competencias y movilizar recursos financieros, entre otras cosas (Crespi, Fernández-Arias y Stein, 2014; OCDE, 2013). Muchas de las PDP para el sector primario aspiran a permitir el crecimiento a través de los canales mencionados anteriormente y a promover la ampliación de la cadena de valor (diseños de productos, logística y comercialización).

Las compañías mineras deben ascender en la cadena de valor y desarrollar otras industrias.

Para aumentar el valor agregado, las empresas mineras de la región necesitan una estrategia más proactiva para participar en actividades asociadas al sector, incluida la logística, la infraestructura y los servicios. Durante los últimos 30 años, las empresas chinas han continuado con sus adquisiciones en los sectores petrolífero y minero, preparando así el terreno para una presencia perdurable en la región. Esto puede suponer un obstáculo para la capacidad de las empresas latinoamericanas de ascender a estadios anteriores de la cadena de valor. Las firmas chinas están invirtiendo no solo en proyectos mineros, sino también en servicios e industrias relacionados. Por ejemplo, la mina de cobre Mirador en Ecuador (una inversión de 1 400 millones de dólares durante 5 años), desarrollada por la empresa china Tongling, también contempla la construcción de una instalación portuaria en Puerto Bolívar. En Brasil, la firma china Honbridge Holdings está construyendo una tubería de más de 400 km de longitud para transportar mena desde una de las explotaciones adquiridas en Minas Gerais hasta la costa atlántica, y ha confiado la obra de construcción a contratistas chinos (Ellis, 2014). Este último ejemplo ilustra la pérdida de los efectos multiplicadores a través de la creación de empleo local y es prueba palpable de que la región puede estar dejando pasar oportunidades para adoptar otras actividades de la cadena de valor y, por consiguiente, quedar arrinconada en la posición de abastecer materias primas.

Pero hay también experiencias positivas en curso. En Chile, la empresa privada BHP Billiton y la estatal CODELCO, con apoyo de la agencia pública de desarrollo productivo CORFO, están promoviendo las capacidades tecnológicas de las industrias locales del clúster minero a través de su programa Proveedores de Clase Mundial para la Minería, cuyo objetivo es suministrar soluciones mineras y servicios y tecnologías intensivas en conocimiento a los abastecedores locales, así como potenciar sus exportaciones (Gana y Meller, 2015).

El sector minero podría beneficiarse de unas PDP estratégicas. Las políticas horizontales suscitan un mayor consenso ya que permiten a los responsables el centrarse en un sector y no en una industria específica dentro del mismo. Si los países latinoamericanos con entradas considerables de IED quieren consolidar los vínculos con las empresas locales para mejorar sus actividades, se considera más idónea una política horizontal. También se puede contemplar recurrir a exoneraciones fiscales o a subsidios para proyectos que impliquen alianzas entre empresas extranjeras y locales.

La agricultura y la manufactura de alimentos es una industria prometedora con una creciente demanda china, pero las cadenas de valor son esenciales.

Para beneficiarse de las crecientes tendencias del consumo alimentario – y mitigar la volatilidad de los precios de las materias primas –, las agroindustrias latinoamericanas deberían ser más proactivas y posicionarse en segmentos de la cadena de valor con más valor agregado, mediante la incorporación de distintos tipos de servicios. El cambio de tendencias en el consumo alimentario en China, del que ya se ha hablado, ofrece la oportunidad de mercado de expandir las producciones en exportaciones con más valor agregado desde América Latina. Algunos países ya han empezado a caminar en esta dirección. En Uruguay, por ejemplo, el gobierno y los productores de carne han implementado con éxito la trazabilidad electrónica. La plataforma se ha convertido

en una fuente importante para la diferenciación de productos y en una herramienta para retener más valor agregado dentro de las cadenas globales de valor alimentarias. Chile se ha convertido en un gran exportador de distintos tipos de bayas utilizando una red de producción y distribución integrada y simplificada para entregar sus productos en el espacio de unos días a destinos tan lejanos como Japón y Estados Unidos. En Colombia, un grupo de 500 000 productores de café a pequeña escala han expandido su presencia en los segmentos anteriores y posteriores de la cadena de valor (incluidos I+D, marketing, *branding* y distribución), creando un mercado Premium para su café. También en Colombia, los productores de flores se han integrado verticalmente para entregar productos de más calidad. Dados los obstáculos en materia de transporte y distribución en Estados Unidos, los productores crearon una empresa conjunta (Transcold), responsable de cargar y descargar las flores, y guardarlas en las cámaras refrigeradas (Crespi, Fernández-Arias y Stein, 2014). En Argentina, Pan American Energy (PAE) (la empresa conjunta formada por CNOOC y BP) desarrolló el programa de las “Pymes de Golfo San Jorge” para reforzar la capacidad de pequeñas empresas locales e incorporarlas en la cadena de suministro de PAE (Ray et al., 2015) con la participación de los gobiernos subnacionales y las organizaciones locales. Estos ejemplos ilustran el hecho de que tanto las empresas y gobiernos latinoamericanos deben concebir de manera creativa el modo de conferir a sus productos más valor agregado si desean prosperar en mercados más grandes y competitivos como el de China. Se necesitan PDP que apoyen iniciativas similares para ayudar a alcanzar los objetivos nacionales de crecimiento.

El valor no solo está concentrado en los estadios iniciales de la cadena de valor; también se crea a través de actividades como I+D y diseño de productos, para luego expandirse hacia actividades anteriores como marketing y logística (OCDE, 2014). Si las empresas agrícolas latinoamericanas quieren llegar hasta el consumidor chino con productos finales, deben generar concienciación y reconocimiento de país y de marca. El viticultor chileno Viña Concha Toro es un ejemplo digno de mención. Desde 2001, la empresa ha invertido considerablemente en publicidad para crear una conciencia de marca, penetrando en el mercado chino e invirtiendo en una sólida red de distribución con un distribuidor local, Summergeate. Otro ejemplo es la fundación argentina CIDETER, una aglomeración de pymes del sector de la maquinaria agrícola que agrupa a empresas, universidades, institutos tecnológicos y gobiernos locales. Con el fin de acceder a mercados extranjeros, CIDETER creó campos experimentales en Sudáfrica para exhibir la maquinaria y adaptarla a las condiciones agroecológicas locales (Crespi, Fernández-Arias y Stein, 2014). Los responsables de elaborar políticas pueden proporcionar insumos públicos que ayuden a las empresas a reforzar aún más sus estrategias de marketing en los mercados de exportación. La consolidación de agencias de promoción de las exportaciones es otro ejemplo de política.

Las políticas podrían incentivar a las firmas chinas a invertir en el desarrollo de ciertas partes de las redes latinoamericanas de producción regional manufacturera. Por ejemplo, un aumento de la IED de empresas manufactureras chinas en las industrias de los sectores del automóvil y la electrónica de la región, en cooperación con proveedores locales, podría robustecer las cadenas de valor regionales. Ello mejoraría los vínculos productivos y el comercio intrarregional.

Las políticas destinadas a promover la capacidad de las empresas del sector terciario para fomentar y expandir su gama de servicios, en respuesta a las nuevas oportunidades derivadas de la transformación estructural de la economía china y del envejecimiento de su población, podrían dar lugar a un efecto multiplicador significativo. Dicha gama incluye servicios administrativos externos para las redes globales de multinacionales chinas, que garanticen una atención al cliente las veinticuatro horas del día. Los servicios orientados hacia las necesidades de una población china que envejece tienen un potencial

de mercado nada desdeñable. Si bien muchos servicios deben ser domésticos (radicados en China), no es el caso de otros, como los paquetes turísticos especialmente concebidos para las necesidades de las personas mayores. Otros ejemplos son el entretenimiento, la arquitectura, la planificación urbana, la gestión medioambiental, los servicios médicos y de otra índole para personas mayores y tipos de servicios más tradicionales como el turismo, el transporte y los servicios logísticos. El turismo, concretamente, tiene un enorme potencial de desarrollo. El número de visitantes de América Latina a China (251 000) y de China a América Latina (334 000) ha aumentado en los últimos años (OMC, 2015), aunque todavía representa menos del 1% del turismo de China. Las restricciones en la concesión de visados en América Latina y los complejos procedimientos migratorios podrían ser reconsiderados con miras a permitir un intercambio regional y global más fluido.

La transformación de China traerá consigo oportunidades de negocio para los exportadores latinoamericanos de productos y servicios con más valor agregado. La naturaleza de dichos productos requiere la presencia local de los exportadores regionales en China a través de la IED. Una mayor proximidad al consumidor final permite responder más rápidamente a sus exigencias; para los gobiernos de la región, esto sigue siendo una tarea pendiente. La experiencia temprana de las pioneras translatinas, las primeras empresas que se aventuraron en China, podría resultar útil. La zona de libre comercio de Shanghái, abierta en 2013, es un ejemplo de las alternativas que tienen las empresas latinoamericanas para reubicarse en China (CEPAL, 2015b).

Siguiendo los ejemplos de la Cámara de Comercio de la Unión Europea en China y de la Cámara de Comercio Americana en China, la creación de un Centro Regional de Facilitación del Comercio y la Inversión en China podría tener un papel central en la diversificación de las exportaciones regionales a China. Ello permitiría identificar barreras potenciales para el comercio y la inversión, y trabajar más estrechamente con el Ministerio de Comercio chino y con el Consejo Chino en la Promoción del Comercio Internacional (CEPAL, 2015b).

Es preciso fomentar las políticas de apoyo a la inversión en educación y capacitación específicamente orientadas hacia el empleo en industrias comerciales, junto con políticas destinadas a crear entidades productivas con valor agregado para el comercio de productos básicos y servicios. La evidencia existente indica que la creación de empleo asociada a las exportaciones a China es reducida debido a que el comercio se centró esencialmente en sectores primarios. El promedio de puestos de trabajo creados por dólar US de las exportaciones de América Latina a China es más bajo que el de las exportaciones dirigidas a Estados Unidos y la Unión Europea (y solo similar al comercio regional) (Ray et al. 2015). Y más importante aún, el 72% de los empleos generados por las exportaciones latinoamericanas a China son empleos escasamente cualificados, frente al 33% del comercio dentro del MERCOSUR (Kupfer et al., 2013). Así pues, las PDP deben incorporar como objetivo el de incrementar los empleos de cualificaciones alta y media para comerciar con China.

Competencias

Para responder a la transformación de China, es preciso mejorar las competencias en América Latina

Como ya se ha dicho, el desarrollo de competencias es un factor crucial para sustentar el progreso futuro de América Latina. Mejorar las competencias y la educación aumentando el acceso y la matriculación a los sistemas educativos vocacional y terciario sigue siendo uno de los elementos centrales del proceso de reequilibrio chino, y tendrá

un impacto en América Latina a través de distintos canales. En este contexto, las políticas basadas en competencias deberían centrarse en tres áreas:

Es necesario reforzar la educación vocacional y la capacitación, así como los lazos entre las instituciones de educación superior y el sector privado. A medida que el conjunto de competencias disponibles se expande y mejora en China, la calidad de las competencias es un tema cada vez más importante en la región. Para 2030, el tamaño de la población activa cualificada en China sobrepasará con creces el de América Latina. Para que la región pueda competir y aprovechar las oportunidades emergentes, es preciso mejorar las competencias y la calidad de los sistemas educativos y de capacitación. Esto concierne no solo a los canales educativos más tradicionales, sino también a la formación a lo largo de toda la vida laboral y a los mecanismos para ofrecer programas de capacitación en el lugar de trabajo que permitan actualizar y renovar las competencias de los trabajadores (OCDE/CAF/CEPAL, 2014); en algunos casos, como el del instituto de formación de Volkswagen en México, son las empresas las que desarrollan este tipo de programas para responder al desafío. La escasez de competencias es prevalente en algunas firmas prominentes: Pemex, la empresa de gas y petróleo estatal de México, afirmó recientemente que va a tener que reemplazar a un tercio de su fuerza laboral – alrededor de 50 000 empleados – por trabajadores con una gama de competencias más amplia. Mejorar la educación y las competencias significa mejorar la productividad laboral, crear empleos de alta calidad y reducir el tamaño de la economía informal.

Las inversiones en educación terciaria, acompañadas de incentivos para aumentar el número de matriculaciones en los campos de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés), ayudará a preparar las economías de ALC de cara a las futuras demandas. La composición de las competencias en América Latina está concentrada en campos menos ligados y aplicables a la esfera productiva de la economía. Centrar los recursos en las competencias más relevantes y pertinentes para esta última debería ser una prioridad en la región. Además, las políticas educativas han de poner énfasis en campos y sectores más susceptibles de generar empleo. Si en China, alrededor de la mitad de los estudiantes universitarios están matriculados en los campos STEM, solamente 1 de cada 5 latinoamericanos está inscrito en estas disciplinas. Los programas y las políticas que ayuden a la toma de conciencia del potencial de empleo ligado a los campos de estudio STEM, deben estar relacionados con políticas que refuercen los programas ofrecidos por las instituciones de educación terciaria e inciten a matricularse en ellos. Existen sistemas que proporcionan información sobre los retornos de las competencias en estos ámbitos, por ejemplo, los programas Mi Futuro, en Chile, y Ponte en Carrera, en Perú. Por otra parte, es necesario implementar mecanismos para el ajuste de competencias entre la demanda de la industria y la oferta, proporcionando información sobre trayectorias vocacionales mediante marcos de cualificaciones y anticipando futuras demandas. En Chile, el Consejo de Competencias Mineras ha desarrollado proyecciones para la demanda futura de competencias y definido un marco de cualificaciones para la industria. Estos mecanismos son especialmente relevantes para que las industrias puedan adaptarse y responder al proceso de reequilibrio de China.

La creación o el reforzamiento de programas e instituciones especializados o centrados en las ciencias de la información y la informática, incluida la ingeniería técnica e informática, permitirán crear un cuadro de trabajadores listos para la economía del conocimiento high-tech. La tecnología va a ser un motor importante de productividad; una reserva de mano de obra con competencias altas en este ámbito será un factor crucial para producir, operar y gestionar los avances tecnológicos. China está incorporando cada vez más tecnología en sus procesos de producción, fundamentalmente a través de la robotización, mientras que América Latina se está quedando atrás a este respecto.

Este proceso puede procurar grandes beneficios en materia de productividad. También entrañará la destrucción de empleos, sobre todo aquellos que requieren cualificaciones medias y bajas, pero al mismo tiempo creará puestos de trabajo para los altamente cualificados. La capacidad de la región para suministrar personas con las competencias adecuadas para adaptarse a este cambio tecnológico y participar en él determinará en gran manera el equilibrio del proceso de recomposición laboral. Todo lo anterior subraya la importancia de mejorar e integrar las capacidades digitales en los planes de estudios, así como aquellas competencias blandas que escaseen en la región y no puedan ser reemplazadas por máquinas.

Se necesita una serie de políticas ligadas a estos tres ámbitos principales para abordar las necesidades de mano de obra en toda la esfera productiva de América Latina, incluidas políticas sobre cuestiones relacionadas con el acceso a la educación y la capacitación, como las limitaciones geográficas, los ciclos de la vida laboral, la dinámica de géneros y la configuración familiar. Un buen ejemplo – que ilustra tanto las necesidades geográficas como de ciclo de vida laboral – de trabajadores que tuvieron que reciclarse para adaptarse al cambio tecnológico de su entorno de trabajo es el proyecto Renovacao, en Brasil. Mediante este proyecto se capacitó a los cortadores de caña de azúcar del Estado de Sao Paulo, muchos de los cuales perdieron o estuvieron a punto de perder su empleo a raíz de la mecanización de las cosechas. El programa formó a más de 4 500 trabajadores, familiarizando a unos con las nuevas tecnologías para incrementar su productividad, y enseñando a otros competencias altamente demandadas en la región o necesarias para nuevos trabajos emergentes.

Avanzando en la agenda de integración de América Latina

Desarrollar una mayor integración regional en América Latina, tanto desde la perspectiva intrarregional como extrarregional, es crucial dada la naturaleza cambiante de la relación de China con la región. A medida que aumenta la participación de China en nuevas plataformas comerciales y de desarrollo de inversión, es crucial que los países de América Latina desarrollen lazos más fuertes y un compromiso mayor con múltiples socios comerciales.

El desarrollo del mercado intrarregional podría ser una estrategia eficaz para facilitar la diversificación productiva. La liberalización del comercio unilateral y multilateral, los esquemas de integración subregionales latinoamericanos y, más recientemente, el creciente número de tratados de libre comercio han hecho posible una notable acentuación de la apertura comercial, sobre todo a partir de flujos comerciales exteriores a la región (la apertura comercial en América Latina aumentó de un 33% en 1990 a un 48% en 2011 [OCDE, 2013]). También el comercio intrarregional ha apuntado hacia una complementariedad latente entre los distintos bloques (esto es, el Mercosur y la Comunidad Andina) y un mayor valor agregado asociado al comercio intrarregional, si se compara con el comercio con el resto del mundo (Baumann, 2008). Por otra parte, el comercio intrarregional es intensivo en manufacturas y muestra tasas más elevadas de supervivencia de las exportaciones, ofreciendo mayores oportunidades de “aprender haciendo” antes de afrontar la competencia mundial. Esto puede ser particularmente interesante a la hora de impulsar la diversificación a escala regional. La integración regional también puede ser una clave para aumentar la integración de los sectores manufactureros, que tienden a ser más sensibles a la distancia cuando se abastecen de insumos intermedios (Kowalski et al., 2015). Por último, fortalecer los flujos intrarregionales puede mejorar la distribución asimétrica del PIB regional, altamente concentrado en las siete economías más grandes.

América Latina debe seguir desplegando esfuerzos de integración estratégica para consolidar y diversificar sus exportaciones de servicios. Mientras China sigue siendo un destino importante para servicios tradicionales, una mayor integración con otras regiones como la Unión Europea y otros países asiáticos puede proporcionar más oportunidades a las exportaciones de sectores de servicios más intensivos en conocimiento, como los servicios TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) e I+D. Por otra parte, dado que las cadenas de valor de los servicios son menos sensibles a la distancia que las cadenas de la industria manufacturera y más sensibles a la apertura de la IED, América Latina podría apalancar mejor sus políticas y su capital humano para sacar provecho de las crecientes oportunidades de las cadenas de servicios (López, Niembro y Ramos, 2014).

Más allá de los factores intrarregionales, es necesaria una agenda verdaderamente regional dado el contexto. La voluntad de China de reforzar lazos con América Latina requiere un mecanismo de coordinación para un diálogo exitoso. La experiencia ha demostrado que los acuerdos bilaterales, si bien son positivos para ciertos países y mercados, puede tener repercusiones negativas para otros. Para ganar poder negociador en el futuro, la región debe encontrar un terreno común y proponer una respuesta colectiva. Las plataformas existentes, el Mercosur y la Alianza del Pacífico, pueden contribuir a crear un mecanismo de coordinación y a diseñar una estrategia frente a China, pero las estrategias y respuestas coordinadas a escala regional pueden mejorar la posición negociadora. Mientras los esquemas de integración en la región se han centrado en las barreras comerciales – incluidos costos de transporte y aranceles –, el estadio actual de las negociaciones con China exige una agenda más amplia, en la que los gobiernos aborden proactivamente como bloque algunas de las cuestiones que definirán su relación en el futuro. Por ejemplo, entre las iniciativas para definir una agenda de convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, podría figurar la cooperación en varias de las áreas anteriormente mencionadas (CEPAL, 2015b).

América Latina debe desarrollar marcos regulatorios cohesivos y rigurosos. La coherencia de los marcos regulatorios de América Latina debe abordarse por dos razones: para reducir las barreras regulatorias que socavan la integración regional y para reforzar la respuesta de América Latina a la estrategia de China. Para actuar como un bloque negociador con China y establecer un diálogo, América Latina ha de forjar disciplinas modernas de puertas para adentro en ámbitos de los acuerdos comerciales como son los servicios, la inversión, la contratación pública, los derechos de propiedad intelectual, las políticas sobre competencia y la transparencia regulatoria. Esto no solo contribuirá a armonizar las reglamentaciones en el seno de la región, sino que introducirá reformas sectoriales en áreas como las telecomunicaciones y los servicios financieros. Para que los países se integren en las cadenas globales de valor, es importante adoptar un enfoque holístico que tenga en cuenta los movimientos de bienes, servicios, capital, personas y conocimiento (Armony, 2012). Aspirando a una integración regulatoria a través de plataformas regionales, los países latinoamericanos son más susceptibles de incorporarse a estos esquemas de producción compartida. Esto es especialmente importante de cara a una mayor integración en las cadenas de valor del sector de los servicios, donde las barreras regulatorias constituyen el grueso de los impedimentos comerciales.

Elaborar marcos regulatorios sólidos es crucial también en la esfera medioambiental. América Latina necesita proteger tierras, comunidades, medios de subsistencia amenazados por la degradación medioambiental que genera el interés de China en las industrias extractivas primarias. Crear o fortalecer marcos regulatorios concierne a aquellos que:

- refuerzan mecanismos de evaluación y monitoreo;

- mejoran las capacidades de los ministerios para aprobar normas y leyes sobre proyectos de extracción;
- establecen procesos de consulta claros para abordar las preocupaciones de la sociedad civil local (incluidos ILO 169, el Convenio sobre pueblos indígenas y tribales, del que son signatarios 15 países latinoamericanos);
- promueven la transparencia, la supervisión y la rendición de cuentas a nivel interno y externo.

Cada uno de estos marcos regulatorios ayudará en la negociación y colaboración con el gobierno chino, ya que uno de los objetivos integrados en ellos es el de responsabilizar a los inversores públicos y privados del cumplimiento de las directrices medioambientales. Es, por tanto, obligatorio crear y mantener portales de datos y otros instrumentos de intercambio de información que pongan a los inversores chinos (y a otros) al tanto de las reglamentaciones actuales (Ray et al., 2015).

La necesidad de marcos regulatorios también abarca el ámbito de las normas internacionales. La creciente demanda de bienes por parte de China y la posible explosión de instrumentos chinos (esto es, IED, Zonas Económicas Especiales) en América Latina hace necesaria una revisión de las normas y certificaciones existentes en materia de exportación (ISO, Directrices europeas sobre el marcado CE, China Compulsory Certification).

A la hora de crear o reforzar marcos regulatorios, los gobiernos latinoamericanos también deben encontrar un equilibrio entre reglamentaciones restrictivas y preventivas. Prevenir la degradación medioambiental es esencial para el desarrollo sostenible, sobre todo, en el caso de las industrias extractivas primarias, pero las reglamentaciones restrictivas pueden disuadir de invertir o restringir las inversiones. Por ejemplo, el grado de restrictividad regulatoria, particularmente en los servicios, puede afectar a la competitividad del sector. Mientras Colombia tiene uno de los perfiles regulatorios menos restrictivos en el área de los servicios, con casi todos los sectores incluidos en el Índice de Restrictividad del Comercio de Servicios (STRI, siglas en inglés) de la OCDE por debajo de la media, otros países, como Brasil, tienen mayores niveles de restricción en todos los sectores, sobrepasando la media²⁰. Los países de la región podrían dar prioridad a reformas que resalten la competencia en mercados de servicios, especialmente en sectores que son esenciales para las cadenas de valor, como los servicios postales y de mensajeros, y de telecomunicaciones. Estos servicios, cruciales para la mejora del desempeño logístico y la disminución de costos comerciales, podrían tener un papel determinante a la hora de acentuar la integración regional y aumentar la competitividad en materia de producción de alimentos y productos básicos intensivos en logística, así como en las industrias manufactureras más sensibles al factor tiempo. En cuanto a las cadenas de valor de los servicios concretamente, los obstáculos a la inversión, relativamente bajos, y las restricciones sobre las entradas extranjeras en la mayoría de los sectores pueden ser importantes para atraer más actividades. Mejorar la movilidad y la integración del mercado en los servicios profesionales – como el jurídico, la contabilidad y la ingeniería – requiere que los países avancen hacia un mutuo reconocimiento de cualificaciones extranjeras y liberalicen los regímenes de autorizaciones que restringen el derecho a las prácticas.

El reforzamiento de la integración dentro de la región también podría facilitarse mediante un mejor desempeño de la facilitación comercial y los procedimientos aduaneros. La velocidad y eficiencia con las que las mercaderías pueden atravesar fronteras es un factor clave para la competitividad y la minimización de los costos comerciales. Los Indicadores de Facilitación del Comercio de la OCDE revelan que el desempeño de la región es equivalente a la media mundial, pero manifiestan un

rendimiento relativamente débil en las áreas de resoluciones anticipadas, cooperación interna (cooperación entre varias agencias fronterizas del país, delegación de control para las autoridades aduaneras) y cooperación externa (cooperación con vecinos y terceros países), y gobernanza e imparcialidad (estructuras y funciones aduaneras, rendición de cuentas, principios éticos)²¹. La modernización de los trámites aduaneros y la mejora de la conectividad dentro de la región son factores a tener en cuenta a la hora de impulsar la competitividad regional.

América Latina y China pueden beneficiarse mutuamente de una asociación sólida para el desarrollo

El cambio ya se ha iniciado. La transformación de China introduce una serie de retos y oportunidades nuevas para la región, que deben ser incorporados a sus estrategias de desarrollo para lograr el crecimiento económico a través de objetivos más amplios de mejora, diversificación e integración. Una cooperación intrarregional y extrarregional más profunda y estrecha podría facilitar la realización de estos objetivos y sentar los pilares para una asociación sólida, duradera y resistente. Para ello, es especialmente importante que China entienda los desafíos de desarrollo de América Latina. La voluntad de establecer canales de cooperación debe ir más allá de formas bilaterales de diálogo, para convertirse en un diálogo estructurado con la región considerada como un todo. Por último, esta colaboración debe rebasar la agenda actual e incluir objetivos de sostenibilidad – principalmente, consideraciones medioambientales y otras relacionadas con la sostenibilidad del modelo de desarrollo –, mediante el uso de mecanismos regulatorios como elementos principales en la cooperación entre ambas partes.

Notas

1. Los resultados también muestran que el efecto de China no se canaliza solo a través del volumen de exportaciones, sino también a través de los precios (Drummond et al., 2013). El Índice de Complejidad Económica (ICE) tiene una correlación negativa y notable con las exportaciones, lo cual sugiere que la canasta exportadora de la región durante los últimos 20 años se concentra de manera significativa en productos con bajo contenido en tecnología.
2. Los datos para China se basan en el análisis del escenario de China 2030 (Banco Mundial-DRC, 2013).
3. En cada escenario se computan los índices de exportaciones (base 100 en 2013) para calcular el crecimiento medio de las exportaciones.
4. Se emparejó cada uno de los productos con los productos de Standard International Trade Classification (SITC; Clasificación Uniforme de Comercio Internacional o CUCI). Para cada país, la media ponderada de este índice se calcula basándose en la proporción total de las exportaciones del producto correspondiente en 2013. El gráfico 5.4 describe el valor del índice para 18 países latinoamericanos, con base en sus exportaciones de 2013.
5. Desde un punto de vista contrafactual, en el cual la demanda china de productos primarios crece al mismo ritmo que la del resto del mundo, es posible proponer una estimación del efecto de China en los precios para los distintos productos. Naturalmente, es necesario tener en cuenta las distintas elasticidades globales del suministro para cada producto básico exportado en América Latina a la hora de evaluar el efecto de China a través de los precios.
6. Estas cifras muestran dos escenarios con estimaciones del número esperado de individuos de 25 años o más con educación terciaria en América Latina y el Caribe (ALC) y China, durante el periodo 2013-30. Los cálculos para ambos escenarios se basan en el número de estudiantes con educación terciaria en el año 2010 (o el año más reciente disponible) (stock), calculado a partir de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO y presuponiendo dos vías distintas para el número anual de graduados terciarios (flujo): i) El escenario base da por sentado un crecimiento lineal de los flujos anuales hasta 2030 (esto es, supone que el flujo cada año y hasta 2030 es equivalente al número de graduados de educación terciaria en 2013); ii) El escenario alta graduación supone que el flujo de cada país hasta 2030 crecerá a una tasa descendente: en el periodo $t=1$, crece a la Tasa de Crecimiento Media Anual (TCMA) a partir de los 5 últimos años disponibles, y luego a una tasa de crecimiento $(AAGR)^{1/t}$, donde t es el número de años que separan al año de referencia (2013) de los años consecutivos (esto es, en 2013, $t=1$, en 2014, $t=2, \dots$, en 2030= 17).
7. El compromiso de China de aumentar sus inversiones en la región está enmarcado en diferentes acuerdos comerciales y de cooperación, que incluyen el Corredor Ferroviario Bioceánico Central en Brasil, el puerto de Ilo en Perú, la construcción del Canal de Nicaragua por la empresa Hong Kong Nicaragua Canal Development Group (HKND) y la creación de un Fondo Especial para la Cooperación Industrial.
8. Esta sección ha sido redactada en colaboración con Margaret Myers (Inter-American Dialogue). El conjunto de datos sobre los préstamos chinos se basa en Gallagher, Kevin P. y Margaret Myers (2014) "China-Latin America Finance Database". Washington: Inter-American Dialogue. La información sobre otros financiadores proviene de informes anuales y de Dealogic (2015).
9. La comparabilidad entre los préstamos chinos y otras fuentes financieras no resulta obvia, y la calidad de los datos al respecto ofrece una gran variabilidad. Los datos sobre los mercados de capitales proceden de diferentes fuentes (Datastream, Banco Mundial, IFS FMI, BIS, Dealogic) e incluyen información sobre la cantidad emitida, los spreads de los bonos primarios y secundarios, los costos de suscripción y la madurez. Las características de los préstamos de instituciones financieras internacionales están disponibles en los informes anuales, como también lo están algunos préstamos bilaterales de bancos públicos nacionales (esto es, el Eximbank de EE.UU.). En cuanto a los préstamos chinos en la región, la investigación se ha dedicado a rastrear datos más exactos y comparables (Gallagher y Myers, 2014), procurando información útil sobre la cantidad, el emisor, el objetivo del préstamo y el solicitante. Dicha información permite la comparación con otras fuentes de financiamiento en América Latina.
10. A modo de comparación, en 2012 los bancos chinos emitieron solo 3 500 millones de USD para nuevos financiamientos, la cantidad más baja desde 2005, año en que China empezó a hacer préstamos seriamente.
11. En 2014, el Banco de Exportaciones e Importaciones de China suministró el 48.2% de los préstamos chinos a la región, mientras que el CDB financió el 30.7%. El resto fue concedido por bancos comerciales como el Banco de China y el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC). Uno de los préstamos, concedido por el banco central de China, el Banco Popular Chino (PBC) por primera vez en 2013, iba destinado a crear un fondo común con el Banco Interamericano de Desarrollo.

12. Para mayor información, ver China-LAC Finance Database, www.thedialogue.org/map_list/.
13. Esta es la inversión media para Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Perú y Uruguay.
14. Cálculos de los autores basado en Myers y Jie (2015).
15. Ver <http://www.oecd.org/tad/xcred/> para más detalles.
16. Ver http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/xjpzxcxjzgjldrdlchwdbxagtwnrlgbjxgswbcxzlldrhwt1176650.shtml.
17. El “1” se refiere a un plan para toda la región América Latina y el Caribe con un objetivo: desarrollo inclusivo y sostenible. El “3” alude a los tres motores de la cooperación regional: comercio, inversión y cooperación financiera. El “6” tiene que ver con los seis campos prioritarios definidos por China: energía y recursos naturales, construcción de infraestructuras, agricultura, industria, innovación científica y tecnológica, y tecnologías de la información.
18. Este programa de canje de monedas entre las economías de Asia del Este, China, Japón y Corea del Sur permitió a estos países gestionar con éxito los problemas regionales de liquidez a corto plazo y facilitó el trabajo de otros acuerdos financieros internacionales.
19. Menos relevante para América Latina, la arquitectura de ayuda internacional de China se ha centrado en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y en los créditos de exportación, de los cuales proceden la mayoría de los fondos.
20. A nivel de sectores, el mayor grado de restrictividad en la información disponible para Brasil, Chile, Colombia y México indica que las restricciones tienden a ser relativamente más altas en los servicios de radiodifusión, mensajeros y transporte aéreo. En Chile y México, las restricciones de inversión en las telecomunicaciones y el transporte son incluso más elevadas que la media de la OCDE. Ver una descripción del índice STRI y las notas de países de todos los países participantes en www.oecd.org/trade/stri.
21. Ver www.oecd.org/trade/facilitation.

Referencias

- Ariel C. Armony, (ed.) (2012), *Setting the Agenda: Asia and Latin America in the 21st Century*, Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Miami.
- Avendano, R y J. Dayton-Johnson (2015), “Central America, China and the US: What prospects for development?”, *Pacific Affairs*, vol. 88, n° 4, diciembre.
- Avendano, R., J. Obach y J.R. Perea (próxima publicación), “China’s rebalancing: What scenarios for Latin American exports?” *Working Paper*, OECD Development Centre, París.
- Avendano, R., H. Reisen y J. Santiso (2008), “The Macro Management of Commodity Booms: Africa and Latin America’s Response to Asian Demand”, *OECD Development Centre Working Papers*, n°. 270, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/240356635678>.
- Banco Mundial (2015a), *World Development Indicators*, <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators> y UNESCO Institute for Statistics, www.uis.unesco.org/Pages/default.aspx.
- Banco Mundial (2015b), *Latin America and the Rising South, Changing World, Changing Priorities*, Banco Mundial, Washington, DC.
- Banco Mundial-DRC (2013), “China 2030: Building a Modern, Harmonious, and Creative Society” The World Bank Development Research Centre of the State Council, República Popular China.
- Baumann, R. (2008), “Integration in Latin America: Trends and challenges”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Brasil, www.cepal.org/publicaciones/xml/2/32312/LCBRSR190RenatoBaumannIntegration.pdf.
- Borregaard, N., A. Dufey, M. Ruiz-Tagle y S. Sinclair (2015, próxima publicación), “Chinese incidence on the Chilean solar power sector”, *BU Global Economic Governance Initiative Working Paper 2015-5*, Boston.
- Bosch, M., A. Melguizo y C. Pagés (2013), *Better Pensions, Better Jobs: Towards Universal Coverage in Latin America and the Caribbean*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Burkitt, L. y B. Davis (2012), “Chasing China’s shoppers”, *The Wall Street Journal*, 14 de junio, www.wsj.com/articles/SB10001424052702303444204577460693377819420.
- CAF (2015), “Infraestructura para el desarrollo integral de América Latina”, (“Infrastructure for the integral development of Latin America”), IDEAL 2014, CAF Banco de Desarrollo de América Latina.
- Calderón, C. y L. Servén (2010), “Infrastructure in Latin America”, *Policy Research Working Paper Series 5317*, Banco Mundial, Washington, DC.
- CELAC (2015), *América Latina y el Caribe y China: Hacia una Nueva Era de Cooperación Económica*, Community of Latin American and Caribbean States, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38196/S1500389_es.pdf
- CEPAL (2015a), *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*, CEPAL-Naciones Unidas, Santiago, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38215/S1500534_en.pdf?sequence=4.
- CEPAL (2015b), *Latin America and the Caribbean and China: Towards a New Era in Economic Cooperation*, CEPAL-Naciones Unidas, Santiago, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38197/S1500388_en.pdf?sequence=1.
- CEPAL (2014), “Economic infrastructure Gap and Investment in Latin America Database 1980-2012”, EII-LAC-DB, *FAL Bulletin* N.º 332.
- CEPAL (2013), “Summit on the Global Agenda”, Abu Dhabi, 18-20 de noviembre de 2013.
- Chen, Changshengy Jianwu He (2015), “Improving the quality of growth in the context of new normal”, in *Outlook of China’s Economic Growth (2015-2024): Climbing up to the Efficiency Highland*, editado por Liu, Shijin, CITIC Press, Beijing.
- Crespi, G., E. Fernández-Arias y E. Stein, (eds.) (2014), *Rethinking Productive Development. Sound Policies and Institutions for Economic Transformation*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC, <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6633/Rethinking%20Productive%20Development%3a%20Sound%20Policies%20and%20Institutions%20for%20Economic%20Transformation.pdf?sequence=1>.
- Dealogic database (2015), www.dealogic.com/.
- Drummond, P. y E.X. Liu (2013), “Africa’s Rising Exposure to China: How Large are Spillovers Through Trade?”, *IMF Working Paper*, Fondo Monetario Internacional, Departamento de África, www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2013/wp13250.pdf.
- Dussel Peters, E. y K.P. Gallagher (2013), “NAFTA’s uninvited guest: China and the disintegration of North American trade” *CEPAL review* 110.
- EIU (2014), “The 2014 Infrascopes: Evaluating the environment for public-private partnerships in Latin America and the Caribbean”, Economist Intelligence Unit, Nueva York, NY, www.eiu.com/public/topical_report.aspx?campaignid=Infrascopes2014.

- Ellis, R.E. (2014), *China on the Ground in Latin America: Challenges for the Chinese and Impact on the Region*, Palgrave Macmillan, Nueva York, NY.
- FMI (2015), *World Economic Outlook 2015: Uneven Growth: Short- and Long-Term Factors*, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC., www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/.
- FMI (2014), “World economic outlook: recovery strengthens, remains uneven”, *World Economic Financial Surveys*, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC, www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/01/pdf/text.pdf.
- Gallagher K.P., A. Irwin y K. Koleski (2012), “The new banks in town: Chinese finance in Latin America”, *Inter-American Dialogue Report*, Washington, DC., www.thedialogue.org/PublicationFiles/TheNewBanksinTown-FullTextnewversion.pdf.
- Gallagher, K.P. y M. Myers (2014), “China-Latin America finance database”, *Inter-American Dialogue*, Washington, DC, www.thedialogue.org/map_list/.
- Gana, J. y P. Meller (2015), “El cobre chileno como plataforma de innovación tecnológica”, (“Chilean Copper as a Platform for Technological Innovation”), Documento Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y Banco de Desarrollo de América Latina (CAF).
- Gao, H. y Y. Yu (2011), “Internationalisation of the renminbi”, *BIS Papers*, 61, <http://www.bis.org/publ/bppdf/bispap61i.pdf>.
- Hornby, L. y A. Schipani (2015), “China tilts towards liberal Latin American economies”, *Financial Times*, 11 de mayo.
- IFR (2014), *World Robotics 2014: Industrial Robotics*, International Federation for Robotics, Frankfurt.
- Jenkins (2011), “The ‘China effect’ on commodity prices and Latin American export earnings”, *CEPAL Review* 103, <http://hdl.handle.net/11362/11471>.
- Jenkins, R. (2008), “Measuring the competitive threat from China for other southern exporters”, *The World Economy*, vol. 31, n° 10, pp. 1351-1366.
- Kennedy, S. y D. Parker (2015), “Building China’s ‘One Belt, One Road’”. Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, <http://csis.org/publication/building-chinas-one-belt-one-road>.
- Kowalski, P., J.L. Gonzalez, A. Ragoyski y C. Ugarte (2015), “Participation of Developing Countries in Global Value Chains: Implications for Trade and Trade-Related Policies”, *OECD Trade Policy Papers*, n° 179, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5js33fw0xxn-en>.
- Kupfer, D., M. Castilho, E. Dweck y M. Nicoll (2013), “Diferentes Parceiros, diferentes padroes: comércio e mercado de trabalho do Brasil nos anos 2000”, (“Various partners, different patterns: trade and Brazil’s job market in the years 2000”), *CEPAL Serie Comercio Internacional* N.º 118, <http://hdl.handle.net/11362/4345>.
- López, A., A. Niembro y D. Ramos (2014), “Latin America’s competitive position in knowledge-intensive services trade”, *CEPAL Review* 113, <http://hdl.handle.net/11362/37417>.
- Melguizo, A. y J.R. Perea (próxima publicación), “Mind the skills gap! Regional and industry patterns in emerging economies”, *OECD Development Centre Working Paper*.
- Milligan, G.W. y M.C. Cooper (1985), “An examination of procedures for determining the number of clusters in a dataset”, *Psychometrika*, vol. 50, pp. 159-179.
- MOFCOM, (Ministerio de Comercio, China) (2013), “Guidelines for Environmental Protection in Foreign Investment and Cooperation”, <http://pfbcbfp.org/docs/news/avril-mai-13/RDP12-Mars-2013/DCC-Guidelines%20for%20Environmental%20Protection%20for%20foreign%20investment-MOFCOM-ENV%20Min.pdf>.
- Moreira, M. (2014), “China’s new development model: Impacts on Latin America”, Presentation at Red Mercosur-BID-UBA Conference: China’s New Development Model: Impacts on Africa and Latin America, 25-26 de marzo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Myers, M. y G. Jie (2015), “China’s agricultural investment in Latin America: A critical assessment”, *The Dialogue, Leadership for Latin America*, www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/06/Chinas-Agricultural-Investment-in-Latin-America.pdf.
- Naciones Unidas (2015), *United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade)*, <http://comtrade.un.org/>.
- Naciones Unidas (2012), *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision, Highlights (ST/ESA/SER.A/352)*, División de Población, Naciones Unidas, Nueva York, NY, 2014 [en línea] <http://esa.un.org/unpd/wup/Highlights/WUP2014-Highlights.pdf>.
- OCDE (2015a), *Revenue Statistics in Latin America and the Caribbean 2015*, Estadísticas tributarias en América Latina, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/rev_lat-2015-en-fr.
- OCDE (2015b), *OECD Economic Surveys: China 2015*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/eco_surveys-chn-2015-en.

- OCDE (2014), "Policy challenges for the next 50 years", *OECD Economic Policy Paper*, OECD Publishing, París, www.oecd.org/economy/Policy-challenges-for-the-next-fifty-years.pdf.
- OCDE (2013), *Perspectives on Global Development 2013: Industrial Policies in a Changing World*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/persp_glob_dev-2013-en.
- OCDE/CAF/CEPAL (2014), *Perspectivas económicas de América Latina 2015: Educación, competencias e innovación para el desarrollo*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2015-es>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2013), *Perspectivas económicas de América Latina 2014: Logística y competitividad para el desarrollo*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2014-es>.
- OCDE/FAO (2015), *OECD-FAO Agricultural Outlook 2015*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2015-en.
- OCDE/FAO (2014), *OECD-FAO Agricultural Outlook 2014-23*, OECD Publishing, París, París, http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2014-en.
- OCDE/BID/Banco Mundial (2014), *Pensions at a Glance: Latin America and the Caribbean*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/pension_glance-2014-en.
- OCDE/ITF (2013), *ITF Transport Outlook 2013: Funding Transport*, OECD Publishing, París/ITF, París Cedex 17, <http://dx.doi.org/10.1787/9789282103937-en>.
- OMT (2015), *Compendium of Tourism Statistics, Data 2009-2013, 2015 Edition*, Organización Mundial del Turismo, Naciones Unidas Madrid, <http://pub.unwto.org/epages/Store.sf?ObjectPath=/Shops/Infoshop/Products/1564/SubProducts/1564-1>.
- Perrotti, D. y R.J. Sánchez (2011), "La brecha de infraestructura en América Latina", *Serie Recursos Naturales e Infraestructura*, No. 153, ECLAC, Santiago, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6357/S110095_es.pdf?sequence=1.
- Ray, R. K. P. Gallagher, A. López y C. Sanborn (eds.) (2015), *China in Latin America: Lessons for South-South Cooperation and Sustainable Development*, Global Economic Governance Initiative, Boston University, Boston [en línea] www.bu.edu/pardeeschool/files/2015/04/Working-Group-Final-Report-Pages1.pdf.
- Santiso, J.(ed.) (2009), *La mano visible de China en América Latina*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264065017-es>.
- U.S. Grains Council (2011), *Food 2040: The Future of Food and Agriculture in East Asia*, Washington, DC, www.usdajapan.org/en/food2040/Food%202040%20Fact%20Sheet%20English.pdf.
- Von Lampe, M. (2015), "Alternative futures for global food and agriculture: Developing robust strategies", OECD Joint Working Party on Agriculture and Trade, TAD/TC/CA/WP(2015)1/FINAL.
- Von Lampe, M. et al. (2014), "Why do global long-term scenarios for agriculture differ? An overview of the AgMIP Global Economic Model Intercomparison", *Agricultural Economics*, vol. 45, Issue 1, pp. 3-20.

Anexo 5.A1. Reequilibrio de China e impacto en las exportaciones latinoamericanas

Estrategia empírica

Esta sección describe y analiza el enfoque empírico utilizado para evaluar el impacto del reequilibrio estructural de China – en su transición de la inversión al consumo – en las exportaciones de los países latinoamericanos. Hay tres pasos en este proceso: en primer lugar, un análisis de los países de América Latina en clústeres, basados en la composición de las exportaciones y en la exposición a China; en segundo lugar, una evaluación de la correlación del nivel de inversión de China con las exportaciones de los países latinoamericanos, distinguiendo los diferentes impactos por clúster y utilizando un modelo de efectos fijos para 18 países latinoamericanos durante el periodo 1994-2013; y, por último, una proyección de dos escenarios para el patrón de las exportaciones totales latinoamericanas basada, entre otras cosas, en los escenarios de crecimiento de China hasta 2030. El primero presupone reformas permanentes y ningún shock importante, mientras que el segundo está basado en una ralentización más rápida y pronunciada de las tasas de inversión chinas (Banco Mundial-DRC, 2013).

Análisis de los clústeres

El objetivo de un análisis de clúster es agrupar unidades de datos o variables en clústeres, de modo que los elementos de cada clúster son “similares” entre sí dentro, mientras que los clústeres son “relativamente distintos” unos de otros (Eissen et al., 1998). Se definen cinco variables para describir las exportaciones de cada país: la proporción de exportaciones totales de i) productos agrícolas, materias primas y productos alimenticios; ii) combustibles fósiles; iii) metales y menas; iv) manufacturas; y v) servicios comerciales. La proporción de exportaciones a China en las exportaciones totales se añade como un indicador de la dependencia comercial¹. El cuadro 5.A1.1 ilustra cada una de las variables para los 18 países latinoamericanos y las exportaciones de cada país en 2013:

Cuadro 5.A1.1. Composición de las exportaciones de 2013 de países latinoamericanos

Pais	Exportaciones totales (millones de USD actuales)	Alimentos y productos agrícolas básicos (%)	Combustibles/lubricantes (%)	Menas y metales (%)	Manufacturas (%)	Servicios comerciales (%)	Peso de China en las exportaciones (%)*
Argentina	91 040	46.1	3.9	2.7	27.1	15.8	6.9
Bolivia	13 342	15.1	50.1	18.8	3.5	8.5	2.9
Brasil	279 637	32.4	6.4	14.6	30.5	13.4	17.8
Chile	89 471	23.2	0.8	49.0	11.2	14.3	23.6
Colombia	65 594	10.2	59.9	1.0	15.2	10.3	5.9
Costa Rica	19 695	21.3	0.0	0.9	35.9	41.8	2.8
República Dominicana	14 155	12.8	1.1	2.2	31.4	43.8	4.3
Ecuador	26 869	32.1	52.5	0.8	5.6	7.1	1.6
El Salvador	7 491	16.7	1.7	1.0	53.5	26.7	0.1
Guatemala	12 474	38.6	3.7	4.6	33.3	19.3	0.8
Honduras	6 916	37.7	2.7	2.3	20.5	32.1	2.6
México	400 076	6.3	12.2	2.9	71.3	5.0	1.7
Nicaragua	5 382	38.6	0.4	0.7	37.5	14.6	0.4
Panamá	10 534	5.3	0.0	0.9	1.1	92.0	0.8
Paraguay	10 198	61.8	22.1	0.8	7.5	7.5	0.5
Perú	46 888	15.3	11.6	34.8	10.5	10.7	16.6
Uruguay	12 319	55.2	0.4	0.2	17.1	26.4	10.2
Venezuela	96 597	0.0	96.9	0.0	1.2	1.9	0.3

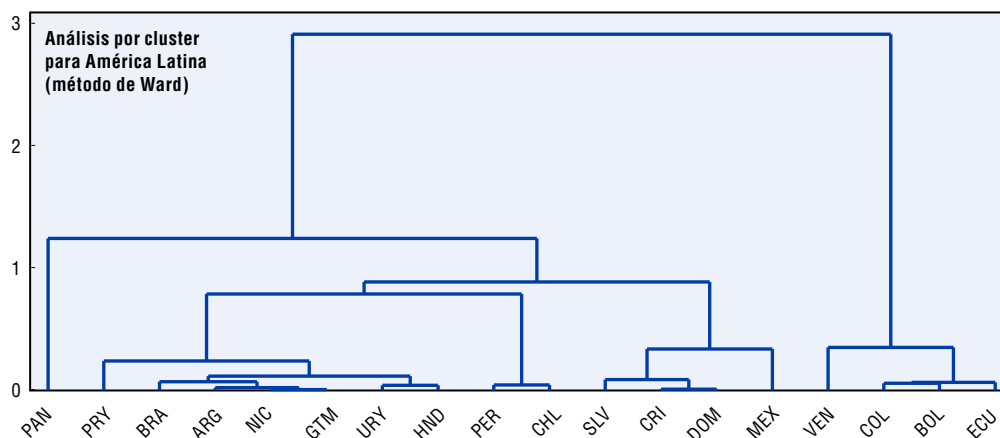
Nota: Todos los datos corresponden a 2013 excepto los de Venezuela y Honduras (2012).

Fuente: Naciones Unidas (2015), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.

* Media de las exportaciones de 2011-13.

En el análisis de clústeres, hay varios métodos de aglomeración y definiciones de similitud/heterogeneidad. Los tipos de aglomeración tradicionales implican métodos poco claros, que se superponen, inconexos y jerárquicos. El método jerárquico es utilizado, a efectos del presente análisis, para definir clústeres que no se superpongan, de modo que cada país sea exclusivamente asignado a un solo clúster. Asimismo, el método de Ward se utiliza para medir el nivel de similitud (distancia) entre clústeres; en él la suma de errores cuadráticos está minimizada a cada nivel de agrupamiento. El gráfico 5.A1.1 describe el dendrograma para el proceso de agrupamiento de los 18 países latinoamericanos usados para el análisis.

Gráfico 5.A1.1. Dendrograma de clúster



El número óptimo de clústeres se define con la simple regla de parada “step-size”, que da lugar a cinco clústeres. Este criterio más bien simple requiere examinar la diferencia de los valores de fusión entre los niveles jerárquicos. Una gran diferencia sugeriría que los datos fueron “excesivamente aglomerados” en la última fusión (Milligan y Cooper, 1985).

Los cinco clústeres resultantes están alienados con la actual composición de las exportaciones de los países latinoamericanos y con la relativa exposición a China. Argentina, Brasil, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay, cuyas exportaciones se concentran en la agricultura, componen el primer clúster. Venezuela, Colombia, Bolivia y Ecuador constituyen el segundo grupo, con una composición de las exportaciones concentrada en los combustibles fósiles. El tercer grupo lo componen Perú y Chile, ambos muy dependientes de las exportaciones de metales y menas, que son insumos naturales para la inversión china. El cuarto grupo lo constituyen México y los países centroamericanos (República Dominicana, Costa Rica y El Salvador), cuyas exportaciones se centran en manufacturas y solo están ligeramente expuestas a China. Por último, Panamá sobresale como un caso aparte, formando un clúster de un solo país. Esto obedece en gran manera a la impresionante concentración de servicios comerciales en las exportaciones regionales, la proporción más elevada de ALC (el 93% de las exportaciones de 2013).

Efecto de la inversión de China en las exportaciones de los países latinoamericanos

Los 18 países de la región están incluidos en una regresión de panel de efectos fijos para evaluar la relación entre el reequilibrio de China – su transición hacia un crecimiento económico que se apoya más en el consumo interno y menos en la inversión – y el desempeño de las exportaciones de los países latinoamericanos entre 1995 y 2013.

El nivel de inversión de China es una variable explicativa para las exportaciones de los países latinoamericanos, ya que la demanda de importaciones de China ha sido impulsada por la inversión (Tang, 2003). Para tener en cuenta la heterogeneidad de América Latina, el impacto diferenciado del nivel de inversión chino se calcula para cada uno de los clústeres.

La especificación del modelo es como sigue:

$$\ln(exports_{it}) = \alpha + \beta_1 \ln(Inv_{china_t}) + \beta_2 Export_index_{it} + \sum_{k=1} \beta_k (\ln(Inv_{china_t}) \cdot D_k) + \beta_8 ECI + \beta_9 \Delta\%GDP_{china_t} + \beta_{10} \Delta\%GDP_{OECD_t} + \varepsilon_{it}$$

- $\ln(exports_{it})$ Logaritmo de las exportaciones totales anuales de bienes y servicios de cada país, en USD. El centro de atención es el valor nominal para capturar el volumen y el efecto precio que la economía china tiene en la exportación de cada país.
- $\ln(Inv_{china_t})$ Logaritmo del promedio de los tres periodos previos de la inversión de China. La inversión se mide como Formación Bruta de Capital Fijo, que es la formación total de activos tangibles y la formación total de activos intangibles. El desfase temporal de los tres periodos trata de capturar el retraso del impacto de la inversión de China en las exportaciones de los países latinoamericanos.
- $Export_index_{it}$ El índice de valor de las exportaciones captura el valor actual de las exportaciones de cada país, expresado como porcentaje de la media para el periodo de base (2000).
- $\ln(Inv_{china_t}) \cdot D_k$ Conjunto interactivo de cinco variables dicotómicas para clústeres consistentes en el producto de la variable dicotómica del clúster por el nivel medio de inversión de China durante los últimos tres periodos. El objetivo de estas variables es diferenciar el efecto de la inversión china por clúster.
- ECI** El Índice de Complejidad Económica es una medida holística de producción, característica de cada país. Captura el conocimiento acumulado o las capacidades integradas en los bienes producidos de cada economía, en términos de sofisticación y diversificación.
- $\Delta\%GDP_{china_t}$ Crecimiento anual real del PIB de la economía china.
- $\Delta\%GDP_{OECD_t}$ Crecimiento anual real del PIB de los países miembros de la OCDE. Se usa como “proxy” para el crecimiento de las economías avanzadas y como una tendencia temporal de la economía global (Drummond y Liu, 2013).

Los datos sobre las exportaciones totales de los países y el índice de exportación proceden de la base de datos World Development Indicators (Indicadores del Desarrollo Mundial); los datos sobre el crecimiento del PIB provienen del *World Economic Outlook* del Fondo Monetario Internacional; los datos sobre la inversión de China proceden de la Oficina Nacional de Estadísticas del Gobierno de China (NBS, siglas en inglés); y los datos sobre el Índice de Complejidad Económica, del *Atlas of Economic Complexity* (Hausmann e Hidalgo, 2014).

Estimación: Resultados en muestra

El cuadro 5.A1.2 resume los principales resultados de la estimación del modelo. Estos sugieren una correlación positiva y significativa de la inversión de China con las exportaciones de los países latinoamericanos. Un aumento medio del 1% del nivel medio de inversión de China durante los 3 últimos años aparece asociado a un aumento del 0.59% de las exportaciones de los países del clúster Agricultura². Este impacto es 0.17 pp

más grande en los países del clúster 3 (Chile y Perú), 0.13 pp más grande en los países del clúster 2 (Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela) y 0.16 pp más pequeño en los países del clúster 4 (México, República Dominicana, El Salvador, Costa Rica).

Como era de esperar, la asociación de la inversión china y las exportaciones de los países latinoamericanos es distinta según los países. El clúster compuesto por Chile y Perú es el más afectado por el nivel de inversión de China. La segunda correlación más elevada de la inversión china corresponde al clúster de exportadores de combustibles fósiles: Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela. En tercer lugar, la inversión china tiene un efecto inmediato en Panamá y en el clúster formado por Argentina, Brasil, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay. Por último, las exportaciones de los países centroamericanos Costa Rica, el Salvador, República Dominicana, junto con México (clúster 4) resultan menos afectadas por los niveles de inversión de China.

Un impacto positivo sobre el índice de exportaciones conduce a niveles más elevados de exportaciones nominales y reduce el valor del impacto de la inversión de China (importante, pero todavía significativo). De esto se deduce que el efecto de la inversión china no solo se canaliza a través del volumen de exportaciones, sino también a través de los precios (Drummond et al., 2013). El coeficiente de crecimiento del PIB de China es positivo y altamente significativo, mientras que el de la OCDE, pese a ser positivo, es más pequeño y menos significativo. Esto indica que las exportaciones de los países de América Latina son más sensibles al desempeño económico de China que a los desarrollos en las principales economías desarrolladas. Por último, una vez que se controlan los precios de las exportaciones, el índice de complejidad económica (ICE) tiene una correlación negativa y significativa con las exportaciones, lo cual sugiere que la canasta de exportaciones de la región durante los últimos 20 años está altamente concentrada en productos con escaso valor agregado, como los productos básicos.

Cuadro 5.A1.2. Resultados del modelo de panel de efectos fijos

VARIABLES	-1	-2
	Exportaciones [†]	Exportaciones [†]
Nivel de inversión china (media 3 últimos años)	0.590***	0.497***
	-0.0299	-0.0424
Índice de exportaciones		0.000480*
		-0.000271
Inversión * Variable dicotómica G3	0.172**	0.167**
	-0.0696	-0.063
Inversión * Variable dicotómica G4	-0.160***	-0.077
	-0.0483	-0.0525
Inversión * Variable dicotómica G5	0.133**	0.136**
	-0.0588	-0.0529
Índice de Complejidad Económica	-0.0981	-0.236**
	-0.0855	-0.0861
Tasa de crecimiento de China	0.0291***	0.0275***
	-0.00695	-0.00679
Tasa de crecimiento de los miembros de la OCDE	0.00474	0.00526*
	-0.00348	-0.00293
Constante	16.50***	17.17***
	-0.251	-0.313
Observaciones	342	342
R-squared (en el interior)	0.894	0.907
Número de países	18	18

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

[†] Inversión y exportaciones en logaritmo.

Proyección de dos escenarios para China en 2030

Ambos escenarios reflejan las tasas estructuralmente descendentes del crecimiento y la inversión, pero uno de ellos perfila este desplazamiento a un ritmo más rápido. Cabe mencionar que estos escenarios no presuponen ninguna crisis económica ni ningún impacto externo o interno importantes en la economía china. Simplemente están modelando la transición de China de un economía de renta media, impulsada por la inversión, a una economía de renta alta, basada en el consumo. El cuadro 5.A1.3 ilustra el crecimiento y las tasas de inversión previstos para China durante el periodo 2016-30. El escenario de transición a ritmo normal se llama “base” y el escenario de transición a ritmo rápido, “baja inversión”.

Cuadro 5.A1.3. Dos escenarios para el crecimiento y la inversión de China (2016-30)

Indicador	Periodo de tiempo	Escenario base		Escenario baja inversión
		Estimaciones iniciales	Últimas proyecciones	
Crecimiento del PIB (porcentaje al año)	2016-20	6.8	6.6	6.3
	2021-25	5.9	5.6	4.8
	2026-30	5.1		3.2
Razón Inversión/PIB	2016-20	38.0	42.4	35.0
	2021-25	36.0	38.0	32.0
	2026-30	34.0		30.0

Fuente: El escenario base está basado en patrones de crecimiento proyectados, que presuponen reformas continuas y ningún shock importante (Banco Mundial-DRC, 2013, p. 9). El escenario baja inversión se basa en los cálculos del autor y presupone una ralentización del crecimiento del PIB chino (Banco Mundial-DRC, 2013, p. 369) y una disminución de la razón Inversión/PIB de 4 puntos porcentuales. Las estimaciones iniciales del escenario de base se usaron para el análisis econométrico. La versión final incorporará las últimas proyecciones según disponibilidad del periodo 2026-2030.

Cuadro 5.A1.4. Lista de países latinoamericanos por clúster

Ciúster*	País	Código
1	Argentina	ARG
1	Brasil	BRA
1	Guatemala	GUA
1	Honduras	HND
1	Nicaragua	NIC
1	Paraguay	PRY
1	Uruguay	URY
2	Panamá	PAN
3	Chile	CHL
3	Perú	PER
4	Costa Rica	CRI
4	República Dominicana	DOM
4	El Salvador	SLV
4	México	MEX
5	Bolivia	BOL
5	Colombia	COL
5	Ecuador	ECU
5	Venezuela	VEN

*Nota: Creación de clústers mediante el método Ward.

Gráfico 5.A1.2. Proyecciones de las exportaciones por país – Resultados de la muestra

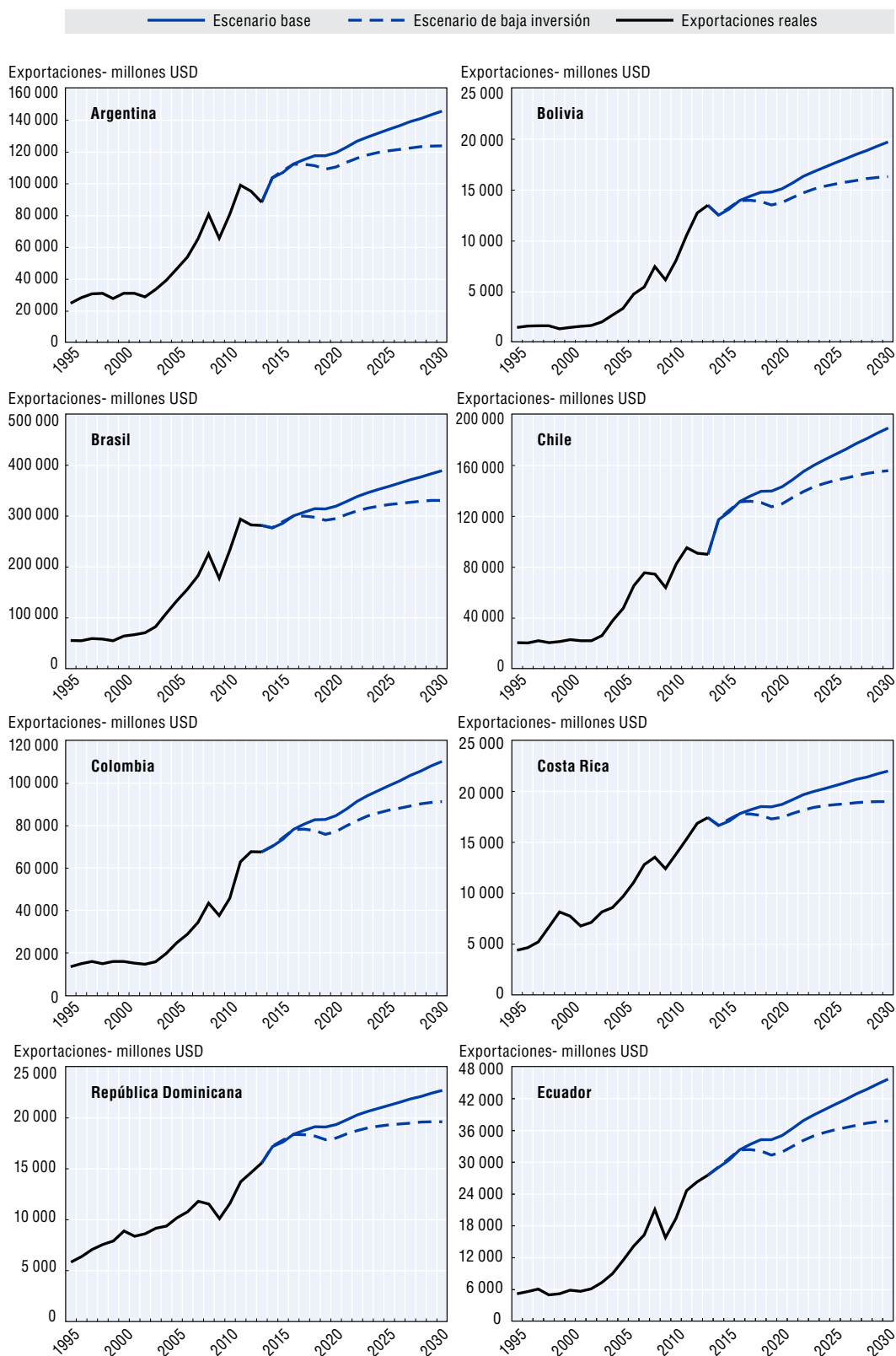


Gráfico 5.A1.2. Proyecciones de las exportaciones por país – Resultados de la muestra (cont.)

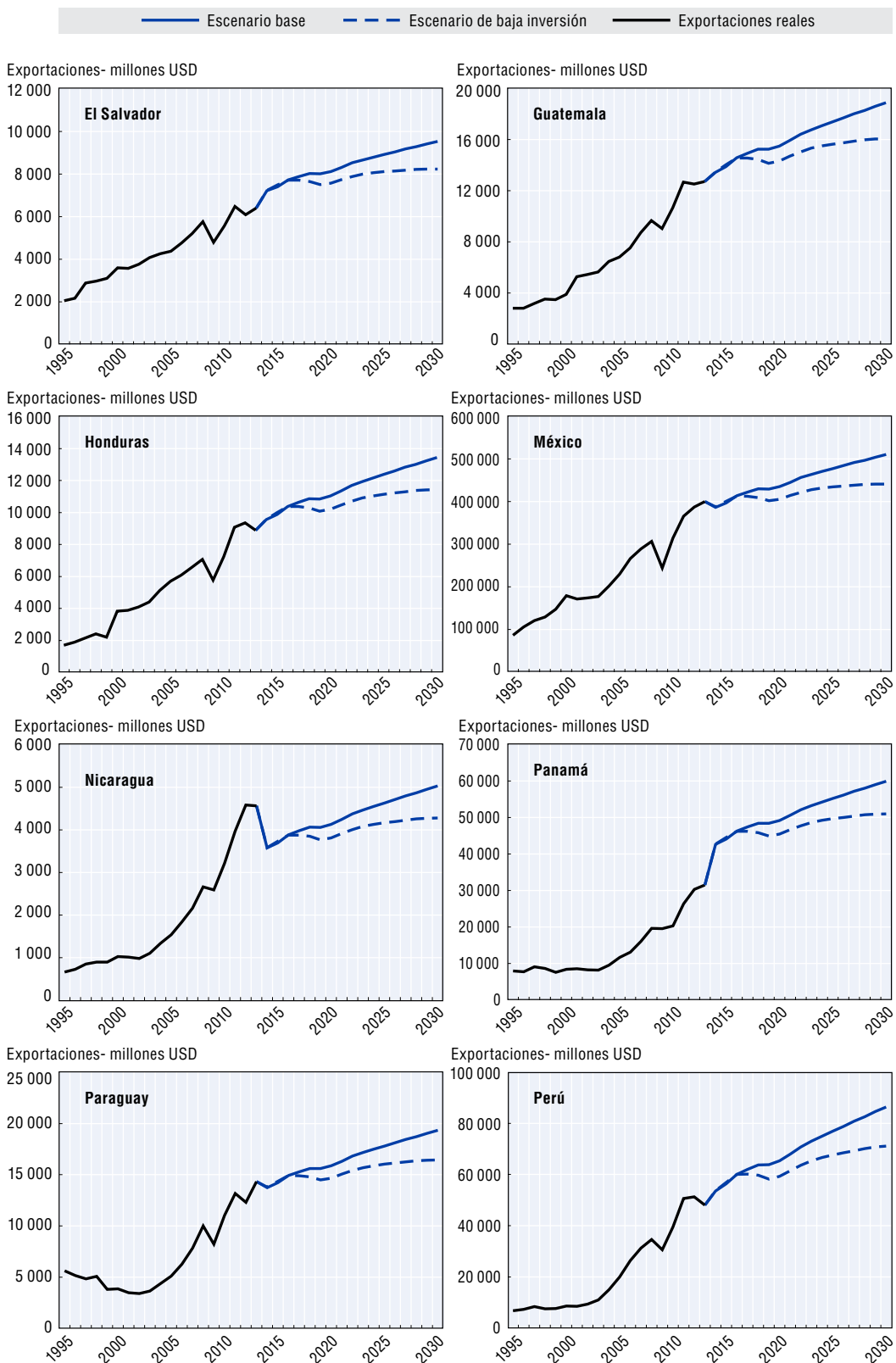
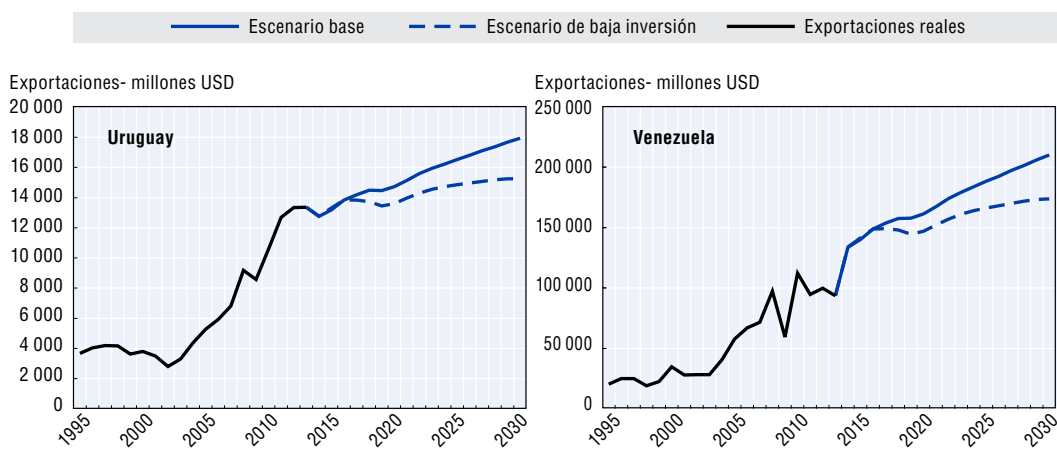


Gráfico 5.A1.2. Proyecciones de las exportaciones por país – Resultados de la muestra (cont.)



Notas

1. Las primeras cuatro variables y la proporción de exportaciones a China se han creado utilizando la Standard International Trade Classification (SITC) (Rev.3) y la base de datos Comtrade. Los códigos SITC son los siguientes: Productos agrícolas, materias primas y productos alimenticios (SITC 2-22-27-28 +0+1+22+4), Combustibles minerales (SITC 3), Menas y metales (SITC 27+28+68), Manufacturas (SITC 6). La proporción de Servicios comerciales en las exportaciones totales se calcula a partir de la base de datos Indicadores del Desarrollo Mundial (WDI).
2. El clúster Agricultura es la unidad de base del análisis.

Referencias

- Bahar, D., R. Hausmann y C. Hidalgo (2014), "Neighbors and the evolution of the comparative advantage of nations: Evidence of international knowledge diffusion" *Journal of International Economics*, Elsevier, vol. 92(1), pp. 111-123.
- Drummond, P. y E.X. Liu (2013), "Africa's rising exposure to China: How large are spillovers through trade?", *International Monetary Fund Working Paper*, Africa Department, www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2013/wp13250.pdf.
- Milligan, G.W. y M.C. Cooper (1985), "An examination of procedures for determining the number of clusters in a dataset", *Psychometrika*, Vol. 50, pp. 159-179.
- United Nations (2015), United Nations Commodity Trade Statistics Database (Comtrade), <http://comtrade.un.org/>.
- World Bank-DRC (2013), "China 2030: Building a modern, harmonious, and creative society" The World Bank Development Research Centre of the State Council, the People's Republic of China.

Notas país

Argentina

Tendencias recientes

China es el segundo socio comercial de Argentina después de Brasil, con una cesta de exportaciones concentrada principalmente en productos básicos. En el año 2014, el 7% de las exportaciones de Argentina tuvieron como destino China, mientras que el 16% del total de importaciones del país provinieron de China. Las exportaciones, en términos de valor agregado, de Argentina a China se concentran en el sector agrícola (57%), con una participación más pequeña de la minería (6%), tipos de productos de baja tecnología a alta tecnología (20%) y servicios (17%). En cambio, la mayoría de las importaciones, en términos de valor agregado, chinas (67%) provienen de industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto.

La participación de Argentina en las cadenas globales de valor (CGV) se sitúa por debajo del promedio de América Latina y es sustancialmente inferior al de la Unión Europea. Argentina muestra un bajo nivel de encadenamientos hacia atrás (14%), una característica propia de economías que están más especializadas en la agricultura, la minería y los servicios ya que se abastecen de menos insumos intermedios del exterior. En Argentina, el 47% de los encadenamientos hacia adelante con China se concentran en el sector agrícola y en el sector de la minería, con los servicios jugando también un papel clave (34%), mientras los encadenamientos hacia atrás se concentran en las industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (42%).

Las relaciones financieras entre Argentina y China han evolucionado. En los últimos años, China ha adquirido importancia como prestamista bilateral y desde 2005 el 16% de los préstamos concedidos a la región se han destinado a Argentina (3% del PIB del país). La mayoría de los préstamos concedidos por China se han destinado a infraestructuras (74% del total de préstamos de China) o proyectos energéticos (26%).

En cuanto a las competencias de la población, Argentina presenta un nivel de logro educativo relativamente bajo en educación terciaria acompañado de unos pobres resultados en los informes PISA que podrían explicar por qué más de la mitad de las empresas encuestadas declararon tener dificultades para contratar personal con la formación adecuada. De hecho, el 57% de las empresas afirmaban que tenían problemas para encontrar empleados con las competencias necesarias; este porcentaje es superior al de China (2%), y al promedio de América Latina (36%) y de la OCDE (17%). Solo el 14% de la población tiene estudios terciarios, un porcentaje mayor que el de la población china (9%) pero inferior al de los países de la OCDE (28%). China muestra una mayor concentración de titulados en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés) con un 48% frente al 13% de Argentina. Además, la puntuación media de los alumnos argentinos de 15 años en la prueba PISA de matemáticas es de 388 puntos (resultados de 2012), situándose por detrás de los resultados de China (550) y de las economías de la OCDE (494).

Avances recientes en las relaciones entre China y Argentina

Argentina y China son socios económicos desde hace más de dos décadas. En 1992 ambos países firmaron un tratado bilateral de inversiones. No obstante, el origen de sus sólidas relaciones data de 2004, cuando China concedió a Argentina un paquete de financiamiento de 20 mil millones de dólares estadounidenses (Arnson et al., 2014). Este hecho marcó el inicio de una era de comercio y cooperación que ha aumentado a lo largo de los años.

Ambos países han suscrito numerosos acuerdos comerciales y memorandos de cooperación para avanzar en el desarrollo del comercio bilateral y de las inversiones

en infraestructuras, petróleo, gas, minería, energía nuclear, transportes, finanzas, agricultura y silvicultura. En 2014 anunciaron una “alianza estratégica integral” y firmaron más de 15 acuerdos, que incluían inversiones chinas en dos nuevas presas de energía hidroeléctrica, ferrocarriles, construcción naval y empresas petroquímicas, así como un acuerdo para ayudar a Argentina en la construcción de su cuarta central nuclear (Presidencia de la Nación Argentina y Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de Argentina, 2014). Como parte de dichos acuerdos China se comprometió a aportar 4.7 mil millones de dólares (estadounidenses) para la construcción de dos presas hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz; 423 millones de dólares (estadounidenses) para la compra de 11 barcos; así como un crédito de 2.1 mil millones de dólares (estadounidenses) para modernizar una de las líneas de trenes de carga de Argentina (Presidencia de la Nación Argentina, 2014).

Las compañías petroleras chinas han mostrado interés en invertir en yacimientos petrolíferos en Argentina, especialmente en Vaca Muerta, un yacimiento de petróleo y gas de esquisto (Arnson et al., 2014). En 2015 la compañía petrolera nacional de Argentina YPF firmó un memorando de entendimiento con la compañía china Sinopec con el fin de forjar un alianza estratégica para desarrollar proyectos de crudo y gas, siendo receptora de asistencia financiera del Banco de Desarrollo de China como parte de los acuerdos de comercio y cooperación de 2014 (YPF, 2015).

China además coopera con Argentina en ciencia y la tecnología. Entre otras iniciativas, en 2008 ambos países firmaron un protocolo para la creación del Centro Argentino-Chino en Ciencia y Tecnología de los Alimentos. La finalidad principal de este centro es el fomento de la cooperación en el terreno de la ciencia y la tecnología de los alimentos, especialmente en el área de agroalimentación, biotecnología, nanotecnología y energía, así como en la producción, conservación, envasado y transporte sostenible de alimentos (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del gobierno de Argentina, 2015).

Referencias

- Banco Mundial (2015a), base de datos Edstats sobre educación del Banco Mundial, disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/education> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org/ [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015c), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre la Financiación China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list [consultado en julio de 2015].
- CEPAL (2013), *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- Heine, J., C. Arnson y C. Zaino (2014), *Latin America and Asia in the new century*, Wilson Center, Washington, DC., disponible en: www.wilsoncenter.org/publication/reaching-across-the-pacific-latin-america-and-asia-the-new-century
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de Argentina (2015), CCAFST - Centro Argentino-Chino en Ciencia y Tecnología de los Alimentos (CCAFST - Argentine-Chinese Center for Science and Food Technology), disponible en: <http://www.mincyt.gov.ar/accion/ccafst-centro-argentino-chino-en-ciencia-y-tecnologia-de-los-alimentos-9557>
- Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de Argentina (2014), “Argentina y China firman acuerdos para construir Cuarta Central Nuclear” (Argentina and China signed agreements to build Central Fourth Nuclear), Buenos Aires, disponible en: <http://www.minplan.gov.ar/noticia/16229/argentina-y-china-firman-acuerdos-para-construir-cuarta-central-nuclear.html> [publicado el 18 de julio de 2014].

- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- Presidencia de la Nación Argentina (2014), “Argentina y la República Popular China firmaron un acuerdo que establece su Asociación Estratégica Integral” (Argentina and China signed an comprehensive strategic partnership agreement), Buenos Aires, disponible en: <http://prensa.argentina.ar/2014/07/18/51417-argentina-y-la-republica-popular-china-firmaron-un-acuerdo-que-establece-su-asociacion-estrategica-integral.php> [publicado el 18 de julio de 2014].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].
- YPF (2015), “YPF y Sinopec firman un MOU para desarrollar nuevos proyectos de petróleo y gas en el país” (YPF and Sinopec signed an MOU to develop new oil and gas projects in the country), Buenos Aires, disponible en: <http://www.ypf.com/YPFHoy/YPFSalaPrensa/Lists/ComunicadosDePrensa/12-YPF-Sinopec-MOU-Press-Release.pdf> [publicado el 28 de enero de 2015].

Indicadores clave: Argentina

COMERCIOⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	4%	8%	9%	6%	7%	7%
Importaciones de China (% del total de importaciones)	5%	5%	11%	15%	15%	16%
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Soya (58%)	Aceites derivados del petróleo crudo (13%)	Aceite de soja y sus fracciones (10%)	Tabaco sin procesar (2%)	Cueros y pieles en bruto de bovino (2%)	
Composición por sectores en términos de valor agregadoⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios	
Exportaciones a China por sector, 2011	57%	6%	17%	3%	17%	
Importaciones de China por sector, 2011	0%	0%	19%	58%	23%	
Exportaciones de servicios por sector, 2011	Tradicionales (84%)	Informáticos y de I+D (5%)	Financieros (0%)	Otros (10%)		
	Argentina	ALC6		UE(27)		
PARTICIPACIÓN EN LAS CGVⁱⁱⁱ	2000	2011	2000	2011	2000	2011
Participación total en las CGV	25%	30%	39%	41%	45%	51%
Encadenamientos hacia adelante en las CGV	19%	16%	14%	21%	20%	22%
Encadenamientos hacia atrás en las CGV	6%	14%	25%	20%	24%	29%
Participación en las CGV respecto a Chinaⁱⁱⁱ	2000	2011				
Encadenamiento hacia adelante en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	6%	12%				
Encadenamiento hacia atrás en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	1%	6%				
Composición por sectoresⁱⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios	
Encadenamientos hacia adelante con China, 2011	33%	14%	14%	4%	34%	
Encadenamientos hacia atrás con China, 2011	8%	2%	34%	42%	14%	
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS^{**}	Argentina	China	OCDE	ALC		
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	14%	9%	28%	14%		
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	28%	14%	35%	23%		
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	9.78	7.30	11.39	8.29		
	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE
Porcentaje de graduados por área de estudio (% del total de graduados de nivel terciario) ^{iv}	13%	61%	48%	24%	22%	56%
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^v	1%	2%	75%	35%	30%	36%
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^{vi}	57%		2%		17%	36%
Puntuación PISA en matemáticas, 2012 ^{vii} *	388		550		494	397
FINANCIACIÓN E IED	Préstamos bilaterales	Bonos	Créditos bancarios	Préstamos multilaterales		
Fuentes de financiación en los mercados internacionales (% del stock), último año disponible ^{viii}	9%	63%	0%	28%		
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a Argentina entre 2005-2014 ^{ix}	16%					
IED china estimada, media de 2010-2012 (millones de USD) ^x	2050					

Fuente: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) base de datos Edstats del Banco Mundial (estadísticas de educación) (Banco Mundial, 2015a); v) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; vi) Encuestas de Empresas del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015b); vii) Informe PISA 2012 de la OCDE para los países de América Latina e informe PISA 2009 para China; viii) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015c); ix) Centro para el Diálogo Interamericano; x) CEPAL.

*Los datos de China corresponden al año 2009, ver nota metodológica.

** Los datos de Argentina corresponden al año 2003.

Brasil

Tendencias recientes

China es el principal socio comercial de Brasil. En el año 2014, el 18% del total de exportaciones de Brasil tuvieron como destino China y el 16% del total de importaciones del país provinieron de China. Aproximadamente más la mitad de las exportaciones, en términos de valor agregado, brasileñas a China fueron productos agrícolas y mineros, con un porcentaje menor de tipos de productos de baja tecnología a alta tecnología (20%) y servicios (21%). En cambio, más de la mitad de las importaciones, en términos de valor agregado, chinas (55%) son productos de nivel tecnológico medio-alto y alto.

La participación de Brasil en las cadenas globales de valor (CGV) es inferior al promedio de América Latina, sobre todo debido a su menor número de encadenamientos hacia atrás. Países como Brasil, con un gran mercado interno y una mayor especialización en el sector agrícola, la minería y los servicios, tienden a registrar un menor número de encadenamientos hacia atrás (11%) – ya que se abastecen de menos insumos intermedios del exterior– y más encadenamientos hacia adelante (24%), lo que es indicativo de posiciones en los eslabones iniciales de las cadenas globales de valor. Los encadenamientos hacia adelante con China se concentran en los servicios (46% del total de los encadenamientos hacia adelante), mientras que los encadenamientos hacia atrás se concentran en las industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (39%).

Las relaciones financieras entre Brasil y China están aumentando. En los últimos años, China ha ganado presencia como prestamista bilateral, destinando el 19% de sus préstamos en la región a Brasil (1% del PIB de Brasil). La mayoría de estos préstamos se concentran en el sector energético (56%), seguido del minero (6%) y las infraestructuras (4%). Además, Brasil y China firmaron un pacto de canje de divisas en 2013 valorado en 60 mil millones de BRL (reales brasileños)/190 mil millones de CNY (yuanes chinos) (Ministerio de Hacienda de Brasil, 2013). La intensificación de los vínculos financieros entre China y Brasil no se limita a proyectos del gobierno federal ya que diferentes estados brasileños también han recibido financiamiento chino. Las inversiones se han centrado en agricultura, energía, infraestructuras y transportes. Por ejemplo, en 2009 el estado de Mato Grosso do Sul y la compañía china Jiangxi Sanhe International Investment firmaron la primera gran inversión china en la agricultura brasileña, que comprometía a ambas partes a desarrollar una serie de operaciones empresariales agrícolas (Horta, 2015). Asimismo, dentro del marco de asociación de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (conocidos de forma colectiva como los BRICS), la creación del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) así como el Acuerdo de Reservas para Contingencias (ARC) están fortaleciendo los vínculos financieros entre Brasil y China. Además, en 2015 China invitó a Brasil a integrarse en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras como miembro fundador.

En cuanto a las competencias de la población, Brasil cuenta con una mayor proporción de su población con estudios terciaria comparada con China; sin embargo, Brasil muestra una menor concentración en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés). Aproximadamente el 12% de la población total de Brasil ha finalizado la educación terciaria, superando los resultados de China (9%), aunque por debajo del promedio de América Latina (14%) y de las economías de la OCDE (28%). Solo el 12% de estos titulados en estudios superiores se concentran en programas STEM comparado con casi la mitad de los titulados chinos. Otro indicador educativo es el Programa Internacional para la Evaluación del Estudiante (PISA) de la OCDE para alumnos de 15 años en matemáticas, ciencias y lectura. La puntuación media de los alumnos brasileños participantes en la prueba PISA de matemáticas (391 puntos en el informe PISA 2012) se sitúa por detrás de China (550) y de la media de la OCDE (494).

Avances recientes en las relaciones entre China y Brasil

Durante la primera década del siglo XXI, Brasil y China han fortalecido su coordinación en política internacional, adoptando posiciones conjuntas en varias negociaciones de la OMC y sobre el cambio climático (Whalley y Medianu, 2013). Sin embargo, no han firmado ningún tratado de comercio preferencial o de inversión bilateral entre ellos, en parte debido a la necesidad de Brasil de consensuar posiciones comunes con el bloque del Mercado Común del Sur (Mercosur).

China manifiesta un interés creciente en invertir en energía e infraestructuras de transporte en Brasil, y tiene varios proyectos en fase de realización. En mayo de 2015 el Ministerio de Planificación, Presupuesto y Gestión de Brasil y la Comisión Nacional para el Desarrollo y las Reformas de China firmaron un acuerdo marco para el desarrollo de la inversión y la capacidad productiva, en virtud del cual se establecía un fondo bilateral valorado en 20 mil millones de dólares (estadounidenses) (Ministerio de Planificación, Presupuesto y Gestión de Brasil, 2014). El mismo año, la petrolera estatal de Brasil Petrobras suscribió acuerdos con el Banco de Desarrollo de China (que incluían 5 mil millones de dólares estadounidenses para 2015), el banco China Eximbank y el Banco Industrial y Comercial de China (BICC) (Petrobras, 2015). Además, la Caixa Económica Federal (CEF) y el Banco Industrial y Comercial de China firmaron un memorando de entendimiento centrado en la cooperación financiera con recursos provenientes del Programa de Financiamiento Ecológica del BICC.

En líneas generales, la IED de China en Brasil se ha centrado en sectores de productos primarios, con cierto grado de concentración en las manufacturas. Brasil y China están negociando una “segunda generación” de inversiones, cuyo objetivo es el de reorientar las inversiones en materias primas hacia la industria pesada y las infraestructuras.

La cooperación entre Brasil y China se intensifica. En 2010 China y Brasil firmaron el Plan de Acción Conjunta 2010-2014 que incluyó programas de cooperación en diferentes áreas: agricultura, comercio, energía, finanzas, minería, y tecnología (Ministerio de Asuntos Exteriores de Brasil, 2012). El documento se actualizó en 2015 cuando los dos países firmaron el Plan de Acción Conjunta 2015-2021. China y Brasil también han firmado un Plan de Cooperación por Diez Años (2012-2021), estableciendo una alianza estratégica global así como un diálogo estratégico global entre sus ministros de Asuntos Exteriores (Ministerio de Asuntos Exteriores de Brasil, 2012). Este mecanismo complementa la labor del Comité de Coordinación y Cooperación de Alto Nivel China-Brasil (COSBAN) y supervisa la cooperación bilateral en comercio, inversión, finanzas, energía, agricultura, cultura y educación desde 2004, así como la implementación del Plan de Acción Conjunta y del Plan de Cooperación por Diez Años. Desde la firma del primer acuerdo de cooperación bilateral sobre ciencia, tecnología e innovación en 1984, China y Brasil han firmado otros 53 memorandos de cooperación en investigación y desarrollo. El último, suscrito en junio de 2015, incluye un acuerdo para trabajar de forma conjunta en parques tecnológicos con el objetivo de fomentar el progreso en áreas de común interés estratégico, tales como ciencia y tecnología agrícola, tecnología industrial, tecnología de valor añadido, biotecnología y nanotecnología (MTCI, 2015).

Referencias

- Banco Mundial (2015a), base de datos Edstats sobre educación del Banco Mundial, disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/education/> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015c), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org/ [consultado en julio de 2015].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre la Financiación China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list/ [consultado en julio de 2015].
- CEPAL (2013), *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- Horta, L. (2015), “Brazil-China Relations”, RSIS Working Paper núm. 287, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapore, disponible en: www.rsis.edu.sg/wp-content/uploads/2015/03/WP287.pdf
- MCTI (2015), “Brasil e China assinam memorando de cooperação em parques tecnológicos” (Brasil y China firman un memorando para la cooperación en parques tecnológicos), Ministério da Ciência, Tecnologia e Inovação (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación), Brasilia, disponible en: www.mcti.gov.br/visualizar/-/asset_publisher/jIPU0ISRgRmq/content/brasil-e-china-assinam-memorando-de-cooperacao-em-parques-tecnologicos [publicado el 19 de junio de 2015].
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Brasil (2012), “Plano Decenal de Cooperação entre o Governo da República Federativa do Brasil e o Governo da República Popular da China” (Plan de Cooperación por Diez Años entre el gobierno de la República Federal de Brasil y el gobierno de la República Popular China), Brasilia, disponible en: <http://dai-mre.serpro.gov.br/atos-internacionais/bilaterais/2012/plano-decena-de-cooperacao-entre-o-governo-da-republica-federativa-do-brasil-e-o-governo-da-republica-popular-da-china/> [publicado el 21 de junio de 2012].
- Ministerio de Hacienda de Brasil (2013), “Brasil e China fortalecem cooperacao bilateral durante cupula dos BRICS” (Brasil y China fortalecen su cooperación bilateral durante la cumbre de los BRICS), Brasilia, disponible en: www.fazenda.gov.br/divulgacao/noticias/2013/marco/brasil-e-china-fortalecem-cooperacao-bilateral-durante-cupula-dos-brics [publicado el 26 de marzo de 2013].
- Ministerio de Planificación, Presupuesto y Gestión de Brasil (2014), “Brasil e China assinam acordo para estimular investimentos” (Brasil y China firman un acuerdo para estimular la inversión), Brasilia, disponible en: www.planejamento.gov.br/assuntos/assuntos-economicos/noticias/brasil-e-china-assinam-acordo-para-estimular-investimentos [publicado el 28 de mayo de 2015].
- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- Petrobras (2015), “Funding Agreement of USD 5 billion with China Development Bank Corporation”, Brasilia, disponible en: www.investidorpetrobras.com.br/en/press-releases/funding-agreement-usd-5-billion-china-development-bank-corporation [publicado el 20 de mayo de 2015].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].
- Whalley, J. y D. Medianu (2013), “The Deepening China Brazil Economic Relationship”, *CESifo Economic Studies* 59(4), pp. 707-730, versión previa disponible en: <http://www.cesifo-group.de/ifoHome/publications/docbase.html>

Indicadores clave: Brasil

COMERCIOⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014						
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	3%	6%	7%	17%	19%	18%						
Importaciones de China (% del total de importaciones)	2%	7%	10%	15%	16%	16%						
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Soya (37%)	Minerales de hierro y concentrados (35%)	Aceites derivados del petróleo (9%)	Azúcar de caña o remolacha (3%)	Pasta química de madera (3%)							
Composición por sectores en términos de valor agregadoⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios							
Exportaciones a China por sector, 2011	14%	44%	15%	5%	21%							
Importaciones de China por sector, 2011	0%	0%	22%	55%	22%							
Exportaciones de servicios por sector, 2011	Tradicional (89%)		Informáticos y de I+D (3%)	Financieros (4%)	Otros (4%)							
	Brasil		ALC6		UE(27)							
PARTICIPACIÓN EN LAS CGVⁱⁱⁱ	2000	2011	2000	2011	2000	2011						
Participación total en las CGV	29%	35%	39%	41%	45%	51%						
Encadenamientos hacia adelante en las CGV	17%	24%	14%	21%	20%	22%						
Encadenamientos hacia atrás en las CGV	11%	11%	25%	20%	24%	29%						
Participación en las CGV respecto a Chinaⁱⁱⁱ	2000	2011										
Encadenamiento hacia adelante en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	5%	19%										
Encadenamiento hacia atrás en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	1%	8%										
COMPOSICIÓN POR SECTORESⁱⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios							
Encadenamientos hacia adelante con China, 2011	10%	27%	12%	4%	46%							
Encadenamientos hacia atrás con China, 2011	5%	16%	28%	39%	12%							
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS[*]	Brasil	China	OCDE	ALC								
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	12%	9%	28%	14%								
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	29%	14%	36%	23%								
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	6.99	7.30	11.39	8.29								
	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE				
Porcentaje de graduados por área de estudio (% del total de graduados de nivel terciario) ^{iv}	12%	64%	48%	24%	22%	56%	17%	63%				
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.			
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^v	15%	22%	63%	35%	30%	36%	55%	23%	71%	16%	21%	63%
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^{vi}	75%			2%			17%			36%		
Puntuación PISA en matemáticas, 2012 ^{vii} **	391			550			494			397		
FINANCIACIÓN E IED	Préstamos bilaterales			Bonos			Créditos bancarios			Préstamos multilaterales		
Fuentes de financiación en los mercados internacionales (% del stock), último año disponible ^{viii}	9%			41%			28%			23%		
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a Brasil entre 2005-2014 ^{ix}	19%											
IED china estimada, media de 2010-2012 (millones de USD) ^x	7101											

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) base de datos Edstats del Banco Mundial (estadísticas de educación) (Banco Mundial, 2015a); v) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; vi) Encuestas de Empresas del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015c); vii) Informe PISA 2012 de la OCDE para los países de América Latina e informe PISA 2009 para China; viii) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015b); ix) Centro para el Diálogo Interamericano x) CEPAL.

* Circa 2011, ver nota metodológica.

**Los datos de China corresponden al año 2009, ver nota metodológica.

Chile

Tendencias recientes

China es el principal socio comercial de Chile, con una cesta de exportaciones concentrada sobre todo en los productos de cobre. En 2014 el 25% de las exportaciones chilenas tenían como destino China, lo que convirtieron a este país en su principal destino exportador. Asimismo, el 21% de las importaciones totales de Chile provinieron de China, convirtiéndola en la segunda fuente de importaciones de Chile. Casi el 80% de las exportaciones, en términos de valor agregado, chilenas con destino a China se concentran en el sector minero y en los productos con nivel tecnológico bajo y medio-bajo (relacionados sobre todo con el cobre refinado, los minerales de cobre y el cobre sin refinar), con una menor participación de los servicios (18%). En cambio, la mayoría de importaciones, en términos de valor agregado, chinas (47%) provienen del sector servicios o de industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (31%).

La participación de Chile en las cadenas globales de valor (CGV) es superior al promedio de América Latina y de la Unión Europea, debido en gran parte a sus mayores encadenamientos hacia adelante. Los países como Chile, especializados en la agricultura, la minería y los servicios y con un grado relativamente alto de apertura comercial, suelen tener unos niveles moderadamente menores de encadenamientos hacia atrás (20%) y mayores encadenamientos hacia adelante (32%) (OCDE 2015a). En el caso de Chile los encadenamientos hacia atrás están en línea con el promedio de América Latina aunque menores a los de la Unión Europea. La mayoría de los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás con China se concentran en la minería y en las industrias con nivel tecnológico bajo y medio-bajo (alrededor del 72% de los encadenamientos hacia adelante y del 78% de los encadenamientos hacia atrás). Esta particularidad de los encadenamientos hacia adelante de Chile se explica por la concentración de sus exportaciones totales (en especial hacia china) en minerales y metales básicos. La transparencia y previsibilidad de los regímenes comerciales de Chile han facilitado su integración en las redes de producción global, tal y como pone de manifiesto su creciente participación en las CGV.

Las relaciones financieras entre Chile y China siguen siendo escasas. En los últimos años China ha ganado presencia como prestamista bilateral en la región, a pesar de lo cual Chile solo ha sido receptor del 0.1% de los préstamos chinos (150 millones de dólares estadounidenses). Dichos préstamos se han destinado sobre todo a proyectos de infraestructuras, tales como la mejora de la red de comunicaciones. La mayoría de los préstamos de China a la región se concentran en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela (91%).

En cuanto a las competencias de la población, Chile cuenta con una mayor proporción de la población con estudios superiores comparada con China; sin embargo, Chile muestra una menor concentración en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés). Casi el 16% de la población total de Chile tiene educación terciaria (una cifra ligeramente superior al 14% del promedio de América Latina), lo cual representa una proporción relativamente superior a la de China (9%) pero inferior a la de los países de la OCDE (28%). Sin embargo, China tiene una mayor concentración de titulados en estudios superiores en programas STEM (48%) que Chile (19%). La puntuación media en la prueba PISA de matemáticas de Chile (423 en el informe PISA 2012) es inferior a la de China (550) y a la de las economías de la OCDE (494).

Avances recientes en las relaciones entre China y Chile

En 2006 Chile firmó un Tratado de Libre Comercio (TLC) con China convirtiéndose en el primer país de América Latina en suscribir este tipo de acuerdos. Las negociaciones comerciales continuaron y los dos países firmaron una disposición adicional sobre servicios comerciales en 2008 (en vigor desde 2010) y otra disposición adicional sobre inversiones en 2012 (en vigor desde 2014). Desde enero de 2015 el 97% de los bienes chilenos en 7 336 categorías de productos pueden entrar al mercado chino libres de aranceles. Desde entonces las negociaciones se han centrado en ampliar el acuerdo existente.

Chile está trabajando en un nuevo acuerdo de inversiones con Hong Kong, China. La primera ronda de negociaciones tuvo lugar a principios de 2015. El mandato para poner en marcha el proceso de estas negociaciones se acordó durante las negociaciones del TLC de 2006. El acuerdo persigue evitar la discriminación entre inversores, fijar condiciones y requisitos para la expropiación, y establecer esquemas compensatorios para las pérdidas al tiempo que se garantizan los requisitos mínimos de trato conforme al derecho internacional consuetudinario (CIEChile, 2015). Chile y China comparten una larga trayectoria de relaciones financieras desde la firma de sus primeros Acuerdos de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones en marzo de 1994 (CIEChile, 2015).

La IED china es sustancialmente inferior al comercio bilateral. La inversión china en Chile ascendió a un total de 103 millones de dólares (estadounidenses) en 2014, frente a los más de 33 mil millones de dólares (estadounidenses) que representó el comercio bilateral en el mismo año. Por ello, el Comité de Inversiones Extranjeras de Chile trabaja activamente para atraer capital chino (CIEChile, 2014).

Chile y China seguirán cultivando sus vínculos en ciencia y tecnología a través de un amplio número de acuerdos de cooperación sobre formación e investigación. En diciembre de 2013, la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) y el Ministerio de Ciencia y Tecnología chino acordaron un plan de cooperación en ciencia y tecnología para el período 2014 - 2016. Este plan sirve como plataforma para numerosas actividades encaminadas hacia el fomento de la investigación básica y aplicada a través de la innovación y la formación de capital humano, especialmente en astronomía, ciencias de los materiales, energías renovables, ingeniería de la alimentación y sismología (CONICYT, 2015).

Referencias

- Banco Mundial (2015a), base de datos Edstats sobre educación del Banco Mundial, disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/education/> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org/ [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015c), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre la Financiación China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list/ [consultado en julio de 2015].
- CEPAL (2013), *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- CIEChile (2015), “Chile y Hong Kong inician las negociaciones para el Acuerdo de Inversiones” (Chile and Hong Kong launch negotiations for Investment Agreement), Comité de Inversiones Extranjeras, Santiago de Chile, disponible en: www.ciechile.gob.cl/en/espanol-chile-y-hong-kong-inician-negociaciones-para-acuerdo-sobre-inversiones/ [publicado el 26 de febrero de 2015].

- CIEChile (2014), “La provincia china de Hubei busca oportunidades de inversión en Chile” (Chinese province of Hubei seeks investment opportunities in Chile), Comité de Inversiones Extranjeras, Santiago de Chile, disponible en: <http://www.ciechile.gob.cl/en/chinese-province-of-hubei-seeks-investment-opportunities-in-chile/> [publicado el 6 de noviembre de 2014].
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- CONICYT (2015), “CAS y CONICYT firmaron MOU para estrechar cooperación científica entre china y chile” (CAS and CONICYT signed MOU to strengthen scientific cooperation between China and Chile), Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, Santiago de Chile, disponible en: <http://www.conicyt.cl/pci/2013/12/03/conicyt-firma-nuevo-plan-de-accion-chile-china-para-la-cooperacion-en-ciencia-y-tecnologia-2014-2016/> [publicado el 3 de diciembre de 2013].
- OCDE (2015a), Diagnóstico de la Participación de Chile en las Cadenas Globales de Valor, OECD, Paris, próxima publicación.
- OCDE (2015b), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].

Indicadores clave: Chile

COMERCIO ⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	6%	12%	15%	23%	25%	25%
Importaciones de China (% del total de importaciones)	6%	10%	13%	18%	20%	21%
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Cobre refinado (38%)	Minerales de cobre (35%)	Cobre sin refinar (9%)	Pasta química de madera (3%)	Minerales de hierro (5%)	
Composición por sectores en términos de valor agregadoⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios	
Exportaciones a China por sector, 2011	2%	19%	60%	1%	18%	
Importaciones de China por sector, 2011	0%	8%	14%	31%	47%	
Exportaciones de servicios por sector, 2011	Tradicionales (84%)	Informáticos y de I+D (1%)	Financieros (5%)	Otros (10%)		

PARTICIPACIÓN EN LAS CGV ⁱⁱ	Chile		ALC6		UE(27)	
	2000	2011	2000	2011	2000	2011
Participación total en las CGV	44%	52%	39%	41%	45%	51%
Encadenamientos hacia adelante en las CGV	23%	32%	14%	21%	20%	22%
Encadenamientos hacia atrás en las CGV	22%	20%	25%	20%	24%	29%
Participación en las CGV respecto a Chinaⁱⁱ	2000	2011				
Encadenamiento hacia adelante en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	12%	29%				
Encadenamiento hacia atrás en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	1%	6%				
Composición por sectoresⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios	
Encadenamientos hacia adelante con China, 2011	1%	14%	58%	1%	24%	
Encadenamientos hacia atrás con China, 2011	3%	7%	71%	6%	12%	

CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS*	Chile			China			OCDE			ALC		
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	16%			9%			28%			14%		
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	35%			14%			35%			23%		
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	9.78			7.30			11.39			8.29		
Porcentaje de graduados por área de estudio (% del total de graduados de nivel terciario) ^{iv}	STEM		HSLE	STEM		HSLE	STEM		HSLE	STEM		HSLE
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^v	10%	23%	66%	35%	30%	36%	5%	23%	71%	16%	21%	63%
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^{vi}	41%			2%			17%			36%		
Puntuación PISA en matemáticas, 2012 ^{vii**}	423			550			494			397		

FINANCIACIÓN E IED

Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a Chile entre 2005-2014 ^{viii}	0.1%
IED china estimada, media de 2010-2012 (millones de USD) ^{ix}	40.5

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) base de datos Edstats del Banco Mundial (estadísticas de educación), (Banco Mundial, 2015a); v) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; vi) Encuestas de Empresas del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015b); vii) Informe PISA 2012 de la OCDE para los países de América Latina e informe PISA 2009 para China, viii) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, (Banco Mundial, 2015c); ix) CEPAL.

* Cerca 2011, ver nota metodológica.

** Los datos de China corresponden al año 2009, ver nota metodológica.

Colombia

Tendencias recientes

China se ha convertido en el segundo socio comercial de Colombia solo por detrás de los Estados Unidos. En 2014 el 11% de las exportaciones de Colombia tuvieron como destino China. La mayoría de las exportaciones, en términos de valor agregado, a China se concentraron en la minería (57%) y en los productos de nivel tecnológico bajo y medio (26%). En cambio, los servicios representaron el 17% del total de exportaciones y se concentraron sobre todo en los servicios tradicionales. En 2014 Colombia importó el 19% de sus bienes y servicios de China. Las importaciones, en términos de valor agregado, se concentraron en productos nivel tecnológico medio-alto (30%) y alto (52%) concentrando más de tres cuartas partes de las mismas.

La participación de Colombia en las cadenas globales de valor (CGV) se sitúa por debajo del promedio de América Latina y es sustancialmente inferior al de la Unión Europea. Sus encadenamientos hacia atrás (8% de las exportaciones brutas) son los más bajos de entre los seis países de América Latina para los que se dispone de datos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México). En términos generales, los países especializados en la minería como Colombia tienden a registrar niveles más bajos de encadenamientos hacia atrás, ya que este sector abastece menos insumos intermedios importados. No obstante, Colombia se sitúa por debajo de otros países también especializados en el sector de la minería, como Chile. Sus encadenamientos hacia atrás con China se concentran en las industrias de nivel tecnológico bajo y alto (que representan el 69% del total hacia atrás con China en 2011). Por otro lado, los encadenamientos hacia adelante de Colombia (30%) son mayores que los de los otros cinco países de América Latina considerados, lo cual es indicativo de posiciones en los eslabones iniciales de las cadenas globales de valor. Los encadenamientos hacia adelante de Colombia con China se concentran en la minería (que representan el 61% de los encadenamientos hacia adelante con China en 2011).

Las relaciones financieras y de inversión extranjera directa entre Colombia y China podrían mejorar. En los últimos años China ha adquirido protagonismo como prestamista bilateral en la región. No obstante, menos del 1% de los préstamos concedidos a la región han tenido como destino Colombia. La mayoría de los préstamos de China a la región se concentran en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela (91%). Asimismo, en el 2012 las entradas de IED china (996 millones de dólares estadounidenses) en Colombia son inferiores a las recibidas por otras economías de la región.

En cuanto a las competencias de la población, Colombia cuenta con una mayor proporción de población con estudios superiores comparada con China, pero el 45% de las empresas colombianas declaran tener problemas para encontrar personal con la capacitación necesaria. Aproximadamente el 22% de la población total colombiana ha finalizado algún tipo de estudios terciarios, una proporción relativamente mayor a la de China (9%) y al promedio de América Latina (14%) aunque ligeramente inferior al de los países de la OCDE (28%). Otro indicador educativo es el Programa Internacional para la Evaluación del Estudiante (PISA) de la OCDE para alumnos de 15 años en matemáticas, ciencias y lectura. La puntuación media de los alumnos colombianos en la prueba PISA de matemáticas (376 puntos en el informe PISA 2012) se sitúa por detrás de China (550) y de la media de la OCDE (494). Además, el porcentaje de empresas colombianas que declaran tener problemas para contratar trabajadores con las competencias requeridas se sitúa sustancialmente por encima de la media regional de América Latina (36%), siendo esta cifra también superior a los porcentajes declarados por las empresas chinas (2%) y las empresas de los países de la OCDE (14%).

Avances recientes en las relaciones entre China y Colombia

Las relaciones económicas y comerciales entre China y Colombia han aumentado de forma sostenida desde el inicio del siglo XXI. Durante los últimos 15 años el comercio bilateral ha crecido en promedio 28.9% anual. En 2014 el comercio bilateral alcanzó los 17.5 mil millones de dólares (estadounidenses). Mientras que China es el segundo socio comercial de Colombia a nivel mundial, Colombia es el quinto socio comercial de China en América Latina. En 2013 entró en vigor el tratado bilateral de inversiones firmado en 2008. Las relaciones entre China y Colombia dieron un nuevo paso hacia adelante cuando en 2015 ambos países firmaron un memorando de entendimiento para trabajar en un estudio conjunto sobre la viabilidad de un tratado de libre comercio bilateral (Presidencia de Colombia, 2015).

Se espera que la inversión china en infraestructuras colombianas crezca en los próximos años. En 2015 ambos países firmaron un acuerdo de cooperación que incluía dos importantes proyectos de infraestructuras. El primero en la ciudad portuaria de Buenaventura (que concentra 17 mil millones de dólares estadounidenses del comercio anual entre los dos países), donde China planea financiar un complejo industrial de 3 mil millones de dólares estadounidenses. El segundo en la región de Orinoquia, donde China invertirá en la construcción de una carretera que conecte la región con la costa del Pacífico y además explorará nuevas oportunidades agrarias. Este proyecto también pretende hacer del río Meta (a lo largo del cual transcurrirá la carretera) un río navegable para estimular el desarrollo agrario (Presidencia de Colombia, 2015).

La cooperación en áreas económicas clave está en expansión. En 2012 China y Colombia firmaron nueve acuerdos para fomentar la cooperación en temas de agricultura, comercio, conservación de las aguas, energía, inspección de la calidad y minería. En mayo de 2015 ambos países firmaron acuerdos para otorgar 200 becas de estudios en China para estudiantes colombianos así como para trazar un plan de desarrollo para Buenaventura.

Referencias

- Banco Mundial (2015a), base de datos Edstats sobre educación del Banco Mundial, disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/education/> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org/ [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015c), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre el Financiamiento China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list/ [consultado en julio de 2015].
- CEPAL (2013), *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- Consejo de las Américas (2015), “Blog de Bogotá 2015: China mira hacia inversiones en infraestructuras en Colombia” (Bogotá 2015 Blog: China Eyes Infrastructure Investments in Colombia), Washington DC., disponible en: <http://www.as-coa.org/blogs/bogota-2015-blog-china-eyes-infrastructure-investments-colombia> [publicado el 9 de junio de 2015].
- MINCIT (2015), “Perfil económico y comercial de China” (China’s economic and trade profile), Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Bogotá, disponible en: <http://www.mincit.gov.co/publicaciones.php?id=6785> [publicado el 13 de mayo de 2015].
- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].

- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].
- Presidencia de Colombia (2015), “China anuncia que se iniciará estudio de factibilidad para la firma de un Tratado de Libre Comercio con Colombia” (China announces it will start a feasibility study for a free trade agreement with Colombia), Bogotá, disponible en: http://wp.presidencia.gov.co/Noticias/2015/Mayo/Paginas/20150521_14-Declaracion-Conjunta-entre-el-Gobierno-de-la-Republica-Popular-China-y-el-Gobierno-de-la-Republica-de-Colombia.aspx [publicado el 21 de mayo de 2015].
- Presidencia de Colombia (2015), “Declaración Conjunta entre el Gobierno de la República Popular China y el Gobierno de la República de Colombia” (Joint Statement between the Government of the People’s Republic of China and the Government of Colombia), Bogotá, disponible en: http://wp.presidencia.gov.co/Noticias/2015/Mayo/Paginas/20150521_14-Declaracion-Conjunta-entre-el-Gobierno-de-la-Republica-Popular-China-y-el-Gobierno-de-la-Republica-de-Colombia.aspx [publicado el 21 de mayo de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].

Indicadores clave: Colombia

COMERCIOⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014	
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	0%	1%	3%	6%	9%	11%	
Importaciones de China (% del total de importaciones)	4%	8%	10%	17%	18%	19%	
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Aceites derivados del petróleo crudo (84%)	Ferroaleaciones (6%)	Desperdicios y desechos de cobre (5%)	Carbón y briquetas (1%)	Desperdicios de aluminio (1%)		
Composición por sectores en términos de valor agregadoⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios		
Exportaciones a China por sector, 2011	0%	57%	26%	1%	17%		
Importaciones de China por sector, 2011	0%	0%	30%	52%	18%		
Exportaciones de servicios por sector, 2011	Tradicionales (87%)	Informáticos y de I+D (1%)	Financieros (4%)	Otros (9%)			
	Colombia	ALC6		UE(27)			
PARTICIPACIÓN EN LAS CGVⁱⁱⁱ	2000	2011	2000	2011	2000	2011	
Participación total en las CGV	30%	38%	39%	41%	45%	51%	
Encadenamientos hacia adelante en las CGV	20%	30%	14%	21%	20%	22%	
Encadenamientos hacia atrás en las CGV	9%	8%	25%	20%	24%	29%	
Participación en las CGV respecto a Chinaⁱⁱ	2000	2011					
Encadenamiento hacia adelante en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	2%	9%					
Encadenamiento hacia atrás en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	1%	9%					
Composición por sectoresⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios		
Encadenamientos hacia adelante con China, 2011	1%	61%	14%	1%	22%		
Encadenamientos hacia atrás con China, 2011	5%	9%	39%	30%	17%		
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS*	Colombia	China	OCDE			ALC	
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	22%	9%	28%			14%	
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	22%	14%	35%			23%	
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	7.06	7.30	11.39			8.29	
	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE	
Porcentaje de graduados por área de estudio (% del total de graduados de nivel terciario) ^{iv}	21%	63%	48%	24%	22%	56%	
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^v	17%	21%	62%	35%	30%	36%	
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^{vi}	45%			2%	17%	36%	
Puntuación PISA en matemáticas, 2012 ^{vii}	376			550	494	397	
FINANCIACIÓN E IED	Préstamos bilaterales		Bonos	Créditos bancarios			Préstamos multilaterales
Fuentes de financiación en los mercados internacionales (% del stock), último año disponible ^{viii}	8%		52%	7%			33%
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a Colombia entre 2005-2014 2005-14 ^x	0.1%						
IED china estimada, media de 2010-2012 (millones de USD) ^x	431.7						

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) base de datos Edstats del Banco Mundial (estadísticas de educación) (Banco Mundial, 2015a); v) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; vi) Encuestas de Empresas del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015b); vii) Informe PISA 2012 de la OCDE para los países de América Latina e informe PISA 2009 para China; viii) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015c); ix) El Diálogo Interamericano; x) CEPAL.

* Circa 2011, ver nota metodológica.

**Los datos de China corresponden al año 2009, ver nota metodológica.

Costa Rica

Tendencias recientes

China es el segundo destino comercial de Costa Rica, con una cesta de exportaciones concentrada principalmente en microcircuitos electrónicos. En 2013 el 3% de las exportaciones de Costa Rica tuvieron como destino China y el 10% del total de importaciones de Costa Rica provinieron de China, convirtiendo a este país en la segunda fuente de importaciones para Costa Rica. Más del 85% de las exportaciones, en términos de valor agregado, costarricenses a China se concentran en el sector industrial de nivel tecnológico medio-alto y alto (sobre todo circuitos integrados), con una menor participación de los servicios (14%). Asimismo, la mayoría de importaciones, en términos de valor agregado, chinas (53%) provienen de industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto.

La participación de Costa Rica en las cadenas globales de valor (CGV) es superior al promedio de América Latina aunque inferior al de la Unión Europea. Los países que al igual que Costa Rica se caracterizan por pocas exportaciones de materias primas, mercados internos pequeños y una mayor integración de la actividad manufacturera, tienden a tener un mayor nivel de encadenamientos hacia atrás (28%) y un menor nivel de encadenamientos hacia adelante (17%), lo que es indicativo de posiciones en los eslabones avanzados de las cadenas globales de valor. La mayoría de los encadenamientos hacia adelante con China se concentran en los servicios (55% del total de los encadenamientos hacia adelante) y en las industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (33%); de forma similar, los encadenamientos hacia atrás se concentran en las industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (76%) y los servicios (10%). Esto es una consecuencia de la fortaleza de Costa Rica en los sectores manufactureros de alta tecnología y en sus servicios auxiliares, tales como los servicios informáticos y de I+D, que se reflejan en la composición de sus exportaciones brutas.

Las relaciones financieras entre Costa Rica y China continúan siendo modestas. Menos del 1% de los préstamos chinos a América Latina van dirigidos a Costa Rica. La mayoría de los préstamos de China a la región se concentran en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela (91%). La mayoría de los préstamos concedidos por China se concentran en bonos del estado (75%) y vehículos nuevos de transporte público (35%).

En cuanto a las competencias de la población, Costa Rica cuenta con una mayor proporción de su población con estudios superiores comparada con China; sin embargo, Costa Rica muestra una menor concentración en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés). Casi el 21% de la población de Costa Rica tiene estudios superiores, una proporción que es relativamente mayor a la de China (9%) y a la del promedio de América Latina (14%), pero que sigue estando por debajo de la media de las economías de la OCDE (28%). Sin embargo, China tiene una mayor concentración de titulados en estudios superiores en programas STEM (48%) que Costa Rica (12%). La puntuación media de Costa Rica en la prueba PISA de matemáticas (407 puntos en el informe PISA 2012) se sitúa por detrás de China (550) y de las economías de la OCDE (494).

Avances recientes en las relaciones entre China y Costa Rica

Durante la última década la relación diplomática y comercial entre China y Costa Rica se ha fortalecido hasta el punto que China se ha convertido en un importante socio económico y comercial. En junio de 2007, Costa Rica estableció relaciones diplomáticas con China e impulsó las negociaciones que darían lugar a un tratado bilateral de inversiones firmado posteriormente en 2007 y a un tratado de libre comercio firmado en 2010.

Costa Rica y China continúan estrechando sus vínculos comerciales. Desde mediados de 2011, alrededor del 99% del total de exportaciones de Costa Rica a China tiene acceso libre de impuestos (Ministerio de Comercio Exterior, 2011). Desde esa fecha ambos países han formalizado varios protocolos fitosanitarios para la exportación de plátano, cuero, café y pescado, entre otros productos. El último acuerdo, firmado en 2015, abrió la puerta a las exportaciones de atún y piña costarricense a China.

Tanto las autoridades chinas como las costarricenses han manifestado su intención de fomentar unas relaciones estrechas y duraderas en el ámbito diplomático, comercial y económico. El actual Plan Nacional de Desarrollo de Costa Rica está orientado a la atracción de inversiones, la creación de nuevos negocios, la generación de nuevos empleos, la mejora de las infraestructuras y la reducción de los desequilibrios regionales. Para lograr estos objetivos el plan hace alusión al comercio mundial, y más en concreto al comercio con China, como una de las posibles vías de desarrollo. En enero de 2015 los gobiernos de China y Costa Rica firmaron un memorando de entendimiento para elaborar un estudio conjunto de viabilidad para la creación de una Zona Económica Especial en Costa Rica (Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica, 2015). El estudio será elaborado por el Departamento de Inversión en el Exterior y Cooperación Económica de China (Ministerio de Comercio) y la Dirección de Inversión y Cooperación de Costa Rica (Ministerio de Comercio Exterior) con la estrecha colaboración y coordinación del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) y de un equipo de expertos internacionales designado para este fin. Sus resultados proporcionarán orientación sobre la ubicación geográfica y las operaciones, además de incluir un análisis sobre el mercado, la viabilidad medioambiental y las políticas económicas y financieras (BID, 2015).

China también se ha convertido recientemente en un socio estratégico para la financiación de infraestructuras. En 2014 el Congreso de Costa Rica aprobó un préstamo para infraestructuras ofrecido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2014) por un valor de 450 millones de dólares (estadounidenses), de los cuales 50 millones correspondían al Fondo Chino de Cofinanciación para América Latina y el Caribe gestionado por el BID (BID, 2014). Además, en 2015 el Congreso aprobó un préstamo de 485 millones de dólares (estadounidenses) ofrecido por China para ampliar la carretera principal que conecta el Valle Central con la costa del Caribe (Asamblea Legislativa, 2015).

Asimismo, los responsables de los ministerios de ciencia y tecnología de ambos países renovaron recientemente su compromiso de cooperación en materia de formación e investigación en ciencia y tecnología mediante la actualización del acuerdo firmado en 2007. El nuevo acuerdo establece como principal elemento de cooperación el desarrollo del capital humano, comprometiéndose ambos países a extender sus programas de intercambio para científicos y estudiantes universitarios. Como resultado, instituciones académicas y científicas de ambos países han firmado más de veinte acuerdos de intercambio (MICIT, 2012).

Referencias

- Asamblea Legislativa (2015), “Aprueban la ampliación de la ruta 32” (Rout 32 extension approved), Asamblea Legislativa de Costa Rica, San José de Costa Rica, disponible en: <http://www.asamblea.go.cr/Lists/Noticias/DispForm.aspx?ID=5540See> [publicado el 25 de febrero de 2015].
- Banco Mundial (2015a), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org/ [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015c), base de datos Edstats sobre educación del Banco Mundial, disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/education/> [consultado en julio de 2015].
- BID (2015), “Costa Rica firma acuerdo con China para crear una Zona Económica Especial” (Costa Rica signs agreement with China to create a Special Economic Zone), Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, disponible en: www10.iadb.org/intal/cartamensual/Cartas/HTMLPrintArticulo.aspx?Id=eac80761-2511-442d-92e5-15d7371e48ed [publicado el 13 de enero de 2015].
- BID (2014), *Programa de Infraestructuras de Transporte de Costa Rica* (Costa Rica Transportation Infrastructure Program), Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=38203765>.
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre la Financiación China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list/ [consultado en julio de 2015].
- CEPAL (2013), *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- MICITT (2011), “China y Costa Rica estarán más unidas por la ciencia y la tecnología” (China and Costa Rica will be more united in science and technology), Ministerio de Ciencia Tecnología y Telecomunicaciones, San José, disponible en: https://micit.go.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=1313:china-y-costa-rica-estaran-mas-unidas-por-la-ciencia-y-la-tecnologia&catid=40&Itemid=630 [publicado el 26 de julio de 2012].
- Ministerio de Comercio Exterior (2015), “Costa Rica y China persiguen la creación de una Zona Económica Especial” (Costa Rica and China to create Special Economic Zone), San José, disponible en: www.comex.go.cr/sala_prensa/comunicados/2015/enero/CP-1839.aspx [publicado el 6 de enero de 2015].
- Ministerio de Comercio Exterior (2011), “Aprobado TLC con China” (FTA with China Approved), San José, disponible en: www.comex.go.cr/sala_prensa/comunicados/2011/mayo/00_cp-1282.aspx [publicado el 31 de mayo de 2011].
- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].

Indicadores clave: Costa Rica

COMERCIOⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014	
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	0%	3%	9%	3%	3%	n.a.	
Importaciones de China (% del total de importaciones)	2%	4%	6%	8%	10%	n.a.	
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Integrated circuits (80%)	Electrical apparatus (4%)	Bovine or equine raw hides and skins (3%)	Copper waste and scrap (2%)	Cane or beet sugar (1%)		
Composición por sectores en términos de valor agregadoⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios		
Exportaciones a China por sector, 2011	0%	0%	1%	85%	14%		
Importaciones de China por sector, 2011	1%	0%	25%	53%	20%		
Exportaciones de servicios por sector, 2011	Tradicional (61%)	Informáticos y de I+D (5%)	Financieros (3%)	Otros (31%)			
	Costa Rica	ALC6		UE(27)			
PARTICIPACIÓN EN LAS CGVⁱⁱⁱ	2000	2011	2000	2011	2000	2011	
Participación total en las CGV	40%	45%	39%	41%	45%	51%	
Encadenamientos hacia adelante en las CGV	13%	17%	14%	21%	20%	22%	
Encadenamientos hacia atrás en las CGV	26%	28%	25%	20%	24%	29%	
Participación en las CGV respecto a Chinaⁱⁱ	2000	2011					
Encadenamiento hacia adelante en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	2%	23%					
Encadenamiento hacia atrás en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	1%	6%					
Composición por sectoresⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios		
Encadenamientos hacia adelante con China, 2011	1%	0%	8%	33%	55%		
Encadenamientos hacia atrás con China, 2011	5%	0%	9%	76%	10%		
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS*	Costa Rica	China	OCDE			ALC	
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	21%	9%	28%			14%	
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	16%	14%	35%			23%	
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	8.36	7.30	11.39			8.29	
	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE	
Porcentaje de graduados por área de estudio (% del total de graduados de nivel terciario) ^{iv}	12%	69%	48%	24%	22%	56%	
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^v	13%	20%	67%	35%	30%	36%	
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^{vi}	38%			2%			
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	
Puntuación PISA en matemáticas, 2012 ^{vii} **	407			550			
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	
	407			494			
	407			397			
FINANCIACIÓN E IED	Préstamos bilaterales		Bonos	Créditos bancarios			Préstamos multilaterales
Fuentes de financiación en los mercados internacionales (% del stock), último año disponible ^{viii}	4%		70%	4%			22%
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a Costa Rica entre 2005-2014 ^{ix}	0.3%						

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) base de datos Edstats del Banco Mundial (estadísticas de educación) (Banco Mundial, 2015c); v) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; vi) Encuestas de Empresas del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015a); vii) Informe PISA 2012 de la OCDE para los países de América Latina e informe PISA 2009 para China; viii) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015b); ix) Centro para el Diálogo Interamericano.

* Circa 2011, ver nota metodológica.

** Los datos de China corresponden al año 2009, ver nota metodológica.

México

Tendencias recientes

China es el cuarto socio comercial de México, aunque debido a sus fuertes lazos con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) su potencial comercial con China todavía no ha logrado desarrollarse al máximo. En el año 2014, el 2% de las exportaciones de México tuvieron a China como destino y el 17% del total de importaciones del país provinieron de China. La mayoría de las exportaciones, en términos de valor agregado, mexicanas a China se concentran en las industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (40%) y en la minería (30%). La mayoría de las importaciones, en términos de valor agregado, de China provienen de industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (67%). En particular, el 75% de las importaciones mexicanas de China fueron insumos intermedios, mientras que el 11% fueron bienes de capital.

La participación de México en las cadenas globales de valor (CGV) es superior al promedio de América Latina pero inferior al de la Unión Europea, mostrando un mayor número de encadenamientos hacia atrás y menos encadenamientos hacia adelante que el observado en ambas regiones. El bajo nivel de encadenamientos hacia adelante de México (15%) se explica principalmente por la alta integración de su actividad manufacturera. Sin embargo, México tiene un alto nivel de encadenamientos hacia atrás (32%). Sus encadenamientos hacia adelante con China están diversificados entre la minería (35%), las industrias de nivel tecnológico bajo y medio-bajo (14%), las industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (14%) y los servicios (34%), mientras que los encadenamientos hacia atrás se concentran principalmente en las industrias de nivel tecnológico medio-alto y alto (89%).

Las relaciones financieras entre México y China han evolucionado. A pesar de la importante presencia china como prestamista bilateral en la región de ALC, la mayoría de los préstamos de China a la región se concentran en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela (91%) mientras que México solo recibe el 2% del total de préstamos destinados a la región. Aproximadamente el 58% de los préstamos chinos se dedican a financiar proyectos de infraestructuras.

En cuanto a las competencias de la población, México cuenta con una mayor proporción de su población con estudios superiores comparada con China; sin embargo, también muestra una menor concentración en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés). Aunque el 15% de la población total tiene estudios superiores, una cifra ligeramente superior a la de China (9%) y al promedio de América Latina (14%), México todavía está por debajo del promedio de los países de la OCDE (28%). Sin embargo, China tiene una mayor concentración de titulados en estudios superiores en programas STEM (48%) que México (27%). La puntuación media de México en la prueba PISA de matemáticas (413 puntos en el informe PISA 2012) se sitúa por detrás de China (550) y del resto de economías de la OCDE (494).

Avances recientes en las relaciones entre China y México

Durante los últimos quince años, China y México han pasado por diferentes etapas en sus relaciones económicas. Desde un principio sus relaciones estuvieron marcadas por la competencia comercial debido a la semejanza de sus estructuras de exportación, especialmente en sectores como la electrónica, piezas para automóviles, piezas y componentes eléctricos, vehículos y combustibles. En diciembre de 2011 las relaciones comerciales entre México y China entraron en una nueva fase cuando las cuotas compensatorias impuestas por México a un gran número de productos chinos en 2001 expiraron (Hernandez, 2012). Esta circunstancia alentó a ambos países a incrementar sus esfuerzos bilaterales y a mejorar sus relaciones comerciales.

Desde 2013 China y México han estrechado sus vínculos financieros. Ese año los dos países acordaron una alianza estratégica integral, que sirve de marco institucional para resolver cuestiones relacionadas con intereses económicos bilaterales y mejorar la cooperación (Ministerio de Asuntos Exteriores de México, 2014). Desde la fecha, se han celebrado varias negociaciones para asegurar el acceso de productos mexicanos tales como el aguacate, el cerdo, las frambuesas, el maíz blanco, las moras, los productos lácteos, el tequila y la ternera al mercado chino. Además, China y México firmaron en 2014 un total de 14 acuerdos bilaterales por un valor que alcanzó los 7.4 mil millones de dólares (estadounidenses). Dichos acuerdos incluían la creación de un fondo binacional de 2.4 mil millones de dólares (estadounidenses), para su uso por parte de compañías de ambos países para invertir en energía, minería, industria manufacturera de alta tecnología y turismo, así como en exportaciones agrícolas hacia China (ternera, moras y frambuesas) e investigación científica conjunta. Asimismo, crearon el Fondo de Energía Sino-Mex entre la petrolera estatal mexicana Petróleos Mexicanos (Pemex) y tres compañías estatales chinas para invertir en proyectos de obras de infraestructuras energéticas, exploración y producción de petróleo y gas natural (Ministerio de Economía de México, 2014). Desde 2015, tras la reforma energética de México y por primera vez desde la nacionalización del sector en 1938, el país permitirá la inversión extranjera directa en el sector energético, lo que abrirá las puertas a la participación de compañías chinas en el sector.

México y China han diseñado un marco institucional para establecer mecanismos bilaterales permanentes de diálogo con el fin de abordar cuestiones económicas clave. Entre dichos mecanismos, que celebran reuniones anuales desde 2013, se encuentran los siguientes: el Grupo de Trabajo Bilateral de Alto Nivel (GAN), que supervisa la promoción comercial e inversora, la cooperación industrial y la minería; el Grupo de Alto Nivel Empresarial (GANE), que proporciona una plataforma de diálogo para el fomento del comercio y la inversión, con participación del sector privado; y el Grupo de Trabajo de Alto Nivel sobre Inversión (GANI), que implementa instrumentos bilaterales de inversión.

Aunque la IED china es más modesta en México en comparación con otras economías de la región, en el sector manufacturero se ha ampliado. Varias compañías chinas han invertido en empresas mexicanas de aparatos electrodomésticos, electrónica, componentes de automoción y aplicaciones industriales. En 2013 la compañía china Minth incrementó su inversión en la industria de piezas de automóvil de Aguascalientes. Asimismo, en 2015 Hisense anunció la adquisición de los activos de la fábrica de televisores de Sharp en México, al tiempo que Johnson Electric anunció que abriría una segunda planta en Zacatecas.

China y México son miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), fundado en 1989 y compuesto por 21 economías. La cooperación en APEC funciona sobre tres pilares: la liberalización del comercio y la inversión, la facilitación de los negocios y la cooperación técnica y económica (APEC, 2015). Esto ha beneficiado a México gracias a la reducción de las barreras y los obstáculos al comercio con las mayores economías mundiales, incluida la China.

Referencias

- APEC (2015), Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, disponible en: www.apec.org [consultado el 1 de octubre de 2015].
- Banco Mundial (2015a), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org/ [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015c), base de datos Edstats sobre educación del Banco Mundial, disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/education/> [consultado en julio de 2015].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre la Financiación China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list/ [consultado en julio de 2015].
- CEPAL (2013), *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- Hernández, R., “Economic Liberalization and Trade Relations between Mexico and China”, GIGA German Institute of Global and Area Studies, Germany; National Institute of Chinese Studies (NICS) of the White Rose East Asia Centre (WREAC), Reino Unido, disponible en: <http://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jcca/article/view/495>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de México (2014), “Programa de acción entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Popular China para impulsar la asociación estratégica integral” (Action Programme between Mexico and People’s Republic of China to promote a comprehensive strategic partnership), Mexico D.F., disponible en: <http://saladeprensa.sre.gob.mx/images/stories/pdf/mexicoenchina> [publicado el 12 de noviembre de 2014].
- Ministerio de Economía de México (2014), “México y China firman 14 acuerdos bilaterales” (Mexico and China signed 14 bilateral agreements), México D.F., disponible en: www.economia.gob.mx/eventos-noticias/informacion-relevante/10781-pie14-11-13 [publicado el 13 de noviembre de 2014].
- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang-en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].

Key indicators: México

COMERCIOⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014						
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	0%	1%	1%	2%	2%	2%						
Importaciones de China (% del total de importaciones)	2%	8%	11%	15%	16%	17%						
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Automóviles (21%)	Minerales de cobre (18%)	Aceites derivados del petróleo (10%)	Aparatos eléctricos (8%)	Desperdicios de cobre (6%)							
Composición por sectores en términos de valor agregadoⁱⁱ	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios							
Exportaciones a China por sector, 2011	1%	30%	12%	40%	17%							
Importaciones de China por sector, 2011	0%	0%	19%	67%	14%							
Exportaciones de servicios por sector, 2011	Tradicionales (83%)	Informáticos y de I+D (0%)	Financieros (10%)	Otros (7%)								
	Mexico	ALC6		UE(27)								
PARTICIPACIÓN EN LAS CGVⁱⁱⁱ	2000	2011	2000	2011	2000	2011						
Participación total en las CGV	45%	47%	39%	41%	45%	51%						
Encadenamientos hacia adelante en las CGV	10%	15%	14%	21%	20%	22%						
Encadenamientos hacia atrás en las CGV	34%	32%	25%	20%	24%	29%						
Participación en las CGV respecto a China^{iv}	2000	2011										
Encadenamiento hacia adelante en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	2%	8%										
Encadenamiento hacia atrás en las CGV respecto a China (% de la participación total en las CGV)	1%	13%										
Composición por sectores^v	Agricultura	Minería	Tecnología nivel bajo y medio-bajo	Tecnología nivel medio-alto y alto	Servicios							
Encadenamientos hacia adelante con China, 2011	1%	35%	14%	14%	34%							
Encadenamientos hacia atrás con China, 2011	0%	1%	9%	89%	1%							
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS*	Mexico	China	OCDE			ALC						
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	15%	9%	28%			14%						
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	17%	14%	35%			23%						
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	8.47	7.30	11.39			8.29						
	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE						
Porcentaje de graduados por área de estudio (% del total de graduados de nivel terciario) ^{iv}	27%	62%	48%	24%	22%	56%						
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.						
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^v	13%	24%	62%	35%	30%	36%						
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.						
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^{vi}	31%			2%	17%							
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.						
Puntuación PISA en matemáticas, 2012 ^{vii} **	413			550	494							
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.						
FINANCIACIÓN E IED	Préstamos bilaterales			Bonos			Créditos bancarios			Préstamos multilaterales		
Fuentes de financiación en los mercados internacionales (% del stock), último año disponible ^{viii}	2%			74%			12%			12%		
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a México entre 2005-2014 ^{ix}	2%											
IED china estimada, media de 2010-2012 (millones de USD) ^x	28.3											

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) base de datos Edstats del Banco Mundial (estadísticas de educación); v) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; vi) Encuestas de Empresas del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015b); vii) Informe PISA 2012 de la OCDE para los países de América Latina e informe PISA 2009 para China; viii) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015a); ix) Centro para el Diálogo Interamericano; x) CEPAL.

* Circa 2011, ver nota metodológica.

** Los datos de China corresponden al año 2009, ver nota metodológica.

Panamá

Tendencias recientes

En los últimos años China se ha convertido en uno de los principales socios comerciales de Panamá, con una cesta de exportaciones concentrada sobre todo en los productos básicos. En 2014 el 9% de las exportaciones panameñas tenían como destino China, siendo este país su tercer destino exportador. De forma similar, China es la cuarta fuente de importaciones para Panamá, con el 8% del total de importaciones panameñas provenientes de esta economía asiática. Panamá exporta sobre todo productos agrícolas y mineros, en especial desperdicios de cobre (42% del total de exportaciones a China), harinas, polvos y pellets (24%) y desperdicios de aluminio (14%).

Las relaciones financieras entre China y Panamá son todavía un territorio inexplorado pero las entradas de IED están aumentando. En los últimos años, Panamá ha cubierto más del 69% de sus necesidades de financiamiento mediante el mercado de bonos. Solo el 2% de las necesidades financieras de Panamá se cubren con préstamos bilaterales. A pesar de que China ha conseguido una presencia destacada en la región como prestamista bilateral, los vínculos financieros entre China y Panamá están a la espera de desarrollo. La mayoría de los préstamos de China a la región se concentran en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela (91%). En 2013 las entradas de IED china alcanzaron un nuevo máximo, superando los 27.5 millones de dólares (estadounidenses).

En cuanto a las competencias de la población, Panamá cuenta con una mayor proporción de su población con estudios superiores comparada con China; sin embargo, también muestra una menor concentración en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés). Aunque el 21% de la población total panameña tiene estudios superiores, una proporción que es mayor a la de China (9%) y al promedio de América Latina (14%), la cifra todavía está por detrás del promedio de los países de la OCDE (28%). Siin embargo, China ostenta una mayor concentración de titulados en estudios superiores en programas STEM (48%) comparada con Panamá (22%) y con el promedio de América Latina (17%).

Avances recientes en las relaciones entre China y Panamá

China y Panamá mantienen fuertes lazos comerciales debido a la ubicación geográfica estratégica de Panamá y su relevancia para el transporte de carga y la industria alimentaria. Por un lado, en 2014 China fue el segundo usuario del Canal de Panamá, detrás de los Estados Unidos, con el 23.5% del volumen total del cargamento transportado a través del canal. De hecho, la compañía China Ocean Shipping Company, uno de los principales usuarios del Canal, participa en el Consejo Asesor de la Autoridad del Canal de Panamá (Canal de Panamá, 2003). Además, desde el año 2000 la compañía Panama Ports Company, una empresa filial de la compañía de Hong Kong Hutchison Whampoa, está al frente del Puerto de Balboa y del Puerto de Cristóbal, situados a ambos extremos del canal. Por otro lado, Panamá cuenta con la Zona de Libre Comercio de Colón, que sirve de trampolín para las exportaciones chinas dirigidas a América Latina. En 2014 la Zona de Libre Comercio de Colón exportó un volumen de mercaderías chinas por un valor de 3.7 mil millones de dólares (estadounidenses), lo que representó el 30.1% del total de exportaciones de la zona.

La IED china en Panamá fue de 106 millones de dólares (estadounidenses) en promedio durante los últimos 5 años, y se centró en puertos, embarcaciones, banca y comercio (INEC, 2013). En los próximos años la compañía China Harbour Engineering Company, con sede en Beijing, establecerá su dirección regional en Panamá y en la actualidad evalúa su participación en varios proyectos del canal, especialmente centrados en el diseño, la construcción y el financiamiento de un cuarto conjunto de esclusas que permitiría transitar por el canal a los buques de categoría post-Panamax Plus (Miami Herald, 2014).

Referencias

- Banco Mundial (2015a), base de datos Edstats sobre educación del Banco Mundial, disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/education/> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Canal de Panamá (2003), “La autoridad del Canal de Panamá nombra a seis nuevos miembros en su Consejo Asesor” (Panama Canal Authority Appoints Six New Members to the Advisory Board), Panamá, disponible en: www.pancanal.com/eng/pr/press-releases/2003/03/05/pr99.html [publicado el 5 de marzo de 2003].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre la Financiación China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list/ [consultado en julio de 2015].
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- Domínguez, J. (2006), “China’s Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes”, *Inter-American Dialogue Working Paper*. Washington, DC.
- INEC (2013), “Inversión directa extranjera en la república, por país de residencia del inversionista: años 2011-13” (Foreign direct investment in the republic, by country of residence of the investor: years 2011-13), Instituto Nacional de Estadística y Censo, ciudad de Panamá, disponible en: <http://www.contraloria.gob.pa/INEC/archivos/P6391Cuadros%2003.pdf> [publicado en 2014].
- Miami Herald (2014), “Panama Canal: Is another expansion in the cards?”, Miami, www.miamiherald.com/news/business/article1979570.html Published 12 August 2014 [publicado el 12 de Agosto de 2014].
- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].

Indicadores clave: Panamá

COMERCIOⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	0%	1%	6%	4%	6%	9%
Importaciones de China (% del total de importaciones)	1%	2%	20%	8%	10%	8%
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Desperdicios de cobre (42%)	Harinas, polvos y pellets (24%)	Desperdicios de aluminio (14%)	Madera aserrada (5%)	Cueros y pieles en bruto de bovino o equino (4%)	
Composición por sectoresⁱⁱ	Productos primarios	Manufacturas basadas en recursos naturales	Productos de baja tecnología	Productos de tecnología media	Productos de alta tecnología	
Exportaciones a China por sector, 2011	25%	70%	4%	0%	0%	
Importaciones de China por sector, 2011	2%	11%	43%	29%	15%	
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS*	Panamá	China	OCDE	ALC		
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	21%	9%	28%	14%		
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	20%	14%	35%	23%		
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	9.35	7.30	11.39	8.29		
	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE
Porcentaje de graduados por área de estudio (% del total de graduados de nivel terciario) ^{iv}	22%	66%	48%	24%	22%	56%
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^v	17%	18%	65%	35%	30%	36%
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^{vi}	19%			2%		
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.
				17%		
						36%
FINANCIACIÓN E IED	Préstamos bilaterales	Bonos	Créditos bancarios	Préstamos multilaterales		
Fuentes de financiación en los mercados internacionales (% del stock), último año disponible ^{vii}	2%	69%	4%	24%		
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a Panamá entre 2005-2014 ^{viii}	0%					

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) base de datos Edstats del Banco Mundial (estadísticas de educación) (Banco Mundial, 2015a); v) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; vi) Encuestas de Empresas del Banco Mundial; vii) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015b); viii) Centro para el Diálogo Interamericano.

* Circa 2011, ver nota metodológica.

Perú

Tendencias recientes

Durante las últimas décadas, China ha pasado a ser uno de los socios económicos más importantes para el Perú, con un especial interés en el comercio de productos básicos como el cobre y el oro. El Perú ha experimentado un incremento notable de sus exportaciones a China, especialmente durante el período 2000 y 2007 con unas tasas de crecimiento entre el 35% y el 50%. Durante el año 2014 el 18% de las exportaciones peruanas tuvieron como destino China, convirtiendo a este país en el principal destino exportador del Perú. En cuanto a los sectores económicos, el 70% de las exportaciones a China se concentraron en manufacturas basadas en recursos naturales y el 30% de las exportaciones se concentraron productos primarios. Asimismo, el 21% de las importaciones peruanas durante 2014 provinieron de China, convirtiendo a su vez a este país en su principal fuente de importaciones. Mientras que el 92% de las importaciones, era de manufacturas no basadas en recursos naturales.

China y el Perú mantienen sólidas relaciones financieras. Durante la pasada década, China se ha convertido en un importante prestamista bilateral para el Perú, habiendo destinado el 2% del total de sus préstamos totales a la región a este país (2.3 mil millones de dólares estadounidenses). La mayoría de estos préstamos se concentraron en el sector minero (2 mil millones de dólares estadounidenses); infraestructuras (100 millones de dólares estadounidenses), incluidos transporte, medio ambiente y energía; y otros tipos de préstamos, como el crédito comercial (150 millones de dólares estadounidenses). En 2014 el Banco Industrial y Comercial de China Ltd. (BICC Ltd.), el banco comercial más grande de China y el primer banco chino en acceder al sistema financiero peruano, inició sus operaciones ofreciendo varios productos y servicios financieros que incluían depósitos, transferencias, comercio exterior, financiamiento, cartas fianzas y préstamos.

En cuanto a las competencias de la población, el Perú cuenta con una mayor proporción de su población con estudios superiores comparada con China. El porcentaje de la población peruana con educación superior (21%) es mayor que el promedio de los países de la región de ALC (14%) y de China (9%), estando solo unos pocos puntos porcentuales por detrás del promedio de los países de la OCDE (28%). Sin embargo, la puntuación media de los alumnos peruanos de 15 años en la prueba PISA de matemáticas fue relativamente baja (368 en el informe PISA 2012), lejos de los resultados de los alumnos de China (550 puntos) y de las economías de la OCDE (494 puntos).

Avances recientes en las relaciones entre China y el Perú

Durante la década pasada, el Perú ha mejorado sus relaciones con la mayoría de países asiáticos, especialmente a través de negociaciones con sus principales socios comerciales. Como parte de este proceso, en 2009 el Perú firmó un Tratado de Libre Comercio (TLC) con China que entró en vigor el 1 de marzo de 2010. El objetivo de este acuerdo no solo es que los productos peruanos tengan un trato preferencial en el mercado chino, sino también fortalecer las relaciones comerciales con una de las principales potencias proveedoras de insumos industriales del mundo, integrar al Perú en las cadenas de la demanda asiática y convertirse en un “centro financiero” en América del Sur (MINCETUR, 2015). Luego de 3 años el Perú exportó 312 nuevos productos (97% no tradicionales), creó 468 nuevas compañías exportadoras y duplicó el volumen comercial entre los dos países (Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú, 2015).

Además, China y el Perú son miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), fundado en 1989 y compuesto por 21 economías. La cooperación en APEC funciona sobre tres pilares: la liberalización del comercio y la inversión, la facilitación de los negocios y la cooperación técnica y económica. Esto ha

beneficiado al Perú gracias a la reducción de las barreras y los obstáculos al comercio con las mayores economías mundiales, incluida China (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2015).

Entre los años 1980 y 2014 la participación china ha representado, en promedio, el 0,9% de las inversiones extranjeras directas (IED) en el Perú. En 2015 las autoridades chinas, brasileñas y peruanas anunciaron una inversión de 10 mil millones de dólares (estadounidenses) para la construcción del futuro tren transoceánico Pacífico-Atlántico, con el fin de mejorar la conectividad entre los mercados sudamericanos y los países de la costa del Océano Pacífico, abrir nuevas líneas de negocio en ambas orillas y estimular un nuevo tipo de industrialización en América del Sur.

China y el Perú firmaron varios acuerdos de cooperación en 2015. Estos acuerdos incluyeron la cooperación en la gestión de los recursos hídricos y energéticos. El Ministerio de Energía y Minas peruano y la empresa china Three Gorges Corporation acordaron firmar un memorando de entendimiento y establecer un mecanismo de cooperación para desarrollar el sector energético peruano. Además, la Autoridad Nacional del Agua del Perú y el Instituto de Estadística, Planificación, Diseño e Investigación de China firmaron un acuerdo de cooperación para la evaluación, la planificación y la gestión integrada de los recursos hídricos en el sur del Perú.

La cooperación con China se inició en 1988 con el Acuerdo Básico de Cooperación Científica y Tecnológica diseñado para fomentar el desarrollo económico, científico y tecnológico. En consecuencia, en 2005 el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica del Perú (CONCYTEC) y la Academia de Ciencias de China firmaron un convenio para la cooperación y el intercambio académico diseñado para fomentar el intercambio de expertos y promover los programas de becas para estudiantes de máster y doctorado (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2015).

Referencias

- Banco Mundial (2015a), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre la Financiación China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list [consultado en julio de 2015].
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú (2015), “Tratado de Libre Comercio entre el Perú y China” (Free Trade Agreement between Peru and China), Lima, disponible en: www.acuerdoscomerciales.gob.pe/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=42&Itemid=59
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (2015), “Planes de Acción del APEC ” (APEC Action Plans), Lima, disponible en: www.acuerdoscomerciales.gob.pe/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=156&Itemid=174
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (2015), “Relaciones Bilaterales Perú - República Popular China” (Bilateral Relations Peru - China), Lima, disponible en: www.rree.gob.pe/politicaexterior/Paginas/Relaciones-Bilaterales-Peru-Republica-Popular-China.aspx
- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].

OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang-en/index.htm [consultado en julio de 2015].

UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].

Indicadores clave: Perú

COMERCIO ⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014						
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	6%	11%	11%	18%	17%	18%						
Importaciones de China (% del total de importaciones)	5%	8%	12%	18%	19%	21%						
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Cobre y concentrados (48%)	Cátodos de cobre refinado (14%)	Harinas, polvos y pellets de pescado o carne (12%)	Iron ores and concentrates (12%)	Minerales de hierro y concentrados (3%)							
Composición por sectores ⁱⁱ	Productos primarios	Manufacturas basadas en recursos naturales			Productos de baja tecnología	Productos de tecnología media	Productos de alta tecnología					
Exportaciones a China por sector, 2011	30%	70%			0%	0%	0%					
Importaciones de China por sector, 2011	1%	7%			31%	31%	30%					
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS*	Perú			China			OECD			ALC		
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	21%			9%			28%			14%		
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	34%			14%			35%			23%		
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	9.01			7.30			11.39			8.29		
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^{iv}	26%	17%	57%	35%	30%	36%	5%	23%	71%	14%	21%	65%
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^v	28%			2%			17%			36%		
Puntuación PISA en matemáticas, 2012 ^{vi}	368			550			494			397		
FINANCIACIÓN E IED	Préstamos bilaterales			Bonos			Créditos bancarios			Préstamos multilaterales		
Fuentes de financiación en los mercados internacionales (% del stock), último año disponible ^{vii}	11%			56%			0%			33%		
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados al Perú entre 2005-2014 ^{viii}	2%											
IED china estimada, media de 2010-2012 (millones de USD) ^{ix}	739.9											

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; v) Encuestas de Empresas del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015a); vi) Informe PISA 2012 de la OCDE para los países de América Latina e informe PISA 2009 para China; vii) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015b); viii) Centro para el Diálogo Interamericano; ix) CEPAL.

* Circa 2011, ver nota metodológica.

** Los datos de China corresponden al año 2009, ver nota metodológica.

República Dominicana

Tendencias recientes

Los vínculos comerciales entre la República Dominicana y China son recientes pero prometedores. En 2014 las ventas a China representaron el 2% del total de exportaciones de bienes, concentrados sobre todo en los productos básicos. Los minerales de cobre representaron el 32% del total de exportaciones seguidos de las ferroaleaciones (25%), los desperdicios de cobre (12%), el instrumental médico (7%) y los desperdicios de hierro (4%). Las importaciones de China en 2014 ascendieron al 12%, convirtiendo a China en la segunda fuente de importaciones después de los Estados Unidos.

A diferencia de otros países de América Latina, la República Dominicana no ha recibido inversiones sustanciales de China. Aunque China ha ganado protagonismo como prestamista bilateral en la región de América Latina y el Caribe, la mayoría de los préstamos de China a la región se concentran en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela (91%). La República Dominicana no se ha visto beneficiada por el aumento del financiamiento chino.

En cuanto a las competencias de la población, si se la compara con China, la República Dominicana dispone de una mayor proporción de su población con estudios superiores y una fuerza de trabajo concentrada en el sector servicios. Casi el 11% de la población total de la República Dominicana ha finalizado estudios superiores, una proporción ligeramente superior a la de China (9%) pero inferior al promedio de América Latina (14%) y de los países de la OCDE (28%). La media de años de escolarización en la República Dominicana (7.5) es similar a la media de China (7.3) y a la media de la región de ALC (8.3), pero inferior a la media de las economías de la OCDE (11.4). Más del 68% de la fuerza de trabajo de la República Dominicana se concentra en el sector servicios, una proporción ligeramente superior al promedio de América Latina (65%) y China (36%), aunque inferior a las economías de la OCDE (71%).

Avances recientes en las relaciones entre China y la República Dominicana

Las relaciones comerciales y de cooperación entre China y la República Dominicana están en una fase incipiente. A pesar de que sus relaciones comerciales y diplomáticas se iniciaron durante la década de los noventa, la relación entre ambos países se vio truncada por los vínculos de la República Dominicana con el Taipei Chino. No obstante, las relaciones mejoraron durante la década de 2010. La creación de la Oficina de Desarrollo Comercial de la República Dominicana en Beijing y de la Oficina de Desarrollo Comercial de China en la República Dominicana sita en la ciudad de Santo Domingo facilitaron las relaciones comerciales, promovieron el intercambio cultural y fortalecieron los lazos diplomáticos a medida que aumentaba el volumen de comercio y de IED entre los dos países. Recientemente China y la República Dominicana han compartido propuestas para las negociaciones de la OMC, en particular por lo que se refiere al Modo 4 de prestación de servicios en el área de Comercio de Servicios (presencia de personas físicas).

El comercio entre China y la República Dominicana aumenta a pesar de las complejas relaciones diplomáticas. Aunque no se han registrado avances en el establecimiento de acuerdos de libre comercio o tratados de inversión entre ambos países, la lista de productos comerciales es ahora más amplia. China ha manifestado su interés en incorporar tabaco, aguacate y cacao a la cesta de exportaciones, así como en realizar más inversiones, en concreto en energía y pesca. Ambas circunstancias apuntan hacia futuras posibilidades de crecimiento.

La Oficina de Desarrollo Comercial de China en la República Dominicana gestiona los escasos acuerdos de cooperación existentes entre China y la República Dominicana. Un ejemplo de cooperación que se encuentra bajo los auspicios de esta Oficina es un programa con el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), que desde 2008 se beneficia de un convenio de becas que permite a los estudiantes titulados del INTEC proseguir estudios de posgrado en China (INTEC, 2015). Aunque hasta la fecha la cooperación ha sido mínima, las perspectivas futuras de crecimiento son positivas.

Referencias

- Banco Mundial (2015a), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org/ [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/news/International-Debt-Statistics-2015-now-available> [consultado en julio de 2015].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre Financiamiento Chino en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list/ [consultado en julio de 2015].
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio 2015].
- INTEC (2015), “Seis becarios del INTEC estudiarán maestrías en China” (Six fellows of INTEC will study Masters in China), Instituto Tecnológico de Santo Domingo, disponible en: www.intec.edu.do/noticias-y-actividades/noticias/item/seis-becarios-del-intec-estudiaran-maestrias-en-china [publicado el 24 de agosto de 2014].
- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang-en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].

Indicadores clave: República Dominicana

COMERCIOⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014							
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	0%	1%	4%	5%	3%	2%							
Importaciones de China (% del total de importaciones)	1%	5%	9%	10%	10%	12%							
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Minerales de cobre (32%)	Ferroaleaciones (25%)	Desperdicios de cobre (12%)	Instrumental médico (7%)	Desperdicios de hierro (4%)								
Composición por sectoresⁱⁱ	Agricultura			Minería			Tecnología nivel bajo y medio-bajo			Tecnología nivel medio-alto y alto			Servicios
Exportaciones a China por sector, 2011	1%			62%			2%			35%			1%
Importaciones de China por sector, 2011	3%			8%			34%			27%			28%
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS*	Dominican Republic			China			OCDE			ALC			
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	11%			9%			28%			14%			
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	23%			14%			35%			23%			
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	7.46			7.30			11.39			8.29			
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^{iv}	15%	18%	68%	35%	30%	36%	5%	23%	71%	14%	21%	65%	
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^v	36%			2%			17%			36%			
FINANCIACIÓN E IED	Préstamos bilaterales			Bonos			Créditos bancarios			Préstamos multilaterales			
Fuentes de financiación en los mercados internacionales (% del stock), último año disponible ^{vi}	9%			63%			0%			28%			
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a la República Dominicana entre 2005-2014 ^{vii}	0%												

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; v) Encuestas de Empresas del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015a); vi) Estadísticas Internacionales de Deuda del Banco Mundial Banco Mundial (2015b); vii) El Diálogo Interamericano.

*Circa 2011, ver nota metodológica.

Uruguay

Tendencias recientes

China es el segundo socio comercial de Uruguay. En 2014 las exportaciones a China representaron el 17% del total de exportaciones (incluidas las exportaciones de soya desde la Zona Franca de Nueva Palmira), la mayoría de las cuales se concentraron en los productos básicos. La soya representó el 52% del total de exportaciones a China, seguida de la carne (18%), la pasta de celulosa (17%), la lana y los tejidos (6%), los productos cárnicos (3%), el cuero (1%) y la madera (1%). En 2014 las importaciones de China representaron el 22% del total de importaciones uruguayas, de entre las que destacan los productos tecnológicos, como teléfonos móviles y computadoras.

A diferencia de otros países de América Latina, Uruguay no ha sido receptor de inversiones sustanciales por parte de China. La mayoría de los préstamos de China a la región se concentran en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela (91%). Las inversiones chinas en Uruguay son sobre todo privadas y en forma de inversión extranjera directa, especialmente en el sector industrial y en el sector servicios. En 2014 un buen número de compañías chinas operaban en diferentes sectores económicos dentro de Uruguay, incluido el de servicios (en especial en el sector de telecomunicaciones y servicios logísticos), energía e industria manufacturera, sobre todo en el sector de la automoción.

Por lo que se refiere a la combinación de competencias, Uruguay cuenta con una mayor proporción de su población con estudios superiores comparada con China. El 12% de la población total de Uruguay tiene estudios superiores, una proporción que es mayor a la de China (9%) pero inferior al promedio de América Latina (14%) y de los países de la OCDE (28%). La puntuación media de los alumnos uruguayos de 15 años participantes en la prueba PISA de matemáticas (409 puntos en el informe PISA 2012) se sitúa por detrás de la de China (550) y del promedio de las economías de la OCDE (494).

Avances recientes en las relaciones entre China y Uruguay

China y Uruguay establecieron relaciones diplomáticas en 1988 y firmaron un tratado bilateral de inversiones en 1993 que entró en vigor en 1997. Las relaciones comerciales entre los dos países se han intensificado durante la primera década del siglo XXI. De hecho, en 2002 ambos países firmaron un protocolo sobre requisitos sanitarios para la exportación de productos lácteos de Uruguay a China y en 2005 un protocolo que permitía a Uruguay exportar ganado a China (OMC, 2012). Sin embargo, hasta la fecha no existe ningún acuerdo comercial preferencial entre ambos países, en parte por la necesidad de Uruguay de consensuar posiciones comunes como miembro del Mercado Común del Sur (Mercosur).

Los programas de cooperación entre los dos países han aumentado en los últimos años. En 2009 China y Uruguay firmaron nueve acuerdos que incluían la cooperación en una serie de áreas económicas, incluidas las áreas de comercio, desarrollo y financiación. En 2011 ambos países firmaron un acuerdo bilateral por un valor de 528 millones de dólares (estadounidenses) para la exportación de soya, leche, madera y productos de lana, entre otros; el acuerdo también incluía la cooperación en materia científica, financiera y de turismo. En 2013 ambos países firmaron además un acuerdo de cooperación en materia de comunicación, educación, economía, geociencias, minería y supervisión bancaria. Por último, en 2015 China realizó una aportación de 8 millones de dólares (estadounidenses) para la cooperación económica y técnica en proyectos financieros de interés común para ambas partes.

Referencias

- Banco Mundial (2015a), base de datos Edstats sobre educación del Banco Mundial, disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/education> [consultado en julio de 2015].
- Banco Mundial (2015b), base de datos de Encuestas de Empresas – La Experiencia de las Empresas, disponible en: www.enterprisesurveys.org/ [consultado en julio de 2015].
- Centro Interamericano para el Diálogo (2014), base de datos sobre la Financiación China en América Latina, disponible en: www.thedialogue.org/map_list [consultado en julio de 2015].
- COMTRADE (2015), base de datos estadísticos del Comercio para las Naciones Unidas, disponible en: <http://comtrade.un.org/db/default.aspx> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2015), base de datos sobre el Comercio en Valor Añadido (TiVA) – junio de 2015, disponible en: <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=66237> [consultado en julio de 2015].
- OCDE (2012), “PISA 2012 Results: What Students Know and Can do”, base de datos de resultados PISA 2012, disponible en: www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm [consultado en julio de 2015].
- OIT (2015), base de datos de indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT, disponible en: www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang-en/index.htm [consultado en julio de 2015].
- OMC (2012), *Revisión de Políticas Comerciales: Uruguay* (Trade Policy Review: Uruguay), Ginebra, disponible en: www.wto.org/english/tratop_e/tpr_e/tp363_e.htm [publicado el 21 de mayo de 2012].
- UNESCO (2015), base de datos sobre educación del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), disponible en: www.uis.unesco.org/datacentre/pages/default.aspx [consultado en julio de 2015].

Indicadores clave: Uruguay

COMERCIO ⁱ	2001	2005	2007	2012	2013	2014						
Exportaciones a China (% del total de exportaciones)	5%	4%	4%	12%	16%	17%						
Importaciones de China (% del total de importaciones)	4%	8%	12%	19%	20%	22%						
Cinco principales productos exportados a China, 2014 (% del total de exportaciones medidas en USD)	Soya (52%)	Carne (18%)	Pasta de celulosa (17%)	Lana y tejidos (6%)	Productos cárnicos (3%)							
Composición por sectoresⁱⁱ	Productos primarios	Manufacturas basadas en recursos naturales	Productos de baja tecnología	Productos de tecnología media	Productos de alta tecnología							
Exportaciones a China por sector, 2011	91%	4%	5%	0%	0%							
Importaciones de China por sector, 2011	1%	10%	27%	39%	23%							
CAPITAL HUMANO Y COMPETENCIAS*	Uruguay	China	OCDE	ALC								
Proporción de la población con educación terciaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	12%	9%	28%	14%								
Proporción de la población con educación secundaria (% de la población >25) ⁱⁱⁱ	16%	14%	35%	23%								
Promedio de años de escolarización total ⁱⁱⁱ	8.45	7.30	11.39	8.29								
	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE	STEM	HSLE				
Porcentaje de graduados por área de estudio (% del total de graduados de nivel terciario) ^{iv}	15%	49%	48%	24%	22%	56%	17%	63%				
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.			
Empleo por ocupación como porcentaje del total ^v	11%	21%	28%	35%	30%	36%	5%	23%	71%	14%	21%	65%
Porcentaje de empresas que reportan problemas para contratar personal con formación adecuada ^{vi}	30%			2%			17%			36%		
Puntuación PISA en matemáticas, 2012 ^{vii} **	409			550			494			397		
FINANCIACIÓN E IED												
Porcentaje de los préstamos de China a la región de ALC destinados a Uruguay entre 2005-2014 ^{viii}	0%											

Fuentes: i) según las Estadísticas del Comercio para las Naciones Unidas sobre el Comercio de Mercaderías (COMTRADE); ii) base de datos TiVA de la OCDE y la OMC; iii) Instituto de Estadística de la UNESCO; iv) base de datos Edstats del Banco Mundial (estadísticas de educación) (Banco Mundial, 2015a); v) indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT; vi) Encuestas de Empresas del Banco Mundial, (Banco Mundial, 2015b); vii) Informe PISA 2012 de la OCDE para los países de América Latina e informe PISA 2009 para China; viii) El Diálogo Interamericano.

* Circa 2011, ver nota metodológica.

**Los datos de China corresponden al año 2009, ver nota metodológica.

Nota metodológica sobre las definiciones y variables utilizadas

Participación en las cadenas globales de valor (CGV): índice que mide la integración del país en las redes de producción internacionales, definido como la suma de la participación hacia atrás y hacia adelante. Los datos de participación en las CGV son de 2011 (datos disponibles más recientes). Los datos están disponibles para Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

Participación hacia atrás: Según la terminología de las CGV, los encadenamientos hacia atrás se refieren a la proporción del valor agregado extranjero incorporado en las exportaciones de un país a través del uso de insumos importados para su producción. Para mayor exactitud, se definen como el porcentaje de las exportaciones brutas que corresponde al valor agregado extranjero incorporado en las mismas.

Participación hacia adelante: Según la terminología de las CGV, los encadenamientos hacia adelante se refieren a la proporción del valor agregado de bienes intermedios nacionales incorporado en las exportaciones de terceros países. Para mayor exactitud, se trata del porcentaje de las exportaciones brutas de un país que corresponde al valor agregado contenido en las exportaciones brutas de otros países.

Clasificación de sectores económicos: la codificación utilizada en este informe se basa en los datos del valor agregado del comercio (TiVA, por sus siglas en inglés) de la OCDE-OMC. La clasificación incluye categorías y subcategorías como se muestra en el cuadro a continuación. La clasificación se utiliza para las economías incluidas en la base de datos TiVA: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

Clasificación industrial		
Categoría	Subcategoría	Código TiVA
Agricultura		C01T05: Agricultura, caza, silvicultura y pesca
Explotación de minas		C10T14: Explotación de minas y canteras
Suministros		C40T41: Suministros de electricidad, gas y agua
Industrias de tecnología baja y media-baja	Industrias de tecnología baja	C15T16: Elaboración de productos alimenticios, bebidas y productos de tabaco
		C17T19: Fabricación de tejidos, prendas de vestir, cueros y calzado
	Industrias de tecnología media-baja	C20: Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho
		C21T22: Fabricación de pasta, papel y productos de papel, actividades de edición e impresión
Industrias de tecnología media-alta y alta	Industrias de tecnología media-baja	C36T37: Industrias manufactureras n.c.p.; reciclaje
		C23: Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear
		C25: Fabricación de productos de caucho y plástico
		C26: Fabricación de otros productos minerales no metálicos
	Industrias de tecnología media-alta	C27: Fabricación de metales comunes
		C28: Fabricación de productos elaborados de metal
		C24: Fabricación de sustancias y productos químicos
		C29: Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p
		C31: Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p
		C34: Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques
Industrias de tecnología alta	C35: Fabricación de otros tipos de equipo de transporte	
	C30T33X: Fabricación de maquinaria informática, electrónica y de instrumentos ópticos	
Servicios o servicios totales	Servicios tradicionales	C50T52: Comercio al por mayor y al por menor; reparaciones C55: Hoteles y restaurantes C60T63: Transporte y almacenamiento
	Servicios informáticos y de I+D	C72: Informática y actividades conexas C73T74: I+D y otras actividades empresariales
	Intermediación financiera	C65T67: Intermediación financiera
	Otros servicios	C45: Construcción C64: Correo y telecomunicaciones C70: Actividades inmobiliarias C71: Alquiler de maquinaria y equipo C75: Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria C80: Enseñanza C85: Servicios sociales y de salud C90T93: Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales C95: Hogares privados con servicio doméstico

Clasificación de sectores económicos para las economías no incluidas en la base de datos TiVA: en el caso de la República Dominicana, Panamá, el Perú y Uruguay la definición de las cinco categorías de productos se basa en su contenido tecnológico, según estimaciones de Lall (2000).

Clasificación de niveles educativos: la codificación utilizada en este informe se basa en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) de la UNESCO. La clasificación CINE, actualizada en 2011, es un instrumento de recopilación de estadísticas sobre educación que distingue seis niveles educativos, desde la educación de la primera infancia hasta la educación terciaria. La clasificación para la educación secundaria y la educación terciaria sigue los criterios contenidos en el cuadro a continuación.

Nivel	Nomenclatura
Educación secundaria	
Educación secundaria alta	CINE 3
Mayor especialización que la educación secundaria baja, con personal docente ligeramente más cualificado. Los estudiantes tienen un aprendizaje acumulado previo de 9 años incluido el nivel de educación secundaria baja.	
Educación terciaria	
Tipo A de educación terciaria	CINE 5A
Base teórica amplia destinada a impartir competencias para entrar en programas de investigación avanzada y profesiones que requieren una alta cualificación. Duración: 3 o 4 años.	
Tipo B de educación terciaria	CINE 5B
Normalmente más cortos que el Tipo A, orientados al desarrollo de destrezas técnicas, prácticas y ocupacionales para la entrada en el mercado de trabajo. Duración mínima: 2 años.	
Programas de investigación avanzada	CINE 5C
Otorga una titulación de investigación avanzada, como el título de doctor (PhD). Con una duración en teoría de 3 años, pero la matriculación suele durar más en la mayoría de países. Orientada hacia la investigación original avanzada.	

Fuente: OECD (2013), UNESCO (2013).

Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA): la puntuación media del país en las pruebas PISA 2012 de matemáticas se utiliza como un indicador del rendimiento en la educación secundaria. La puntuación de las pruebas PISA está comprendida entre 0 y 1000 puntos, siendo 41 puntos equivalentes a un año de escolarización. Por lo que respecta a China, se utilizan los datos de 2009 ya que están basados en una muestra mucho más amplia que incluye 21 003 estudiantes de 621 centros educativos en 11 provincias y municipios (el distrito Fangshan en Beijing y el municipio de Tianjin, y las provincias de Hainan, Hebei, Hubei, Jiangsu, Jilin, Ningxia, Sichuan, Yunnan y Zhejiang).

Porcentaje de estudiantes titulados en programas STEM o HSLE: nos referimos con STEM a la proporción de estudiantes titulados en programas educativos relacionados con ciencias exactas, tecnología, ingeniería y matemáticas. HSLE se refiere a todos aquellos titulados en humanidades, ciencias sociales, derecho y ciencias de la educación.

Inversión Extranjera Directa estimada de China: las cifras de los países fueron calculadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de datos oficiales de los países y la información aportada por informes empresariales, Bloomberg, FDI Markets y la Fundación Heritage.

Países incluidos en los promedios de la región ALC y de la OCDE: los países incluidos en los promedios de la región de América Latina y el Caribe (ALC) y de la OCDE dependen de la base de datos utilizada y los datos usados corresponden a los del último año disponible. Los promedios de las cadenas globales de valor (CGV) para la región ALC se han calculado utilizando datos de seis países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México. Según la base de datos de la UNESCO, la región de la OCDE comprende la media de 30 países y la región de ALC comprende 25 países. El promedio de programas de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés) incluye 12 países de América Latina y 34 economías de la OCDE. Los datos sobre el porcentaje de empresas que afirman que la existencia de una fuerza de trabajo inadecuadamente formada es un serio inconveniente se calcularon según los datos de 24 economías de América Latina y 14 economías de la OCDE. Respecto a las estimaciones sobre la

distribución del empleo, se han utilizado datos de 18 economías de América Latina y el Caribe y de 34 economías de la OCDE. Por último, en la base de datos de PISA 2012, el promedio de la OCDE incluye a la totalidad de los 34 países miembros y la media de la región ALC incluye a 8 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, el Perú y Uruguay.

Grupos de países: Este documento hace referencia a los siguientes grupos de países:

ALC (6): Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

UE (27): Todos los países miembros de la Unión Europea con la excepción de Malta.

Referencias

- Lall, S. (2000), "The technological structure and performance of developing country manufactured exports, 1985-98", *Oxford Development Studies*, vol. 28, núm. 3, pp.337-369, disponible en: <http://www3.qeh.ox.ac.uk/pdf/qehwp/qehwps44.pdf>.
- OCDE (2013), *Education at a Glance 2013: OECD Indicators*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2013-en>.
- UNESCO (2013), *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación: CINE 2011*, UIS, Montreal, www.uis.unesco.org/Education/Documents/isced-2011-en.pdf.

Perspectivas económicas de América Latina 2016

HACIA UNA NUEVA ASOCIACIÓN CON CHINA

La edición 2016 de *Perspectivas económicas de América Latina* explora los lazos cambiantes entre la región y China. A lo largo de la última década, China se ha posicionado como uno de sus socios comerciales más importantes. Esta relación está adquiriendo hoy una nueva dimensión, y ofrece a América Latina la oportunidad de construir una asociación mutuamente benéfica. En la medida en que China se transforme gradualmente de una economía basada en las exportaciones y la inversión hacia una basada en el consumo y los servicios, entre otros factores, América Latina tiene mucho que ganar participando más allá de un simple rol de proveedor de materias primas. Basados en el análisis de diferentes canales a través de los cuales el nuevo modelo de China impactará la región, incluyendo el comercio, el financiamiento y la estrategia de competencias, el informe identifica respuestas de política de largo plazo para contribuir a que América Latina fortalezca su asociación con China. El reporte destaca experiencias valiosas y mejores prácticas en estas áreas y propone estrategias para permitir a la región consolidar un crecimiento de largo plazo mientras asegura continuidad en su agenda social.

Índice de materias

Capítulo 1: China y América Latina: Hacia una asociación por el desarrollo

Capítulo 2: Perspectivas macroeconómicas para América Latina

Capítulo 3: La *nueva normalidad china* y América Latina en el desplazamiento de la riqueza mundial

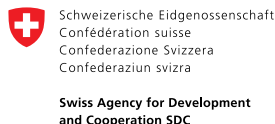
Capítulo 4: Comercio entre América Latina y China: Tendencias pasadas y oportunidades futuras

Capítulo 5: Tendencias y escenarios a futuro para una asociación América Latina-China

www.latameconomy.org

Consulte esta publicación en el sitio web: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264246348-es>

Este trabajo está publicado en *OECD iLibrary*, plataforma que reúne todos los libros, publicaciones periódicas y base de datos de la OCDE. Visite www.oecd-ilibrary.org y no dude en contactarnos para más información.



éditionsOCDE
www.oecd.org/editions



ISBN 978-92-64-24633-1
41 2015 08 4 P 1
CEPAL: REF. No. LC/G.2648
CAF: REF. No. 513 9 789264 246331

